

CARTILES



ALFREDO T. QUILEZ
DIRECTOR

10¢

VOL. XXIII. No. 7
LA HABANA, CUBA,
FEBRERO 17 - 1935

RODRIGUEZ BARROS

Cuidado! Este hombre disemina los microbios a todo su alrededor. Salvémosle cuanto antes, gritándole: "Toma el Jarabe

"Roche" y mañana estarás curado."

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie. - Paris.



Contra todo resfriado, una sola cosa cura:
Jarabe "ROCHE"

GOMA y TIJERAS



—¿Qué piso, caballero?
—¿No podría parar un momento en algún rincón tranquilo para que echáramos un párrafo usted y yo?
(De "London Opinion".—Londres).

Cuentos

Las grandes lluvias habían inundado los caminos. Imposible seguir. El hombre no tuvo más remedio que dejar abandonado el auto y hacer más de una legua a pie, bajo un furioso chaparrón, hasta las casas de un poblado.

Fué recibido con simpatía. Se quitó el impermeable, se instaló en una silla y comentó:
—¡Esto es el diluvio!
—¿Qué?—preguntó el guajiro.
—El diluvio.
—No sé qué...
—¿Cómo? ¿No ha leído? El diluvio... Noé... El arca... El monte Ararat...
—No, señor: hace como diez días que no recibimos los diarios...

Después de haber cometido un crimen literario de lesa majestad en el inimitable "Simplicissimus", Frank Wedekind se encontraba desterrado en Zurich. Cierta noche se va con un amigo a cenar al restaurante donde solían reunirse algunos estudiantes prusianos. Uno de ellos hablaba en alta voz y con mucha autoridad sobre la literatura alemana:

—No hay más que un solo verdadero poeta alemán: ¡Spielhagen!

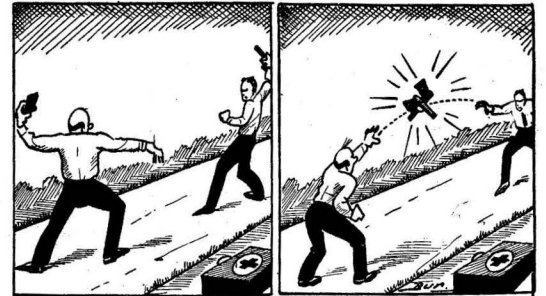
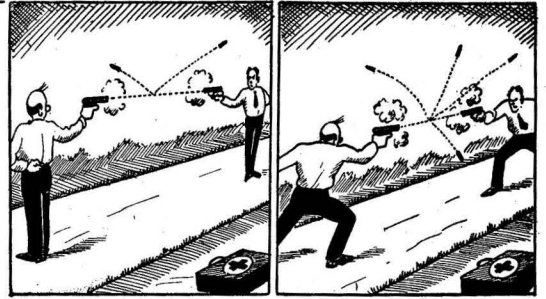
Wedekind se pone de pie, se acerca a la mesa del estudiante, y le pregunta con dulce acento:

—¿Tiene usted alguna tara hereditaria?
—¿Qué me quiere decir usted?—pregunta con rudeza el estudiante.

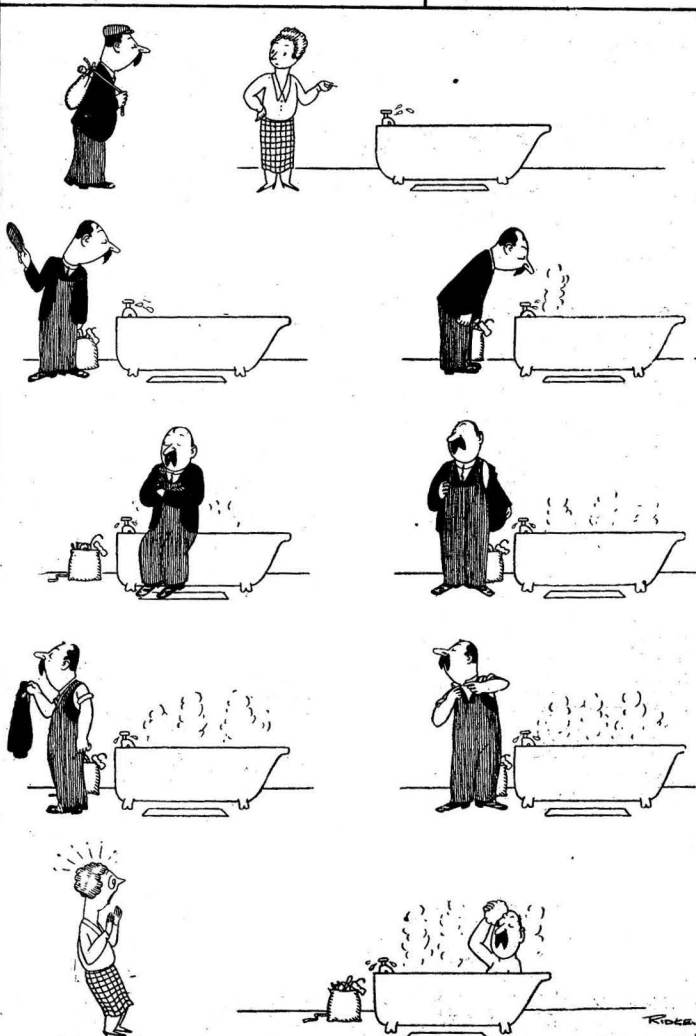
—¡Oh, nada! Quería decirle que su abuelo era cretino y su padre idiota.

El estudiante empuña su medio litro y lo hace trizas en la cabeza del importuno. Corre la sangre. Acusatan al escritor en un sofá, y mientras el médico le venda el cráneo, Wedekind expone esta admirable observación:

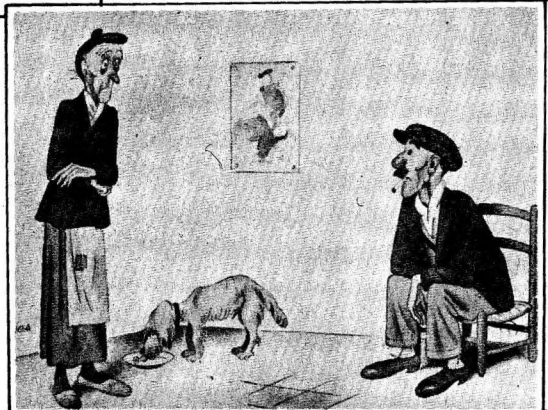
—¡Es curioso! En nuestros días ya no se puede emitir libremente una opinión literaria.



DUELO IMPOSIBLE
Dos campeones de tiro al blanco se batían a pistola.
(De "Il 420".—Florencia).



EL PLOMERO DISTRAIDO
(De "London Opinion".—Londres).



EPOCA DE CRISIS
—¿Has dado de comer al perro?
—Sí, un carrete. Es lo que he encontrado más parecido a un hueso.
(De "Estampa".—Madrid).



—Mientras llega el hombre con la escalera, Lucas, ¿por qué no les predicás tu sermón sobre la temperancia? ¡El olor de alcohol se percibe a la legua!
(De "London Opinion".—Londres).



Dos puntos vitales para quien paga el consumo



Los bombillos baratos malgastan corriente, igual que un carburador defectuoso malgasta gasolina. Ofrecen además el doble inconveniente de ennegrecerse prematuramente y fundirse al poco tiempo de uso. Reunidos o separados, estos tres factores contribuyen a esta única finalidad: **AUMENTAR EL COSTO DE SU ALUMBRADO.**

La garantía de disfrutar buena luz a bajo costo, la obtendrá seleccionando la marca de bombillos, cuyos fabricantes le inspiren entera confianza.



Identifique el bombillo que Ud. compre por el popular monograma (G. E.) de la General Electric. Asegúrese de este modo que Ud. tendrá realmente, en intensidad lumínica, el número de bujías que marca el bombillo y evite asimismo el que éste se funda o ennegrezca prematuramente.

¡Habitúese a comprarlos por cajas! Tenga así siempre una provisión para casos de emergencia.

**EXIJA EL BOMBILLO DE GARANTIA
EDISON-MAZDA**

Cía. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público



SOLEDAD

Por María Enriqueta

Mientras cuido la marmita y el gato blanco dormita, la lluvia afuera gotea, y el viento en la chimenea se revuelve airado y grita... Sobre los rojos tizones hierve el agua a borbotones, y si se mueve la tapa de la marmita, se escapa suave olor de requesones... Miro en los brillantes leños cómo se forman los sueños: se encienden, brillan, se apagan, y entre cenizas naufragan... ¡Oh, engañadores ensueños! Yo también tejí los míos en estos tristes bohíos, de aquesta lumbre al amor... Secóse la planta en flor cuando vinieron los frios... Mientras plañe y grita el viento, en paz y quietud me siento junto al fogón calcinado... ¡Cómo se oye en el tejado el gotear suave y lento!... Despierta el gato y suspira, baja del fogón, se estira, el lomo largo y arquea; viene hacia mí, ronronea, y luego mis ojos mira... ¡Su mirada indiferente pregunta por el ausente? No sé; mas va a la ventana y ve la extensión lejana tristemente... Y yo también el camino con ansiedad examino... Nadie viene, nadie viene... El viento moviendo está las ramas de aquel saúmo... Tras ver el confin lejano, como la aguja en la mano, y una tras otra puntada queda la tela cerrada... Después, el lino devano.

Y, al terminar la faena, abro la vieja alacena, y en ella guardo el cestillo con la aguja y el ovillo. Después preparo la cena. Ya la bruma se ennegrece... Flotante crespón parece que se enreda en el sabino... Ya el solitario camino se borra y desaparece... La luz, confusa e incierta cual una esperanza muerta, se refugia en lontananza... "¡Adiós, adiós esperanza!" le digo, y cierro mi puerta. Sola quedo en mi bohío; trititando estoy de frio; mas prendo luego el velón, y a la lumbre del fogón voy a calentar mi hastio... También el gato tiritita y ansioso ve la marmita que borbota y cuchichea, y en mirándola que humea se pone grave y medita... Tiempo es de saborear el cotidiano manjar que aderezo en los tizones con harina, requesones y miel de mi colmenar. A tender la mesa voy. "...¡Qué sola, qué sola estoy!" Fue nada más para mí la mesa que ayer tendí: ¡mañana será cual hoy...? Mas alguien llama al postigo... "¡Voy al punto, al punto!" digo, y me lanzo en un momento a abrir la puerta... Es el viento, ¡el viento!, mi único amigo... Y viendo una luz incierta que en la llanura desterta alguien lleva en lontananza, "¡Adiós, adiós, esperanza!" le digo... y cierro mi puerta.

Corazón

ASOMARNOS a este tema es algo así como llevar la curiosidad hacia el cofre precioso con que hemos sido todos regalados, abrir quedamente sus resortes y dejar que nos sorprenda lo que hallemos dentro, perlas en unos, cenizas en otros, duras piedras en aquél, vacíos y huecos otros tantos. Que él existe es forzoso creerlo; de qué se avalora, es la variable y digno de anotar.

Las mujeres solemos ir por la vida echando mano de él para todo, aun para aquello en que convendría dejarlo adormecer y que fuera guía y luz el pensar tanto como el sentir. De este desgaste perenne a que lo forzamos se derivan males en que casi siempre somos las propias víctimas; ofuscadas y embriagadas de sus efluvios si no matan en violenta forma se gozan casi siempre en irnos desgastando paulatina pero intensamente. El no duele, como dice el vulgo, para quien lo lleva a compás de risa, pero cuando lo hacemos sensible a las emociones se queja en silencio pero amargamente. Las huellas de sus impresiones caen gota tras gota en el recinto del alma y allí en la soledad de nosotros mismos es que se vuelven linja o se tornan ácido. Nuestro corazón es el regulador de lo que la vida va desenvolviendo y aun hecho como está a un molde uniforme no todos lo empeñamos en igual labor, calor es para muchos, soplo helado para otros. De ahí el porqué debiendo vernos iguales somos tan particulares, es que va él labrando en cada uno a tono con su vibrar. Justo parece entonces que nos veamos rozagantes si no lo gastamos mucho, que desfallezcamos impresionándonos siempre.

No es posible, ni se me creería por aquello de ser mujer, fijar normas para regular nuestro sentir. Ni lo admite el corazón cuando conoce su misión, ni nos deja la vida oponerle regularmente este valladar. Pero aun dentro de lo difícil si es innegable que los sentimientos se educan, se llaman diariamente, de momento en momento, cabe decir, a un cierto orden que sin quitarnos la divina sensación de percibirnos nos deje, sin embargo, llevarlos con mejor sensatez. De esto mucho hemos comentado; no todo cuanto reluce y suena tiene esencia de verdad. Se quiere, se sufre, se olvida, se perdona, se regala bondad y todo cuanto pasa por el tamiz del corazón, más sinceramente, más sólidamente, más infinitamente, con menos ostentación pero en recogimiento de verdad. Es esto lo que puede templar nuestro desgaste sentimental y traernos quizás una revalorización de nuestras ofrendas. Si el corazón está en la sombra, a cubierto de roces profanos ¿por qué hemos de sacarlo de su tibieza y exponerlo a todas las heladas? No acallar el sentir con frialdades de indiferencia pero sí aprender a vibrar silenciosamente, sin derroches ni estridencias que al apagarse dejen crédito de falsedad. ¿Es acaso una quimera imponer educación al corazón? Para tí, mujer, es un bien más que una necesidad. Sin rebajar tu grandeza emotiva, cuanto logres en esto será consolidar tus propios valores. Liviana, ligera, pasional, débil, fácil, esto es algo de lo mucho con que suele castigar el mundo tus esplendideces de corazón. ¿No crees que cerrando algo tu liberalidad dejarían de ser menos vulgares tus regias dádivas? Las ternezas de que estás plena no tienen por qué morir inútilmente; la vida está tendiéndote los brazos a toda hora pero forzoso es que vayas a ellas con clara conciencia y que te des cuando realmente sea un bien, cuando aquello que te reclama te bañe toda en perfume de pureza.

Gastas tan de continuo la vitalidad del corazón entre pequeñeces que tú elevas al máximo y grandezas que llevas al límite, que lógico parece que te rinda el esfuerzo y no te secunde el hombre que suele medir muy corta los sacrificios.

Reparte, pues, y pon en la labor justicia para dar sin malgastar. Deja que te bañen ríos de dulzura, deja que rebose de tierno el corazón, pero educa, mujer, para cuando rompa sus límites sepa tu propia alma recoger los excesos.

LEONOR BARRAQUE.

EXCESOS Y TIBIEZAS

¿Por qué no te das con mayor esplendidez a tanto nifio como rueda por el mundo sin calor ni abrigo?

¿Por qué no te dominas en esa consagración al hombre que sabes infiel? ¿Por qué no vas en busca de las mujeres que rodaron al arroyo y necesitan de tu apoyo para levantarse?

¿Por qué no contienes ese enorme "consentimiento" de tus hijos en el hogar?

¿Por qué no sale tu corazón en defensa de todas las injusticias?

¿Por qué te hace llorar la lectura de un romance cursi?

¿Por qué no te conmueven los impudores de los que dicen servir la patria?

¿Por qué sollozas en el rodar de cualquier película?

¿Por qué no das el vigor de tu corazón a los que marchan rendidos por los años?

¿Por qué te consumes haciéndole de esclava al hombre que te engaña?

¿Por qué no te apesadumbra el hambre de saber?

¿Por qué has de darte gozo el humorismo vulgar de tus amigos?

¿Por qué no te pueblas el alma de ensueños de provecho?

¿Por qué te llenas el pensar de deseos que son vanidad y humo?

¿Por qué no retocas tanto el corazón como embelleces el rostro?

¿Por qué gastas la satisfacción más en aparentar que en ser?

CORRECCIONES E INCORRECCIONES

Ceder tu asiento al hombre anciano. Poner tus manos sobre aquel a quien hablas.

Respetar y saber oír todos los credos. Bajar al humilde, darle tu naturalidad al soberbio para que descienda.

Reír con burla. Besar sin intimidad. Abrir sus intimidades. Forzar las ajenas.

Prometer para calmar. Ya ves, lectora, a través de tu vida cómo se unen siempre la corrección y la bondad.

El corazón de las mujeres es como muchos instrumentos: depende de quien lo toca.

SAINT-PROSPER.

Una mujer hermosa es un espejo bien pulimentado que el menor soplo empaña.

CERVANTES.

El amor es la única cosa que aquí abajo no quiere otro comprador que a sí mismo.

SCHILLER.

El paraíso está siempre allí donde el amor habita.

JUAN PABLO RICHTER.

El amor tiene indemnizaciones de que carece la amistad.

MONTAIGNE.

El amor es como un árbol: se inclina por sí mismo, echa profundas raíces en todo nuestro ser y continúa reverdeciendo sobre un corazón en ruinas.

VÍCTOR HUGO.

Las mujeres son como las flores, las tormentas no pueden romperlas sin machacárlas.

A. DE MAIZIÈRES.

MATINADO

el TIEMPO

A cargo de Luis Sáenz.
CURIOSIDADES CIENTIFICAS

SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:

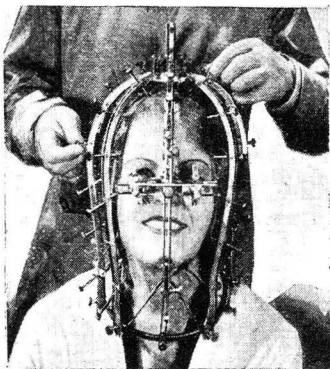
A la charada gráfica:
CARGADOS

A los crucigramas:

1	G	2	O	3	L	4	E	5	T	6	A	7	B	8	L	9	10	11	12	
13	A	14	N	15	A	16	F	17	E	18	E	19	G	20	O	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46
47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67
68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88
89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100	101	102	103	104	105	106	107	108	109
110	111	112	113	114	115	116	117	118	119	120	121	122	123	124	125	126	127	128	129	130

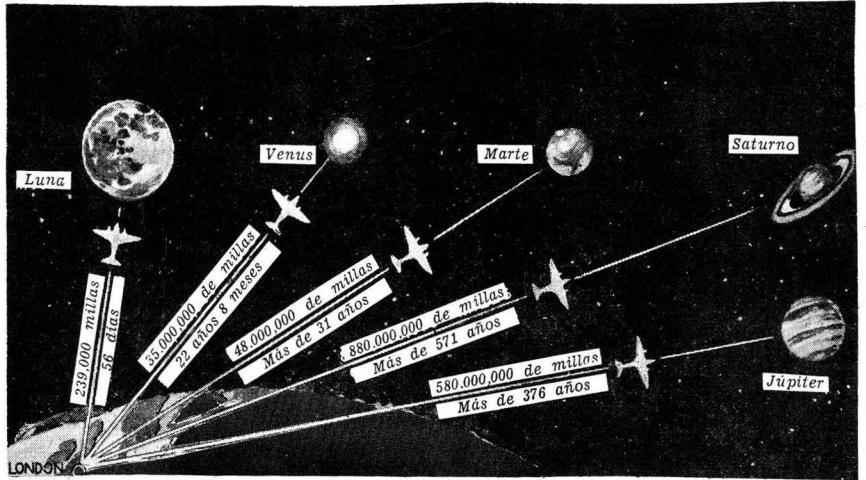
1	Y	2	A	3	T	4	A	5	G	6	A	7	N	8	R	9	A	10	11	12
13	E	14	V	15	O	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51
52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72
73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93
94	95	96	97	98	99	100	101	102	103	104	105	106	107	108	109	110	111	112	113	114
115	116	117	118	119	120	121	122	123	124	125	126	127	128	129	130	131	132	133	134	135
136	137	138	139	140	141	142	143	144	145	146	147	148	149	150	151	152	153	154	155	156
157	158	159	160	161	162	163	164	165	166	167	168	169	170	171	172	173	174	175	176	177
178	179	180	181	182	183	184	185	186	187	188	189	190	191	192	193	194	195	196	197	198
199	200	201	202	203	204	205	206	207	208	209	210	211	212	213	214	215	216	217	218	219
220	221	222	223	224	225	226	227	228	229	230	231	232	233	234	235	236	237	238	239	240

CURIOSIDAD

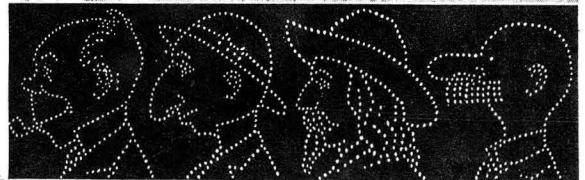


En Hollywood está siendo usado este aparato para hacer claramente visibles los defectos faciales de los artistas y poder corregirlos. Le llaman micrómetro de belleza. Consiste en una serie de tiras de metal que se ajustan a la cabeza y cara del examinando por medio de tornillos e indica dónde está el defecto.

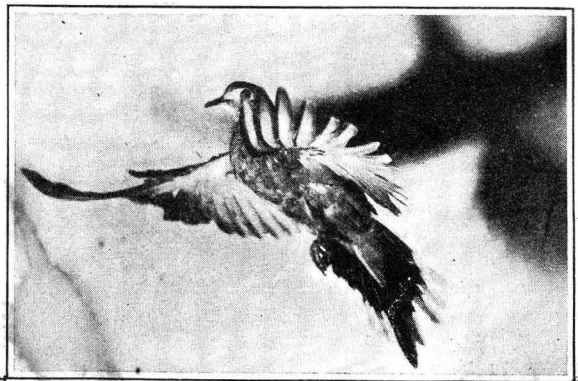
Los ingleses Scott y Campbell Black ganaron hace poco tiempo la carrera más extraordinaria en la historia de la aviación. De Londres a Melbourne, 11,358 millas en 70 horas 54 minutos y 18 segundos con un promedio de velocidad de 176 millas por hora (282 k. p. h.) Si a esa velocidad se tratara de llegar al cuerpo celeste más cercano a nosotros, que es la luna, distante de la tierra sólo 239,000 millas, se tardaría 56 días de continuo volar, suponiendo que la gravedad, el enrarecimiento atmosférico y otros factores se pudieran vencer. En el grabado se da una idea de la distancia a que están algunos planetas de nuestro sistema solar y el tiempo que tardaría en llegar hasta ellos.



Dibujar a tiros es el entretenimiento del capitán A. H. HARDY. Colocándose a una distancia de veinte pies y utilizando rifles automáticos calibre 22, comienza a disparar contra una delgada lámina metálica en la que va perfilando la figura que quiere. Necesitó 150 balas para terminar la cabeza del indio que representa el grabado y tardó en dibujarla unos 3 minutos. Puede reproducir cualquier dibujo con un poco de práctica, como puede apreciarse en la parte inferior. Desde luego que el capitán Hardy es capaz de dibujar con un lápiz lo que hace después con un rifle, porque él no tiene en sus dibujos nada que le indique dónde debe colocar sus balas.



Con una cámara de alta velocidad, de un cincuenta milavo de segundo, fué tomada la fotografía del vuelo de una paloma, y por ella pudieron apreciarse detalles hasta entonces desconocidos. En los descensos, las plumas eran colocadas en una forma tal que no dejaban pasar el aire a través de ella mientras que para avanzar con velocidad esta forma de colocación era modificada de manera tal que ofrecía la menor resistencia posible al viento. La foto fué tomada con la ayuda de un circuito eléctrico que producía en un instante un relámpago de gran luminosidad.

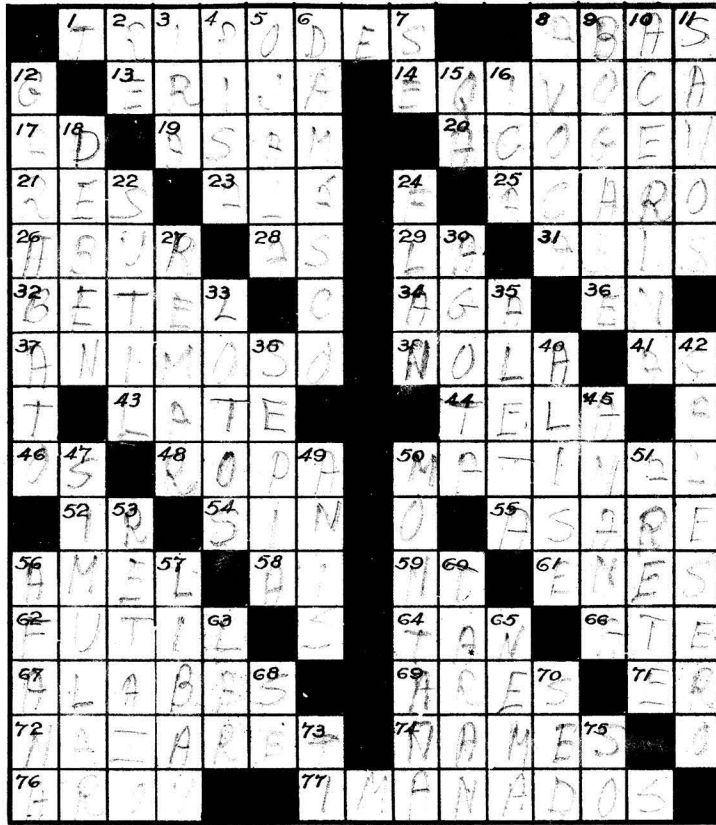


El óxido de carbono es un veneno peligrosísimo dondequiera que haya combustión de substancias carbonosas. Se le llama el asesino invisible, pues no hay manera de darse cuenta de él si no es por los efectos del envenenamiento, pues no tiene olor, sabor, color, y no es irritante. Es producido por los motores de automóviles, y si el carro está cerrado puede causar trastornos a las personas que se encuentren dentro. Lo mejor contra él es dejar siempre algo de ventilación para que sus efectos, en caso de que se produzca, sean de poca consideración.

CRUCIGRAMA

Horizontales:

- 1—Sostén de tres pies. (Pl.)
- 8—Arbusto tropical.
- 13—De erigr.
- 14—Palabra que significa cosas distintas.
- 17—Prefijo.
- 19—Parte del imperio de los birmanes.
- 20—Amparan.
- 21—Cabeza de ganado.
- 23—Dios, en árabe.
- 25—Arácnido.
- 26—Adiós.
- 28—Naípe.
- 29—Artículo.
- 31—Ciudad de Italia.
- 32—Planta de la India.
- 34—Oficial turco.
- 36—Preposición.
- 37—Valeroso.
- 39—Ciudad de Italia.
- 41—Prefijo.
- 43—Palpita.
- 44—Lienzo.
- 46—Símbolo del osmio.
- 48—Vestidos.
- 50—Relativo a la mañana.
- 52—Marchar.
- 54—Preposición.
- 55—De asar.
- 56—Caudillo árabe.
- 58—Mono.
- 59—Símbolo del nitrógeno.
- 61—Nombre de letra. (Pl.)
- 62—Sin importancia.
- 64—Apócope de tanto.
- 66—Amarre.
- 67—Loas.
- 69—Labras.
- 71—Símbolo del erbio.
- 72—Villa de Galilea.
- 74—Tubérculo. (Pl.)
- 76—Aro grande.
- 77—Imantados.



Verticales:

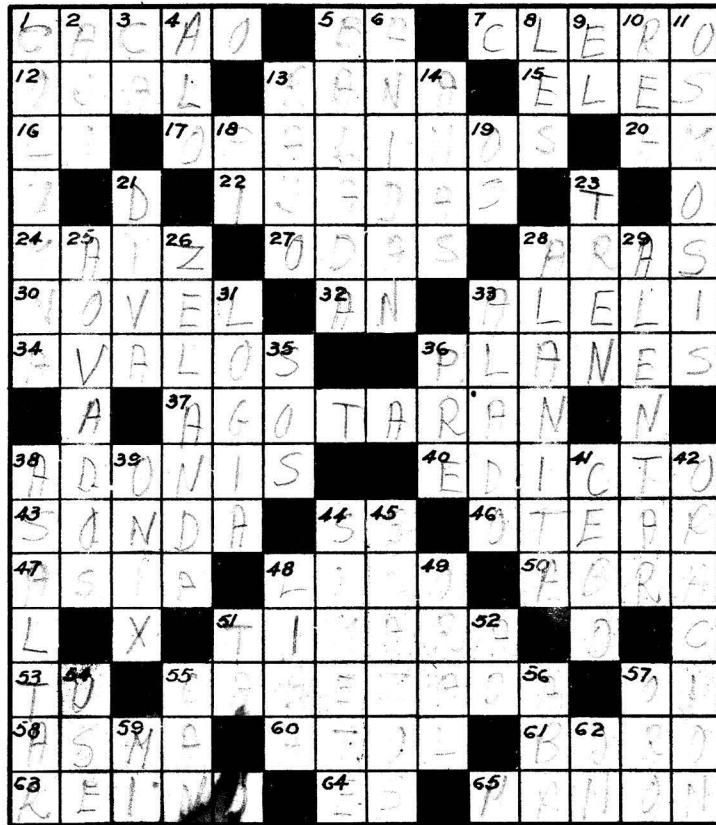
- 2—Nota.
- 3—Del verbo ir.
- 4—Ciudad de Italia.
- 5—Interjección.
- 6—Clase de tela.
- 7—Pronombre.
- 8—De avocar.
- 9—Remase.
- 10—Acerada.
- 11—Saludables.
- 12—Gancho para colgar.
- 15—Símbolo del sodio.
- 16—Provincia del Perú.
- 18—De deber.
- 22—Delgado, tenue.
- 24—Dulce.
- 27—Bogar.
- 30—Consume.
- 33—Flor. (Pl.)
- 35—Membrana a manera de ala.
- 38—Jibia.
- 40—De allisar.
- 42—Conductor de una calesa.
- 45—Píña.
- 47—Representar una cosa.
- 49—Planta aromática.
- 50—Elevación grande de terreno.
- 51—Adorno femenino.
- 53—Pedazo de tela.
- 56—Trabaja con empeño.
- 57—Chupan.
- 60—De tarar.
- 63—Hogar.
- 65—Cierre de una carta.
- 68—Conozco.
- 70—Deseo ardiente.
- 73—Pronombre.
- 75—Preposición.



CRUCIGRAMA

Horizontales:

- 1—Arbol.
- 5—Símbolo del barlo.
- 7—Clase eclesiástica.
- 12—Abertura para el botón.
- 13—Batafaco.
- 15—Nombre de letra. (Pl.)
- 16—Símbolo del litio.
- 17—De color de ópalo. (Pl.)
- 20—Antemerediano.
- 22—Ijares.
- 24—Planta gramínea.
- 27—Poesía lírica. (Pl.)
- 28—De arar.
- 30—Principiante.
- 32—Prefijo.
- 33—Flor.
- 34—Marqués de Pescara.
- 36—Proyectos.
- 37—Consumieran.
- 38—Semidios griego.
- 40—Decreto.
- 43—Instrumento para medir honduras.
- 44—Símbolo del antimonio.
- 46—Observar cuidadosamente.
- 47—Continente.
- 48—Papagayo.
- 50—Ensenada.
- 51—Robara con engaño.
- 53—Pronombre.
- 55—Para la cabeza de los caballos.
- 57—Escuché.
- 58—Enfermedad.
- 60—Atole.
- 61—Metaloide.
- 63—Territorio regido por un rey.
- 64—Existe.
- 65—Nombre femenino.



Verticales:

- 1—Pilar.
- 2—Pimiento.
- 3—Símbolo del calcio.
- 4—Papagayo.
- 5—Canto poético.
- 6—De anidar.
- 8—Pronombre.
- 9—Artículo.
- 10—La tierra.
- 11—Fenómeno físico.
- 13—De rajar.
- 14—Sumo sacerdote judío.
- 18—Letra griega.
- 19—Pronombre.
- 21—Divina.
- 23—Convoy.
- 25—De figura de huevo. (Pl.)
- 26—Provincia de Holanda.
- 28—Silicato de alúmina, hierro y cal.
- 29—Respirar.
- 31—Local para asambleas masónicas.
- 33—Que tiene alas.
- 35—Señal de auxilio.
- 36—Prefijo.
- 38—Acometer.
- 39—Onice.
- 41—Alimento para engordar los animales.
- 42—Discurso.
- 44—De someter.
- 45—Extremidades.
- 48—Chupa.
- 49—A viva voz.
- 51—Símbolo del tántalo.
- 52—Prefijo.
- 54—Acoestumbre.
- 55—Ferro.
- 56—Desinencia.
- 57—Metal.
- 59—Pronombre.
- 62—Sufijo.





Felicidad para el niño

— Mortencia Hamar



TÍPICOS SOBRE LA NUEVA EDUCACIÓN MORAL

SIEMPRE frente al magno problema de la educación moral del niño, investigamos aquí y allá todo lo que haya de nuevo, de inquietud, de búsqueda, de experimentación, en esos laboratorios humanos, caldeados por un altísimo ideal de mejoramiento, que son las Escuelas Nuevas, en todos los países.

Al V Congreso Internacional de Educación Moral, celebrado en París, se presentaron entre tantos, tres informes a cual más interesante, uno de ellos el de Peter Petersen, profesor de la Universidad de Jena, el de Pierre Piaget, profesor de la Universidad de Ginebra, otro; y el de Helen M. Wodehouse, profesora de Educación de la Universidad de Bristol, el tercero.

El profesor Petersen ha dirigido desde 1924 la Escuela de la Universidad de Jena, consagrada al estudio y ensayo del nuevo ideal de educación.

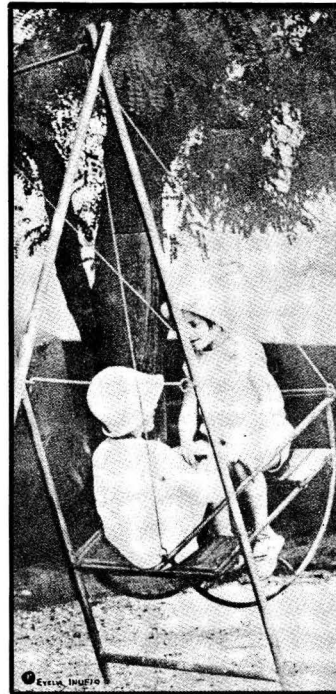
El nos cuenta la vida en la escuela nueva en Letzlingen, donde se abstienen de toda educación consciente. ¿Cuál es, pues, la organización de la vida y del trabajo en Letzlingen, para obtener una educación moral? Los habitantes, en número de 800 sobre poco más o menos, de los cuales unos 60 son escolares, hacen todos los trabajos por ellos mismos. Pueden, pues, vanagloriarse de que el hogar es su propia obra. Existe una constitución escolar adoptada por la reunión de sus habitantes. Esta constitución concede a todos los miembros de la comunidad escolar, a los maestros, a los alumnos y a los empleados, los mismos derechos. Las medidas de disciplina y todas las sanciones contra

los miembros de la comunidad están formalmente prohibidas. Cada grupo de trabajo tiene evidentemente el derecho de protección contra la perturbación, y el director del grupo tiene por esto el derecho de excluir en todo momento al perturbador. El excluido debe solicitar su nueva admisión en la "comunidad primitiva", de su presidente, que es, al mismo tiempo, el director de la comunidad escolar.

Es importante saber cómo ha tenido origen esta comunidad primitiva. Es una corporación formada por maestros y alumnos y fué elegida por primera vez por el director (Bernhard Uffrecht) directamente entre los miembros fundadores de la escuela. Se completa por elecciones posteriores, lleva la responsabilidad del buen funcionamiento de la constitución, decide soberanamente en los casos de exclusión; puede hasta acordar, en casos muy graves, exclusiones definitivas, en el caso de que después de un periodo de expiación concedido a un alumno no haya dado ningún resultado de su parte. La actividad completa, sin embargo, está sometida a la crítica de la asamblea plenaria, que puede excluir después de tres proposiciones a un miembro de la comunidad primitiva.

En las escuelas alemanas, llamadas "escuelas en comunidad", que son escuelas primarias, es donde el problema de la educación moral ha sido planteado en el sentido más completo de la palabra. Estas escuelas ocupan la primera línea entre los "hogares de educación", y puede decirse que su realización la formuló Pestalozzi y empezó en Iferten.

Las cuestiones de la vida en co-

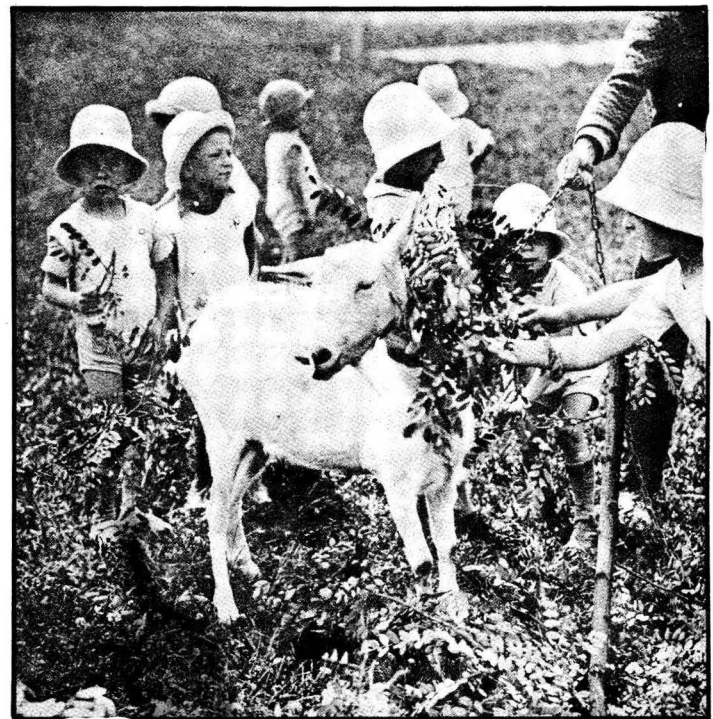
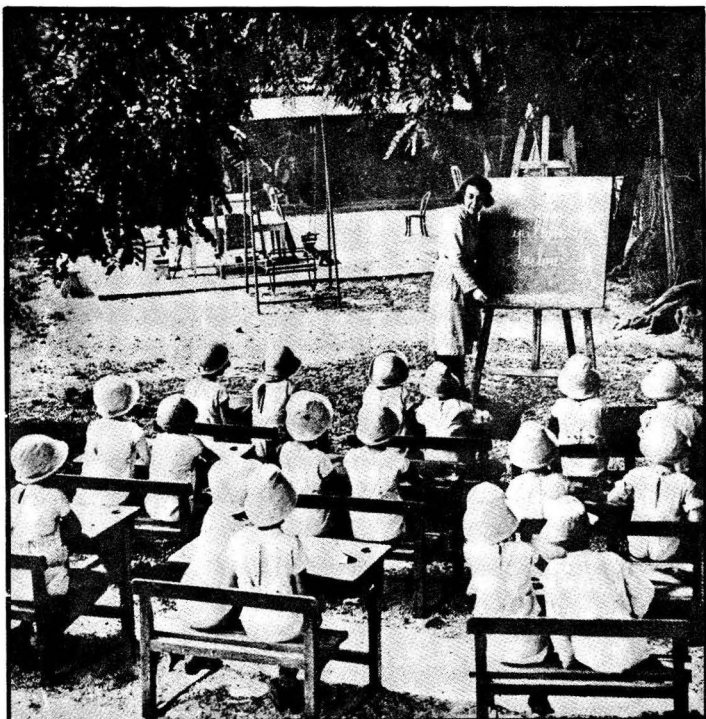


La comunidad escolar está formada por los padres, los alumnos y los maestros. Es la única "sociedad educativa" que se purifica sin cesar con el trabajo común y el desvelo por los niños y que con esta actividad se perfecciona y se educa a sí misma. Son, en el sentido tradicional del término, "escuelas sin violencias ni castigos". La mayor parte (casi todas) están situadas en los barrios obreros de las grandes ciudades alemanas; es admirable ver los sacrificios que se imponen estas familias en bien de la educación.

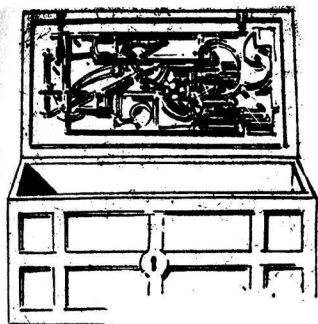
La educación moral engloba el conjunto de los problemas que tienen relación con las costumbres y el saber vivir. La organización de la vida en común, sea en grupos particulares, sea en escuelas enteras, permite servirse de todas las ocasiones para fiestas confortadoras, para excursiones, temporadas en común en casas de campo y viajes. Todas estas cosas sirven para el desarrollo de ideas morales y sociales en pleno impulso y actividad. Es, pues, la vida misma la que da nacimiento a la educación moral y que con una especie de intuición le asegura su desarrollo.

Empero la "escuela más radical del mundo" es una pequeña escuela establecida en el sur de Inglaterra, en Lyme Regis, por M. Neill. Es un hogar enteramente dentro del estilo del "home" inglés. Está destinado a los niños que han fracasado en las escuelas y casas de educación ordinaria. M. Neill parte del psicoanálisis, y adopta la teoría de los "complejos", que se componen según aquél, de tales apetitos e intereses.

(Continúa en la Pág. 58)



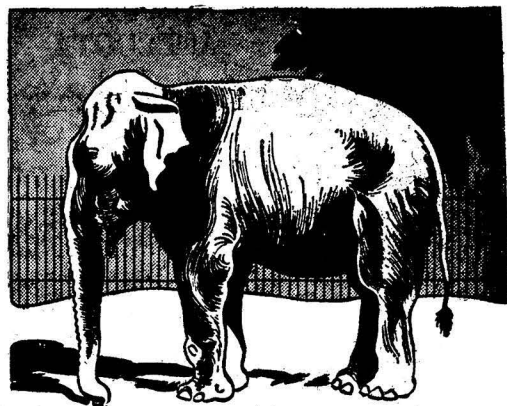
Y el Palo



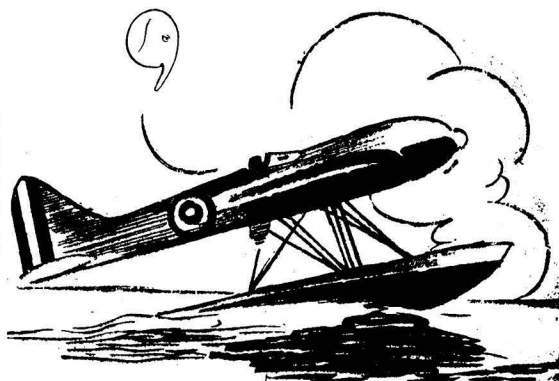
La más grande CERRADURA es la que tiene una caja conservada en el Museo de la Real Institución Científica y Literaria de Bath (Inglaterra). Ocupa todo el interior de la tapa de un arcon español antiguo.



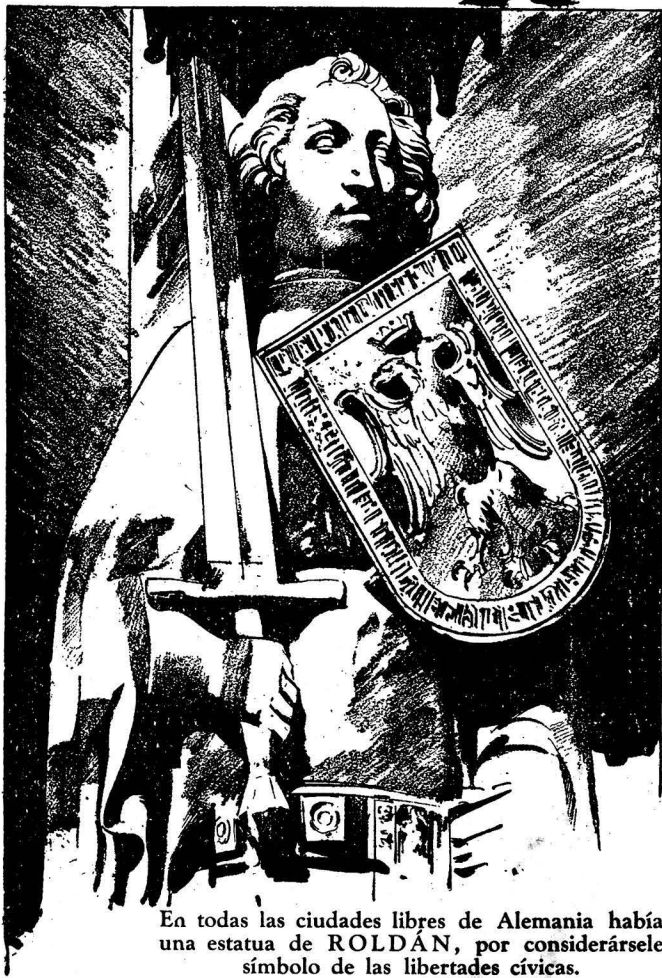
El PATO MANDARIN está considerado en China como el símbolo de la fidelidad conyugal y se ofrece en obsequio a los recién casados.



La TROMPA de un elefante es tan fuerte que levanta un tronco de árbol de una tonelada y, a la vez, tan delicada, que puede arrancar una sola hoja de hierba.



Al pie de este árbol se halla enterrado en Inglaterra el corazón del célebre explorador inglés LIVINGSTONE, muerto en África.

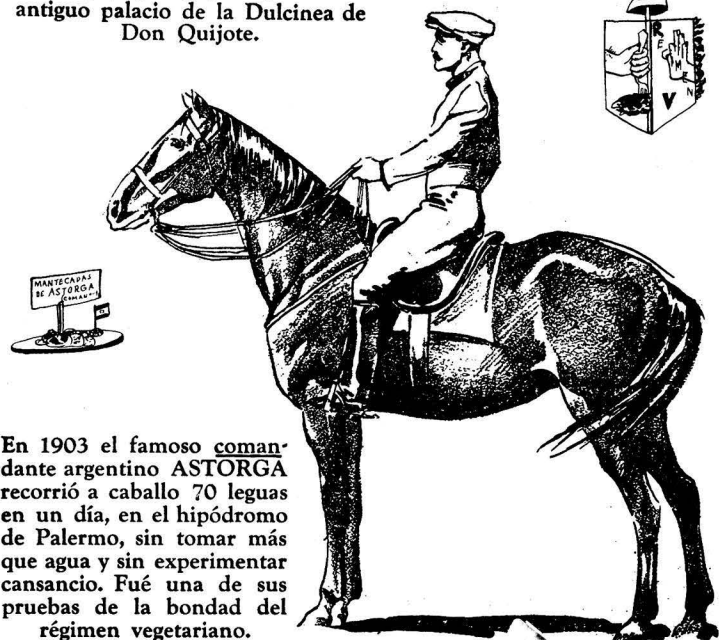


En todas las ciudades libres de Alemania había una estatua de ROLDÁN, por considerársele símbolo de las libertades cívicas.



La casa de la TORRECILLA, en El Toboso, (España), pasa por ser el antiguo palacio de la Dulcinea de Don Quijote.

El teniente de aviación STAMFORD voló una milla en 9 minutos y 7 segundos.



En 1903 el famoso comandante argentino ASTORGA recorrió a caballo 70 leguas en un día, en el hipódromo de Palermo, sin tomar más que agua y sin experimentar cansancio. Fué una de sus pruebas de la bondad del régimen vegetariano.



Para el HOMBRE

Por ALGERNON



Miami, Fla, febrero 28.—

UN AÑO DESPUÉS

Hace un año, un grupo de jóvenes invernando en Palm Beach, se presentó en la playa con policromos pañuelos alrededor del cuello. Suerte que en los Estados Unidos se respeta el gusto o la afición particular, aunque en *petit comité* se critique y se escandalice como en cualquier otro lugar del mundo. Y así, estos pioneros de una muy decorativa moda masculina, transitaron por las finas arenas del célebre *resort* floridano, cosechando admiración y un deseo apremiante de los observadores de imitarlos... Pues estos muchachos eran muy conocidos por aquellos contornos, ¡como que eran chicos de familia con *pedigree*, dinero, posición social y qué no!

Los primeros comentarios que arrancó la moda fueron adversos: la natural resistencia a toda innovación humana. Se dijo que aquello tenía sabor a feminización... que el pañuelo de seda en el hombre era una imitación de la *bandanna* de la mujer y en síntesis "que no era de hombre"

Pero en la vida siempre hay justificación para el hombre de la estratificación social más elevada. De haber sido un burgués pobre el innovador, todas las iras civilizadas y no civilizadas hubieran sido pocas para el infeliz preconizador; pero se trataba de un grupo llamado *chic*, de esos que inspiran respeto y la dilatación de la pupila observadora, por sus cuentas corrientes... y ¡claro! se llegó a la conclusión de que el pañuelo alrededor del cuello tenía su origen en el muy masculino *cowboy* del indómito Oeste norteamericano. Los pocos que pretendieron razonar contra la modalidad, arguyeron que el *cowboy* usa pañuelo utilitariamente, como medio preventivo para taparse la boca y la nariz al cruzar por las arideces arenosas del desierto o por caminos cubiertos de polvo. Pero hubo mayoría a favor del grupo innovador...

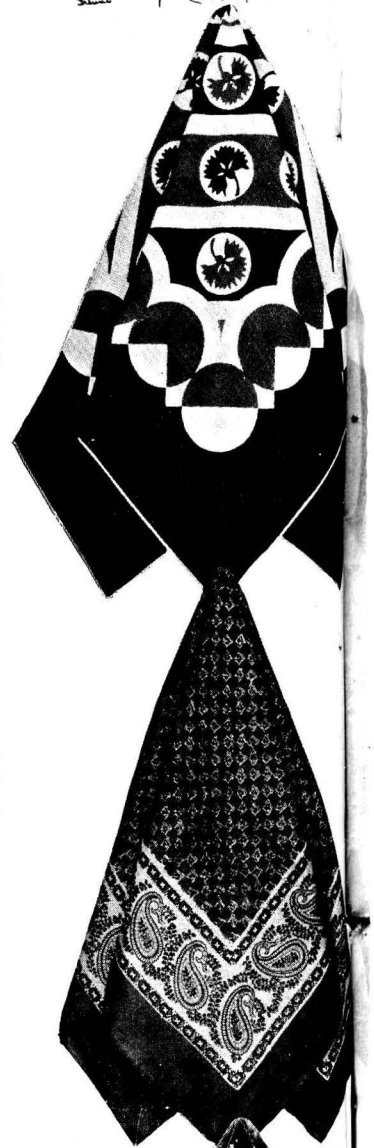
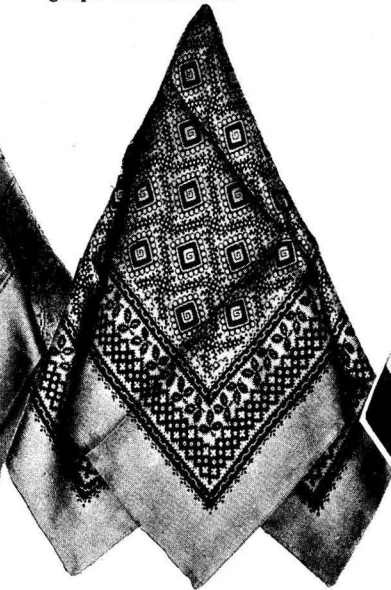
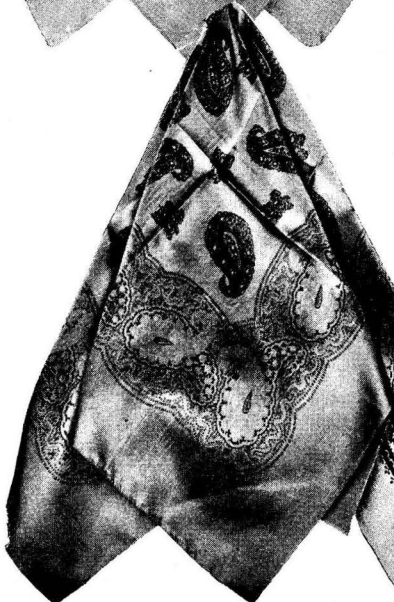
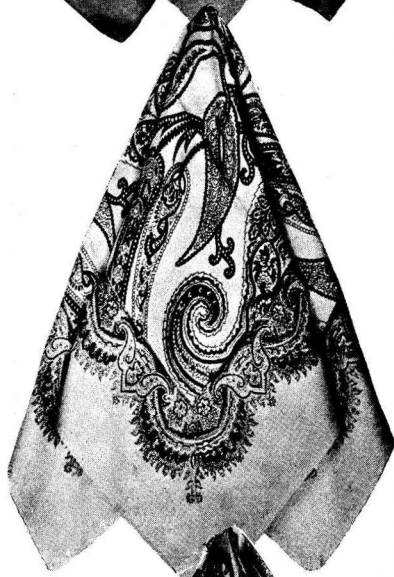
Y hoy, justamente un año después, me dirijo a la playa de Miami, y observo pañuelos multicolores en muchos cuellos masculinos. En el *petit boulevard* sobre la arena, en el café, en los hoteles, por las calles adyacentes a la playa, en muchas partes, ¡el pañuelo de Palm Beach!

La boga no ha llegado a popularizarse enteramente. Existe cierta reserva por esta prenda masculina entre el elemento verdaderamente popular, pero el *smart set* lo usa sin reticencias, y lo decreta "elegante" lo mismo para el *ensemble* de playa, que para los *cocktail parties* o los almuerzos informales en la playa o en el *resort* de montaña, y hasta para andar por la calle, de compras o de mero paseo.

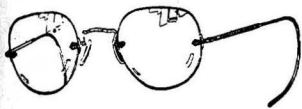
Los colores de estos pañuelos,— mucho mayores que los de bolsillo — poseen un sello de distinción: la turbulencia. Amarillos brillantes, azules luminosos, rojos vivos, verdes profundos, en diseños llamativos que ofrecen una extensísima gama desde la motivación náutica hasta la persa o la india, o la pura fantasía.

La moda ha caminado mucho. De Palm Beach, en la extrema costa sudeste norteamericana, hasta la risueña fisonomía del Pacífico en el oeste sureño de la Unión americana: California, paraíso semitropical, fresco y cálido, acoge la innovación y la reclama como cosa suya. ¿No es acaso California parte integral del célebre Oeste cowboyano? ¿No fueron las famosas películas del West las que mostraron al mundo el pañuelo masculino del *cowboy*?

—¿Palm Beach? ¿Dónde está Palm Beach?— dicen los californianos—nacionalizantes *enragés*— para desmeritar a los innovadores de La Florida. Para California, fué acaso Tom Mix, el que dió a conocer al mundo el "pañuelo collar". Y es razonable esta pretensión, pues nadie más que el cine glorificó al *cowboy* cinematográ-



Última creación en ESPEJUELOS



Antes de comprar sus espejuelos, visítenos. Damos el último modelo, de la mejor calidad, al más bajo precio.

OPTICA "ARGOS"

NEPTUNO No. 23, casi esquina a INDUSTRIA. TELF. M-6 6. HABANA.

ficamente sartorial; ese cowboy muy pobre, perseguido por la justicia que pedía trabajo en el ranch del millonario (que tenía una hija muy bella y muy ingeniosa) vestido con pantalón de la mejor gabardina inglesa, una camisa de la mejor franela, un sombrero Stetson de cincuenta dólares, unas botas maravillosamente lustradas, espuelas de plata... y rico pañuelo de foulard!

Mientras tanto, Cannes, Deauville, Biarritz, se rien de esta tienda norteamericana y preguntan: ¿Por qué ese afán de cubrirse el cuello?

EL HOMBRE CONSULTA

E. Z. B., Camagüey.—Imposible contestar consultas por correo. El traje azul que usted indica para la ceremonia lo encuentro correcto. Lo mismo cruzado que inglés. Evite el cuello mariposa. Use cuello duro, si quiere, pero corriente, con corbata en motivo gris, y larga.

EL MECANOGRÁFO MAS MALO DEL MUNDO.—¿No puede encontrar un pseudónimo más corto, aunque sea a tono con su excesiva modestia? La revista "Esquire" la obtiene en cualquier estante de revistas americanas. Lo compadezco por los desastres sartoriales. Yo he sufrido también las consecuencias. Para el verano, puede usar el siguiente "wardrobe": Dos trajes de "crash" de hilo; dos trajes de tejido tropical de buena calidad, en gris uno, en "beige" otro. Un traje de género "homespun" de hilo o algodón (ahora el tejido de algodón viene extraordinariamente bueno) dos pantalones de franela, uno blanco y otro gris, para alternar y combinar con los tropicales y el "homespun". Zapatos blancos, un par, dos tonos, blanco-negro y blanco-carmelita, dos pares. Negro entero, uno, y carmelita, otro. Si quiere añadir otro traje, gabardina de seda, no la que se ofrece en Cuba generalmente, sino la gabardina fina, tan delgada como la muselina, que creo vendrá a La Habana muy pronto. Otra sugerión, pero no necesaria: un traje de muselina inglesa. Pero que sea muy buena muselina (le costará

el traje alrededor de cuarenta o cincuenta pesos) pues la muselina inferior no guarda forma, y es un verdadero desastre. Si no puede comprar las telas caras como gabardina de seda y muselina inglesa, prefiera el tropical, que es más barato y guarda muy bien el aplomo, además de ser un género muy bueno.

El costo de este conjunto puede oscilar entre doscientos a quinientos pesos... Todo depende del bolsillo.

Apruebo su preferencia por lo serio... En el próximo número hablaré extensamente de telas, especialmente las del año 1935. Usted podrá extraer de mi artículo, datos muy importantes para la selección de tejidos. Que sea usted un hombre elegante, aunque sea muy mal mecanógrafo.

MARCOS ANTONIO. Santiago de Cuba.—¿Qué has hecho con Cleopatra? Use pantalones bien anchos y prefiera los colores oscuros. No se preocupe de la boga por la ropa blanca. Puede usar la combinación de chaqueta blanca y pantalón gris. Se usará este verano. También gabardina de seda en los colores de moda: azul oscuro y carmelita oscuro. Para disimular los hombros estrechos, el sastre debe construir pecho y hombros con generosidad, y ceñir en la cadera. Así podrá darle a su figura la forma de V que es la más masculina.

ULSICENO, Santa Clara.—Los muñequitos se imprimen en los Estados Unidos. La pestaña en el pantalón no la usan ya los sastres de ninguna parte. Así es la moda. Posiblemente dentro de varios años, vuelva a imperar la pestaña. Pero ahora no está en boga. Si usted se ha hecho un "smoking" con pestaña, y está encantado con ello, ¿qué le vamos a hacer, Ulsiceno? Se observa que tiene usted tanto carácter como el Ulsiceno de Palacio... ¿Quién quita que sea usted el nuevo animador de la pestaña? El otro Ulsiceno preconizó la chicharra, así que hay indicios halagadores de su triunfo.

FLOR DEL YUMURI, Cienfuegos.—Su consulta, se aleja del postulado de esta sección... Pero vamos a complacerla, por ser la única fémina de esta semana, y por representar la simbólica flor del Yumuri... Cuando los hombres se van sin decir adiós, simplemente se repite la ya antigua canción: "Si te vas, adiós". ¿Qué otra cosa quiere que le aconseje? ¿Que le siga los pasos? No se tome esa molestia. El interés tiene que ser mutuo, para que sea un sentimiento hermoso. ¿Qué ha llorado? Es una página de experiencia aunque deplorable a los catorce años de edad... porque endurece el alma... No se preocupe más de él. La vida es todo un mundo risueño para usted... a su edad... En cuanto a su última pregunta, no puedo ofenderme porque una mujer me tuteara sin conocerme. Yo creo que los hombres no pueden ofen-

derse por ese brote de familiaridad, y menos en Cuba...

L. H. L., Guanabacoa.—Hombre, cada astro de cine usará su grasa favorita para el cabello y los hay que no usan nada graso para vestirse el cabello. Le recomiendo una fórmula casera: aceite de oliva con la suficiente esencia para neutralizar el olor a olivos. Es benéfico para el cuero cabelludo.

ANGEL GARCÍA.—El frac es más elegante, desde luego. Pero debe tener en cuenta que únicamente puede usarlo en reuniones donde se pida etiqueta formal. El chaleco cruzado de solapas, se sigue usando. El regalo de un reloj pulsera para su amiga está muy bien...

DON HACHE.—Su pregunta es merecedora de la atención de un ensayista con vena patriarcal. ¿Se puede ser elegante con una cabeza del tipo bola de billar? Supongo se trate de usted mismo y admiro su percepción humoral, pues son pocos los calvos que hacen alarde de irreverencia con sus propias testas... Yo creo que la calvicie y la elegancia no están reñidas. Se puede ser "smart" y calvo y se puede ser desaliñado y peludo. Hay hombres que lucen sus áridas cabezas con cierto sello de majestuosidad que es un himno a la elegancia masculina. Entre el peludo Hitler y el calvo Mussolini, la prestancia está toda a favor del "premier" italiano. D'Annunzio, el poeta de las extravagancias mentales y materiales quedó calvo desde una edad temprana y sin embargo ha sido el amante más célebre del mundo... Hay una imagen muy manoseada ya por los novelistas y los escritores baratos, pero que no ha perdido su intensidad esencial y que se refiere a las "cabezas socráticas", como distintivo de una testa hermosa, noble y distinguida. Lo malo es que los escritores de "ten cent" han pretendido rotular el "socrático" en todas las cabezas desprovistas de adorno capilar. Por eso no he querido liasonjear a usted con semejante manido epíteto. Tampoco voy a abrumarlo con una relación de "Los Calvos Célebres de la Historia", precisamente porque un querido compañero mío, el señor Arroyo Ruz, está preparando una obra muy documentada que lleva el sugestivo título que antes cito. Le recomiendo dicha obra; puede infiltrarle una filosofía constructiva que sería ideal para su caso.

JOSEFUS, La Habana.—Para su cuello alto y delgado busque el cuello redondo semialto. Si lo usa demasiado alto o demasiado bajo, su cuello lucirá más alto y más delgado... El término medio es el neutralizador ideal para el hombre de líneas angulosas y largas.

UNA ANGELITITA, Camagüey.—Puede regalarle el reloj de pulsera. Es útil y decorativo. Prefiera el oro blanco o níquel cromo al oro. Una muchacha de hoy puede ir al cine sola con el novio, esto no tiene nada de particular, pues el cine es un lugar público donde se reúne la sociedad de una urbe. Claro que todavía hay muchas familias apegadas a las viejas costumbres, pero siendo usted "una angelita" no debiera hallar obstáculos con su padre. Dígame que lea esta consulta y quizás si se ablande.

a todas horas:



Después de un buen almuerzo, se toma pura: **tonifica.**



Por la tarde, sorbida con agua helada en un vaso grande: **quita la sed.**



Para terminar dignamente la comida bebida pura, sorbo a sorbo: **es digestiva.**



A cualquier hora de la noche tomadla con hielo picado: mantiene el **frescor** hasta por la mañana.



MARIE BRIZARD

RECETAS FAMOSAS

MARIE BRIZARD COCKTAIL

2/3 Cognac

1/3 Anisette Marie Brizard

Bien batido y sírvase.



Esta marca distingue a las camisas de la más alta calidad



KOLA ASTIER

FUERZA · AGILIDAD · RESISTENCIA

La Kola granulada ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.
Suprime el Cansancio · Multiplica la Energía
 De Venta en Todas las Farmacias

Radial
FLORES
 Arte Belleza Distinción

Sus flores cultivadas en la finca "Lola" son las más bellas.

Avenida de Italia, 40
 (Galiano)

Teléfono M-8032
 Habana

DR. FILIBERTO RIVERO

Especialidad:
PULMONES,
RAYOS X.
FISIOTERAPIA.
RADIUM.

De 10 a. m. a 4 p. m. Reina, 127. Habana
 Telfs. A-2553 M-9402

SERVICIOS A DOMICILIO

* Se ha comprobado que la luz es un importante factor en la producción del azúcar, porque recientes investigaciones han demostrado que el contenido de azúcar de la planta depende de la cantidad de luz del sol que recibe.

* La importante revista inglesa "Family Herald" refiere lo siguiente:

"El 5 de diciembre de 1664 se fué a pique en el estrecho de Menai un barco que conducía 81 pasajeros. De éstos se salvó uno solo que se llamaba Hugh Williams.

Ciento veintinueve años después, exactamente en el mismo día del mes otro barco se hundió en el mismo sitio, y de sus sesenta pasajeros, sólo uno se salvó: su nombre era Hugh Williams.

El 5 de agosto de 1820 naufragó en el mismo lugar un barco con veinticinco pasajeros; por una extraña coincidencia el único superviviente de la catástrofe se llamaba también Hugh Williams.

* La flor más grande del mundo se cria en Sumatra. Su nombre científico es Rafflesia Arnoldi, y algunos ejemplares miden cerca de un metro de diámetro.

* Por regla general, los daneses hacen una "comidita" cada dos o tres horas. ¡Y qué comiditas!...

Vean ustedes, a las 8, todo danés que se estima empieza la jornada tomando como desayuno varias tazas de café y una docenita de tostadas de pan con manteca. A las diez, la primera comida "un poco formal", compuesta de huevos con tocino, bistec con patatas y postres; todo ello acompañado de pan y manteca y cerveza. A la una p. m. el "smorbrod", el plato nacional que se hace con 58 diferentes combinaciones de pescados, carnes, huevos, verduras y queso, que se extienden sobre rebanadas de pan, bien untado de manteca.

A las cuatro el danés que goza de buena salud siente la inaplazable necesidad de tomar un café o un té y unos pasteles. A las seis, segunda "comida formal": varios "smorbrod", como "hors d'oeuvre", un plato de pescado y otro de carne, dulces y café. Por último, a las once, cena, en la que nunca falta un trozo de carne asada y un postre de crema.

* Las ovejas criollas existentes en toda la América hispana, descienden de las que trajeron Colón y otros navegantes a Santo Domingo, de donde pasaron a Cuba, Puerto Rico y Jamaica. De allí recibió el Perú sus ovejas, que luego envió a Tucumán, Paraguay y Chile. Las traídas a América vinieron de las islas Canarias.

* Es verdaderamente admirable la fecundidad de algunos vegetales. Si se siembra, por ejemplo, 25 o 30 gramos de cebollas, se recogerá más de kilogramo y medio de dicho fruto; un haba produce

de 400 a 600 individuos de su especie, y próximamente lo mismo un gramo de trigo.

* En las islas Shetland no debe mentarse a los gatos en presencia de un pescador que está cebando el anzuelo, y entre los magiars de Hungría no hay pescador que no se vuelva a su casa sin echar el sedal si encuentra en el camino una mujer con delantal blanco.

* Una vez muchos admiradores de Rossini elogiaban en su presencia su genio de compositor.

—¿No han probado ustedes alguno de los platos que suelo confeccionar?—preguntó el gran músico.

—No.
 —Entonces no saben todavía lo que valgo. Sepan que, como cocinero, tengo más talento que como músico.

* Los hebreos tenían en su templo un instrumento llamado "magrepha" que servía para llamar a los músicos cuando éstos tenían que prestar su concurso en las ceremonias del templo. Dicen los historiadores que la resonancia de este instrumento—movido por un aparato hidráulico—era tal que interrumpía toda comunicación verbal entre los habitantes de Jerusalén.

* Los elefantes sólo tienen ocho dientes, cuatro arriba y cuatro abajo, formando dos grupos de a dos en cada lado de la boca. A los elefantes jóvenes se les caen los dientes cuando llegan a los 14 años, e inmediatamente echan otros nuevos.

* La mayor parte de los animales son más fuertes, más resistentes y de mejor salud que el hombre, y, sin embargo, hay un punto en que el hombre demuestra mucha mayor resistencia; en lo que soporta los extremos de frío y de calor.

Una expedición inglesa que fué al Tibet para estudiar esa inmensa meseta del norte de India, soportó fríos de 40 grados bajo cero, es decir, once grados más bajo que la temperatura a la que se congela el mercurio. Todos los caballos y camellos que iban en la expedición sucumbieron, mientras que los hombres todos soportaron tan terrible frío.

Es maravilloso que el hombre pueda permanecer diez y quince minutos en las cámaras de los baños turcos, en donde la temperatura es superior a la del agua hirviendo; calor que no podría resistir ningún animal de sangre caliente.

* Lo mismo que Flaubert, Emilio Zola no fué nunca mujeriego. Fué un perfecto marido de conducta ejemplar. Un día que se hablaba de mujeres, dijo riendo: ¡Gran Dios! ¡Otra mujer además de la mía! ¡Pues no me haría perder poco tiempo!



CARTELES



FUNDADO EN 1919.

MIEMBRO DEL AUDIT BUREAU OF CIRCULATIONS

DIRECTOR:
ALFREDO T. QUÍLEZ

Publicado en la ciudad de La Habana, por el Sindicato de Artes Gráficas, Ave. Menocal y Peñalver.—Apartado 188.—Cable y telégrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121.—Representantes exclusivos para anuncios, en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 22 Rue Royale, París; 14 Cockspur St., Londres; 39 Unter den Linden, Berlín.—Número suelto: en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero (países adheridos al Convenio Postal): un año, \$8.00; seis meses, \$3.25.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo N° 195.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XXIII

LA HABANA, CUBA, FEBRERO 17, 1935

No. 7



EL ÉXODO DE LOS POBLADORES DEL-SARRE

Familias de la cuenca del Sarre dirigiéndose hacia la frontera francesa en busca de refugio, a medida que se aproxima la fecha en que la Liga de Naciones ha de hacer entrega de esa zona al Gobierno alemán, de acuerdo con los resultados del plebiscito. Francia calcula, según declaraciones oficiales, en más de 50,000 los hombres, mujeres y niños que deberán abandonar su hogar y su trabajo para librarse de las persecuciones "nazis". Entre ese ejército de hombres sin patria figuran miles de judíos, católicos, socialistas, extremistas y simples liberales.
(Foto International).

PORTANTAMENTE, a las ocho y veinte de la mañana, se detuvo el tren en la estación de El Rosario. Apeóse de él un hombre que, con una abultada cartera de cuero debajo del brazo, se encaminó muy de prisa hacia la calle Mayor de la ciudad.

Del mismo tren descendieron otros viajeros que se dirigieron lentamente al restaurante de la estación o aumentaron los grupos de desocupados en los alrededores.

El hombre de la cartera no mostraba indecisión alguna. Era de baja estatura, pero de recia complexión, de pelo claro, muy corto, su rostro era de sencillas y energicas líneas, a las que unos lentes de oro prestaban cierta agresividad. Vestía con la severa elegancia de la gente del este y su continente denotaba una estudiada reserva no desprovista de arrogancia.

Después de recorrer la distancia de tres manzanas, llegó al centro comercial de la ciudad, donde otra vía importante cruzaba la calle Mayor. En este cruce, corazón de la vida comercial, se levantaba en un chaflán el edificio de Correos, y en otro los Almacenes Rubinsky. Las esquinas restantes eran ocupadas por los dos establecimientos bancarios de la ciudad: el Primer Banco Nacional y el Banco Nacional de Agricultura.

El recién llegado penetró con prisa en el Primer Banco Nacional hasta llegar a la ventanilla del cajero.

El banco empezaba sus operaciones a las nueve y los empleados se hallaban ya todos en sus puestos, preparándose para la faena de cada día. El cajero estaba examinando el correo cuando advirtió que el forastero esperaba su venia.

—El banco no abre hasta las nueve—dijo cortés, pero friamente, porque estaba habituado a la presencia de los madrugadores excesivos desde que la ciudad de El Rosario se convirtió en centro bancario de la región.

—No lo ignoraba—contestó el otro tranquilamente.—¿Quiere hacerme el favor de ver mi tarjeta?

El cajero alargó el brazo y recogió la blanca cartulina, en la que leyó:

J. F. C. NETTLEWICK
Inspector Nacional

—¡Oh! Perdóneme, señor Nettlewick. Como ésta es su primera visita, no le conocía. Haga el favor de entrar.

El inspector penetró rápidamente en los sagrados recintos del banco, donde fué presentado ceremoniosamente a todos los empleados por el señor Edlinger, el cajero, persona de mediana edad, muy discreta, concienzuda y metódica.

—Estábamos esperando de un momento a otro la visita de Sam Turner, a quien usted debe conocer—dijo Edlinger.—Sam ha inspeccionado nuestro banco desde hace cuatro años. Espero que usted lo hallará todo conforme, a pesar de que el negocio está un poco flojo. No tenemos exceso de efectivo, pero con todo, podemos hacer frente a cualquier necesidad.

—El señor Turner y yo hemos recibido orden del Departamento de Intervención de cambiar nuestros distritos—apuntó el inspector sin abandonar el tono oficial;—él se encuentra ahora en mi territorio de Illinois e Indiana. Principiaré por la caja.

Perry Dorsay, el contador, estaba extendiendo sobre el mostrador

el contenido de la caja, para que el inspector pudiese hacer el arqueo. Sabía que la cuenta estaba exacta y que no tenía nada que temer; sin embargo, hallábase nervioso y molesto. Lo mismo les pasaba a todos los demás empleados. Había un no sé qué tan glacial y rápido, tan impersonal e inflexible en los modales de aquel hombre, que su misma presencia en el banco parecía implicar una acusación. Su aspecto era el del que no es capaz de cometer un error ni de perdonarlo.

Rápidamente contó primero los paquetes que contenían la plata; luego, acercándose una esponja húmeda, revisó los billetes uno a uno. Sus blancos y delgados dedos se movían con la celeridad con que un experto pianista recorre las teclas del piano. Vació ruidosamente el saco de oro encima del mármol; y tal era el movimiento vertiginoso de sus dedos al contar las monedas que parecía que volaban. A continuación revisó la plata suelta, las piezas de medio dólar y de un cuarto de dólar; y la moneda fraccionaria, hasta la de níquel, hubo de sujetarse a su rigida inspección. Después pidió las balanzas y pesó uno a uno los sacos de plata que en el arca había.

A Dorsay le sometió a un minucioso interrogatorio sobre los vales y notas que había en la caja, procedentes de liquidaciones no acabadas del día anterior. El inspector, aunque preguntaba con perfecta cortesía, dejaba traslucir en sus modales frios algo tan misteriosamente trascendental, que el contador, todo sonrojado, respondía siempre tartamudeando.

—El nuevo inspector era tan distinto de Sam Turner! Este solía entrar en el banco como un torbellino e inmediatamente distribuía cigarrillos y contaba los últimos chistes. Acostumbraba saludar a Dorsay cariñosamente.

—Hola, Perry—decía.—¿Aun no se ha escapado con la caja? Bueno, bueno...

Y ¡qué distinto modo de contar el suyo! Manejaba los paquetes de billetes como si estuviera cansado y, después de examinarlos someramente, sólo tentaba los sacos de plata con la punta de la bota. A esto se reducía el arqueo de Sam Turner, pues por nada del mundo se entretenía en contar las piezas de medio dólar y otras fraccionarias.

Sin embargo, la cosa nada tenía de particular con él, porque Sam Turner era de Tejas y además viejo amigo del presidente del banco, a quien conocía desde niño.

Mientras el nuevo inspector examinaba la caja, llegó en su coche el presidente del Primer Banco Nacional, el comandante Tomás B. Kingman, conocido de todos por el nombre de comandante Tom.

Viendo que el inspector estaba muy atareado, se fué directamente a su oficina particular, a la que había bautizado—por el enrejado que circundaba su mesa—con el nombre de "Corral de las jaquitas". Una vez sentado se puso a abrir las cartas del primer correo.

Un poco antes había ocurrido un pequeño incidente, inadvertido hasta a los ojos de águila del nuevo inspector. Cuando éste comenzó a contar el numerario, el señor Edlinger hizo una seña a Roy Wilson, el perspicaz botones del banco, mirando al mismo tiempo en dirección a la puerta de sa-

por A. LOS DOS

Version de "Margot" Rodriguez



lida. Roy comprendió el significado de la seña, tomó su gorra y, con la cartera de cobrador bajo el brazo, se dirigió lentamente hacia la puerta. Una vez en la calle se fué derecha y velozmente al edificio del Banco Nacional de Agricultura, el cual se aprestaba también a abrir sus cajas al público. Sin embargo, las antesalas aun se hallaban vacías.

—¿Se han enterado ustedes?—gritó con la familiaridad que da la juventud.—¡Ya pueden irse preparando! En nuestro banco hay un nuevo inspector. ¡Es de cuidado! ¡Figúrense que cuenta hasta las piezas de níquel! El cajero me hizo señas para que viniera aquí a advertírselo a ustedes.

Buckley, el presidente del Banco Nacional de Agricultura, hombre robusto, algo viejo ya y que tenía el aspecto de un ranchero con ropa dominguera, oyó los gritos de Roy desde su oficina y lo mandó a llamar.

—¿Ha ido ya el comandante Kingman al banco?—preguntó al muchacho.

—Sí, señor. Precisamente llegaba en su coche cuando salí de allí.

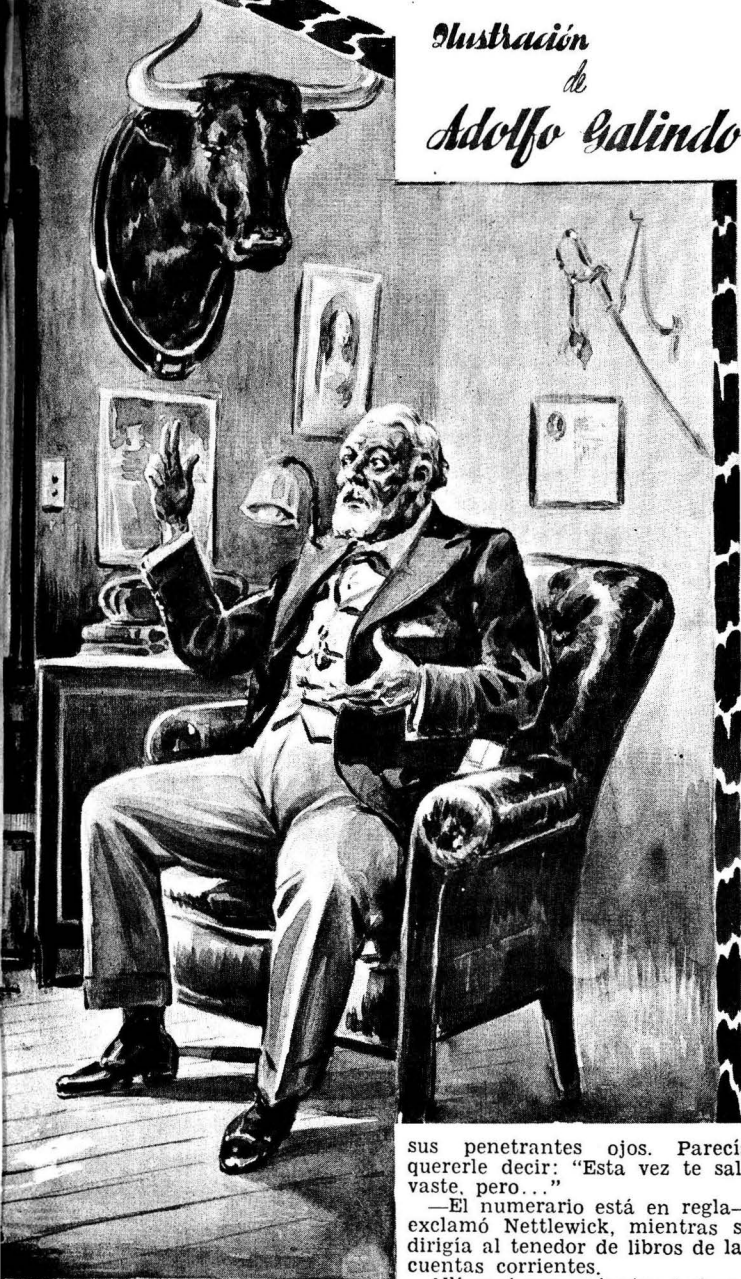
—Deseo que le lleses una carta, pero has de entregársela a él en persona. Espérate un momento.

Buckley redactó rápidamente una carta, que dió al botones. Roy regresó al banco donde prestaba sus servicios y entregó el escrito al comandante Kingman. Este lo leyó, dobló la hoja y se la guardó en un bolsillo de su chaleco.

Luego, arrellanándose en su sillón, cerró los ojos como si quisiera meditar, y levantándose después de breves momentos, se dirigió a la caja de caudales. De ella extrajo una abultada y muy gastada cartera de cuero en la que

AMIGOS Henry

Ilustración de Adolfo Galindo



sus penetrantes ojos. Parecía quererle decir: "Esta vez te salvaste, pero..."

—El numerario está en regla— exclamó Nettlewick, mientras se dirigía al tenedor de libros de las cuentas corrientes.

Allí pasó unos minutos, hojeando los libros tan velozmente que sus hojas volaban cual si fueran veleros.

—¿Cuántas veces hace usted la comprobación de los balances y saldos?

—Yo... Pues... Verá... Una vez al mes—tartamudeó el tenedor de libros, preguntándose a cuántos años de cárcel le irían a condenar.

—Muy bien—respondió el inspector a la vez que se dirigía al jefe de contabilidad, que había preparado ya las notas de las cuentas con otros bancos y demás comprobantes de su incumbencia.

Nettlewick no encontró nada que censurar. Inmediatamente procedió a examinar las matrices de los recibos de cantidades en depósito. Después pidió la lista de cuentas en descubierto. Un rápi-

do examen le convenció de que todo estaba bien. Lo mismo sucedió con las listas de las letras aceptadas por el banco.

Después tocó el turno al cajero. El simpático Edlinger no hacía más que frotarse la nariz y limpiar nerviosamente los cristales de sus lentes bajo el fuego de preguntas acerca del giro del banco, de las ganancias indivisas, de los bienes raíces y de las acciones desembolsadas.

Al poco rato Nettlewick advirtió que sobre él se inclinaba un hombretón, un caballero de sesenta años con la cara rugosa enmarcada por desaliñada barba gris y pelo cano, en medio de la cual lucían unos ojos azules de mirada penetrante que sostenían sin pestañear la de los formidables lentes del inspector.

—El comandante, nuestro presidente. El señor Nettlewick—dijo el cajero haciendo la presentación.

Estrecháronse la mano dos hombres de tipos muy distintos. El uno, producto acabado del mundo de las líneas rectas, de los métodos convencionales, de los asuntos serios. El otro, hijo de la amplitud y de la libertad del país.

Tom Kingman no se ajustaba a patrón alguno. Había sido muletero, boyero, ranchero, soldado, juez de paz, buscador de minas y ganadero. Ahora, que se hallaba convertido en presidente de un banco, sus viejos camaradas de las praderas, sus compañeros de tienda y de tonterías no descubrirían ninguna mudanza en él. Con su fortuna adquirida cuando el ganado de Tejas se cotizaba a precios fabulosos, organizó el Primer Banco de El Rosario.

A pesar de su gran bondad y de su generosidad casi despilfarradora, el banco había prosperado, pues Tom Kingman conocía a los hombres tan bien como conocía el ganado. Aunque en los últimos años el negocio de la ganadería había sufrido quiebras de importancia, el banco del comandante Kingman se mantenía entre los pocos cuyas pérdidas habían sido casi insignificantes.

—Si le parece bien—dijo el inspector al presidente del banco, sacando al mismo tiempo su reloj,—examinaré la lista y los documentos de los préstamos hechos por el banco.

Había llevado la inspección en el Primer Banco Nacional a una velocidad hasta entonces nunca alcanzada, aunque, por supuesto, de un modo concienzudo, como todo lo que hacía. El orden de aquel banco era perfecto, lo cual había facilitado su labor. Sólo quedaba otro banco en la ciudad. El Gobierno pagaba a Nettlewick veinticinco dólares por cada establecimiento bancario que inspeccionaba. Lógicamente debería poder terminar el examen de los préstamos y descuentos en media hora. En tal caso, podría pasar inmediatamente al otro banco y luego tomar el tren de las once y cuarenta y cinco de la mañana, el único que, hasta el día siguiente, salía en la dirección que le convenía para su viaje de inspección. De otro modo le sería preciso pasar la noche y el domingo en una ciudad tan monótona como le parecía El Rosario.

Estas eran las causas por las que Nettlewick apresuraba de tal modo la inspección.

—Venga conmigo, señor Nettlewick—exclamó el comandante con su voz profunda.—Entre los dos examinaremos. Nadie conoce como

yo estos documentos. Hay algunos préstamos que se pueden considerar flojos y otros documentos hay que serían malos sin las muchas firmas del dorso, mas estoy seguro de que al fin todos se cobrarán.

Sentados los dos a la mesa del presidente, el inspector escrutó las notas con la velocidad del rayo. Sumando el total, halló la cifra de acuerdo con la cantidad de préstamos que arrojaba el libro de balances diarios.

Después, escogiendo los préstamos de mayor importancia, investigó escrupulosamente las condiciones de los endosantes o de las garantías. Al fin, apartando todos los documentos, excepto un montón muy bien ordenado que no soltaba de la mano, dijo con ariedz:

—Encuentro, señor presidente, que las condiciones del banco son excelentes, teniendo en cuenta las escasas cosechas y la baja que se nota este año en el negocio de ganados. El trabajo oficinesco parece que se efectúa aquí puntual y limpiamente. Las letras vendidas no se elevan a gran cantidad, haciendo prever, pues, que la pérdida será pequeña. Yo le recomendaría que anularse en lo posible los préstamos de largo plazo y sólo hiciese descuentos a sesenta y noventa días, hasta que el negocio en general mejore. Y ahora, otra cosa más, y habré terminado mi inspección. Aquí tengo seis pagarés que suben poco más o menos a cuarenta mil dólares. Según las anotaciones, están garantizados por varias obligaciones, bonos, acciones, hipotecas, etc., con un valor de setenta mil dólares. Estas garantías no están adheridas a los pagarés, como sería necesario. Supongo que estarán guardadas en la caja o en el arca de caudales. ¿Me permitirá usted que las examine?...

Los ojos azules de Tom Kingman claváronse sin pestañear en los del inspector.

—No, señor—dijo en voz baja, pero firme;—esas garantías no están donde usted supone. Yo las cogí. Puede usted hacerme personalmente responsable por su falta.

Nettlewick experimentó un ligero sacudimiento. No había previsto el incidente. Precisamente en el momento de dar por terminada su labor había descubierto una pista trascendental.

—¡Ah!—exclamó y enmudeció un momento. Luego continuó:— ¡Le ruego que se explique mejor!

—Yo mismo cogí las garantías—repitió el comandante.—Y no lo hice por mí, sino por salvar a un viejo amigo que se hallaba en una situación apurada. Le ruego que venga conmigo para hablar del asunto.

Y llevando al inspector a un despacho privado, alejado de las oficinas, cerró la puerta por dentro.

Había en la habitación una mesa sencilla y media docena de sillones tapizados de cuero: en una de las paredes colgaba la cabeza mondada de un toro de Tejas, cuyas astas median cinco pies de punta a punta. En la pared de enfrente pendía un sable de caballería, el que llevara el comandante en la guerra de Secesión. Ofreciendo un sillón a Nettlewick, Kingman se sentó cerca de la ventana, a través de la cual pudo contemplar el edificio de Correos y el del Banco Nacional de Agricultura.

El comandante no empezó a hablar en seguida, por lo que el

(Continúa en la Pág. 58)

se leía en caracteres dorados: "Letras descontadas".

En ella se guardaban las letras que el banco había descontado junto con los documentos de garantía. El comandante vació el contenido sobre la mesa con el modo que le era peculiar y empezó a clasificarlas.

Entre tanto el inspector había acabado de contar el numerario. La punta de su pluma moviase con rapidez sobre el papel en que anotaba las cifras. En seguida abrió su cartera, que parecía contener Dios sabe qué misterios, y extrajo de ella un libro de notas en que apuntó los resultados. Después, dando rápida vuelta, atravesó a Dorsay con una mirada de

LA PERSONALIDAD AJEDRECÍSTICA DE MÁRQUEZ STERLING

por Juan Corzo



Andrés Clemente VÁZQUEZ y Manuel MÁRQUEZ STERLING, en la época en que jugaron su "match" por el campeonato de Cuba.

EL fallecimiento de Manuel Márquez Sterling en activas funciones diplomáticas que no quiso abandonar, a pesar de su precaria salud y de la inclemencia del invierno en los países del norte, prefiriendo el cumplimiento del deber, al descanso, que habrían podido proporcionarle unas bien ganadas vacaciones en tierra cubana, lo que probablemente hubiera prolongado sus días, para satisfacción de cuantos le queríamos y admirábamos y beneficio de la República a la que tan dignamente representaba en el puesto de mayor responsabilidad del servicio exterior, ha movido las plumas de nuestros periodistas para dedicar al cubano ilustre copia de artículos necrológicos en los que, al esbozar su biografía, han hecho cumplido elogio de sus variadas aptitudes y de sus méritos eminentes como escritor, periodista, hombre de Estado, diplomático y patriota.

Sin embargo, poco o casi nada se ha dicho de una de sus características: su afición por el juego ciencia, tan señalada, que ella sola habría bastado para salvar su nombre del olvido.

Cuenta, en efecto, la no muy numerosa bibliografía ajedrecística de obras originalmente escritas en español, varias salidas de su pluma, iniciadas por un folleto publicado en México el año 1893.

Desde tres o cuatro años antes, residiendo yo en Camagüey, donde acostumbraba a practicar el noble juego con su tío el Ldq. D. José Antonio Pichardo, insigne presidente que fué, después, del Tribunal Supremo, fuerte aficionado quien, de estudiante, tuvo el alto honor de batirse en la Habana con el famoso Pablo Morphy, supe de la afición de Márquez Sterling por el ajedrez, afición que no fué fugaz; sino que se mantuvo a lo largo de su laboriosa existencia.

Prueba de ello es la grata sorpresa que me proporcionó, al enviarme de s e d e Washington, amablemente dedicada, la obra de Niemzowitsch "My System".

En esos momentos cuando trataba él de buscar amigos que ayudaran a Cuba a salir de la situación violenta creada por la dictadura de Machado y su sistema de perpetuo predominio político, fracasado su intento de llevar con sus patrióticos y leales consejos al dictador a planos de realidad, quitándole de la cabeza la orgullosa creencia de que con la captura de Menocal y Mendieta en Río Verde, había aplastado la revolución que estaba en el espíritu de muchos miles de cubanos, tan arduas tareas le dejaban tiempo para pensar en su deporte favorito.

La dedicatoria de ese libro, que reproduzco como curioso autógrafo del ilustre desaparecido, nos presenta esa nueva faceta suya y nos revela que el ajedrez no le proporcionó jamás desengaños ni pesares, sino que contribuyó a consolarle de los que en otras esferas le amargarán.

Con Márquez trabajé en las redacciones del "Diario de la Familia", "El Triunfo", "Heraldo de Cuba" y "El País", y frente a frente fuimos rivales en distintas ocasiones ante el tablero sin que nunca esa rivalidad pusiera la menor sombra en nuestras relaciones; ya que Márquez Sterling, todo bondad y cortesía, era la imagen del ajedrecista modelo, descrito por Saint Amant. No se engreía en la victoria ni con palabras, dictadas por el despecho, trataba de disminuir, como tantos otros, con excusas más o menos valederas, el mérito de su contrario, cuando era él quien se veía en el caso de arriar bandera.

En el Índice publicado en 1899 por D. Andrés Clemente Vázquez, de su Biblioteca de Ajedrez, Damas, Tresillo, Prestidigitación, Ciencias ocultas, Artes mágicas y toda clase de juegos figuran las siguientes obras de Márquez Sterling:

"Un poco de ajedrez", México 1893; "Ajedrez Moderno", México, 1894; "Match de ajedrez entre el autor y A. C. Vázquez", México 1895; "Tratado analítico del juego de Ajedrez", Madrid 1896 (una

segunda edición apareció en 1897) "Revista internacional de ajedrez" Madrid 1896; "Match Escontria-Márquez", México 1897; "Emmanuel Lasker. Una partida con Hodges", México 1897; "El Arte de Philidor" revista mensual, México, 1894.

Después salieron de su pluma no pocos artículos del mismo carácter, recordando yo, entre ellos, uno que apareciera en la Revista del Club Argentino de Ajedrez cuando representaba como ministro plenipotenciario a Cuba en Buenos Aires.

Estaba dedicado a recordar a tres valiosos ajedrecistas mexicanos: Mariano Eguiluz, Lázaro Reina y Antonio Escontria.

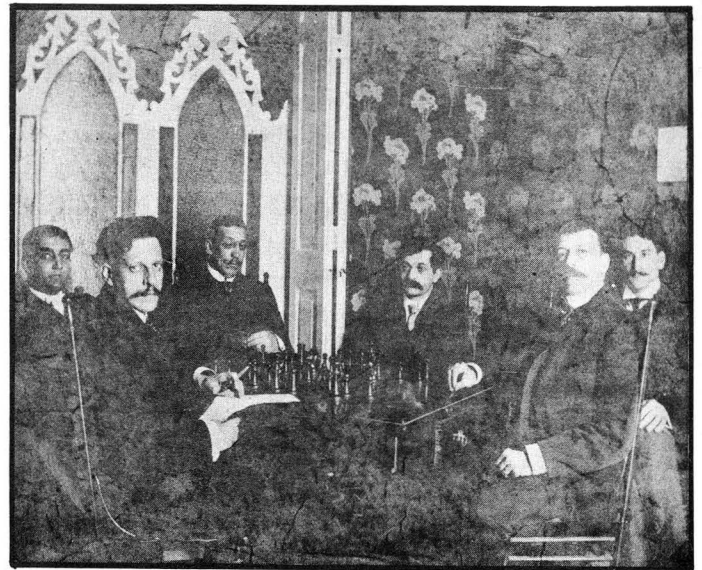
Y no sólo fué Márquez un propagandista fervoroso del rey de los juegos; sino que lo cultivó con brillo. Sin ser un ajedrecista de "primo cartel" podía sostenerse honrosamente contra profesionales de primera fuerza, como lo demostró en el Torneo Internacional de París de 1900 ganando al veterano Mortimer y entablado dos partidas, una contra Mieses y otra contra Rosen. Y eso lo hizo a la vez que se consagraba con su asiduidad acostumbrada, a sus tareas oficiales como secretario de Gonzalo de Quesada, nuestro delegado en aquel magnífico certamen, cuando Cuba que aún no estaba reconocida como nación independiente, ansiaba probar ante el mundo que no sólo había conquistado el derecho a serlo, luchando con tanto estoicismo como valor en la manigua heroica; sino que era un pueblo culto y trabajador, ofreciendo pruebas patentes de su actividad con la exhibición de sus productos.

Positivamente de los tres cubanos que han concurrido a torneos internacionales de ajedrez Márquez Sterling fué el que tuvo, bajo otros aspectos, destacado relieve. Dionisio Martínez, participante en el Torneo de Nueva York

de 1889 y sobre todo Capablanca han sido célebres, principalmente, por su talento ajedrecístico. Márquez, en cambio figurará en los anales del tablero junto a los nombres de Rousseau, Diderot y Musset, de Tolstoy, Bonnar Law, Grèvy, León XIII y tantos personajes de gran talento y elevada posición social, entusiastas cultivadores del juego que estudiaron Alfonso el Sabio y que fué consuelo del vencido de Waterloo en sus años de cautiverio en Santa Elena.

Cuando don Andrés Clemente Vázquez, cubano de nacimiento y mexicano por naturalización, desempeñaba las funciones de cónsul general de México en Cuba concertó dos matches con Márquez Sterling que había adquirido la reputación de ser el más fuerte ajedrecista residente en la República azteca, al mismo tiempo que Vázquez se gloriaba de su título de campeón mexicano. Esos breves matches jugados, uno en 1894 y otro en 1900, no tuvieron, sin embargo, por objeto discutir ese título, sino medir amistosamente sus fuerzas. Vázquez resultó victorioso en ambos. Como el segundo terminara bruscamente por la necesidad que tuvo su antagonista de partir hacia París en la misión oficial de que antes hablo, el campeón mexicano hubo de glosar el desenlace inesperado diciendo: "Además de los dos juegos ganados (otros dos habían sido tablas) teníamos otras circunstancias que nos favorecían, es decir, el derecho de salir en la partida quinta y la consideración de que mientras el señor Márquez había agotado sus dos días de exclusión para no jugar, nosotros no nos habíamos visto obligados a verificar otro tanto, conservando intacta esa garantía de defensa. Unido todo eso a la demoralización que produce perder los primeros juegos en una contien-

(Continúa en la Pág. 62)



Entre los triunfos ajedrecísticos de MÁRQUEZ STERLING se cuenta una partida contra el entonces campeón del mundo Emmanuel LASKER y que fué jugada en el Union Club de La Habana, en el año 1906. En esta foto aparecen los dos contendientes rodeados por los aficionados señores Tomás PEDROSO, León PAREDES, Virgilio VILA y Miguel Ángel AMENABAR.

MODAS



Otro sombrerito que crea un halo de sombra en torno a la rubia cabellera de su dueña. El traje, creación de Bruyère, es de "crêpe" marroquí negro, con adecuados dibujos en relieve.



Después de las innovaciones agresivas introducidas últimamente por la moda en los sombreros, es agradable ver otra vez estos modelitos en forma de halo, que circundan la cabeza dando relieve a la cabellera de las rubias. El traje de tarde es azul y blanco, con guantes y bolso que hacen juego. El "ensemble" es creación de Schiaparelli.

(Foto International)

Los trajes de mañana, con su sencillez refinada, siguen siendo uno de los grandes problemas de la mujer que sabe vestir bien. Mrs. William LARIMER MELLON, de la alta sociedad de los Estados Unidos, nos muestra una agradable combinación de chaqueta carmelita y "beige", con cuatro bolsillos, y falda de lana oscura. Un sombrerito de fieltro y unos guantes completan la "toilette".



ALMAS MARINAS

por *Princess Brown*

Versión de F. Delbarzabal

Ilustración de  TIM MURKIN

EL encuentro fué casual. Se conocieron Samuel y Emilia en la arena de una playa de La Florida, en noviembre. Emilia llevaba allí más de un mes. Samuel acababa de llegar.

—Un traficante de bebidas,—pensó Emilia al observarlo por primera vez. Samuel se parecía a algo de lo que la policía debía ser notificada. Remaba hacia tierra cuando ella lo divisó. Ella estaba en trusa. En cuanto a él, hacia más de dos semanas que no se afeitaba. El traje que llevaba... Bueno, podía haberse dicho que había dormido sobre él durante muchos días. El había visto a Emilia en toda su admirable presentación, y si no se había enamorado de ella a primera vista, tuvo sin embargo la impresión de que se trataba indudablemente de una preciosa muchacha.

Al llegar a tierra Samuel McCall saltó fuera del barquichuelo y llegándose a ella le preguntó:

—¿Puede decirme en dónde estoy?

Emilia, que tomaba su baño de sol cotidiano, dijo:

—¡Ventura!
—¿Y a qué estado pertenece Ventura?

—¡A La Florida!—contestó ella, ya de bastante mala gana.

—¡Qué raro!—exclamó él.

—¿Dónde creía usted encontrarse entonces?—preguntó ella a su vez.

—No sé exactamente—dijo él.—Hace dos semanas que estoy en el mar.

—¿En ese bote?—interrogó Emilia, haciéndosele difícil creerlo.—Esa no era la clase de barcos que ella se había figurado encontrar en La Florida cuando la tía Marta la invitó a ir con ella. Pero no era de extrañar, pues Ventura no se parecía tampoco en nada a lo que ella creía que debía ser una ciudad floridana.

Los ojos de Samuel se volvieron con cariño hacia su barca.

—Pues créamelo. En esa misma barca.

Como se ve, las ideas de Samuel y Emilia se diferenciaban grandemente. Por lo menos, en lo que a la apreciación de los barcos se refiere.

—¿De dónde procede usted?—siguió ella interrogando.

—De Maine.

—¡Maine! —exclamó ella.— ¡No va usted a decirme que toda la travesía la hizo por mar! Supongo que las olas no estarían muy tranquilas.

Y el solo hecho de pensar que podía ser verdad eso de que hubiera llegado por mar desde Maine, hizo que lo comenzara a mirar con un poco de inconsciente admiración.

—Ahora que usted habla del mar—dijo él—le diré que a veces estaba un poco majadero. Lo admito, en verdad. Pero yo esperaba que estuviese un poco impertinente en este mes de noviembre. Partí sabiéndolo.

—¿Pero si usted partió hacia La Florida, por qué se asombró tanto de encontrarse en este Estado?

—Porque nunca pensé llegar de un tirón. Además, me llama la

atención no ver palmeras en la escena.

—¿Escena? Aquí nadie se ocupa más que de sifones.—exclamó Emilia.— Siempre están hablando de sifones.

—¿Supongo entonces que Ventura es un balneario para enfermos? Espero, sin embargo, que usted no se encontrará aquí por tal motivo.

—No. Yo he venido para acompañar a mi tía Marta.

—¿Qué le sucede a su tía Marta?

La verdad era que la tal tía Marta la tenía tan aburrida que estaba deseosa de contar a alguien la triste vida que llevaba desde que tuvo la infeliz ocurrencia de ir con ella al balneario. Se franqueó con él. Pero de pronto, como si recordara algo, dijo:

—¡Ahora que me acuerdo! Debo marcharme. Con seguridad que ella me estará esperando.

—¿Pero será usted tan amable,—dijo él—que me indique dónde existe un hotel por estas inmediaciones?

—En el que nosotras nos hallamos. No puede perderse si se echa a encontrarlo, pues es el único que existe en el pueblo. Por cier-

to que, más que hotel, parece un sanatorio: está lleno de personas de edad que sólo piensan en sus achaques, y no tienen otro motivo de conversación que éste.

—Ese será un soberbio lugar para mí y para Jorge,—dijo él al retirarse.

La tía Marta, efectivamente, la había estado esperando. Le preguntó en qué lugar había pasado tanto tiempo. Inmediatamente le buscó una ocupación: que le buscara las pantuflas y una almohada. Al ver que Emilia tenía puesto aún el traje de baño, exclamó:

—Desearía te pusieses un traje decente. Puedo asegurarte que, en mis tiempos, ninguna muchacha recatada era capaz de ponerse un traje como ése.

—Lo creo,—pensó Emilia. Pero permaneció callada. De rareza contestaba a su tía. La tía Marta tenía mal genio. Aunque a pesar de ello había logrado casarse. Actualmente era viuda. Por cierto que Emilia consideraba lo feliz que había sido su tío con haberse muerto. Aquella tarde, la tía se encontraba de un humor de mil diablos.

—¡Vete a vestir!—dijo al fin.—

Pero antes tráeme la bolsa de agua caliente.

—Cualquier día—pensó Emilia—hay que tirarle a la cabeza la bolsa de agua caliente. ¡Vaya una lata!

Samuel se había quedado pensando en la muchacha. Aquel encuentro en la playa era, a lo mejor, una cosa providencial. Es una muchacha pobre,—pensó—y tiene que andar colgada de la vieja. Ella era...

—¡Eh!—oyó.—¿Te vas a estar toda la vida en la playa?

Se volvió y fué hacia el barco. En la proa se hallaba de pie otro hombre en idénticas condiciones que él: el rostro sin afeitar y el traje completamente arrugado.

—¡Hola, hijo! ¿Te sientes mejor?

—¡Vete al diablo!
—¡Hombre! Ya casi hablas como si fueras un marino.

Jorge le miró sospechosamente.

—¿Has estado tomando? —le preguntó.

—No. Solamente he estado preguntando el camino que debía tomar. Y debo decirte, Jorge, que nos encontramos en La Florida, por lo cual me debes cincuenta bolos. Dime, ¿soy o no marino?

—¿Ya averiguaste cuándo sale el primer tren para el norte?—dijo Jorge.

—Cálmate, viejo. Lo que tú necesitas es un buen descanso. Ya he encontrado un hotel. Por la mañana habrá tren. Pero mientras tanto, ¡subuso!—Y se metió en la cabina.

—¿Qué vas a hacer?
—¡Afeitarme!

—¿Afeitarte? Entonces creo que es lo que puedo hacer yo también.

—Pero es mejor que busques un barbero en el pueblo, caso de que lo haya. Sería mejor también para tus nervios,—añadió Samuel.

*

En el hotel se encontraron con Emilia, que ahora lucía un traje de paño que hacía resaltar su belleza, perfectamente arreglada al amparo del tocador.

Estaba sentada en el portal cuando llegaron. Los vió, naturalmente. Pero en el primer momento no reconoció a Samuel. No solamente se había afeitado sino que aparecía elegantemente vestido. Era otro. Samuel comprendió su asombro y rió.

—Estoy contentísimo—dijo—con que usted no me haya olvidado. Pero soy el mismo Samuel McCall, y éste es mi amigo Jorge.

Jorge se quedó mirando a los dos.

—Encantado, señorita,—dijo.

Y Emilia pensó que, después de todo, la velada no iba a resultar tan aburrida como otras noches.

—¿Han venido ustedes desde Maine, de verdad? —preguntó Emilia mientras comía teniendo a los lados a Samuel y a Jorge.

—Bueno. No puedo decir que Jorge haya venido todo el camino por su cuenta. Lo he traído de compañía, pero no es realmente un gran...

—Quiero que usted sepa, señorita Wren,— interrumpió Jorge,— que yo no soy de esos que hablan

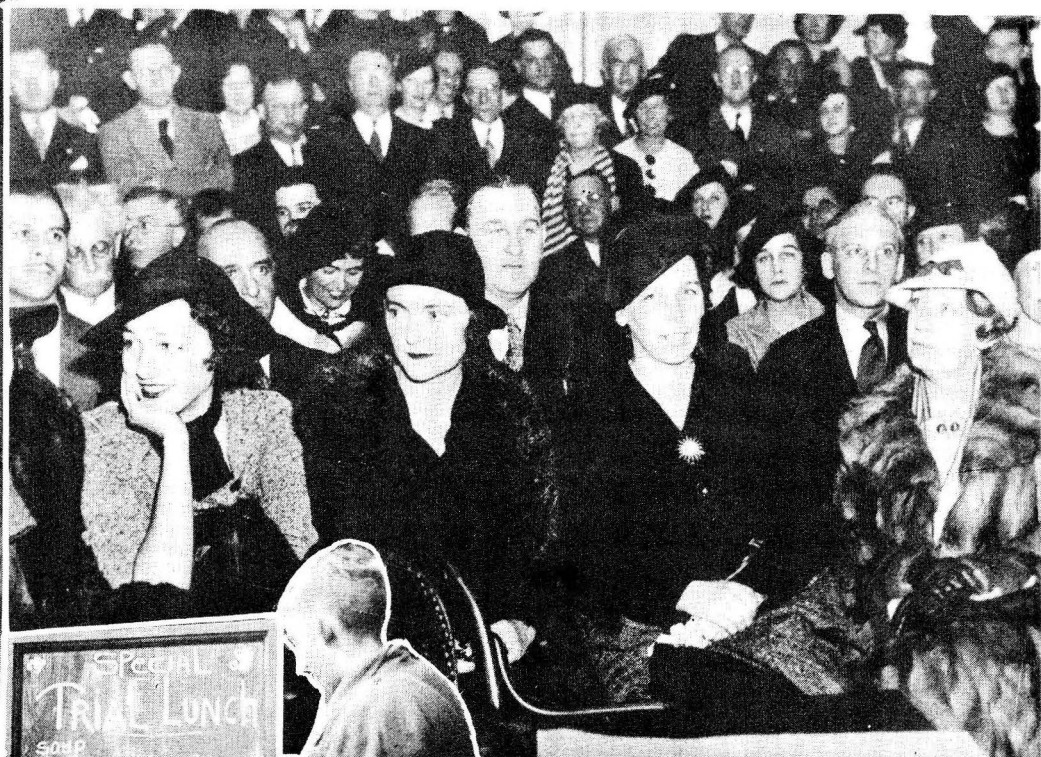
(Continúa en la Pág. 46)



EL ESPECTÁCULO DE FLEMINGTON



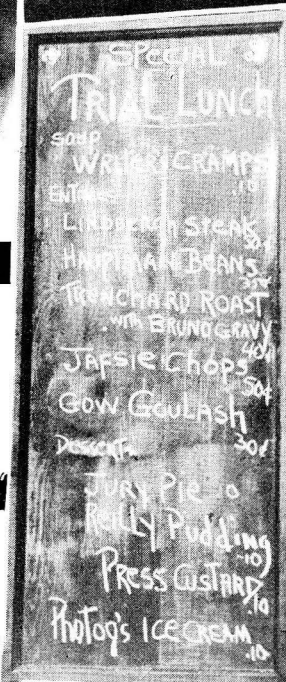
Estelle TAYLOR, la famosa actriz del cine y esposa divorciada de Jack Dempsey, presenciando el juicio de Hauptmann desde un asiento de primera fila.



Cuatro damas distinguidas de la sociedad norteamericana—miss Jane EICHELBERGER, Mrs. Mildred FELL, Mrs. Cornelius C. FELTON y Mrs. L. HASBROUCK—presenciando el juicio de Hauptmann.

Uno de los aspectos curiosos de la vista del proceso contra Richard Bruno Hauptmann, supuesto secuestrador del niño Lindbergh, es el interés extraordinario que ha despertado en la alta sociedad de los Estados Unidos. Los grandes titulares de los periódicos y el espacio enorme que se dedica diariamente a las informaciones del proceso, hacen que afluyan a Flemington miles de personas distinguidas ansiosas de presenciar por lo menos una de las sesiones del juicio. Los asientos en la sala del tribunal de Flemington se pagan a precios fabulosos. Pero ¿quién no está dispuesto a hacer un sacrificio por el "juicio del siglo"?

Mientras se juzga a Hauptmann los hoteleros de Flemington hacen su agosto. He aquí la lista de un "Lunch del Juicio" en el que figuran el bistec a la Lindbergh, los frijoles a la Hauptmann, las costillas a la Jafsie y la carne con papas a la Betty Gow...



Mrs. James A. FARLEY (al centro), esposa del secretario de Comunicaciones de los Estados Unidos, presencia el juicio en compañía de Mrs. W. P. POST Jr., y de Mrs. Dan MCKETRICK. El señor Farley es el brazo derecho del Presidente Roosevelt en materia política.

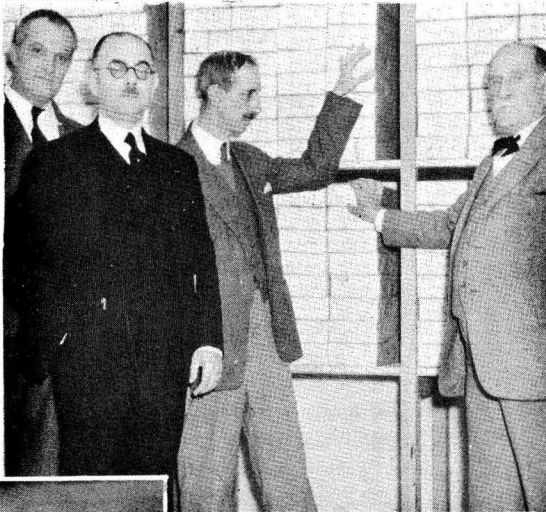
Envueltas en pieles, Mrs. Ogden MILLS y su cuñada, Mrs. John R. FELL, aguardan el momento de entrar en el tribunal de Flemington. Mrs. Mills es la esposa del ex secretario del Tesoro de los Estados Unidos.



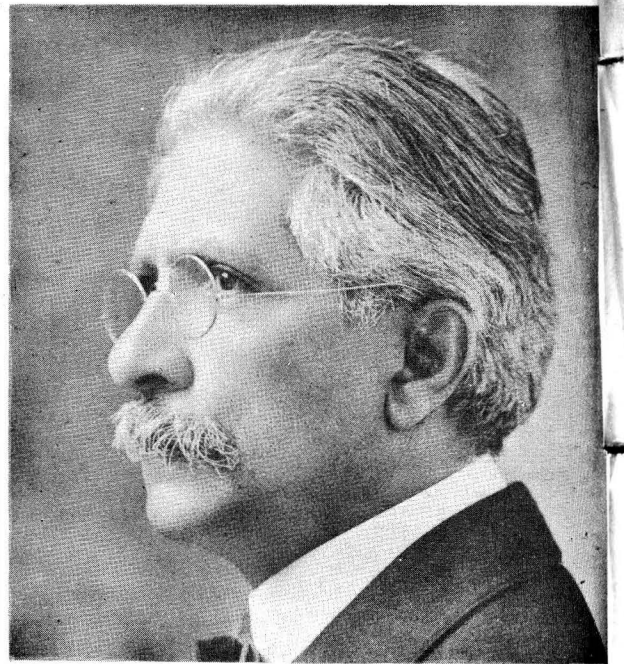
ACTUALIDAD Nacional



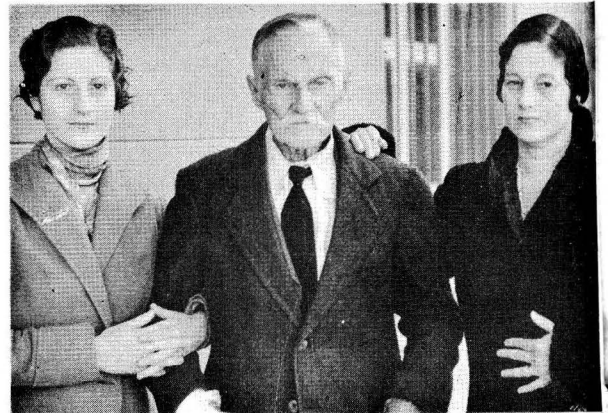
ATROPELO LAMENTABLE.—El doctor Hugo ROBERTS, patriota distinguido y jefe del Servicio de Cuarentenas de la República, que fué atropellado por un automóvil cuando transitaba por la calle, recibiendo graves lesiones. Este caso doloroso, que ha conmovido a la sociedad cubana, viene a poner de relieve la necesidad de adoptar medidas para impedir que automovilistas torpes pongan en peligro la vida de los transeúntes.



(Fotos Funcasta).



MURIO EL EX PRESIDENTE HENRIQUEZ Y CARVAJAL.—El doctor Francisco HENRIQUEZ Y CARVAJAL, ex Presidente de la República Dominicana, que falleció en Santiago de Cuba, donde ejercía la Medicina desde hace muchos años. Destituído de su alto cargo por el Gobierno del Presidente Wilson en 1916, al imponer la ocupación militar norteamericana de Santo Domingo, el doctor Henriquez y Carvajal se dio a la obra de exponer al mundo la injusticia que se estaba cometiendo con su patria. Desempeñó cargos de representación diplomática en congresos y conferencias internacionales y, últimamente, fué ministro de la República Dominicana en Cuba, cargo que renunció.



UN COMPANERO DE NARCISO LOPEZ VISITA LA HABANA.—Trayendo un testimonio vivo de otras épocas, llegó a La Habana el lunes 4 el único superviviente de la desgraciada expedición que condujo a Cuba el general Narciso López, en 1851, con el alto propósito de darnos la independencia. Este glorioso anciano se llama don Miguel GARCIA DE LA TORRE y, aunque cuenta 108 años de edad, aun tuvo fuerzas para hacer una visita a CARTELES, como las tiene para montar todos los días a caballo en su residencia campestre. Durante su breve estancia en La Habana, el señor Garcia de la Torre residió en casa de sus nietas, en la calle de Santa Emilia N° 109, en Santos Suárez. La foto nos lo muestra acompañado de una de sus nietas y de una biznieta.



LA FISCALIZACION DE LOS BILLETES.— Los señores ANTON, GALINDO, SANZ y BONET, miembros de la comisión designada por las corporaciones económicas de la República para supervisar la emisión y circulación de los certificados plata, examinando el nuevo papel moneda en la bóveda acorazada de la Tesorería.

EL SR. MARTINEZ EN LYCEUM.— El profesor Luciano R. MARTINEZ, de la Universidad Autónoma de La Habana, disertando en Lyceum el martes 5 acerca del libro "A dónde va la mujer", de Amanda Labarca.



LAS HERMANAS MILANES EN LA HABANA.—Después de triunfar en Hollywood, han regresado a Cuba las hermanas MILANES, notables intérpretes de los ritmos criollos.



GRAVIOTO REGRESA A CUBA.—El licenciado Alfonso CRAVIOTO, poeta ilustre y embajador de México en Cuba, rodeado de los familiares y amigos que acudieron a recibirle al regresar a La Habana, después de representar a su país en las fiestas del Centenario de Lima.

Oriente y el despertar de la energía cívica

La explicación del retraso cubano, la clave de nuestro estancamiento, o—para ser más exactos—de nuestro salto atrás, retrogradado y progresivo, puede hallarse en el hecho dramático, tradicionalmente producido, de que los hombres públicos no sean producto de una selección natural en que intervenga la ciudadanía. Los Gobiernos se han integrado, desde que nació la República, no con los mejores sino con los más audaces y desaprensivos y bastaba un poco de agresividad y de verborrea simuladora para que un tipo inculco, sin moral y sin patriotismo, asaltara el Poder y lo utilizara como fuente de lucro. La abundancia de estos hombres hizo que el mal se elevara a la categoría de sistema; que la estupidez y la desvergüenza imperaran en la vida administrativa y que, por un natural proceso de coaligación de personalidades afines, se estableciera un orden político dentro del cual la continuidad quedaba asegurada, y de padres a hijos se transmitieran las mismas normas de gobierno sólo ajustadas a eliminar cada vez más de las funciones cívicas a las masas conscientes, de modo que en Cuba la oligarquía imperante no corriera el riesgo en una elección de ser barrida por las fuerzas nuevas.

Los pseudo partidos políticos que con distintos nombres influyeron en la vida independiente cubana, tenían nombres distintos, pero aspiraciones comunes. Un moderado, un conservador, un unionista, un popular, un liberal o un republicano, eran tan semejantes en el objetivo y tan idénticos en el proceder público, que el estudio sereno realizado por un historiador o por un crítico de la vida cubana, arrojaría el dictamen de que unos y otros cometieron los mismos latrocinios, traicionaron igual su función orientadora y pusieron en práctica los mismos métodos para perpetuarse y para hacer escarnio del pueblo, sin resolver ninguno de sus problemas ni intentar, siquiera, superar la cultura, la economía o la vida social de Cuba.

Todo era politiquería. Pero una politiquería deletérea que no se trajo jamás, ni siquiera como excusa de los desmanes de otro orden, en asegurar una conquista parcial para el campesinado, para la industria incipiente, para la niñez sin perspectivas, para el progreso material, para el bienestar económico. No se atendió, en ningún momento, ni a las más elementales necesidades del pueblo cubano. Y no podía ser de otro modo. En nuestra América ha sido frecuente el caso de dictaduras de todos los linajes, que han desterrado la libertad y que han ejercido el continuismo. Pero, regularmente, los hombres que las ejercían o eran de por sí cultos, o se rodeaban de mentalidades superiores aptas para ejercer una acción saludable en el orden educativo, en el orden agrario, o en el del progreso material, más o menos sólido. En Cuba no. En Cuba la politiquería entronizó una suerte de canalocracia que, en el orden económico, hipotecó la nación a los prestamistas extranjeros; en el orden rural estimuló el latifundismo e hizo que el guajiro cubano se deshiciera de su tierra y se entregara, movido por el hambre, a un monocultivo que hace depender la nación de simples e incontrolables especulaciones en un solo mercado; en el orden educacional ha hecho posible un porcentaje aterrador de analfabetos.

La supervivencia de la República no es obra sino de un providencial influjo divino, que la mantiene a flote gracias a sus reservas naturales, a su vitalidad portentosa y a la capacidad de sufrimiento del pueblo cubano.

Ahora bien, ese conformismo típico nuestro, esa mansa resignación que se ha disuelto siempre en choteo, esa abulia isleña del criollo que ha asistido, como espectador divertido, al drama de su propia miseria, fueron sin duda los que propiciaron el mal presente y los que tanto dificultan ahora toda renovación fundamental de la podredumbre pretérita. La misma provisionalidad, que es una resultante de la conomción revolucionaria, funciona dentro del marco antiguo e incurrir en los mismos errores y en las mismas taras que se quisieron extirpar con la lucha contra la tiranía.

La diferencia estriba en que ahora el espíritu público no tiene la misma pasividad de antaño, ni la temperatura del medio cubano es hoy la de las tres primeras décadas de la República. Y eso es lo que no parecen observar los dirigentes, que amedrentados ante la magnitud de la tarea que es necesario realizar, y poco seguros de su idoneidad para acometerla, han caído en un *laissez faire* evasivo, aspirando, acaso, a que se fatigue la protesta pública y a que la apatencia de transformaciones radicales que siente el país derive hacia esa fórmula de "orden y paz" que antes existía y que en realidad no era sino impotencia y escepticismo. Hay que llegar a la paz y al orden, pero a una paz y un orden condicionados por la justicia, por la probidad y por la aptitud de los dirigentes.

La opinión pública no se resigna a una restauración acomodaticia de las viejas prácticas gubernamentales. No es un mero problema de sustituciones de hombres ni basta con que a un tirano cruel suceda un patricio magnánimo. Se puede ser bueno y al mismo tiempo incapaz para dotar a Cuba de lo que Cuba reclama y necesita. La tragedia nuestra no se puede resolver sino con hombres de alta capacidad puestos al estudio de cada uno de los conflictos que nos afectan y nos afligen. Y la evidencia de que muchos de los que han asumido el deber de conducir a la nación carecen de la idoneidad requerida, es la que influye en la agravación de los problemas y la que no permite que cuaje un clima de asentimiento y de fe pública para que una batalla comicial se realice.

El caso de Oriente, la provincia secularmente olvidada, prueba que el espíritu público no es, hoy en día, el mismo de los seis primeros

lustros republicanos. La táctica añeja de acudir a los gobernantes en solicitud de atención, con una palabra imploradora, no la utilizan ya los hombres de este minuto histórico, que han aprendido con suficiente claridad sus lecciones de ciudadanía. El pueblo de Oriente sabe de sobra que la solución de sus problemas no es ni puede ser una dádiva oficial ni una gracia gubernativa. Y exige que se los resuelvan en el ejercicio de una prerrogativa y de un derecho que no se puede desconocer en lo adelante y la renuncia de los cuales no hará nunca mientras no les sean satisfechos.

Es ignominioso que la capital de esa región, una de las más prósperas, de las más progresistas y de las más superadas de Cuba, viva en condiciones inferiores a las de cualquier villorrio rural de cualquier nación del planeta. La provincia oriental es, por su territorio, por su densidad de población, por su historia, por su riqueza específica, por la feracidad de su suelo, por la laboriosidad de sus hombres, por la importancia de su comercio, por el desarrollo industrial que allí se ha operado, una de las que más obligan a la atención y al celo justo de las autoridades. Y resulta sencillamente ignominioso que en Santiago de Cuba se carezca de acantarillado, y que la población muera de sed desde que la fundó la metrópoli. Todos los Gobiernos, al llegar al Poder, formularon las mismas promesas. Todos hicieron visitas espectaculares a la ciudad. Todos formularon planes y votaron créditos. Pero el acueducto de Santiago de Cuba sigue sin hacerse, y los habitantes de aquella ciudad tienen que tomar un lodo infecto.

El Gobierno del coronel Mendieta, como los anteriores, anuncia que va a resolver el problema de Santiago de Cuba, cuando Santiago de Cuba, siguiendo su tradición de rebeldía heroica, no solicita, sino demanda que se resuelva. Para allá, en caravana solemne, ha ido medio Consejo de Secretarios, a enterarse de una cosa que ya conoce hace treinta y tres años la República entera. No hay agua. No hay alcantarillado. No hay pavimentación. No hay un solo servicio público eficiente. Lo que existe es obra del esfuerzo local y de la energía constructiva de sus hijos.

Y lo que más irrita en el hecho es que Santiago de Cuba, innegablemente, no reclama un favoritismo, ni las obras que allí se realicen van a ser un beneficio regional tan sólo. Santiago de Cuba es una de las regiones más tributarias de Cuba y de las que concurren más, por la producción y por el trabajo, a nuestra liberación económica. Podría ser, también, por sus bellezas naturales y por su tradición histórica, un lugar predilecto para el peregrinaje turístico, al que la provisionalidad, cediendo al criterio del coronel Despaigne—tan anacrónico como los botines que usa,—desdén y no estimula, frustrando para Cuba uno de sus más naturales ingresos. Y el propio coronel, que en materia de economía pública tiene el mismo criterio acumulador de los prestamistas usurarios, ya anticipa que para la realización de esas obras será menester la acuñación de nuevos millones de plata. Esa inyección ficticia de numerario meramente emblemático, la considera el secretario de Hacienda más expeditiva y más simple que la de aprovechar, desviándola hacia Cuba, la corriente turística que congestiona las ciudades de La Florida y que deja, cada estación invernal, más de trescientos millones de dólares en esa costa árida. No importa que cada acuñación de plata pese sobre el mercado y deprecie ese signo; lo importante es no invertir en propaganda inteligente para el turismo, el dinero que el coronel Despaigne quiere conservar para pagar a una burocracia cada vez más parasitaria.

Por suerte, Santiago de Cuba ha asumido la posición que se requiere y su postura es la adecuada a un pueblo con clara conciencia de sus derechos y con decisión viril para reclamarlos y defenderlos. Y por suerte también, dentro de la provisionalidad, parece haber un hombre de capacidad constructiva, de inteligencia bien despierta, que quiere acertar y que busca y reclama la cooperación de los que pueden ser útiles a la República, el ingeniero Ruiz Williams. Este funcionario de promoción reciente, no gastado en las lides políticas, ha desenvuelto, desde la secretaría de Obras Públicas, una labor bastante idónea, moviéndose dentro de un crédito precario y teniendo, a la vez, que respetar compromisos de empleomanía que son típicos en el medio cubano. Pero, sin estridencias, con un esfuerzo perseverante, manejando con habilidad los créditos de que disponía, ha emprendido la pavimentación de la capital, está embelleciendo los parques, ha reanudado la obra del Malecón—dejada trunca—y está construyendo en todas las provincias tramos de carretera. Son esfuerzos aislados, inarmónicos, que no obedecen, como deberían ser, a un plan gubernativo de conjunto, pero que prueban cómo, hasta dentro de un Gabinete incoloro, la acción inteligente y bien inspirada de un hombre con ambición patriótica puede arribar a conquistas muy encomiables.

Santiago de Cuba necesita alcantarillado, pavimentación, acueducto y escuelas. No se trata, repetimos, de un beneficio regional: se trata de un provecho de todos. Y CARTELES, que no critica por sistema ni hace del oposicionismo una postura cómoda, apunta su esperanza de que el actual secretario de Obras Públicas, que llegó al Poder sin credenciales de tradición política, haga lo que no pudieron hacer sus antecesores. Para eso tendrá que evadir la rancia política económica en que el coronel Despaigne hace descansar el porvenir de la República.

un ÉXITO Policiaco

CUANDO llegó el mensaje Pulp Sorley, nuestro jefe Policía, estaba en su oficina con Durwent, jefe de los detectives federa-

les; Blosson, de la Blosson International Detective Agency, la mayor del mundo; cuatro investigadores estrellas de Saint Louis; el jefe de la Policía del Estado; el fiscal de los Estados Unidos y el de nuestro propio distrito. Como dijo alguien en el corredor exterior, estábamos allí todas las personas necesarias menos Buffalo Grannels y los doce hombres que tuvo que asesinar para ganarse la distinción de ser el Enemigo Público Número Uno.

Pero dentro de poco estaría también allí Buffalo Grannels... muerto acaso, pero allí. Los muchachos de Pulp habían capturado aquella mañana a Mabel Dingee, alias "Ojos de Pájaro", una rubia de rancho con un corazón como para congelar el mercurio. Y Mabel, la amante actual de Buffalo, había cantado.

Cuando Pulp y los demás acabaron de prometerle a Mabel todo lo promisible, desde la inmunidad hasta un puesto de estrella en Hollywood, Mabel declaró que Buffalo Grannels estaría en su piso de Cherry Street esa noche, a las nueve en punto, y que ella se asomaría entonces a la ventana para que ellos lo supieran. Lo cual, en opinión de todos los allí reunidos, era lo más que se le podía pedir a una señora. En la virtud un centenar de policías surtidos—federales, de la ciudad, del Estado y particulares—se instalaría desde las primeras horas de la tarde en torno a esa manzana de Cherry Street y cuando apareciera en la ventana la sugestiva personita de Mabel se aproximarían al Peor de los Hombres del Mundo, calificativo que Grannels se había conquistado ilegítimamente aunque sin que se cometiera con él una injusticia. Y poco después el nuevo Enemigo Público Número Uno de los Estados Unidos estaría... bueno, habría que verlo. Todos los congregados estaban frotándose las manos.

Entonces, como para distraerles un poco de tan siniestros trabajos mentales, llegó el mensaje... un mensaje por larga distancia. Pulp salió al teléfono.

—¿Quién?—preguntó con su tono más agresivo.—¿Quién? Si, soy yo. ¿Quién? Sí ¿eh? ¿Quién dice? ¿Que cogió usted a Buffalo Grannels? Oiga, hermano, ¿cómo dice? Hable más alto... No le oigo. Espere a que coja el lápiz. Muy bien, Sí, ¿eh? Vamos... vamos... No... Ya sé. Vamos, vamos... Eso es lo que yo decía. Vamos... Lo cogió usted mismo. ¿De veras? ¿Cómo fué eso? ¿Va usted a salir con él después de la oración de la tarde? De veras ¿eh? Bueno, bueno... ¿Cómo? ¡Ajá!

Y Pulp colgó el teléfono lanzando juramentos contra los bromistas y los tontos.

*
—Es el jefe de Policía de un pueblecito: Earlap, a cien millas de las montañas del Panal—explicó Pulp.—O por lo menos eso dice él. ¡Qué tipo! Como decíamos, más hombres se colocarán en la parte norte de White Street y...

Los métodos modernos son casi siempre mejores que los viejos, no hay duda. Pero hay ocasiones en que el mejor procedimiento es el más antiguo, y ésta es una de ellas...

por **Walter Davenport**

Versión: M.M.V. • Ilustración de **C. C. BEALL**.

—¿Qué le pasaba al jefe de Policía de Earlap?—preguntó con liberación Durwent, el jefe de los agentes federales.—¿Qué es lo que dijo?

—¡Diablo!—murmuró Pulp.—Si cayera en mis manos no le iban a conocer ustedes. Yo no le he visto nunca; he oído sólo hablar de él. Un tipo pintoresco. Se apellida Lucas y le conocen por el tío Banty Lucas. ¡Bah! Dice que un desconocido se detuvo frente a su tienda—porque la tienda es suya—y le preguntó esta mañana si había alguien que pudiera cambiarle un muelle a su automóvil. Lucas le dijo que él se lo arreglaría—porque tiene también a su cargo el garage y la estación de servicio. Poco después el hombre comenzó a bromear con él, preguntándole si sabía quién era. Cuando Lucas le contestó que no, el tipo se echó a reír y le dijo que él era ese malvado a quien mencionaba tanto la Prensa con el nombre de Buffalo Grannels y Lucas lo creyó. Dice Lucas que

saldrá con él de las montañas esta noche, después de la oración. El hace también de cura en el pueblo. ¿Qué les parece?

Todos menos Durwent se echaron a reír. Durwent se contentó con esbozar una sonrisa.

—¿Y ese tipo—preguntó—no estaba armado? ¿No tuvo dificultades para arrestarle?

—Las dificultades comenzarán cuando el tío Banty Lucas se dé cuenta de su equivocación—dijo Pulp.—Cuando el tipo le dijo en broma que él era Grannels, Banty lo dejó frío de un toletazo en la cabeza con una de las hojas del muelle. Entonces le puso las esposas en las manos y en las piernas y le sacó dos revólvers. Los revólvers no significan nada, por lo menos en estos tiempos. Todo el mundo lleva hoy revólvers, especialmente en los caminos extraviados de las montañas. Diablo, Earlap está en el kilómetro cuarenta de una carretera por la que no pasa un alma. Sea como fuere, el jefe de Policía le curó la

cabeza al tipo, porque es algo así como el curandero del pueblo, pero eso no le librará de una demanda por daños y perjuicios.

Durwent se encogió de hombros. Y él y Pulp y todos los demás continuaron preparando los planes que el mensaje telefónico había interrumpido.

*
Mabel Dingee, alias "Ojos de Pájaro", no se asomó aquella noche a la ventana. La aguardaron hasta las nueve y media. Luego, poco a poco y sin correr riesgos, inútiles, se acercaron al edificio y penetraron en él.

Pero en el piso no había nadie. Ni siquiera Mabel. Por décima, duodécima o acaso vigésima vez, Buffalo Grannels, Enemigo Público Número Uno, asesino de seis policías y de seis civiles, el peor de los bandidos existentes sobre la superficie de la tierra, había eludido a los representantes de la ley.

Ahora había que iniciar de nuevo la cacería del hombre. Cien policías se retiraron de la escena de su fracaso, amargados, nerviosos, murmurando secretamente de sus jefes. Y las cosas que decían de Mabel eran probablemente injustas, aun tratándose de una dama tan poco de fiar.

A las nueve de la mañana del día siguiente algo que parecía a primera vista dos o tres toneladas de fango montadas sobre ruedas se detuvo precipitadamente ante la Jefatura de Policía. De ellas saltó la caricatura de un hombre. Bastaba mirarle para comprender que se trataba de una persona sumamente ocupada, un hombre que podía trabajar de día y de noche sin acabar de cumplir con todas sus obligaciones. Tenía casi sesenta años, acaso sesenta y cinco. Era difícil calcularlo. Largo de piernas, nervioso, debía pesar con fango y todo unas ciento diez libras. En el lado derecho del saco llevaba una estrella niquelada del tamaño de un escudo romano. Tenía el rostro, cubierto de pelo, un pelo hirsuto que no afectaba forma de barba o de bigote. Por entre esa maraña pilosa se oía la respiración agitada del Viajero de Arkansas.

El hombre contuvo su aliento para ordenar a alguien que bajara del carro. Y alguien bajó. Ese alguien era Buffalo Grannels, con el cráneo vendado de manera vigorosa ya que no experta, y con las manos convenientemente sujetas por las esposas. Si estaba alegre, no lo demostraba. Buffalo Grannels lucía más bien como avergonzado de sí mismo. Eso era todo.

—Bien, aquí está su hombre—dijo el jefe de Policía Lucas, entre dos largas inspiraciones.—Dice que es Grannels y lo sostiene. Un tipo magnífico ¿eh? ¿Hay algún papel que firmar? Si es así tráigalo pronto. Tengo que asistir a una reunión esta misma noche.

*
Lucas parecía un poco embaazado y daba rápidos paseos frente al buró de Pulp.

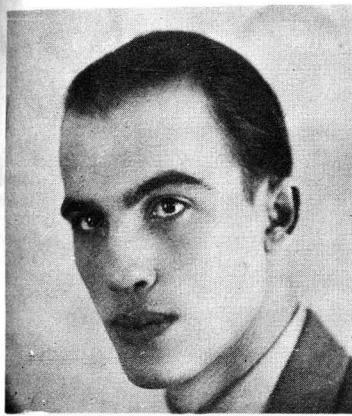
—Claro que es Grannels—dijo Durwent, mirando al jefe de Policía campesino.—Señor Lucas, ¿se da usted cuenta del servicio que nos ha prestado?

—Bah, bah...—murmuró el jefe.
(Continúa en la Pág. 41.)

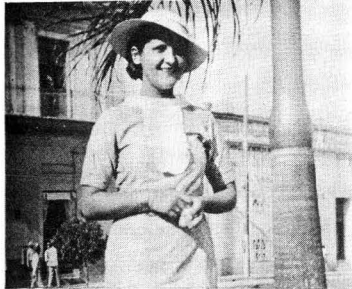


Buffalo Grannels parecía como avergonzado de sí mismo.—Aquí tienen al hombre—dijo el jefe de Policía Lucas.

POR LA REPÚBLICA



EXPOSICION ARTISTICA COMERCIAL.
—El dibujante CHEO, que inauguró en Santiago de las Vegas, el día 1º de febrero, su primera exposición artística comercial.
(Foto Nemo)



VICTIMAS DE UN ACCIDENTE.
—Las señoritas Febes ESPINOSA, María del Pilar ESCOBAR, Marta PEREZ y Juanita TERRERO, pertenecientes a la mejor sociedad de Manzanillo, que sufrieron graves lesiones al chocar un ómnibus en la carretera central.

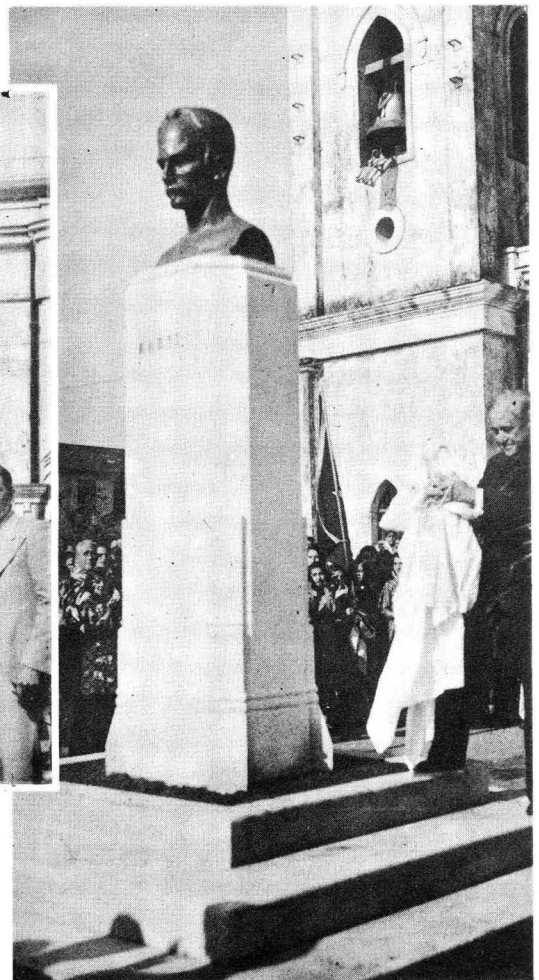


EL NATALICIO DE MARTI EN SANTA CLARA.—Concurrentes al acto celebrado en el Club de Alistados de Santa Clara para conmemorar el aniversario del natalicio del Apóstol Martí.
(Foto Domenech)



UNA ESTATUA DE MARTI EN ARTEMISA.—El grupo cultural "Proa", de Artemisa, reunido en torno al busto de Martí erigido en dicha ciudad por iniciativa del grupo. En la foto figuran también el ilustre novelista HERNANDEZ CATA, el escultor RAMOS BLANCO, autor del busto, el señor BOZA MASVIDAL y otras personalidades.

UNA ESTATUA DE MARTI EN ARTEMISA.—El alcalde de Artemisa descubriendo el busto de Martí, durante el acto inaugural celebrado el día 28 de enero. El busto es obra del notable escultor Teodoro Ramos Blanco.



Fragmentos del por Wynne

Versión de Gaspar Muñoz

SEPTIEMBRE 26.—Ya todos regresan del baile del club. ¿Estará Andrea con Jim Pae, o con Curt Atherton? Priscilla Landsdale canta "Tú eres mi todo"... y Jim Page es mi todo. Todo lo que no conoceré nunca y que Andrea disfruta plenamente. Quizás sea mezquino el albergar unos celos tan negros contra mi única hermana.

Andrea se parece a mi padre. Y resulta cruel que me hayan puesto el nombre de mi madre, Gretchen, y no haya heredado yo nada de su exquisita dulzura. Si ella hubiese vivido, comprendería mis sufrimientos. ¿Todas las mujeres predestinadas a la soltería tendrán estos mismos conflictos? ¿Esta misma ira contra la injusticia que se cometa con una al dotarla de una naturaleza ardiente y privarla del más ligero vestigio de atracción?

Agosto 1.—Andrea le ha dado calabazas a Jim. ¡Qué tonta! ¿Qué puede encontrar ella en Curt Atherton que Jim no supere con creces?... Yo tuve unos deseos desesperados de echarle los brazos y consolarlo; pero me quedé plantada torpemente y sólo pude decirle: "Cosas de la vida, viejo". El me contestó con una sonrisa helada. Luego me dirigí a la orilla del lago y me fui nadando hasta mi isleta.

Esta isleta es mi santuario. Allí en la soledad puedo "crear" a mi antojo... poesía ríspica casi todo. Priscilla visitó mi escondite el otro día y se robó uno de mis poemas; supongo, por lo tanto, que todos se habrán ya enterado.

Agosto 4.—Odio a todo el mundo. He estado viendo cómo se formaban las parejas para el paseo en canoas. Jim acompaña a Joscelyn Mears. Por eso no fui yo. Hubiera estado de más.

Agosto 6.—Ayer llovió. Fui a la población y allí compré unas cuantas piezas de ropa interior.

Agosto 7.—Hoy todos se fueron al baile del Plantation. La casa quedó horriblemente silenciosa. Una tremenda nostalgia se apoderó de mí. Me puse un juego de mi nueva ropa interior—pedacitos de encajes espumosos y *georgette* negro.

A poco sentí ruido en la habitación contigua. ¡La que ocupa Jim desde que nos visita! Evidentemente se había quedado. Me puse a escuchar un momento. Quizás él sufría intensamente... ¿No conozco yo de sobra ese sufrimiento?... Me puse mi bata de lana verde y toqué a su puerta.

—¿Quién llama?

—Yo, Gretchen... ¿Quieres darme un cigarrillo?

El me dejó entrar.

—Jim—me atreví a decirle—¿estabas muy enamorado de Andrea?

El se me acercó con los cigarrillos y los encendió, mirándome con una expresión muy rara.

—No lo suficiente para que me hiciera daño, Gretchen. Andrea es una muchacha encantadora... pero ella siempre ha preferido a Curt.

D I A R I O

de una solterona

O'Brien

Ilustrada por Galindo

Yo pegué la cara a uno de sus hombros. El se inclinó rápido y rozó con sus labios mi barbilla. ¡Luego me empujó fuera de la habitación!

Agosto 9.—Negros pensamientos me agobian. Jim me elude. No hay duda de ello. No quiere lastimarme con su indiferencia.

Leí hasta las doce de la noche. Luego me fui a la orilla del lago. Miré hacia mi isleta. Allí había paz y alivio. La noche era calurosa y opresiva, pero las aguas del lago estaban frías como el hielo. Me senté en la orilla de mi isleta a pensar en Jim. A pensar en sus ojos, en su figura toda... Y, de pronto, oí su voz:

—¡Gretchen!... ¿Qué haces aquí?... Son ya las dos de la madrugada... ¿Te has vuelto loca? Estaba en el agua, a unos veintepies de distancia.

Un impulso de desesperación se apoderó de mí. Corrí hacia el agua, me lancé de cabeza, salí a flote, saqué los brazos encima de la cabeza y me hundí nuevamente...

Siguieron unos segundos de eternidad y luego sentí que Jim me sujetaba por los hombros. Me ayudó a salir, y luego se tiró junto a mí en la orilla, alisándose el mojado cabello.

—¿Quieres darme ahora una razón lógica que explique lo que acabas de hacer?... ¿No habrás tenido el propósito de ahogarte?

El tono de sincera emoción que había en su voz me reconfortó.

—No—le respondí—nada demasiado bien para ahogarme... ¿Vamos para casa?

Nos metimos nuevamente en el agua y nadamos juntos hasta la otra orilla sin hablarnos una palabra.

—Yo dejé abierta la puerta del portal—me dijo Jim cuando salimos del lago.

En la obscuridad de la noche no podíamos vernos. Sólo sé que su rostro estaba muy próximo al mío al decirme en voz baja:

—Creo conocer una parte al menos de... tus penas. Y resulta muy halagüeño para mí...

Y se separó rápidamente de mi lado.

Tiene que saber que le amo... ¿Me gustaría decir que no le soy del todo indiferente?... ¿Lo sabré algún día?

Agosto 10.—Papá y yo desayunamos hoy juntos. Me dijo que Jim se había marchado a las seis de la mañana. Yo exclamé resentida:

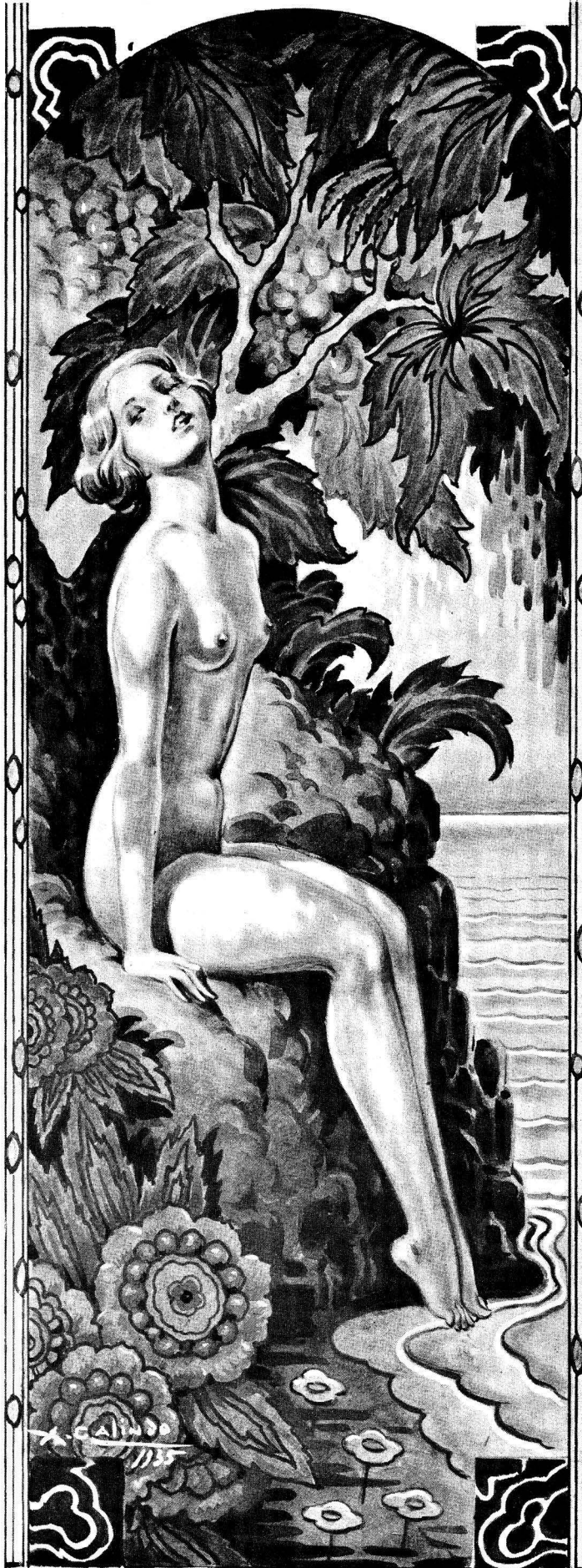
—¡Y ni siquiera se tomó el trabajo de despedirse de mí!

—El volverá el Día del Trabajo a pasarse con nosotros el fin de semana.

Papá es un hombre muy buen mozo y de carácter encantador. Sin embargo no se casó de nuevo. ¡Cómo debe haber querido a esa otra y bellísima Gretchen!

—Querida mía—siguió diciéndome—algunas veces te habrás sentido muy triste al no tener a na-

(Continúa en la Pág. 40)



¡CARNAVAL!



El buen humor criollo sugirió infinitas maneras de disfrazarse, aunque las caretas estaban prohibidas.



Un aspecto del Malecón a la hora del paseo.



Devolviendo a La Habana algo de su perdido buen humor y de su característica alegría de antaño, comenzaron el domingo los festejos públicos de Carnaval. Unos Carnavales recordados por las circunstancias políticas del momento, pero Carnavales al fin y al cabo, gracias a los años locos de las Vacas Gordas, pero aun así fué una bella demostración de la vitalidad criolla y de las sorprendentes reservas espirituales y materiales de nuestro pueblo.

El clásico paseo de Carnaval, por la maravillosa Avenida del Golfo, no se vió tan concurrido como en los años locos de las Vacas Gordas, pero aun así fué una bella demostración de la vitalidad criolla y de las sorprendentes reservas espirituales y materiales de nuestro pueblo.

Las fotos de esta página dan una idea justa de lo que fué el primer domingo de Carnaval de 1935.

Un grupo de lindas muchachas, entre las cuales fué elegida la Reina del Carnaval.

Un grupo de "rusas" pacíficas.



Los trajes de fantasía privaron en el desfile.



Como antes, las muchachas siguieron disfrazándose de hombres.



El paseo de Carnaval en el Prado.

(Fotos Funcasta).

WEYLER y MACHADO

ROIG DE LEUCHSEN RING

CUANDO iniciamos esta serie de artículos críticos sobre el libro de Julio Romano—apoteosis de Valeriano Weyler—tuvimos por de contado que se hicieran a nuestros trabajos dos géneros de observaciones, que en el fondo coincidirían aunque las animara diversa y opuesta intención. Y tal como lo pensamos, ha ocurrido.

Aunque son numerosas las adhesiones que hemos recibido, semana tras semana, no sólo de la República, sino también, algunas, de Hispanoamérica, reveladoras de la satisfacción e identificación con la índole y alcance de estos trabajos, no faltan entre estos mismos encomiásticos juicios la alusión a Machado, en un paralelo que se juzga inevitable en estos momentos al escribirse sobre Weyler. Y tanto por cartas como personalmente, se nos ha formulado esta pregunta: Ya que está usted poniendo de relieve y criticando los crímenes cometidos por Weyler en Cuba, ¿por qué no completa su labor refiriéndose también a los crímenes de Machado? Y algunos van más allá en este paralelo de vidas delictuosas, enjuiciando inmediatamente el grado de crinosidad entre uno y otro de dichos gobernantes que Cuba ha padecido: Machado fué mucho más cruel y sanguinario que Weyler y hasta dejó chiquito a éste en las víctimas ocasionadas y en el daño hecho a Cuba.

Quienes así piensan y razonan son, desde luego, cubanos y en su gran mayoría jóvenes, opositores a la tiranía machadista cuando ésta existía y, por lo tanto, verdaderos y sinceros revolucionarios; o "revolucionarios" de los que se lanzaron a la calle el 12 de agosto de 1933 y desde esa fecha se han dedicado a la conquista de puestos burocráticos, como ayer fueron aprovechados mantenedores de la tiranía, por acción directa en favor de ella o por omisión de todo acto contra la misma, hasta el día en que dejaron de disfrutar los beneficios que les prodigaban Machado y su camarilla.

Hemos registrado también otra clase de observaciones a estos trabajos sobre Weyler. La de ciertos españoles radicados en Cuba, que no han podido, a pesar del tiempo transcurrido, desprenderse de la rancia intransigencia de los tiempos coloniales, que tan fatal fué para la causa del mantenimiento de la soberanía española en Cuba. Estos comentaristas no pueden negar la realidad de los crímenes de Weyler en Cuba, pero no les agrada que se recuerden, y no siéndoles dable justificarlos, presentan como impugnación a nuestras críticas, el desesperado recurso de preguntarnos: ¿Por qué usted en lugar de hablar de Weyler no se ocupa de Machado, tanto o más criminal que aquél?

De una y otra clase de observaciones vamos a ocuparnos.

¿Puede, en realidad, sin apasionamientos, ni de cubanos antimachadistas ni de anacrónicos españoles intransigentes, establecerse un paralelo entre Weyler y Machado?

Sin vacilación alguna, contestamos: no.

Y es bueno que recordemos, ya que en Cuba se olvida pronto, que nos preciamos de ser de los primeros entre los primeros que demostraron públicamente y de manera reiterada y constante su oposición a Machado desde los mismos inicios de su primer período presidencial. Y las páginas de esta revista son testimonios precisos incontrovertibles de la certeza de esta afirmación. Esclarecemos este punto, no por alarde actual de antimachadismo, sino simplemente para dar mayor fuerza a nuestra argumentación en contra de ese pretendido paralelo entre dos gobernantes criminales como fueron Weyler y Machado.

Y necesitamos, también, con el mismo propósito, insistir sobre manifestaciones que ya hicimos en anteriores artículos, referentes a la total ausencia en nosotros por tem-

peramento y por ideología, de toda hostilidad hacia el extranjero, ya sea un hombre, un pueblo o un Estado, de tal manera que no nos mueven sentimientos diversos al estudiar y censurar los defectos, vicios y males de nuestra patria o de otras patrias, porque lo único que vemos son esos defectos, vicios y males en sí, por lo que tienen de daño que sufren hombres, importándonos poco que esos hombres hayan nacido en esta isla o en otras tierras. Por los mismos motivos, cuando atacamos la actuación de un hombre público, gobernante, político, militar, nos detenemos a descubrir, primero, la patria de ese mal gobernante, político o militar, ni aquella modifica tampoco la mayor o menor severidad en nuestros ataques. Es la nefasta actuación del hombre público, su mayor o menor delictuosidad atropellando y explotando, valido de su cargo, a otros hombres, la base única de nuestro enjuiciamiento del personaje estudiado. Y en el problema de nuestra historia colonial, lo español no juega en nuestros trabajos históricos, por ser español, sino por la realidad misma, imprescindible de tener en cuenta y estudiar como sostendría el propio Pero Grullo.

Weyler y Machado son dos representativos de la crueldad en Hispanoamérica, y en Cuba. Y para no referirnos, porque sólo ello nos interesa ahora, más que a Cuba, nuestra historia desde los primeros días de la conquista y colonización hasta los presentes republicanos, es una lucha, ruda y encarnizada, de unos contra otros por abrirse paso en la vida. Ayer, eran los conquistadores que en busca de fortuna acompañaron a Colón en su temeraria empresa. Después, los gobernantes que la metrópoli enviaba a reir esta tierra y que sólo persiguieron también hacer fortuna. En la República, los cubanos, que igualmente como sus antecesores los españoles y siguiendo el ejemplo de éstos, utilizaron y siguen utilizando los puestos públicos para el lucro y la satisfacción personales.

Ya en trabajo que publicamos en 1932 con el título de *Apuntes para un estudio sobre la evolución de nuestras costumbres públicas y privadas*, señalamos como típico de nuestra historia este fenómeno que observa y confirma el investigador siglo tras siglo durante la época colonial, y encuentra ratificado después en la era republicana: que una vez constituida, aun en su forma más rudimentaria, la sociedad cubana, esas sus costumbres públicas y privadas no presentan desde entonces hasta nuestros días y observándolas desde luego panorámicamente, transformaciones fundamentales perceptibles, aceptados los cambios que en lo externo, por los usos, modas, inventos y descubrimientos, necesariamente sufre cualquier sociedad del mundo occidental civilizado.

Y lo mismo que la indolencia, la afición al juego y al baile, la vida cómoda y regalada, la apatía y el individualismo, etc., son costumbres privadas cubanas de los siglos coloniales y los días republicanos, idéntica y fatal supervivencia colonial existe hoy en lo que se refiere a las costumbres públicas: el afán de lucro, la empleomanía, la carencia de respeto a la ley, la falta de probidad y el abuso en los que mandan, el imperio de los mediocres, el egoísmo, el militarismo, la ineficacia de la justicia oficial, la crueldad...

Refiriéndonos expresa y únicamente a la crueldad, ya que de Weyler y de Machado estamos tratando, ésta es congénita en los conquistadores y en los gobernantes metropolitanos. Como bien dice Francisco Figueras en su admirable obra *Cuba y su evolución colonial*, "el descubrimiento fué una obra en buena parte encomendada a ex galeotes y a penados, y la conquista a aventureros de todas las categorías, desde el fralle ignorante y fanático, para el cual la hoguera era tan buena como el sermón en la redención de los infieles, y, desde el segundón de casa

solariega adscripto a la miseria por la vinculación, hasta el brutal porquerizo de cuerda, mecha, horqueta y arcabuz".

Descubre elocuentemente la calidad de descubridores y conquistadores, la ausencia total de mujeres entre unos y otros. El hombre viene solo, porque viene a luchar y a lucrar, a hacer fortuna, y si sale triunfante en la contienda, ya volverá a su patria a reunirse con la familia o a formar una nueva. Y no destruye este juicio, sino que lo confirma, el hecho reiterado de la permanencia del descubridor y conquistador en tierra americana y de la formación en ella de una familia, ya abarraganándose con la india, la negra o la mestiza, ya constituyendo familia legal con la blanca criolla.

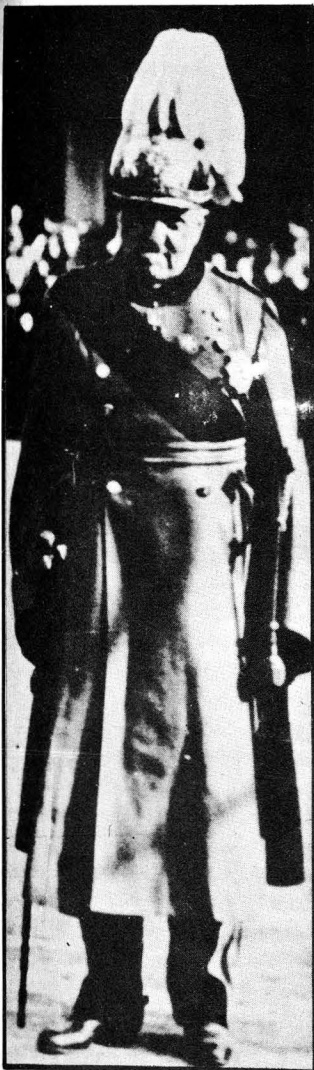
La crueldad era inherente, además de a la calidad, a los fines y propósitos que al arribar a América perseguían descubridores y conquistadores: hacer fortuna, cuantiosa y rápida. Y como no la pensaban alcanzar por el trabajo constante y laborioso, necesitaron quienes trabajaran por ellos, echando mano, primero, de los indios, y después, cuando éstos fueron casi totalmente exterminados, de los negros africanos. La historia del exterminio de los siboneyes y tainos en pocos años, y de la trata y esclavitud, es la historia de la Crueldad.

Y sólo como excepción, y en casos muy contados, aunque algunos de ellos muy honrosos, la crueldad deja de llenar la historia de los gobernantes metropolitanos, crueldad que se expande sobre los criollos blancos, sin dejar de manifestarse sobre los negros africanos y nativos, cuando se inicia el período de las luchas emancipadoras, de las protestas contra los abusos y explotaciones gubernamentales, de las demandas en pro de justicia y libertad, y tiene sus máximos y tristemente célebres representantes en los nombres de Tacón, O'Donnell, Valmaseda y Weyler.

En memorable trabajo sobre *El oandole-rismo*, escrito por Enrique José Varona en 1888, afirma certeramente: "Al estudiar el estado de nuestras costumbres, para que nos digan de qué modo pueden fomentar esta terrible dolencia, se nos ponen por sí mismos de manifiesto dos caracteres genéricos de influencia decisiva, la crueldad y la improbidad. La esclavitud no amamanta sino tiranos; y la peor especie de tiranía es la doméstica. En campos y ciudades hemos vivido entre hombres cargados de cadenas; hemos presenciado tormentos terribles, impuestos por causas fútiles; y hemos oído constantemente referir historias horribles de muertes violentas, que han quedado casi siempre impunes. Del desprecio de la persona humana al desprecio de la vida humana no hay más que un paso. Y aquí lo hemos visto salvar constantemente. No ha sido el sudor, sino la sangre de los hombres lo que ha fecundado nuestros campos. El poder de maltratar a otro sin temor de ninguna suerte de resistencia engendra la peor especie de ferocidad, la ferocidad a sangre fría. Tres largos siglos han durado los horrores de la piratería en el mar, para traernos negros; de las batidas con perros de presa en los bosques, para perseguir a los cimarrones; del cepo; la cadena y el látigo en la finca y en el hogar doméstico, para asegurar la sumisión del esclavo. ¿Qué sentimientos han podido engendrarse en la población híbrida, ignorante y fanática que se formaba en nuestros campos, aumentada parte por el cruzamiento, parte por la inmigración de hombres no menos duros, crueles, incultos y fanatizados?"

El cubano, que ha vivido en la crueldad, la posee por herencia y por educación, aunque desde luego los cambios producidos en las costumbres públicas y privadas por el progreso civilizador de los tiempos, den lugar

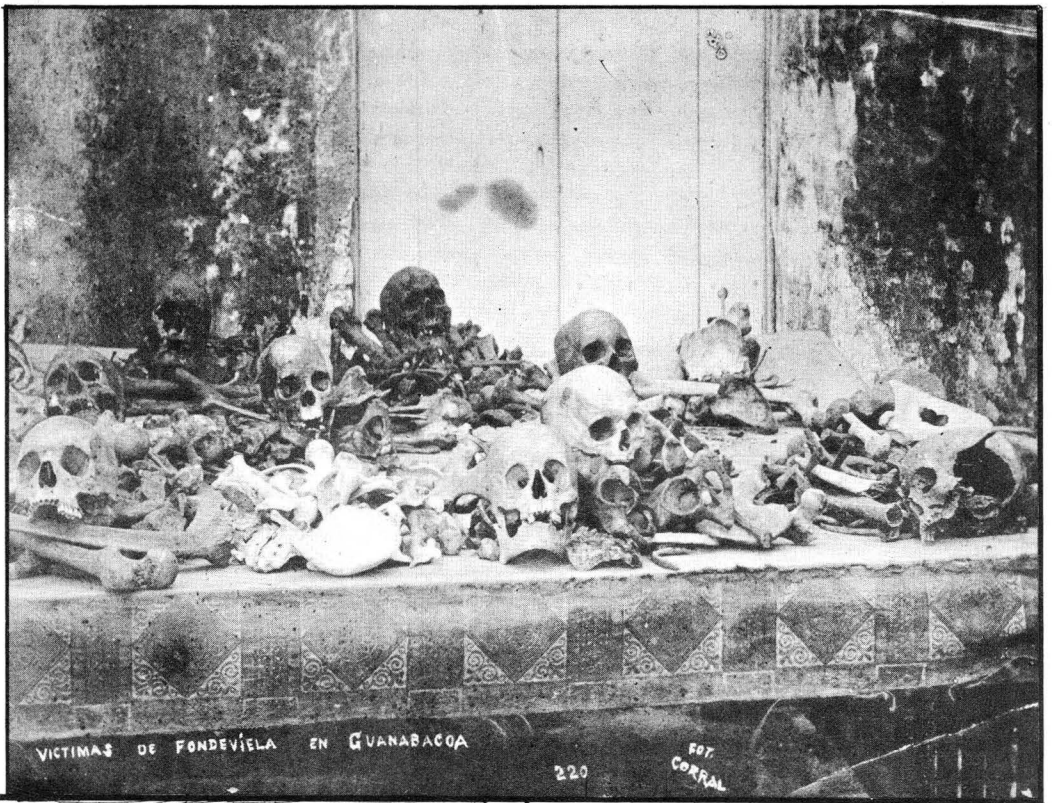
(Continúa en la Pág. 40)



Uno de los típicos retratos de Valeriano WEYLER.

Caricatura publicada en la Prensa de los Estados Unidos alusiva a la sanguinaria crueldad de Weyler.

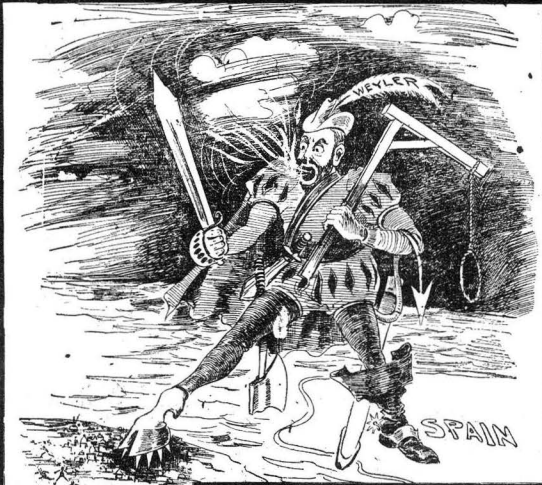
Retrato de Machado publicado con el título del "Dictador de Cuba" en la revista "Times", de New York, en el que aparece GERARDITO en uno de sus característicos gestos de cinismo.



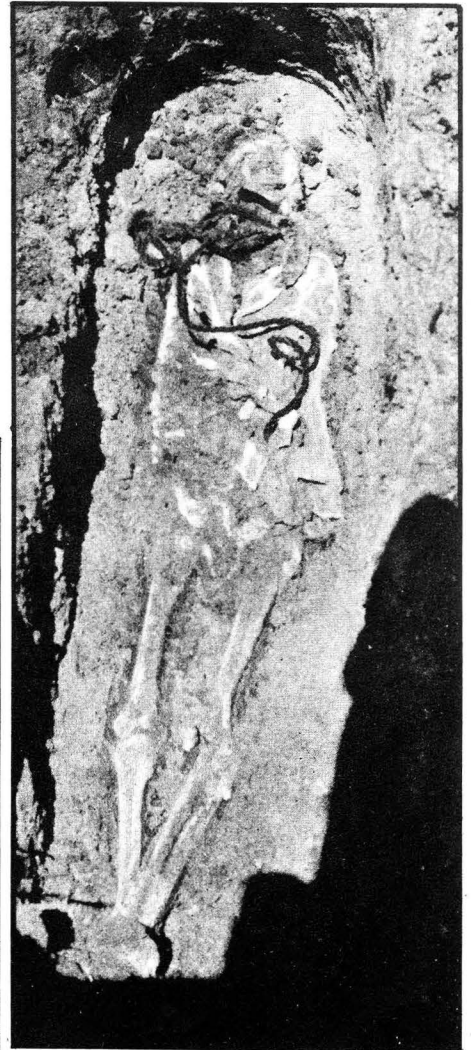
VICTIMAS DE FONDEVIELA EN GUANABACOA

220

FOT. CORRAL



Restos de las víctimas sacrificadas por Fondeviela, esbirro ejecutor de don Valeriano en Guanabacoa.



Cadáver del sargento Miguel Angel HERNANDEZ, tal como fué encontrado en una fosa en el castillo de Atarés, con la cuerda que tenía al cuello y con la cual fué ahorcado por el capitán Crespo, uno de los sanguinarios ejecutores de los crímenes de Machado.



Caricatura publicada en la Prensa norteamericana, de ataque a los latrocinios y crímenes de Machado, con el título de "El carnicero de Cuba".



LA EXPOSICION ROMERO MAURI.—Grupo de concurrentes a la inauguración de la exposición del dibujante ROMERO MAURI, efectuada en el Círculo de Bellas Artes el día 1º de febrero.



LA DOCTORA LARA EN LYCEUM.—Nuestra querida compañera la doctora María Julia DE LARA, redactora de la sección "Salud y Belleza", de CARTELES, inaugurando desde la tribuna prestigiosa de Lyceum su curso de conferencias sobre los modernos procedimientos científicos de embellecimiento de la mujer.

GRÁFICAS



El señor Heriberto CORDERO, comprador de la sastrería anatómica "El Sol", que acaba de regresar de New York, donde seleccionó telas para la temporada veraniega.



AIDA CUELLAR EN EL AUDITORIUM.— La notable recitadora Aida CUELLAR actuando ante un público selecto en el teatro Auditorium.



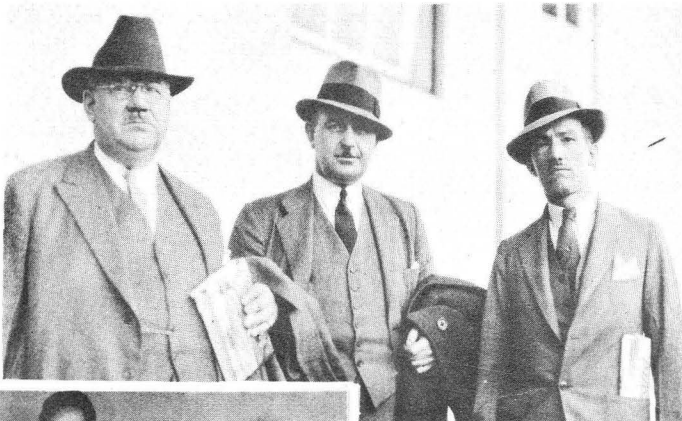
G. RODRIGUEZ BARBARROSA, barítono que ofrecerá un concierto el domingo 17, a las 10 a. m., en el teatro Nacional, con la cooperación de la soprano Hortensia Coalla y el pianista compositor Santos Menéndez.



Graziella GARBALOSA, la notable escritora cubana, que ofreció en Madrid un recital poético al que asistió lo más selecto de la aristocracia española. La crítica madrileña tuvo palabras de alto elogio para la recitadora y, para la poetisa.



Virginia CARREÑO, notable pianista que ha sido becada por el Gobierno de la República para que amplie sus estudios artísticos en los Estados Unidos. La señorita Carreño es una brillante promesa del arte cubano.



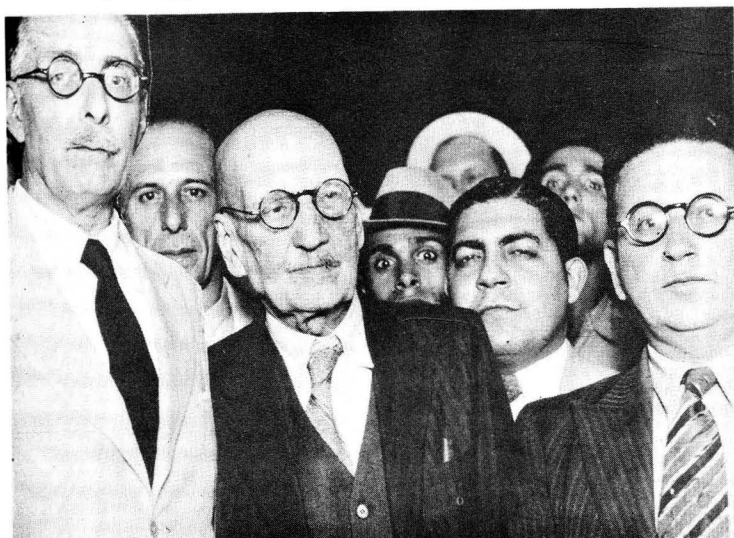
El señor C. H. L. JONES, presidente y administrador general de la Mersey Paper Co., de Liverpool (Nueva Escocia), al desembarcar en La Habana en compañía del capitán J. H. S. MacDONALD y del señor Luis R. RIOS, representante de la Mersey Paper en Cuba.



El "jazz band" de la Orquesta Sonora de El Salvador, que ha actuado con éxito brillante en los teatros Campamor y Principal de la Comedia, después de realizar una "tournee" triunfal por toda la América Central. La Orquesta Sonora, de la que es empresario el señor Juan Lucas, actuará próximamente en Matanzas y en Cárdenas.



Los señores LORIE, CUERVO y PINA, secretarios de Sanidad, Comunicaciones y Trabajo, al descender del avión en Santiago de Cuba.



El secretario de Hacienda, coronel Manuel DESPAIGNE, recibido por las autoridades en la estación ferroviaria de Santiago.

EL GOBIERNO EN ORIENTE

Cuatro secretarios del Despacho, destacados por el Gobierno para adquirir información directa acerca de las necesidades públicas de la capital de Oriente, visitaron el domingo 10 la ciudad de Santiago de Cuba. Los secretarios visitantes fueron el de Hacienda, coronel Despaigne, que hizo el viaje por tren, como corresponde al decano del Gabinete; los de Sanidad, Comunicaciones y Trabajo, señores Lorié, Cuervo y Pina, que demostraron espíritu moderno viajando en avión, y el de Obras Públicas, señor Ruiz Williams, que fué por carretera, aprovechando la oportunidad para hacer una inspección completa de la ruta central.

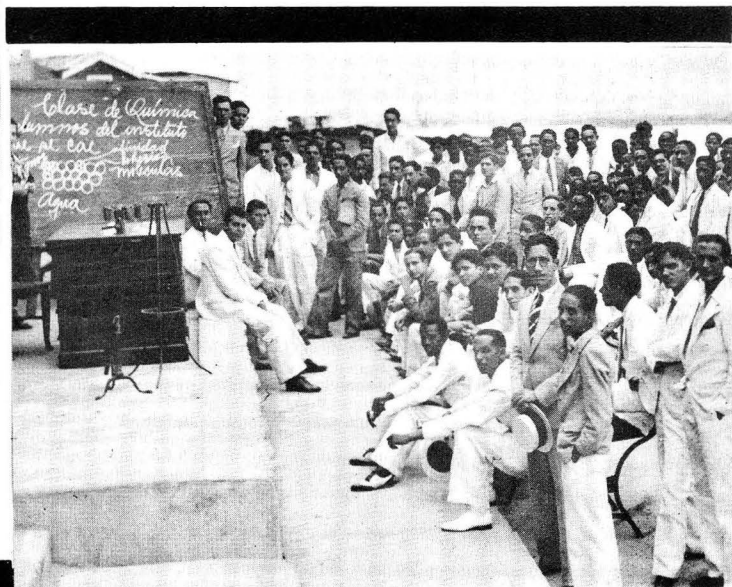
Ese pequeño Gabinete de cuatro secretarios tuvo ocasión de apreciar "de visu" los baches de las calles de Santiago, las deficiencias hospitalarias, el estado de la cárcel donde se hacían ciento cuarenta presos en un espacio suficiente apenas para cuarenta, el Instituto instalado al aire libre por falta de locales adecuados y otras muchas cosas que no caben en los límites de esta nota.

Se espera que el viaje de los secretarios a Santiago dé lugar a inmediatas medidas constructivas que calmen el justo descontento de los orientales.



El secretario de Obras Públicas, ingeniero RUIZ WILLIAMS, almorzando en el Casa Granda inmediatamente después de su llegada por carretera.

Los secretarios del Despacho pudieron presenciar este espectáculo: ¡los alumnos de Química del Instituto de Segunda Enseñanza de Oriente dando clase al aire libre por carecer de local adecuado! (Fotos Moisés).



NOCHE DE NIEBLA

En sus circunstancias, tan imposible le era divorciarse como matarla. En eso estaba la dificultad, y bien que ella lo sabía y gozaba de su inmunidad.

Extraño pensamiento para ocupar a hombre tan sobrio y grave, docto y reservado; pero el juez Dinwiddie confrontaba no pequeña tragedia. Sus cejas iban casi juntas mientras cruzaba a grandes trancos a través de la niebla, lo suficientemente espesa para dar fantástico, irreal aspecto a las calles.

Su honor consideraba que iba simplemente andando, desamparado, para disipar su negro humor; no sospechaba la feliz verdad de que un gnomo guiaba sus pasos a la solución de todas sus dificultades... dificultades que le parecían a él, simple mortal, fuera de toda solución.

Una esposa infiel es casi siempre una enfadosa posesión; pero en un juicio de divorcio es peor tribulación que cualquiera de las de Job. El pobre juez Dinwiddie gastaba laboriosos y útiles días cortando cuidadosamente los estrangularadores nudos de matrimonios infelices.

Hombres y mujeres desilusionados pasaban ante él en interminable teoría, para contar sus tristes historias; y él, sobre ellos, símbolo de carne y hueso, empujado, luciendo un tanto fatigado de escuchar tanta miseria que se inflige a sí misma la humanidad, dictaba la liberación que ellos pedían. Grandes eran sus poderes, benignos sus deberes, y por unos y otros estaba cogido como en una trampa.

Nadie lo suponía; pero en cada esposa infiel él veía la suya propia; en cada cómplice de la demandada en divorcio, él veía el amante de turno; y en cada esposo traicionado se veía a sí mismo. Para su propia calamidad, él aportaba experimentado conocimiento.

Conocía bien la presumida complacencia del amante a quien todo se daba y a quien nada se pedía; conocía la idiota vanidad de la esposa que, dándole todo, tan engañada como engañadora, imaginaba haberse anotado una gran victoria ganando un amante; conocía la triste figura del esposo ofendido.

Para los espectadores, un raro predicamento; para el juez Dinwiddie un purgatorio con enrejadas puertas. Confrontando lo insuperable, se había juntado al infeliz ejército de aquellos que sufren desastrosos matrimonios, buscan solaz en diversas actividades... en el trabajo, en los libros, en la música, en los deportes... ¡hasta en la filatelia!

Pero su ánimo raramente se tornaba violento, como aquella noche. Lo había hecho saltar de su resignada conformidad, el cambio que la mañana le llevaría, al convertirse, por un año, en *globetrotter*. Los doctores lo habían ordenado, y la palabra de ellos, como la suya, era la ley... aunque con una diferencia. Su palabra podía suprimir a las esposas infelices; la de ellos sólo podía liberarlo del trabajo por un tiempo. Su esposa compartiría el respiro, arruinándolo... Aunque re-

He aquí una extraña historia. No la lea cuando esté de prisa ni cuando su pensamiento esté repartido en varias cosas. Este cuento exige un cuarto tranquilo... muy tranquilo. Léalo pausadamente. Está preparado para, al llegar a la última palabra, recostarse en el sillón, cerrar los ojos y considerar que ha saboreado algo nuevo en la moderna literatura de "magazine". No a todos gustará "Noche de Niebla". Pero todos deben conocerlo, porque será ampliamente discutido.

por DALE COLLINS

Version de ARTURO RAMÍREZ. Ilustrada por EVERETT SHINN

corriera las calles hasta el amanecer, no habría modo de alejar esa idea.

El juez Dinwiddie casi lloraba.—Ser mortal pese a su divina intervención en el destino de otros—sin saber nada del gnomo que guiaba sus pasos a través de la niebla.

Su pensamiento cayó en Shakespeare. ¿No fué Enoharbo, el fiel amigo de Marco Antonio, quien dijo: "¡Obligado por los acontecimientos deja que las mujeres perezcan!"?

Tal pensamiento, reconoció desasosadamente, lleva a los hombres a otro tribunal en que el juez usa capa negra, y los envía a mayor libertad que la que quisieron ganar pagando un alto precio.

Debía esforzarse en ser desapasionado. Los jueces no pueden matar a sus esposas. Los comandantes del Ejército constituyen la más elevada etapa en la escala del rango social que pueden gozar de ese placer.

El maullido de un gato detuvo sus pasos y lo apartó de aquellas reflexiones. La bestezuela, una grisácea bola de seda manchada, se apelonó junto a sus pies, a punto de helarse, sus garras marcando redondeados rastros en la congelada humedad del pavimento.

El juez Dinwiddie, por su amplia experiencia de los humanos, sentía profundo afecto por los animales. Renunciando a su grave dignidad judicial, se agachó, extendiendo una amistosa mano.

El minino, alzándose sobre sus patas traseras, se echó hacia el hombre, bravamente, desafiadoramente, y sólo el brillo de sus ojos traicionó cuán temeroso estaba del hombre agachado, cuán miserable se sentía por el frío.

—¡Cómo! ¡Un cachorro de soldado!—exclamó el juez Dinwiddie, —y, añadió, al volver a su mente las reflexiones de un momento antes.—¡Enorbabo de medio cuerpo!... Ahora, envaina tus pequeñas dagas, mi Enoharbo, y haya paz entre nosotros.

Usó maneras y voz acariciadoras. Su mano se posó en la cabeza del gato. Enoharbo, con el seguro instinto de su raza, apreció rápidamente que había llegado un amigo. Y un amigo en tal noche merecía halagos. Se frotó cordialmente contra las piernas de su honor, logrando al mismo tiempo satisfacer al juez y entrar en calor.

Cuando su honor sintió adoloridas sus rodillas—era propenso al reumatismo—se irguió diciendo:

—Adiós, buen Enoharbo; presérvate de este aire helado.

E hizo rumbo, aunque con re-

pugnancia por tener que volver a las preocupaciones que el fugaz encuentro con la bestezuela le había hecho olvidar. Pero el cuerdo Enoharbo no tenía intención alguna de dejarlo marchar así, y echó a andar también, a su lado.

Su honor se detuvo. —Vamos, Enoharbo. Es hora ya de que regreses al hogar,—le dijo.

Pero no fué obedecido. Miró en torno. La calle estaba solitaria, y ninguna puerta abierta esperaba por Enoharbo, ni nadie lo llamaba. El gnomo lo había guiado hasta un barrio bajo, y entonces, al reconocer los alrededores, el sitio le pareció demasiado inferior para un gato de tanto atractivo y tan juicioso en escoger amistades. Podía, por supuesto, esgrimir el bastón y echar de su lado al persistente animal. De no haber estado tan amargado por la humanidad probablemente lo hubiera hecho. Con el recuerdo de su esposa como un ácido en su mente, no podía mostrarse ingrato con aquel vagabundo que lo halagaba, frotándose contra sus piernas. Se detuvo otra vez, más y más conquistado por Enoharbo.

Un extraño impulso le vino entonces al juez Dinwiddie, aunque no era impulsivo por naturaleza, sino un hombre cauto y amigo de las convenciones sociales... que hasta había recibido una áspera lección al casarse un poco precipitadamente. Anduvo y desanduvo la calle, ojeando furtiva, culpablemente, a derecha e izquierda. Nadie lo observaba. Sin pensarlo más cogió a Enoharbo y lo arrojó dentro de su abrigo. Innecesario decir que no era intención suya robar aquel animal doméstico. Su honor estaba muy lejos de tal felonía. La verdad del caso era, sencillamente, que una criatura andaba perdida, helada y temerosa, en una noche de invierno, y que era un deber confortarla por un rato.

¡El juez Dinwiddie no escuchó el murmullo de las risas del gnomo!

Enorbabo, hallando en su nueva "morada" gran consuelo, se arruó sobre el corazón de su honor, y su pequeño corazón latió sobre el augusto órgano, como enviándole misteriosas señales.

En aquellas circunstancias, el juez Dinwiddie no podía retornar el animalito al frío pavimento, ni podía tampoco permanecer indefinidamente cuidándolo. Siguió andando, pensando vagamente en entregar el gato al primer policía. En la primera esquina hallaría un agente de la autoridad, la precisa persona a quien hay que dirigirse en cualquier dificultad.

Mientras razonaba así, consideraba cuán excéntrico resultaba recorrer las calles de Londres con un gato arrojado sobre el pecho... ¡y se lo decía con rara dulzura!

Había un policía en la esquina. —Buenas noches, *constable*—pronunció su honor.

—Buenas noches, sir,—repuso el policía.—Parece que la niebla está cediendo un poco, creo yo.

—Sí... tal vez sea así. ¡Fria noche!

—Muy fría, sir.

Había llegado el momento de decir: "A propósito, *constable*. Aquí está un gato que hallé medio helado. Parece un animal de raza. ¿Qué cree usted que será lo más conveniente hacer con él?" Pero en vez de decir tal cosa, el juez Dinwiddie bruscamente se cerró aún más el abrigo, y se alejó con tal precipitación que hubiera despertado sospechas de no ser quien era.

—No es el tipo que conviene para la autoridad,—se dijo con propia extrañeza.—No sé dónde los escogen ahora. Debe ser un individuo brutal.

La realidad, y hay que decirlo, es que el policía era un magnífico tipo de agente londinense, con la bondad reflejándose en el rostro.

Como comprendiendo, Enoharbo se apretó aún más sobre el corazón de su nuevo amigo. Se apretó, como indicando sus deseos de permanecer allí acolchado toda la eternidad. Su honor tuvo de pronto conciencia de su extravagancia. Aquella aventura nada tenía que envidiar a la de un muchacho. Pero no podía negar que el calor del corazón del gato había ido calentando su propio corazón.

El mundo le pareció nuevo, en cierto modo. Más brillante, menos opacado por la niebla, menos vacío, menos miserable. Se miró a sí mismo vagando por las calles, asesino en potencia, y lo conmovió la idea.

Imposible... El no lo era. Un asesino en potencia no recoge a un pobre animal perdido y lo lleva consigo perfectamente arrojado. Una ingenua sensación de virtud recuperada se elevó en él. Estaba orgulloso de su chifladura con el gato... aunque no tenía por qué llamarle chifladura. Acto caritativo: la satisfacción que lo llenaba así lo definía.

¿Qué debía hacer con Enoharbo? Llevarlo al hotel donde con su esposa pasaba la noche, esperando la partida de por la mañana? Movié la cabeza al imaginarse diciendo a ese mariscal de campo que es un portero del hotel de lujo: "Mire, aquí tiene un gato. Procúrele abrigo y un buen desayuno". En atención a que la excéntrica era de un juez de su majestad, el portero sonreiría gravemente, afirmando. Pero tan pronto el excéntrico señor diera la espalda el gatico sería arrojado de nuevo a la niebla y al frío de la noche.

Un hotel no es un hogar; y hogar era lo que Enoharbo necesitaba.

¡Su propio hogar! ¿Dónde mejor estaría Enoharbo que al lado de Emmy? Allí podría corretear y tener paz, alimento, seguridad.

Enobarbo gozaría la casa de que él no podía gozar más.

Sólo nubes de niebla, como una fantasmal decoración, flotaban ya en la calle. Su honor tomó un taxi, dirigiéndose a la casa que no había esperado ver otra vez en todo un año.

La casa se alzaba alta y sombría, con sólo las ventanas del sótano iluminadas. La buena Emmy estaba en pie. Bajó los escalones y llamó. La puerta se entreabrió sigilosa, la cadena puesta aún.

—Soy yo, Emmy.

—¡Como, señor Roberto!—gritó

alegremente Emmy, para quien el transcurso de los años no había tornado al señor Roberto en el señor juez Dinwiddie.

—Sí, Emmy, y traigo un amigo para que te acompañe mientras no esté yo aquí.

El juez entró en la cocina. Jammás le había parecido que tal estancia pudiera ser tan deliciosa. Era como el corazón de la casa. Lo inundó una infantil sensación que le hizo comprender por qué Emmy, perdido el sentido del tiempo, lo llamaba, como cuando era un jovencuelo, "señor Roberto". Le sonrió afectuosamente a la anciana, de piel arrugada como la de una manzana mustia, adherida a la familia Dinwiddie con una lealtad de que ya no se sabe. Debía tener más de cien años.

—¿Qué piensas de esto, Emmy? Pusó a Enobarbo en la mesa del fregadero. El gato reconoció con despierta mirada sus alrededores y pareció satisfecho.

—¡Es un gato!

—Y un buen gato—aseguró orgulloso el juez. Siempre, desde niño, se había mostrado orgulloso de sus animales favoritos. Aun de las lagartijas.

—Parece un buen gato—admitió Emmy.

Con sus patitas, elevándose sobre las traseras, Enobarbo acarició las manos de su amigo. Su honor se lamentó con toda el alma de no poder compartir durante un tiempo con Enobarbo y Emmy su hogar, sin intrusión de nadie más.

—Su nombre es Enobarbo—explicó.—Es un gato de raza. Lo quiero, y tú lo querrás también.

—Sí, señor Roberto... Es de esas cosas que a uno le gustan

en seguida que las ve. Pienso si a la señora no le importaría.

—Creo que no debemos preocuparnos por eso—dijo su honor, sabiendo que Emmy se refería a su madre, muerta hacía muchos años.

—A ella no le gustaban las lagartijas—Emmy recordó, dudosa, pero fué atraída a un nuevo reconocimiento del gato—aunque este animalito no es como las lagartijas... Es una extraña compañía para mí, señor Roberto. Extraña compañía. No pensé ver que le gustaría un gato tan pronto.

—Como me gusta mucho, debes cuidarlo bien, Emmy. No lo dejes salir sin vigilarlo. No quiero que se pierda otra vez. Debe tener todo lo que desee, y estar en buenas condiciones cuando yo regrese.

El juez Dinwiddie, no sabiendo que lo guiaba un gnomo, no se puso a analizar por qué hablaba en tal forma del gato. Realmente no era lógico hablar así, preocuparse en forma tan rigurosa de una bestezuela recogida en la calle. Pero un extraño poder lo guiaba, y sacó de su cartera, obediéndolo inconscientemente, varios billetes sin contarlos, lo que no era natural, pues una esposa puede ser infiel y permanecer derrochadora.

—Eso para su alimento; si no es bastante, pide en cuenta todo lo que desees al carnicero y al pescadero. Las cosas no se hacen a medias, Emmy. Ya que adoptamos a Enobarbo, tenemos la obligación de hacerle buena la vida. ¿Comprendes, Emmy? Está a tu cuidado, y debes tratarlo como a

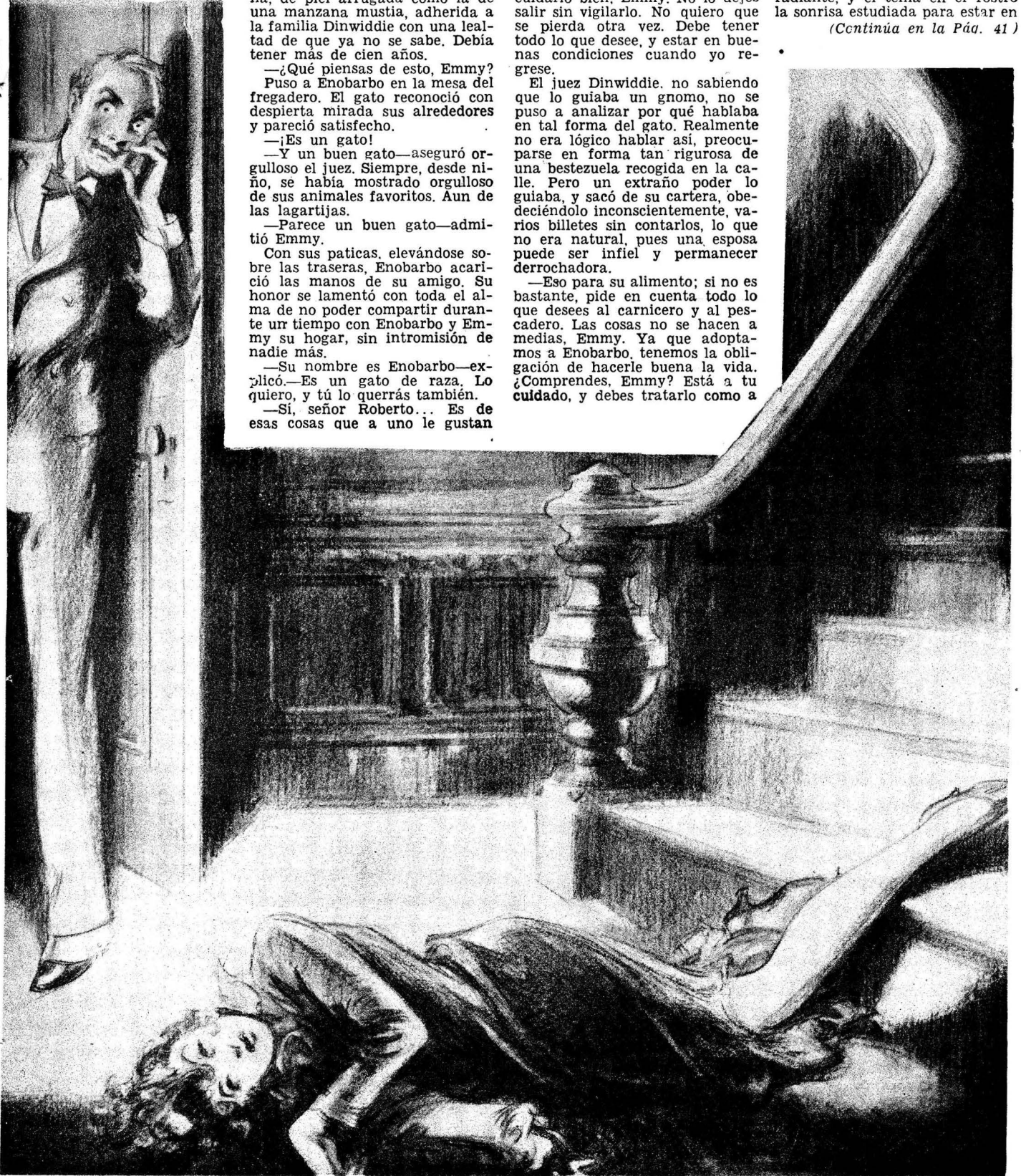
un amigo. No es un gato ordinario, estoy seguro, y no quiero que pierda su personalidad.

—El gato y yo—prometió Emmy—seremos buenos compañeros. Ya me gusta.

Gran esfuerzo costó a su honor dejar la cocina y las zalemas de Enobarbo. Gran esfuerzo volver a ser el señor juez Dinwiddie y dirigirse a un apartamento en un hotel de lujo.

En los periódicos de la tarde siguiente salieron fotografías del señor juez Dinwiddie y su esposa encabezando la noticia de su viaje alrededor del mundo. Ella lucía radiante, y él tenía en el rostro la sonrisa estudiada para estar en

(Continúa en la Páa. 41)



CÓMO SE ACERCA LA PRÓXIMA GUERRA

EL Pacto FRANCO-ITALIANO

por Lord BEAVERBROOK,

propietario de numerosos periódicos ingleses y uno de los miembros más influyentes de la Cámara de los Lores



Lord BEAVERBROOK, miembro de la Alta Cámara de Inglaterra, dueño de grandes periódicos, consejero privado de la Corona y autor de libros notables sobre Política y Economía.

VERSIÓN de

M. M. V.



Fotos cortesía

"Illustrated London News"

Benito MUSSOLINI y Pierre LAVAL firmando, en Roma, el pacto francoitaliano.

FRANCIA e Italia acaban de firmar un pacto. Se supone que sea un pacto de paz, pero no hay nada de eso.

Francia e Italia han firmado un tratado de alianza contra Alemania. Esa es la verdad del pacto. Todo lo demás es fábula.

Esas dos naciones europeas se han puesto de acuerdo para declarar la guerra a Alemania si Alemania aumenta sus armamentos más allá del nivel actual. Han pactado la supresión de Alemania.

En Europa se está jugando una vez más el viejo y peligroso juego de las alianzas.

Se está continuando la antigua y fracasada política de dividir el continente en dos campos hostiles.

Francia ha persuadido a Italia de que se pase a su campo. Ha pagado el precio del apoyo italiano en forma de concesiones territoriales en Africa y probablemente mano libre para Italia en Abisinia a más de algún dinero de París para la industria italiana y un mercado en Francia para los productos agrícolas de Italia.

El ministerio de Relaciones Exteriores de Inglaterra aprueba ese pacto. Sir John Simons, que carga siempre con toda la culpa cuando las cosas van mal en su ministerio, dice que es bueno.

Mr. Eden (*) que recibe todos los elogios cuando las cosas van bien, dice que es un buen principio de año.

Este apoyo del Gobierno británico a la alianza francoitaliana es un mal negocio, porque crea nuevos peligros para Inglaterra.

Ahora bien, si Francia e Italia unen sus fuerzas con objeto de mantener a Alemania en un estado de sujeción, eso no afecta a los intereses británicos.

El que hagan una alianza es cosa que no afecta absolutamente en nada al pueblo de la Gran Bretaña.

Nada tenemos que ganar ni que perder en las maniobras e intrigas de esas potencias europeas. Ni un solo interés británico depende de ellas.

(*) El capitán Anthony Eden, Lord del Sello Privado.—(N. de la R.)

Pero hemos firmado un acuerdo—el Tratado de Locarno—que, con sus consecuencias inevitables, es una promesa de unirnos a Francia e Italia si esas naciones se vieran en guerra con Alemania.

Y eso ¿por qué? Porque tenemos que pelear contra Alemania si ésta moviliza sus tropas sobre el Rin. Esa es una de las cláusulas contractuales del Tratado de Locarno.

Ahora bien, es perfectamente evidente que Alemania trata de continuar sus preparativos de guerra. Noche y día las fábricas alemanas producen a plena capacidad artillería gruesa, aeroplanos y otros aparatos bélicos.

Y he ahí que Francia e Italia llegan a una alianza para actuar contra Alemania si ésta se rearma.

¡Qué situación ésta! Dos grandes naciones, Italia y Francia, anuncian que tomarán medidas contra una tercera gran nación, si ésta hace exactamente la misma cosa que todo el mundo sabe que está haciendo en gigantesca escala.

Alemania está armándose a despecho de Francia y con la intención de combatir a Francia. E Inglaterra está comprometida por el tratado de Locarno a tomar parte en esa guerra.

El pacto firmado en Roma no

mejora las perspectivas. Le ha dado a Francia una aliada más. Ha robustecido su actitud frente a Alemania.

Y ha hecho más necesario que nunca el que Inglaterra denuncie el Tratado de Locarno.

No hay que equivocarse en esto. Inglaterra tiene el derecho moral y legal de denunciar Locarno. El objeto de ese tratado fué asegurar el desarme. Y no hay desarme. Francia, una de las signatarias de Locarno, no se ha desarmado.

Otro objeto del tratado era unir a Alemania a la Liga de Naciones. Desde entonces Alemania ha repudiado a la Liga, destruyendo además, en consecuencia, el Tratado de Locarno. Además el proceso de rearme de Alemania ha roto el tratado, porque Alemania tenía la obligación de no rearmarse. Por la acción de Francia y por la acción de Alemania, el tratado está aplastado. Inglaterra está en libertad. Los acontecimientos nos han libertado. El documento está roto.

Pero no es sólo Locarno. Locarno es, apenas, el peor de los distintos compromisos que la Gran Bretaña ha adquirido en Europa.

Hay una promesa a Austria. Inglaterra ha declarado, conjuntamente con Francia e Italia, que la independencia de Austria es

En estos momentos en que Francia e Italia parecen haber llegado a un nuevo acuerdo con Inglaterra para ofrecer a Alemania un pacto que aleje de Europa las perspectivas inmediatas de guerra, es de un extraordinario interés el ver cómo enfoca la "entente" francoitaliana uno de los periodistas más influyentes del Imperio Británico. Según lord Beaverbrook, el acuerdo sellado en Roma por Mussolini y Pierre Laval no es un pacto de paz sino de guerra... Y si Alemania no acepta los acuerdos de Londres—como no los ha aceptado hasta el momento en que escribimos estas líneas—¿no será justo decir que el mundo debe irse preparando para asistir de nuevo a los horrores de una guerra mil veces más cruel que la anterior?

uno de los objetivos de su política. En su aspecto exterior es éste un compromiso nebuloso. No envuelve promesa directa de ir a la guerra en defensa de Austria. Pero hay que tener cuidado con él de todas maneras.

Francia e Italia acaban de definir su actitud para con Austria, dando a entender con claridad perfecta que usarán la fuerza de las armas para mantener la independencia de Austria. Y ellas harán cuanto esté en sus manos para lograr que la Gran Bretaña se les asocie en esa empresa. Ese compromiso austriaco debiera terminarse de una vez por medio de una declaración específica del ministro de Estado. Debemos salir de todos estos enredos antes de que sea demasiado tarde.

Tenemos también la promesa de Bélgica. ¡Cosa extraordinaria! Bélgica, el campo de batalla de todas las edades; Bélgica, con la que teníamos el tratado que nos metió en la última guerra al costo de un millón de muertos. Y sin embargo, estamos renovando deliberadamente esa promesa, permitiendo a sir John Simon que pronuncie palabras que nos ligan de nuevo a la defensa de Bélgica, comprometiéndonos a enviar una vez más nuestros soldados a través del mar para que combatan por la misma causa que en 1914.

El deber de Inglaterra es claro. Hay que poner término a ese compromiso que entraña muertes y desastre para Inglaterra.

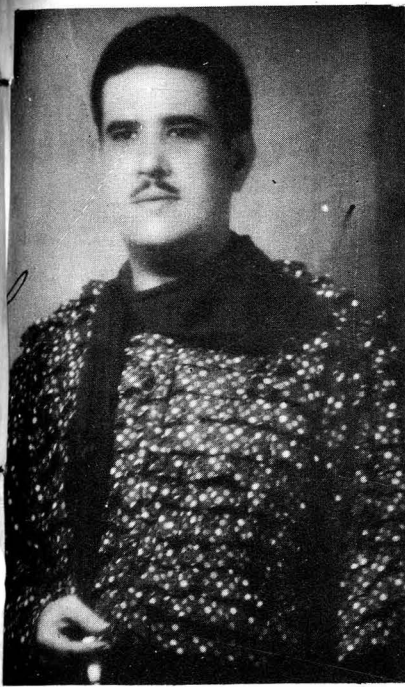
Ahora viene la Liga de Naciones. Esta es otra de las influencias que nos está complicando en la próxima guerra europea. La Liga es una organización fraudulenta. Está pretendiendo siempre que tiene poder para hacer la guerra y no hay nada de eso. Y en cualquier forma, no tiene fuerza para complicar a la Gran Bretaña en una guerra. Ese es un derecho exclusivo del pueblo británico.

La Liga de Naciones no es hoy otra cosa que una alianza al servicio de los países que odian y temen a Alemania. Inglaterra debe liberarse de esos enredos europeos. Inglaterra debe volver la espalda a ese continente que sólo puede ofrecernos guerra. Debemos volvernos al Imperio.

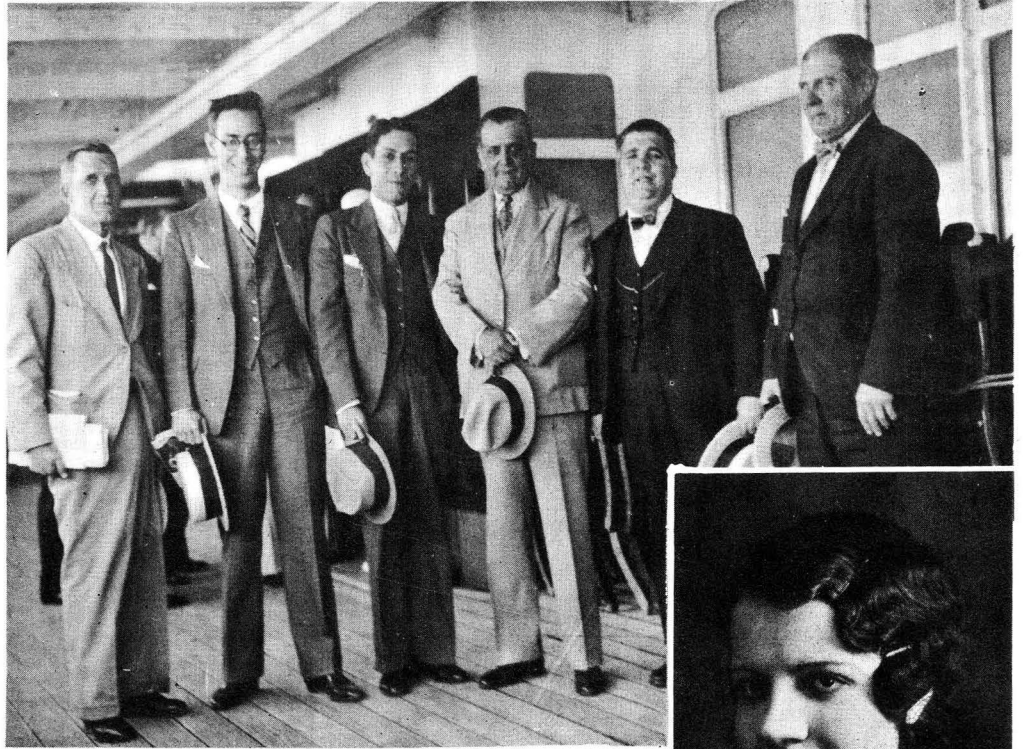
Estrechando nuestras relaciones con el Imperio, tendremos una promesa de prosperidad y una certidumbre de fuerza. Y más allá del Imperio existe la perspectiva de ser compañeros de aislamiento de los Estados Unidos. Esta gran nación ha adoptado ya la política del Espléndido Aislamiento. Si Inglaterra adopta también esa política, nuestros intereses serán idénticos a los del pueblo norteamericano desde ese momento.

Nosotros debemos celebrar elecciones generales antes de que transcurra mucho tiempo. El pueblo tiene entonces inmenso poder y gran autoridad. ¿Por qué? Porque los miembros del Parlamento y otros candidatos estarán buscando el apoyo del pueblo. Esa es la oportunidad de los que creen en el espléndido aislamiento.

DEL Momento



Lorenzo PEGO, conocido director de orquesta y autor, que acaba de regresar a Cuba después de representarnos en la Quinta Convención de Radio, celebrada en Norteamérica.



LA LLEGADA DEL "CHAMACO" LONGORIA.—Nuestro querido compañero Santiago SUAREZ LONGORIA, periodista de reputación internacional, rodeado de las personas que acudieron a recibirle a bordo del vapor "Habana", a su regreso de España. De izquierda a derecha: los señores Francisco PEREZ, Luis G. WANGUEMERT, J. M. ARDOIS, Miguel ROLDAN, el "Chamaco" LONGORIA y Carlos TABOADA.



La señorita Nena GATELL, directora comercial de la Hora Radio Gítana, que se transmite por la estación radiodifusora de la Casa Delaporte.



EL DIRECTOR DE "EL PAIS" CONDENADO A 31 DIAS.—El señor Lorenzo FRAU MARSAL, director de nuestro colega "El País", al ingresar en el castillo del Príncipe para cumplir la condena de 31 días que le impuso el Tribunal de Urgencia número 2. Le acompañan el señor Manuel SOLIS MENDIETA y el señor Ricardo VILLARES, jefe de redacción de "Diario de la Marina". Una denuncia del secretario de Estado, señor Torriente, dió lugar a la causa por calumnia en la que fué condenado el señor Frau Marsal.



Josefina MEGRET, joven pianista que ofreció un interesante concierto en el Auditorium, ganándose aplausos del público y elogios de la crítica.



Ruth DRAPER, notable artista que ofrecerá un recital único en Campoamor, el jueves 14, a las 9 p. m. Miss Draper es la autora de sus propios "sketches", en los que hace caracterizaciones sorprendentes.



LOS COLONOS EN EL ROTARY CLUB.—Presidencia de la sesión del Rotary Club durante la cual expusieron sus necesidades y su programa los representantes de la Asociación Nacional de Colonos.



Mar JIMENEZ, el poeta costarricense de "Gleba", "Sonaja" y "Quitongo", que visitó La Habana donde piensa editar otro libro de poemas. El señor Jiménez ha declarado que le encanta nuestra ciudad y que debiera ser "por su posición y hospitalidad, uno de los centros artísticos más importantes de América".

Victor,

• Nuevas Aventuras de ARSENIO LUPIN.

EL empleado de la estación y dos vecinos, despertados por el ruido acudieron. Uno de ellos tenía teléfono en su casa. Victor le ordenó que avisase al comisario de Saint Cloud. El otro

tor, que había cuidado rigurosamente que nada fuese movido, le puso al corriente del drama. Estimaron los dos que era preferible esperar al día para recoger las huellas dejadas por los dos cómplices, y Victor regresó a su casa, de París.

A las nueve, se dirigió a La Bicoca en busca de noticias, y encontró el pabellón rodeado de un

la escalera de servicio, ni de la mujer que había huido por la ventana.

Se pudo fijar bien el lugar donde la mujer había saltado la verja para ganar la calle paralela a la carretera. Y se habían descubierto también las huellas dejadas por los montantes de la escalera debajo del primer piso. Pero la escalera que debía ser de hierro, plegadiza y portátil, no pudo ser hallada. Y no se pudo saber cómo los dos cómplices se habían reunido y cómo habían abandonado la región. Todo lo que se pudo establecer fué que un automóvil había estado estacionado, desde la medianoche, a unos 300 metros de distancia, cerca de Haras en la calle Saint Cloud, y que había sido puesto en marcha a la una y cuarto, evidentemente para re-

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Victor, de la Brigada Mundana, va a la "matinée" de un cine, en el cual se produce un incidente cuando una mujer le arrebató la cartera a un hombre. La mujer escapa, pero Victor que ha seguido al robado nota que éste sigue corriendo. Lo lleva a una estación de Policía y se descubre que es un tal Audigrand, que ha robado unos bonos de la Defensa Nacional a un banco de Estrasburgo, hecho que algunos atribuyen a Arsenio Lupin. Al día siguiente busca a la mujer ladrona, que resulta ser una empleada. Al localizarla, la joven confiesa, pero una compañera de oficina le ha llevado a la vez el sobre amarillo con los bonos. Perseguida la tercera ladrona y registrada al llegar a la estación de Saint Cloud.



gresar a París por Bougival y las márgenes del Sena.

El perro del anciano Lescot fué hallado en su perrera, muerto, envenenado.

No había huella alguna de pasos sobre la arcilla del jardín. La bala extraída del cadáver, así como la bala extraída del hombro del inspector Hedouin, eran de una pistola Browning de 7 milímetros 65. Pero ¿qué se había hecho de la pistola.

Fuera de esos pequeños detalles, nada. Victor se apartó a un lado para dejar que los repórters y fotógrafos comenzasen su labor.

Siempre tenía horror a trabajar en compañía y a perder su tiempo, como él decía, en "hipótesis dialogadas". Sólo le interesaba la psicología de un asunto, y ésta exigía reflexión e inteligencia. Lo demás, registros, pruebas, persecuciones, inspiraciones, no lo seguía sino de mala gana, y siempre solo, por su propia cuenta, según decía.

Pasó por casa del empleado de la estación, Vaillant, cuya mujer,

gran número de curiosos a quienes los policías tenían que mantener a distancia. En el jardín, en el cual penetró, y en el pabellón, se agitaban de un lado para otro los inspectores y los gendarmes. La llegada del Juzgado de Versailles estaba anunciada, pero se decía que había contraorden de París, y que la instrucción del sumario se reservaría al Juzgado del Sena.

Ya sea por una conversación que había tenido con el comisario de Saint Cloud, ya sea por sus investigaciones personales, Victor se había formado ciertas nociones... casi todas negativas, sin embargo; en resumen, el asunto estaba aún sumamente oscuro.

No se había encontrado huella alguna del hombre que huyó por

fué a buscar a un médico, que no pudo más que comprobar que el anciano Lescot era cadáver. Tenía una bala en la región precordial. Hedouin, cuya herida no era grave, fué transportado a París.

Cuando el comisario de Saint Cloud llegó con sus agentes, Vic-

de regreso de Versailles, pretendía no saber nada, y no haber reconocido al individuo que rondaba La Bicoca durante las noches anteriores. Pero Vaillant, que apreciaba su servicio, llamó a Victor al pasar frente a la estación y aceptó ir con él al Café de los Sports.

—Vea—dijo una vez que el apetitivo le soltó la lengua—Gertrudis,—ésa es mi mujer.—Gertrudis como vendedora de pan va a las casas, y si ella habla, todo repercutirá sobre los dos. Pero esto, es otra cosa: como ferroviario, como funcionario, debo ayudar a la justicia...

—Bueno, ¿y qué?
—Ahí vamos,—dijo Vaillant, bajando el tono de voz.—En primer lugar, el gorro gris de que ella

BRIGADA MUNDANA

por Maurice Leblanc

no se le encuentra nada encima. Victor y el inspector de Policía Hedouin, prosiguen las investigaciones y descubren que madame Chausain, la tercera ladrona, tiene un amante, el anciano Lescot, a quien ve los domingos y a quien probablemente le entregó el sobre amarillo en el tren. Cuando se disponen a visitar al anciano Lescot, de noche, éste es asesinado por unos desconocidos—una mujer y un hombre—quienes huyen llevándose el contenido del sobre amarillo que dejaban junto al cadáver. En la refriega con el desconocido, el inspector Hedouin es herido levemente. El personaje misterioso que se convierte en el quinto ladrón sucesivo de los bonos de la Defensa, llevaba un gorro gris. La mujer es inconfundible por su belleza y por sus cabellos color de fuego. Ahora, continúa la acción.

nientos metros aproximadamente de aquí... Ocupa el cuarto pabellón con su mujer y su suegra. Son gentes bien, un poco aisladas, pero a veces creo que Gertrudis se ha equivocado.

—¿El vive de sus rentas?
—¡Nada de eso! Negocia en vinos de Champaña. Cada día va a París.

—¿Y a qué hora regresa?
—Por el tren de las seis, que llega a las 6 y 19...

—El lunes último, ¿regresó por ese tren?
—Sin duda. Respecto a ayer, nada puedo decirle, porque yo ha-

continuó hasta Garches. Máximo d'Aubrey, que bajó también en esta estación, vigiló al buen hombre, rondó su casa el martes y el miércoles estuvo en La Bicoca, y el jueves, se decidió...

Una sola objeción, pensaba Victor, después de haber abandonado a su compañero, mientras se dirigía a la casa que le había indicado. Todo eso se encadenaba demasiado bien y con demasiada rapidez. La verdad no se presenta jamás de modo tan espontáneo y nunca con caracteres tan sencillos y naturales.

II

Victor ascendió al cuarto piso, y llamó.

Una anciana, con espejuelos y cabellos canosos, abrió, y sin decirle su nombre, le llevó al salón.

—Haga el favor de pasar mi

Apareció una dama, con aire sorprendido; una dama todavía joven, de rostro enrojecido, sin polvos, de aspecto anticuado, con abundante seno, peinado complicadísimo, y una bata de casa, algo fuera de moda. A pesar de todo, el conjunto no era desagradable, ni dejaba de tener una expresión voluntariosa de altanería, y un movimiento de cabeza, que, a su juicio, debía ser el de una baronesa.

Todo fué breve. En seguida, una voz que parecía lejana:

—¿Qué desea, señor?

—Desearía hablar con el barón d'Autrey, en relación con ciertos hechos ocurridos el lunes por la noche en el tren.

—¿Se trata, sin duda, del robo del sobre amarillo de que hemos leído en los periódicos?

—Sí. Este robo ha traído como consecuencia un asesinato, cometido esta noche, en Garches, del cual fué víctima un tal M. Lescot.

—¿Un tal M. Lescot?—repitió la dama sin la menor emoción.—Le desconozco totalmente... Y, ¿se tienen sospechas...?

Version de F.S.



me había hablado, lo he encontrado bajo las malezas en un rincón de mi jardincillo, junto a un depósito de basuras que cargué esta mañana. Parece que el tipo, al huir anoche, en medio de su precipitación lo tiró a mi traspatio.

—¿Qué más?

—Además, Gertrudis está segura de que el tipo de las noches del martes y del miércoles, es decir, el hombre del gorro gris, es un señor a quien ella le llevó el pan todos los días... un señor de la alta sociedad...

—¿Su nombre?

—El barón Máximo d'Autrey. Vea, sobre la izquierda... la casa... la única casa de importancia que hay en la carretera que va a Saint Cloud... a unos qu-

bía salido con mi mujer.

Victor meditó. La historia podía imaginarse así: El lunes, en el compartimiento del tren de las seis, que la traía de París, la señora Chausain se sentó cerca del anciano Lescot. Por costumbre, como esposa en trámites de divorcio, se abstuvo de hablarle a su amante, cuando no estaba con su mamá. Aquel lunes, ella había robado, por un movimiento involuntario, el sobre amarillo. En voz baja, sin llamar la atención, ella le advirtió que tenía que confiarle una cosa, y, poco a poco, le dejó caer el sobre que tenía y que no había dispuesto de tiempo para abrir y registrar. Este gesto, sin duda fué sorprendido por el barón d'Autrey, que estaba en el mismo carro. El había leído los periódicos... Un sobre amarillo... ¿Acaso, por casualidad...?

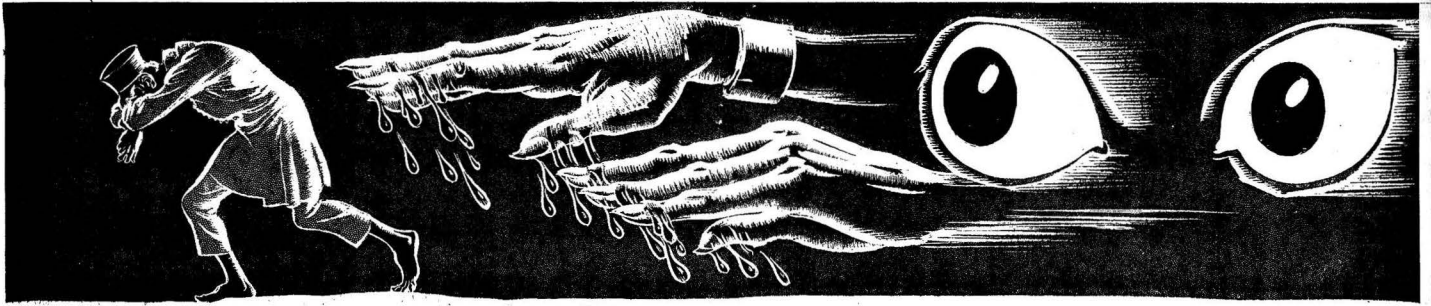
En Saint Cloud, la señora Chausain se bajó. El anciano Lescot

tarjeta,—dijo simplemente.

El salón, que servía también de comedor, no tenía más que sillas, una mesa, un aparador y un canapé, todo de apariencia mediocre, pero reluciente de limpieza. Las estampas piadosas en las paredes, sobre la chimenea, y algunos libros y folletos de propaganda religiosa. Por la ventana, una encantadora vista sobre el parque de Saint Cloud.

por Galindo

—Hasta ahora, no. Pero estoy encargado de una investigación entre las personas que hicieron el lunes el viaje de París a Garches (Continúa en la Pág. 44)



LA VENGANZA *Terrible* DE LA DIOSA KALI

ARRÉSTENME! Lo diré todo. La venganza de la diosa Kali me persigue. Sus ojos de fuego me quemán. Sus manos sangrientas pretenden cogermé. ¡No me dejará dormir!"

Nur Hassan, mahometano y por lo tanto de una raza que no acostumbra temer más divinidad que Alá, recientemente rompió la calma de una estación de policía de Calcuta, penetrando violentamente en ella, y soltando de un tirón ese desconcertante discurso.

La venganza sobrenatural de una deidad oriental, cuyo templo había sido robado, se presentaba de pronto en la vida real. Porque, como algunos de los personajes de la ficción que para escapar a la venganza del ídolo pretendían devolverle lo robado, Nur Hassan le dijo a la policía el lugar donde estaban las joyas que había sustraído del templo de la diosa. Resultaba que el templo y el ídolo que habían sido víctimas del ladrón, estaban consagrados a Kali, deidad que adoran los miembros de la más abominable de las organizaciones criminales de la India: los Thugs. De todas las divinidades creadas por la superstición de los hombres, acaso ninguna sea más cruel que la víctima de los latrocinios del mahometano Hassan.

Pero esa verdad no sirvió para

Cómo la diosa Kali, encarnación de la venganza en las misteriosas teogonias indias, persiguió a los ladrones que la despojaron de sus joyas, obligándoles a devolverlas.

por **SANDRA BEWARI**
Version de A. A. RUIZ

reducir los terrores de Nur, quien, cuanto más trataba de arrojar de sí su superstición, más y más se sentía dominado por ella. El sabía por experiencia que la cólera de una mala mujer es más de temer que la de una que no apela a todos los caminos para realizar su venganza. Y Hassan se lamentaba de que él y sus compañeros en el robo del templo de Dakshineswar, hecho que mantuvo a toda la India hablando durante meses, no hubieran tenido en cuenta, antes de la realización de la fechoría, tan importante extremo.

Nur, devoto de Mahoma, no hubiera intentado robar, ni por un millón de pesos, las sandalias sagradas, el cinturón, los pantalones o cualquier otra reliquia del Profeta. Pero robar a una diosa pagana, a quien ni siquiera temían sus tres compañeros indios, era distinto. Sus últimas dudas acerca del caso quedaron completamente disipadas cuando el día antes del robo, sus compañeros dirigieron una plegaria a Kali para que les proporcionara el éxito al intentar robar su propio templo.

Para el cerebro musulmán de Hassan, el hecho de rezarle a la diosa no resultaba una gran idea, pero sus amigos le explicaron que todos los ladrones, asesinos y criminales indios, grandes o chicos, le rezan a Kali. Hassan no se convenció del todo y siguió considerando que en tal proceder debía haber algo anómalo, pero sus socios eran indios y tenían un historial que los garantizaba como buenos ladrones, por lo cual nada debía temer.

A la policía le ha hecho ahora Nur Hassan un completo relato de sus cuitas: en los primeros días de noviembre de 1933, los tres indios le habían hablado del gran negocio que podían hacer si lograban robar el templo de Kali. Todos podían salir ricos de tal aventura, a la cual querían incorporar a Hassan porque reconocían sus talentos para el caso y sabían que disponía de herramientas indispensables para el asalto que querían dar.

Los templos de la India son verdaderos almacenes de riqueza. In-

cluso los más pobres tienen oro y joyas que elevan su valor a cientos de miles de pesos. Los templos de Kali en Calcuta tienen riquezas de valor incalculable, acumuladas a través de generaciones y guardadas no solamente por puertas de hierro, sino también por un verdadero regimiento de sacerdotes. El llegar hasta esos tesoros resulta obra imposible para la habilidad de un ratero. El único método de éxito positivo sería el asalto a mano armada, al estilo de los *gangsters* de América. Pero en ese caso se tropezaría también con la dificultad de que los sacerdotes prefieren ser torturados o muertos que consentir en abrir las bóvedas donde se guardan las joyas de los dolos a su cuidado.

El templo de Kali en Dakshineswar es especialmente famoso debido al hecho de que el ídolo que representa a la diosa, no es tan repelente como en otros lugares donde se le expone con toda una sarta de cabezas cortadas manando sangre. Y en cuanto a riqueza puede competir con cualquier otro de los templos dedicados a la referida diosa, en la población de Calcuta.

No entraba en los cálculos de los ladrones llegar a las bóvedas que guardan los tesoros regalados al ídolo, durante muchas generaciones. Lo que le interesaba a Hassan y a sus compañeros eran los dos grandes ojos de diamantes y la masa de perlas y otras joyas que el ídolo tenía en su mismo altar y que representaban un valor de unos dos millones de pesos.

Los indios, tras grandes esfuerzos, habían podido comprobar que los sacerdotes no desposeían, durante la noche, al ídolo de sus preciadas joyas. Por lo tanto todo lo que tenían que hacer era introducirse en el templo, hacerse de las joyas, y abandonar el lugar. Hubieran realizado el robo mucho antes, sin necesidad de la ayuda de Hassan, si entre ellos y la diosa no hubiera habido todas las noches una puerta de hierro con una cerradura poco menos que invulnerable. El abrir las puertas mejor cerradas constituía la especialidad de Hassan, y por ello consintieron en darle la

cuarta parte de los beneficios que realizaran en la aventura.

Nur se sintió inmediatamente tentado, pero quiso, a su vez, convencerse a sí mismo de que el golpe no podía fallar. No siendo indio ni estando familiarizado con sus cultos y ritos—lo cual le impedía hacerse pasar por tal—no podía inspeccionar el templo personalmente. Pero sus compañeros indios, que iban a orar al templo varias veces al día, le proporcionaron diagramas y datos de todo lo que pidió, hasta el extremo de convencerlo del éxito del golpe. Entonces fué fijada la noche del 24 de noviembre para la gran aventura.

Al dar las doce de esa medianoche en el reloj del templo, cuatro sombras se aventuraron por la puerta principal de acceso al edificio y escalando un muro penetraron en el interior del patio del templo donde la diosa, adornada con todas sus joyas, dormía tras una puerta de hierro. No se trataba de una puerta de acero, sino de puro hierro, metal preferido en la India para sus grandes obras por ser menos sensible que los otros a los deterioros del tiempo. El perforador de acero de Hassan penetró en el hierro blando fácilmente, pero tras de haber abierto cinco agujeros e intentar hacer saltar la cerradura por todos los medios conocidos, su labor resultó ineficaz.

Se trataba de una cerradura primitiva pero invulnerable, re-

(Continúa en la Pág. 40)



La diosa KALI, con sus cuatro brazos y el collar de cabezas recién cortadas, avanzando triunfante sobre el cuerpo de Siva.



Nur HASSAN, el ladrón de las joyas, conducido a la cárcel después de su confesión.

en

CUBA NUEVA

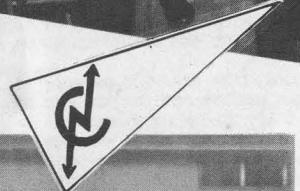
Asociación
Nacional
de Cultura
* Física *



Con una fiesta brillantísima, en la que tomaron parte distinguidos artistas, se inauguró el sábado 9 el edificio social de "Cuba Nueva", Asociación Nacional de Cultura Física.

Entre los números más interesantes del programa y que fueron más aplaudidos por la selecta concurrencia, debemos mencionar el concierto de guitarra ofrecido por Caridad Cuevas, los bailes de los hermanos Cuevas y de la niña Estela Pendás, las caricaturas "impromptu" ejecutadas por Silvio y las imitaciones geniales de Gaspar Betancourt.

El entusiasmo que reinó en la fiesta permite augurar grandes triunfos a la nueva sociedad deportiva.





Joe GANS, modelo de campeones, que fué señor y dueño de una división que ha decaído. Aquí se observa al viejo maestro conectando el derecho que le dió el campeonato mundial de peso ligero. Frank ERNE es el contrario...

M IAMI, febrero.—Los deportes profesionales están repletos de "casi campeones" — esperanzas, casi siempre de algún *manager* o empresario— que serían campeones... si no fuera por una cosa o por otra... según el *manager* o empresario. Pero ningún deporte ofrece una variedad tan grande de "casi campeones" como el boxeo profesional.

Todos los boxeadores, desde el humilde preliminarista hasta el protegido del promotor, son contendientes por el título o futuros campeones. Todos son émulo de algún gran púgil pasado, todos son maravillosos estilistas a lo Joe Gans o Jim Corbett, o terribles fajadores a lo Battling Nelson...

En la velada de Miami, vimos a un grupo de estas "esperanzas" infladas por el *ballyhoo* estereotipado del agente de prensa que en este caso era el casi decrépito Walter St. Denis, Frankie Klick, californiano y campeón artificial de la desaparecida división *junior lightweight*, era el más prominente del grupo de "casi campeones".

Los méritos de guerra que ostenta Klick pueden condensarse en dos proezas: una victoria por nocaut sobre una sombra patética del que fué Kid Chocolate y unas tablas con Barney Ross, su contrario de la velada de Miami. Su "hazaña" frente a Chocolate no representa un genuino blasón para Klick, pero sus tablas con Ross, el muy homéricamente cantado monarca de los ligeros, ofrecían un indicio racional de expectación. Sin embargo, Klick nos decepcionó. Como boxeador, mediocre. Carente de consistencia—esa virtud que hace al boxeador grande—y con un imprudente afán de colocar la derecha desde cualquier ángulo. No puede compararse ni remotamente a Chocolate.

Lo mismo puede decirse del "auténtico campeón", Barney Ross. Aunque de un ritmo impresionante y con el suficiente colorido para ser una atracción, el campeón *lightweight* dista mucho de ser un producto acabado. Lo consideramos inferior al Tony Canzoneri de 1930 y 1931, y al Chocolate de 1930.

La división ligera, como casi todas las divisiones boxísticas, no resiste comparación con la del pasado. Ahí está Barney Ross, un gran campeón—de acuerdo con el *standard* de hoy—que logra anejarse el campeonato *welter*, (aunque después lo perdió) y que se halla sin oposición aparente en su casillero. ¿Puede trazarse un parangón entre Ross y Benny Leonard? Decididamente, no. Benny, a quien vimos desarrollar desde

Los "Casi Campeones" del Boxeo

por JESS LOSADA

sus primeros preliminares hasta su consagración definitiva, era un boxeador de recursos que no poseyó Canzoneri en sus mejores días, ni Barney Ross en su actual esplendor. Y cuando Leonard existía como campeón del peso ligero, no era tarea fácil conquistar el título inmediato superior, porque en la división *welter* existía un verdadero campeón, como Jack Britton.

Los *welters* actuales tienen de "jefe" a un añejo pugilista como Jimmy McLarnin, que ha subido desde los pesos mínimos y que ahora aspira a hacer campaña a los medianos. ¿Qué haría McLarnin si tuviera que enfrentarse con el Harry Greb o el Mickey Walker de antaño?

La división *welter*, en los últimos dos o tres años, ha sido un motivo de risa. Más de siete campeones en un año, cada uno tan mediocre como el otro. ¿Y la división mediana? En Europa un Marcel Thil que parece un abuelo... En los Estados Unidos, un Teddy Yarosz que pelea con un "bulto" como Eddie Risko, y recibe un nocaut. ¿Qué dirá Harry Greb en su tumba? ¡Palabra, lo creo capaz de hablar solo!

Y vamos a subir la cuesta de las divisiones. Ese Joe Knight que peleó con Tony Shucco en la velada de Miami... ¡Ese Joe Knight! Según los récords, hizo tablas con Maxie Rosenbloom, cuando éste era campeón mundial, y según críticos de talla norteamericanos, es el lógico contendiente a la división que ostentó a un Jimmy Delaney y a Tommy Loughran. Pues este

Joe Knight es un zurdo errático que boxea como un principiante y cuya única virtud es pegar duro con la izquierda... cuando logra pegar.

Sobre el *ring*, luce inferior al cubano Young Herrera, que es un boxeador que jamás ha recibido instrucción, ni ha visto más boxeo que el que ha podido ofrecerle el reducido cerco de La Habana y una excursión—la única— a Jamaica, donde boxeo y noqueó a tres hombres—¡qué hombres serían!—en una misma noche.

¡Y este Joe Knight, hizo tablas con el campeón mundial! Y este Joe Knight tan championable, el "casi-campeón" de la división *light heavyweight*, también hizo tablas con Tony Shucco!

En ocasiones, Shucco ofreció sendas lecciones de boxeo al "casi campeón", y si no logró una victoria sobre el muy anunciado Knight, fué debido a que Shucco dista mucho de ser un pugilista de fuste.

Esta franca decadencia del boxeo profesional se debe exclusivamente al corrupto sistema promotoril. Los empresarios se convierten en dictadores del deporte y hacen y deshacen boxeadores a su antojo. Otro motivo de peso es el desacuerdo entre los organismos que rigen la profesión en los distintos países y hasta en las distintas ciudades de una sola nación. Por ejemplo, no hay derecho a que la Comisión de Boxeo de Nueva York se considere con poder para otorgar campeonatos

mundiales. Es absurdo que haya un "campeón mundial por el estado de Nueva York", y otro campeón mundial de la misma división "por la National Boxing Association" y aún otro titular por la Federación Europea. El resultado de este galimatías ha sido desastroso: En Nueva York la Comisión y el promotor principal—el Madison Square Garden—se han unido en distintas ocasiones, vulnerando el espíritu de equidad que debe prevalecer en el deporte, para fortalecer sus posiciones. Y con esta oportunidad influyente, es lógico que el promotor se rodee de un grupo de "boxeadores adictos" que reciben todas las prebendas y todas las gracias del binomio promotor-comisión.

En New York, un Jimmy Johnston es un zar que hace y deshace campeones a su antojo. Boxeador que él quiere proteger, boxeador que se hace con la compra de jueces, *referees* y hasta con la eliminación de los pugilistas peligrosos. Para realizar esto último, se conciben muchas tretas ignominiosas. Llega, por ejemplo, un boxeador de grandes facultades a Nueva York y se distingue en los clubs pequeños. Tan pronto Johnston se da cuenta de la valía del novato, le hace proposiciones directamente o a su *manager*. Si éste acepta y conviene en entregar a su muchacho al *matchmaker* del Garden, el porvenir del chico está hecho. Si no acepta, no podrá consagrarse en el Garden y Johnston buscará todos los medios para hundirlo, ya sea provocando bajo cuerda una pelea que ha de hundir al muchacho, o simplemente eliminándolo de toda competencia en clubs grandes y chicos.

Así el púgil prometedor se ve obligado a emigrar a otros estados donde tropieza con el mismo estado de cosas, y si su *manager* no es un hombre de dinero, acaba por aceptar peleas sin la necesaria preparación y sin precaución en el *matchmaking*, y termina por perder la ambición y pactar con el fracaso, por la mera necesidad de comer.

Estamos seguros, positivamente seguros, que el ochenta por ciento de las promesas pugilísticas se esfuman por este canallasco procedimiento de promotores y por el desamparo de las comisiones de boxeo, que siendo antros políticos, tienen que rendirse ante la exigencia de los poderosos.

Los que logran el campeonato o una posición robusta en la profesión coliflorada, se rodean de una tupida alambrada de protección—*gangsters*, promotores, comisiones, intereses políticos—que los aleja por demasiado tiempo de la posibilidad de una *match* peligroso, y de perder el aurífero título.

Ahora tenemos el caso de Ancil Hoffman y Max Baer, dictando pautas a la Comisión de Boxeo de Nueva York, y ésta accediendo a todo, ante la presión de los intereses creados. Hoffman, no solamente dicta, sino que amenaza con hacerse dueño del boxeo neoyorquino reemplazando a Jimmy Johnston...



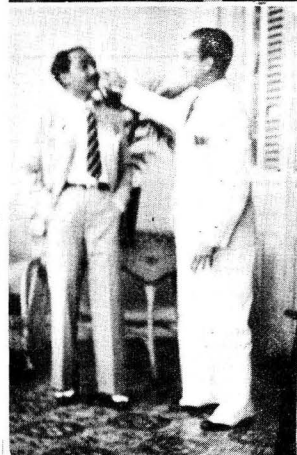
Dos campeones que fueron superiores al Barney Ross de hoy: Tony CANZONERI y Kid CHOCOLATE. Instantánea de aquella primera memorable pelea Chocolate-Canzoneri, que ganó el último por decisión, pero que fué una contienda muy pareja.

DEPORTE



El "team" de "basket senior" del Vedado Tennis Club, que ha empatado la serie "senior" con el Cárdenas y que próximamente discutirá la supremacía basketbolística de Cuba en el "floor" del Vedado con los cardenenses.

El "team" de "basket ball" del Club Deportivo de Cárdenas, que con sus dos resonantes victorias sobre el Vedado Tennis Club, se ha colocado a la vanguardia del "basket ball" en Cuba. Empatada la serie con el V. T. C., el conjunto de Cárdenas discutirá la supremacía "senior" en el "floor" del Vedado Tennis y después pedirá al comité una nueva serie con el "team" olímpico para demostrar "quién es quién" basketbolísticamente en Cuba. Con el "team" cardenense, aparece su mentor y animador Enrique GONZALEZ.



La pareja SANTOS y AZTECA, renombrados ciclistas de la "Vuelta a Francia" y clasificados del décimoquinto lugar en las carreras de seis días de Mondoñedo y su comarca, que han llegado a La Habana en viaje turístico. Santos y Azteca se proponen ofrecer algunas exhibiciones de su arte en La Habana, Camagüey y Oriente.



Armando "Triple salto" REINA, ex atleta tampeño, hoy comerciante importador al por mayor de pugilistas floridanos, que ha sido responsable de las presentaciones de Eddie Ran, Russ González, Relámpago Sagiero y también de los luchadores de Jim Downing. Reina es además el consultor técnico de la empresa pugilística Louis Farga, Ltd.



Carlos M. ALFONZO, comisionado de natación de la Asociación Atlética Femenina y de la Liga Interscholar, miembro del Comité Nacional Olímpico y presidente del Comité Deportivo de "Cuba Nueva", que ha sido uno de los responsables del éxito deportivo de la flamante sociedad que inauguró su casa club el pasado sábado día 9. Alfonso, por su competencia, actividad y entusiasmo por los deportes, es uno de nuestros más capacitados y prácticos organizadores deportivos y más firme sostenedor de los principios del amateurismo.



El "team" de "base ball" del Central Stewart, fuerte conjunto que aspira a la supremacía beisbolera de Cuba y que ofrece para demostrar su pretensión un récord que incluye victorias sobre el célebre "team" villaclareño, que en varias ocasiones venció al Havana Club. Los "players" del Stewart tienen concertada una serie con el Havana Club, para dentro de pocas semanas. Sentados, de izquierda a derecha: J. TRUJILLO, J. NOA, P. BASTIDA, J. JORGE, F. RODRIGUEZ, N. CRUZ. De pie, izquierda a derecha: A. TORRES, B. NERREY, A. LLANES, J. RODRIGUEZ, A. FALLA, A. BETHARTE, A. RODRIGUEZ, J. PEDROSO.

El equipo beisbolero del Havana Club, que por fin será presentado en La Habana, en una serie con el Havana y el Marianao, que se llevará a efecto en los terrenos del Vedado Tennis. Promete ser ésta la serie más discutida del año, y servirá para demostrar a los habaneros lo que valen los romeros.



Fragmentos.

(Continuación de la Pág. 24)

die con quien compartir tus penas. Yo he confiado en la herencia de dulzura que tu madre te dejó. Era lo único que yo podía hacer. Tu madre era una mujer sumamente encantadora. Yo me enamoré de ella cuando tenía diez y siete años... pero esperé cinco antes de declararle mi amor. Porque, mi querida Gretchen, no es prudente codiciar de demasiado pronto la felicidad...

Entonces se levantó de la mesa, se acercó a mí y puso sus manos sobre mi cabeza.

—Tú serás muy parecida a ella, hija mía. Acuérdate siempre que tú harás que ella viva otra vez para mí.

Estoy sentada en mi habitación, mientras este glorioso milagro de resurrección se opera en mí. Si es verdad que "uno asciende hacia los más altos planos por los peñales de su pasado muerto"... ¡qué salto más alto he dado hacia las nubes!...

¡Porque mañana, día 11 de agosto, cumplo diez y siete años!

La Venganza...

(Continuación de la Pág. 36)

comendada mucho tiempo atrás a los sacerdotes por los ladrones más finos de Calcuta, adoradores todos de la diosa Kali. Cuando Hassan tuvo que declararse vencido, sus compañeros le condujeron hacia otro departamento del templo que conducía también a la capilla de la diosa.

Nur pudo demostrar esta vez su habilidad, removiendo fácilmente dos de las barras de hierro de una de las ventanas de esa parte del templo. Los tres indios pasaron cuidadosamente por la abertura, y cuando el mahometano se disponía a seguirlos, vio cómo sus compañeros retornaban con más velocidad y menos cuidado que al entrar, y le explicaban que habían estado a punto de pisar las formas imprecisas de varios clérigos que cuidaban esa parte del recinto. Los tres indios, atolondrados ante las dificultades, comenzaron a rezarle a la diosa para que los inspirara e iluminara, vagando alrededor del templo y sin poder ver la forma de penetrar en él. En lugar de la esperada inspiración, lo que se hizo sentir al poco rato fueron perros, que comenzaron a ladrar furiosamente. Pero como los perros acostumbraban ladrarle a los monjes, a la luna o a nada, todo lo que lograron con su algarabía fue despertar a un viejo sacerdote que abrió una de las puertas del templo, quiso ver lo que pasaba y no notando nada anormal retornó a la cama.

Los ladrones salieron de su escondite y estaban a punto de huir, cuando se dieron cuenta de que el viejo cura no había cerrado la puerta que poco antes había abierto. Consideraron el hecho

como la respuesta de Kali a sus ruegos, y penetrando en el templo por la puerta abierta, pronto pudieron ver, a pesar de la semi-oscuridad, la efigie del idolo iluminada por sus piedras preciosas. La diosa los había escuchado y ya nada tenían que temer; y por lo tanto todas sus joyas fueron pronto pasando a los bolsillos de los ladrones: el collar de quinientas perlas inapreciables; la corona de rubies y diamantes; los magníficos brazaletes de oro y piedras preciosas de tres libras de peso; los zarcillos de rubies color sangre; el colgante de nariz de cien maravillosas esmeraldas. Cuando comenzaban a tratar de desprender los ojos de diamantes, los perros del templo comenzaron a ladrar de nuevo. Hassan sacó uno de los ojos, lo guardó en el bolsillo e iba a apoderarse del segundo, cuando vio cómo uno de los indios se anticipaba y desde detrás del idolo cogía el enorme diamante y se tiraba del altar, de manera que cuando todos emprendieron la huida el idolo quedaba ciego. Pero en el mismo momento en que iba a salir del templo el mahometano sintió el deseo de mirar hacia atrás y aplicar su linterna eléctrica a la despojada diosa. Ojalá no lo hubiera hecho nunca, porque pudo ver, con enorme sorpresa, que la diosa había recobrado el ojo que le había sacado uno de los indios y lo miraba con un odio mortal prendido en su pupila de reflejo escarlata. ¿Cómo había Kali recobrado su ojo? El hecho hizo que Hassan sintiera debilidad en las rodillas, mientras seguía a sus compañeros y se ponía a salvo de los perros y de los sacerdotes.

La sorpresa del mahometano fué indescriptible cuando supo que ninguno de sus acompañantes había tocado el ojo de la diosa. —Te dijimos que los sacaras tú los dos—le dijeron.—Debias haberla cegado. Ahora le será posible verte y encontrarte.

—¿Por qué a mí y no a ustedes?—interrogó Hassan. Los indios le respondieron que él no podría nunca comprenderlo y abandonaron el botín que les había correspondido en las manos del primero que quiso comprárselo.

Más tarde Hassan descubrió que la diosa Kali no se sentía irritada cuando los indios le arrebataban sus tesoros, pero que no consentía nunca que otros que no fueran indios lucraran con sus alhajas. Sus compañeros le habían ocultado dicho extremo, para evitar que él desistiera de acompañarlos, pero lo habían instado a que sacara ambos ojos a la diosa, cosa que no pudo hacer porque otra mano se le había anticipado. Hassan, naturalmente, consideró el hecho sobrenatural, y comenzó a ver todas las noches, en sueños, a la diosa Kali, que lo perseguía implacablemente. Se mudó varias veces de casa y hasta se dirigió a Alá en oración. Pero Alá, por lo visto, se negó a intervenir en el grave caso.

Sus nervios no podían seguir

soportando más tiempo el martirio a que lo sometía la diosa, y por ello Hassan decidió confesar su crimen a las autoridades, que lo perdonaron porque tal confesión permitió el arresto de los ladrones nativos, todos ellos pájaros de cuenta. Uno de los indios fué condenado a diez años de prisión y los otros dos a siete. También condenaron a tres años al comprador de lo robado, además de haberle sido impuesta a éste una fuerte multa. Por su parte Hassan restituyó a la diosa todas las joyas que le correspondieron, con lo cual cree que ésta no tendrá ya motivo para perseguirlo con su enojo. Por lo pronto el mahometano ya no la ve en sueños más que de tarde en tarde.

Pácinas...

(Continuación de la Pág. 26)

a que contemporáneamente esa crueldad criolla sólo se manifiesta de manera ostensiblemente aguda en momentos excepcionales, como ocurrió durante el Gobierno de Machado; pero sin que hayan dejado de registrarse en todos nuestros periodos presidenciales republicanos casos aislados de crueldad gubernamental esgrimida contra aquellos seres desvalidos de la suerte y de la fortuna, cuya desgracia o atropello no llega a conocimiento del gran público o no interesa a las clases dominadoras y directrices; manifestándose asimismo ininterrumpidamente esa crueldad en la falta de trato justo, compasivo y humano con el pobre y el enfermo, con la mujer y el niño, con el trabajador, el loco y el preso.

Esa crueldad, que por herencia y educación se encuentra latente en el carácter cubano, tuvo oportunidad de desbordarse, como ello es lógico, con la tiranía machadista, y no ha desaparecido aún.

Machado, que como afirmamos y demostramos en uno de los capítulos de nuestro libro próximo a ver la luz *Historia de la Enmienda Platt. Una interpretación de la realidad cubana*, fué siempre, lo mismo en la revolución libertadora, en su vida política, como en el Gobierno, un sujeto de baja textura moral, y aunque muchos de sus antiguos y condicionales servidores, transformados ahora en revolucionarios, afirmen para exculpar su servilismo de ayer, que Machado los engañó, ello es absolutamente falso, porque Machado jamás pudo engañar a nadie. Veterano sin relieve alguno en la última guerra de independencia, y, por el contrario, con delictuosos antecedentes personales y de familia como abigeo reincidente y hombre sin escrúpulos para suprimir drásticamente a quienes estorbaran la realización de los propósitos que perseguía, llegó a la presidencia de la República envuelto en inmoralidad tan notoria como fué la compra realizada al Presidente Zayas del apoyo gubernamental en esas elecciones mediante la entrega de varios millones de pesos

que garantizó con pagarés el ríchico español, socio de Machado y suegro de Viriato Gutiérrez Valladolid, señor Laureano Falla Gutiérrez, millones que fueron extraídos durante los cuatro primeros años de su gobierno, por el Presidente, de los fondos de la Lotería Nacional. Y comenzó su gobierno Machado apropiándose desde el primer día los productos de esas colecturías, no sólo para cubrir el compromiso contraído con el doctor Zayas, sino también para su disfrute personal y el de sus amigos, correligionarios y congresistas, y asimismo, para sobornar algunos grandes diarios habaneros que fueron hasta el mismo día de la caída del dictador, sus más serviles panegiristas.

Pero además, el Machado sanguinario al que tanto se atacó en los dos últimos años de su gobierno, y tanto se *guataqueó* en los cuatro primeros, y a quien tanto se censura en la actualidad con las gruesas frases de "el carnívoros", "la bestia", "el animal", por aquellos que más lo apoyaron, beneficiándose, comenzó su larga lista de asesinatos a los tres meses exactos de su toma de posesión, el 20 de agosto, en la persona del periodista Armando André, sucediéndose desde esa fecha, ininterrumpidamente, los crímenes cometidos en las ciudades y los campos con obreros y campesinos, así como con la aplicación de la ley de fuga a presos comunes. Y cuando se inicia, con motivo de la reforma constitucional y prórroga de poderes, la campaña opositorista por los estudiantes y por algunos políticos agrupados en la asociación Unión Nacionalista, y la campaña va creciendo y extendiéndose a otras clases y otros sectores de nuestra sociedad, entonces la represión sangrienta de Machado afecta a estudiantes, periodistas, políticos, y junto a él se agrupan aquellos individuos poseedores, como él, de perversos sentimientos de sanguinaria crueldad, tales como Zubizarreta, Ainciart, Arsenio Ortiz, Crespo, Jiménez, etc., y militares, policías y porristas, caterva de asesinos y de locos que se convierten en dóciles ejecutores de los deseos malvados del dictador o en actores por iniciativa propia de sus perversos instintos. Machado y su pandilla asesinaron y torturaron, persiguieron y encarcelaron. El clamor de protesta contra su crueldad cruzó el océano y fué recogido en el mundo entero y su nombre puesto en la picota de la mundial condenación como uno de los más crueles asesinos de los tiempos actuales...

Pero... no puede, a pesar de ello, compararse a Machado con Weyler, aunque Machado sea hijo espiritual de don Valeriano. ¿Cuántos crímenes realizaría Machado en sus ocho años de gobierno? ¿1.000? ¿2.000? ¿3.000? Aun en el caso de que le abonáramos en su trágico haber de tirano sanguinario 5.000 crímenes, no es posible comparar a Machado con un Weyler, que, sin contar los

MEDIAS ROSELAND



(LISTA CORAL)

HOSIERY DISTRIBUTORS CORPORATION, Plácido (Bernaza) 72, Habana-Cuba

Para cada par de estas medias se emplea una milla de seda inspeccionada pulgada por pulgada.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES CASAS DE LA REPUBLICA

fusilamientos en consejo de guerra, los fusilamientos en la manigua insurrecta, las penalidades y muertes de los presos y deportados, los asesinatos realizados en los campos y en los pueblos, mató en la reconcentración, según testimonios oficiales españoles, por nosotros citados en las Páginas últimas, de 300.000 a 400.000 personas.

Y en cuanto al género de muerte aplicado por uno y otro sanguinario gobernante, tan poco es posible comparar a Machado con Weyler, porque si bien es verdad que Machado dió tortor a numerosos estudiantes, obreros y políticos, Weyler aplicó en la reconcentración el máximo tortor de la muerte lenta por miseria, hambre y enfermedades, y martirizó también a prisioneros revolucionarios y a presos políticos. Y si Machado hizo sufrir y persiguió y encarceló a mujeres opositoras a su gobierno, Weyler se ensañó de manera especial, en la reconcentración, con mujeres y niños, torturándolos y asesinandolos por centenares de millares. Y su coraje ensañamiento con la mujer y el niño, ya vimos lo comenzó a aplicar desde su estancia en Cuba durante la guerra del 68, en aquellos dantescos episodios que reproducimos del artículo de Luis Victoriano Betancourt y en esa otra repugnante página de insalvable crueldad del Jagüey de Canabiguán.

Como el lector comprenderá, no es posible el paralelo entre Weyler y Machado. No seamos, comparándolos, ni benévolos con aquél ni excesivos con éste. Que cada uno cargue con sus culpas en el grado y forma en que las cometió, que ya tiene cada uno bastante para pasar a la historia de Cuba, en sus respectivas épocas, colonial y republicana, como máximos representantes de la crueldad, de esa crueldad que, según ya afirmamos, llena las páginas todas del descubrimiento, la conquista y la colonización de Cuba y no ha sido extirpada, desgraciadamente, en la República.

Noche...

(Continuación de la Pág. 31)

público: nadie podía sospechar lo que en el fondo de su alma había.

Emmy no vió nunca los retratos del señor Roberto. Los periódicos no le interesaban. Realmente, el mundo exterior no existía. El mundo para ella era la vieja casa donde todo lo que en su vida significaba algo había sucedido... la casa que jamás estaba solitaria para ella, pues siempre estaba poblada de fantasmas.

Emmy no era un ser independiente, sino una dependencia de la familia Dinwiddie y de su hogar. Y nunca se sintió más contenta que entonces, en que la casa era su reino, y, estando sola, ella era soberana de la casa. Estaba orgullosa de su responsabilidad; estaba completamente feliz entre sus fantasmas, contando a Eno como sus historias.

Era, como ella y el señor Roberto habían previsto la primera noche, un buen gato. Pareció encantado de la casa. Subía y bajaba siguiendo los pasos de Emmy, que, temerosa de perderlo, jamás le permitió salir, ni aun al jardín del fondo.

Emmy no aceptaba esas tontas ideas modernas sobre el valor del aire libre. La paz y la seguridad eran más importantes; la quietud



COLGATE ES UN EXCELENTE MEDIO DE LIMPIEZA

DR. LUIS GRAU CASTILLO

De la Escuela Dental de la Habana, Dice...

“El Dentista moderno tiene dos objetivos de responsabilidad en el ejercicio de su profesión: La cura de toda anomalía de la boca y la profilaxis.

Lo primero lo obtiene con su intervención directa sobre el paciente. Lo segundo corresponde a la higiene y profilaxis derivada de los medicamentos a su disposición. La pasta Colgate, excelente medio de limpieza, cumple con el único objetivo requerido a todo buen dentífico”

La pasta Colgate es tan recomendada porque contiene el mismo ingrediente pulidor que usan los dentistas. Limpia y hermosea los dientes. Su sabor delicioso refresca la boca, perfuma el aliento.

Compre hoy mismo un tubo grande de Colgate por 20 cts. Use Colgate con constancia por la mañana y por la noche. Luego... admire con placer el nuevo brillo de sus dientes limpios y blancos. Note cuán puro y perfumado queda su aliento.

VISITE A SU DENTISTA POR LO MENOS DOS VECES AL AÑO

y la soledad... Ellos gozaban de ellas; vivían más solitarios que si estuvieran en una selva.

Cuando ella despertaba en la gran cama del sótano, sentir el peso de Eno sobre sus pies le ofrecía grato bienestar. Constantemente le hablaba recordando el deseo del señor Roberto de que el animal debía ser un amigo. Ya lo era. A menudo ella le hablaba de que no sabía lo que hubiera sido de ella sin el señor Roberto, y lo bendecía. En tales ocasiones, Eno le lamía las manos con su áspera y roja lengua, y la miraba fijamente con sus dorados ojos.

Era realmente bueno que cuando el señor Roberto volviera del colegio quedara satisfecho de Eno. El gato crecía extraordinariamente, comía con pasmoso apetito, y era cariñoso. Era todo cuanto el joven amo debía desear.

La pareja era tan feliz en el plácido cielo de la vieja casa que otro año cayó en el pozo del tiempo, en el que Emmy se hundía inconscientemente.

El señor juez Dinwiddie retornó de su crucero mundial sin recordar satisfecho las Navidades en Tierra Santa y el Año Nuevo en El Cairo y todas las delicias que enumeraban los anuncios de turismo. Más personales cuestiones eran las que le quedaban en sus recuerdos del viaje. Entre ellas, clavada en la mente sin poderla apartar, el recuerdo del *affaire* de su esposa con el segundo camarero de bordo, que había sido en realidad la emoción más fuerte del viaje, no obstante no estar incluida en la lista ofrecida por la agencia de viaje.

Emmy no recibió notificación del regreso de los esposos. Las cosas habían llegado a su límite. Iba a haber una separación. No un divorcio, por supuesto; la esposa quería seguir siéndolo del señor juez Dinwiddie para conservar su rango social y la cuenta abierta en los establecimientos que eso significaba.

La solución no lo era... pero al menos él no necesitaría seguir compartiendo con ella el mismo techo y la misma mesa.

Un taxi los llevó a la vieja casa, y Emmy desencadenó la puerta para admitirlos. La anciana se inclinó sonriente sin mostrar sorpresa, tal vez no demasiado segura de que ellos habían estado durante un rato en el parque y que dentro de unos minutos lle-

garía, siguiéndolos, la señora.

El juez Dinwiddie entró con Emmy en la sala, fúnebre con sus empolvadas cortinas, mientras su esposa seguía escaleras arriba para comenzar los preparativos de su libertad, que no era la de su marido en verdad.

Un olor a gato llegó a las narices del juez Dinwiddie. Flotaba en el estancado aire de la estancia. No se mostró sorprendido; sonrió. —Dime Emmy, ¿cómo está Eno-barbo?—inquirió experimentando una sensación placentera que no hubiera podido explicarse, de haberla analizado.

—Es un buen gato, señor Roberto—repuso Emmy, con rostro alegre.—Estará orgulloso de él, como lo estoy yo. Nunca se ha visto un gato como él. Eno es único entre un millón.

—¿Eno?—repitió frunciendo el ceño el señor juez Dinwiddie, a quien disgustaban los diminutivos cariñosos de los nombres.

—Lo llamo así porque me cuesta decirle ese raro nombre que usted le ha puesto. ¡Oh, Eno es muy dulce, señor Roberto! Duerme todas las noches en mi cama. ¡Y come y crece! Nunca he visto cosa igual. He gastado todo el dinero que me dejó aquella noche, y ya el carnicero comienza a torcer la nariz por la cuenta. Ha llegado usted a tiempo.

—¡Espléndido!—dijo su honor. —Quiero ver en seguida los resultados de sus atenciones con Eno-barbo.

Se sintió un aterrador grito en el *hall* exterior; luego, un ruido sordo; luego, silencio.

El señor juez de un tirón abrió la puerta y salió.

Al pie de la escalera estaba tendida, muerta, con el cuello roto, su esposa. En el descansillo, Eno-barbo, azotando con la cola de un lado a otro, mantenía en alto todavía su gran pata, después del golpe. ¡Eno-barbo se había convertido en una joven pantera negra, un vengador de alisado satén, un instrumento de salvaje justicia!

—¡Cuánto te lo agradezco, oh, joven juez!—se formuló subconscientemente en el cerebro de su honor, porque estaba demasiado aturrido, demasiado atónito para ser capaz de hablar. En un rincón de su memoria súbitamente se elevó un recuerdo, el de la brava exhibición que muestran los vagones de circos cuando rue-

dan, rojo y oro, a través de la niebla.

Emmy pronunció:

—¡Fino gato! Aquí está el joven señor Roberto, que vuelve del colegio. ¡Ahora todos seremos felices, juntos otra vez! ¿No es eso magnífico, mi buen gato?

Eno-barbo se echó en el descansillo de la escalera, frotándose la cabeza sobre las patas y mirando hacia abajo con cariñosos ojos.

Un ÉXITO...

(Continuación de la Pág. 22)

fe de Policía.—No hay más que hablar. Si eso es todo, me voy.

—Si no hay novedad por parte de las gentes de Earlap—dijo Pulp saliendo de su estupefacción.—Me refiero a las autoridades locales...

—Por esa parte, nada—replicó el jefe de Policía.—Las autoridades soy yo. Es pueblo no es muy grande y no necesitamos por allá muchas autoridades. ¡Bah! ¿Eso es todo?

—¿Y los revólvers?—preguntó Durwent?—¿Los revólvers que le ocupó usted?

—Me quede con ellos, si a ustedes no les importa—dijo Lucas.—Sí, señor, me quedo con ellos. Los he puesto en las vidrieras de la tienda, a ver si la gente siente curiosidad por ir a verlos. Sí, Sí, eso es todo...

—¿Y qué pasa con su revólver?—preguntó Pulp.—Aun no nos ha dicho usted...

—Míreme aquí—dijo el jefe de Policía.—Aquí lo tiene usted.

Y sacó del bolsillo un enorme y antiguo revólver que parecía casi tan viejo como él.

—¡Santo Dios!—rugió Pulp, dejando aquella cosa enorme sobre el buró.—¡Y no tiene más que una bala!

—Bien, bien... —exclamó un poco irritado el jefe de Policía Lucas.—¿Traía un solo prisionero o no? ¿Para qué necesitaba más?

Y se fué—fango, revólver, funda, cartucho, bigotes, barba y todo—respirando como el Viajero de Arkansas. Por lo que respecta a Buffalo Grannels debo decir algo: no se escapó de nuestra cárcel nueva, moderna y magnífica hasta las últimas horas de la noche, cuando el jefe de Policía Lucas estaba ya en Earlap o, por lo menos, tenía ya tiempo de haber llegado. Grannels era un hombre que se daba cuenta de las cosas.



NO MÁS QUE UNA

por Mary M. SPAULDING.



Gitta GORDON, joven bailarina sueco-alemana, cuyo enorme parecido con Greta Garbo ha causado sensación. Lo que falta saber es si Gitta posee un alma como la de Greta...

Hollywood florece maravillosamente el portento de la imaginación!... No hay paraje sobre la tierra más propicio para dejar volar al pájaro azul de la fantasía, que dentro del vértice hollywoodense.

En su seno se elaboran diariamente historias peregrinas respecto a las estrellas que brillan en su cielo ficticio. El mundo vive pendiente de la existencia de esos seres, cuyo único delito para así atraer la atención popular, es que llevan a la pantalla luminosa las mismas tragedias y comedias que vive la humanidad en la vida real.

Pero jamás otra estrella ha inspirado tantas historias y ha sido blanco de tanta especulación como Greta Garbo, la divina artista sueca.

Cuando se ha agotado la imaginación; cuando no queda nada lógico que decir acerca de Greta, se inventa algo positivamente absurdo. Se buscan motivos, sostenidos sobre frágiles montañas de arena, y pretextos infantiles para usar su nombre, aureolado por un romance más grande cuanto menos tangible, satisfaciendo así la curiosidad morbosa del público, que quiere acercarse a la estrella aunque sea por medios fantásticos.

Y el prestigio de la Garbo ha aumentado a medida que la fantasía de los escritores ha hilvanado historias más y más peregrinas.

Greta ha pasado, imaginariamente, por todos los aspectos de la tragedia. Ha muerto... ha sido enterrada secretamente... ha sido recluida en sombría casa de dementes... se ha casado... ha abandonado Hollywood para siempre... etc., etc.

A pesar de su enorme e indiscutible popularidad ha tenido y tiene enemigos poderosos.

Una vez alguien enlazó su nombre al de un prominente potentado, cuyo suicidio proporcionó amplia oportunidad para especulaciones de todo género. Y corrió la versión de que Greta se había arruinado financieramente con la caída del citado potentado: el rey de los fósforos...

Después surgió una historia más definitivamente final: Greta había muerto... Para seguir medrando con su grandioso nombre que en las taquillas se traducía en dinero, la versión fantástica explicó que la compañía bajo cuyo pabellón trabaja la sueca, había sustituido a la verdadera por otra Greta de diabólico parecido con la muerta...

Pero cada historia caía por su propia falta de lógica y argumentos insustanciales. Greta Garbo no podía ser sustituida. Podía surgir una estrella más bella, más interesante, de más talento; pero

la Greta auténtica había dejado un gesto, una personalidad, que era su más incuestionable título de autenticidad...

Y después Greta había regresado a su país natal. Si en la más obtusa imaginación quedaba alguna duda, se desvanecía ante la imposibilidad de que otra Greta anónima y apócrifa pudiera engañar a la misma familia de la verdadera.

Las historias no se han limitado solamente a especulaciones casi trágicas: han tenido visos extraordinarios de comedia. Han envuelto a la artista escandinava en romances novelescos. Cada nuevo galán joven que ha aparecido con ella en la pantalla, ha estado sujeto a la vigilancia popular... como posible acaparador del corazón misterioso de la estrella... Y hasta un director, el joven Rouben Mamoulian, jugó importante papel en una de esas leyendas románticas endilgadas a la Garbo.

La infatigable imaginación reporteril, inspirada más bien en la necesidad de hablar de Greta, inventó un día otra historia diferente, asegurando que la artista había determinado "humanizarse", bajando del pedestal de misterio en que se había mantenido durante tantos años... Comentamos este acontecimiento el día dos de septiembre de 1933... Dijimos que en nuestra opinión Greta jamás renunciaría a la única cosa que la había sostenido como estrella inalcanzable, ofreciéndole prestigios que jamás se consiguen cuando el público conoce cada secreto de nuestro corazón... No podíamos, no podemos, imaginarnos a Greta discutiendo sus planes con cada individuo y expuesta a convertirse, de inaccesible, en una figura vulgar como otra cualquiera.

Al regresar de aquel viaje que hiciera a Suecia y que tan sabrosa oportunidad para comentarios irónicos nos diera, ya que la avidez periodística llegó al máximo del ridículo, siguiéndola a bordo del barco y enviando un reportaje diario de las actividades de la sueca, ésta comenzó su película "La Reina Cristina".

Después se inició el rodaje de la obra de Somerset Maughan "The Painted Veil". La opinión de la crítica ni fué entusiasta ni adversa. Los más intransigentes tuvieron que admitir que Greta, siempre, bajo cualquier circunstancia, se mantenía a la altura de su nombre inmortal como artista máxima de la pantalla. Pero la historia resultaba débil, infantil, para la personalidad dramática y superba de Greta Garbo.

Pero aquella película, empero, ofreció buen pretexto para un nuevo romance inventado gracias a la calenturienta imaginación de algún gacetillero... Esta vez giraba alrededor del actor irlandés George Brent, recientemente divorciado de Ruth Chatterton. Bastó un intercambio de amistosa consideración entre ambos, para que se augurara un próximo matrimonio que había de causar sensación en el mundo entero.

El público olvidó la historia "The Painted Veil", para tratar

de buscar en una mirada, en una palabra, en un gesto, los sentimientos que invadían a Greta cuando se dejaba estrechar por los brazos vigorosos del joven irlandés... Pero como siempre, la esfinge interpretaba un papel; mientras que su espíritu, su alma, sus sentimientos, quedaban inviolables, detrás de la muralla de su indiferencia y frialdad.

Efectivamente, la historia con ser atractiva y viniendo de una pluma tan prestigiosa como la de Somerset Maughan, resultaba insignificante para el poder extraordinario de Greta Garbo como artista. Esta mujer resulta siempre mayor que las historias que encarna. Ella misma, al aparecer en la pantalla, hace que argumento, dirección y demás artistas empalidezcan y queden supeditados a su personalidad única y embujadora.

George Brent, buen actor, simpático y con infinitos atractivos masculinos, se siente desconcertado frente a la Garbo... Herbert Marshall, a quien admiramos como uno de los actores más perfectos y discretos del teatro moderno, tiene que hacer un esfuerzo superior para hacerse notar, a despecho de la importancia de su papel... La Garbo anula cada aspecto del set, cada ángulo de la historia, y el público vive hora y media pendiente de sus labios, de sus ojos, de su sonrisa misteriosa, detrás de la cual existe un mundo desconocido y más inaccesible que el planeta Marte.

Mientras los demás tienen un leve temor de sí mismos... mientras tratan de conjurar ese temor y colocarse a la altura de la estrella, ésta se mueve dentro de la farsa con serenidad; poseída de una seguridad que tiene su base primordial y única en la convicción de su propia inaccesibilidad.

Pocas veces Greta Garbo ríe... Era un aspecto que apenas conocía el público que apenas la conoce... Y la esfinge, cuyos párpados pesados se bajan como cortinas detrás de las cuales se estrellan todos los intentos de penetrar en su alma, deja escuchar la sonoridad de su risa que ilumina maravillosamente su rostro.

Greta Garbo, examinada cuidadosamente, está lejos de ser una belleza clásica. Sin embargo, no existe una mujer en Cinelandia que posea su belleza... Paradójicamente, sin ser hermosa, hace que todas las demás aparezcan positivamente feas a su lado... ¿Por qué?... Una vez lo dijimos, o quizás lo dijimos un centenar de veces: la belleza de Greta Garbo tiene aspectos tan misteriosos como ella misma. El experto más inteligente encontraría dura la tarea de describirla. No radica en el rostro... no está en el cuerpo... escapa al análisis detallado... surge del espíritu y se confunde con la carne... Un psicólogo podría intentar la descripción... Solamente los psicólogos pudieran analizar, hasta cierto punto, la irresistible atracción de Sarah Bernhardt o de Eleonora Duse.

Allá en Viena, haciendo deli-

ciosas piruetas en la punta de los pies, aparece una chiquilla de origen sueco y alemán cuyo parecido físico con Greta Garbo está causando sensación... Los hilos del cable han transmitido temblorosos la noticia... los periódicos dedican columnas al "acontecimiento" y las fotografías de la bailarina aparecen en primera plana.

No faltará un productor que embarque camino hacia Europa para importar, quizás, a la discípula de Terpsicore.

Hasta en el nombre hay coincidencia: la chica se llama Gitta Gordon... y los que especulan en estas cosas sensacionales encuentran amplio campo, animados por las iniciales de esos dos nombres.

¿Cómo predecir que Gitta no resulte otra Greta?... ¿O que Greta no encuentre de veras una rival poderosa en la aparición de Gitta?... Nosotros abrimos nuestro archivo y nos perdimos en la contemplación de todas las actrices que quisieron robarle la personalidad a Greta Garbo, para caer en el ridículo, haciendo que la sueca ganara más prestigio a medida que surgían más y más imitadoras... Como aseguramos en previa ocasión, Greta tiene a su favor un detalle que posee importancia capital: jamás imitó a nadie. Se reservó la autenticidad y con ella pasará a la posteridad. Antes de ella, no hubo nadie como ella en la pantalla.

El mejor triunfo que podrá alcanzar Gitta, o cualquier otra artista que haya logrado copiar el rostro, la actitud, los gestos de la Garbo a la perfección, es que digan con profunda admiración los que la contemplan: "Es maravilloso el parecido, colosal la imitación".

Lo mismo que hemos dicho de esos magníficos muñecos mecánicos inventados en los laboratorios, quienes, gracia a la inteligencia del hombre y a la perfección máxima de la mecánica, pueden imitar los movimientos del hombre creado por Dios...

Cuando Greta Garbo terminó su película "The United Veil" (El Velo Pintado) comenzaron nuevamente las especulaciones respecto a lo que la estrella sueca haría en el futuro. Unos dijeron que se retiraba definitivamente del cine.

(Ccontinúa en la Pág. 44)



Nervioso y desconcertado, el joven actor George BRENT se supera a sí mismo al tratar de ponerse a la altura de su serena y segura compañera de escena, la divina GRETA... (Foto M.-G.-M.)

Ka y FRANCIS,
la mujer que,
según Chevalier,
representa el ti-
po de belleza
más perfecto de
Cinelandia.
(Foto Warner
Bros.)



¡Cómo te quiero!



Y AL decir esta frase que llega al alma él no sospecha que los Polvos Tres Flores han contribuido a conquistarle. Pero ella lo sabe.

Conquistan por su adherencia, porque quedan bellamente sobre el rostro como un velo finísimo de encanto. Podrá estar usted cansada, sofocada, pero su rostro,

con los Polvos Tres Flores, no lo revelará nunca. Mantienen la tez sin brillo, siempre lozana. Polvos creados por el famoso perfumista Hudnut con un propósito: el de embellecer y hacer adorablemente atractivo el rostro. Están impregnados de un perfume — Tres Flores — que es discreto y personal. Pruébelos. Se verá más bonita.

Polvos Faciales TRES FLORES



Los polvos que conquistán

OBSEQUIO

Para dar a conocer los medios más modernos y las formas más sutiles de realzar y conservar los encantos femeninos hemos editado un "Breviario de Belleza". Toda mujer debiera consultarlo. Para recibirlo, basta mandar el cupón, incluyendo el franqueo, una estampilla de 2 centavos.

TRES FLORES
Apartado 173, Habana

Incluyo una estampilla de 2 cts. Sirvanse mandarme gratis el "Breviario de Belleza".

Nombre.....

Dirección.....

CA

¡NO MÁS QUE UNA...

(Continuación de la Pág. 42)

matógrafo. Otros, que la artista había pedido tan extraordinario aumento de sueldo, (su sueldo que ya es de por sí extraordinario) que la compañía de la Metro-Goldwyn-Mayer no podía pagar sin exponerse a nefastas consecuencias... La única verdad es que Greta firmó nuevamente un contrato de larga duración... cuán largo, tampoco se sabe. Que dentro de poco comenzará a filmar "Ana Karenina", llevada a la pantalla en los días del cine siente por la misma empresa, con Greta Garbo y John Gilbert.

Nuestros lectores no pueden haber olvidado la emoción transmitida por la Garbo y Gilbert en aquellas escenas, cuyo realismo era tal que dejó en suspenso hasta la misma censura, entonces menos exigente que en la actualidad. Ciertamente ya ambos artistas se habían colocado en la cúspide de la fama. Su conjunción artística en "El Demonio y la Carne" los hizo la pareja más absorbente del cinema.

Garbo y Gilbert llegaron a ser nombres simbólicos, representativos de la pasión carnal, bellamente aureolada por el poder de la inteligencia espiritual.

Ahora, en la versión parlante, Greta Garbo tiene otro galán joven, tan popular como lo fuera antes John, aunque jamás ha aparecido con una artista del calibre pasional de la sueca: nos referimos a Fredric March, escogido para el principal papel masculino del citado drama. Como es natural, el advenimiento de esta obra en la pantalla parlante se espera con impaciencia. Los escépticos sonríen y murmuran que jamás será como la otra... Pero Greta, la esfinge impenetrable a quien nadie conoce aún en todas sus facetas que son múltiples, puede darnos una nueva sorpresa... Todo cuanto podemos hacer es esperar.

Hasta ahora, sin apasionamientos personales, sin ofrecernos como sujetos atacados de "Garbofobia", decimos con absoluta sinceridad que, para nosotros, Greta sigue siendo, *en su tipo*, la única, aunque surjan Gittas en todas las regiones del planeta...

Victor,...

(Continuación de la Pág. 35)

por el mismo tren de las seis. Y como el barón d'Autrey...

—Mi marido le responderá en persona, señor. El está en París. Tratada ella de que Victor se retirase. Pero él continuó:

—Sale algunas veces M. d'Autrey después de comer?

—Raras veces.

—Concretando, ¿y el martes y el miércoles...?

—En efecto, esos dos días, sintiéndose mal de la cabeza, salió a dar un paseo.

—¿Y anoche, jueves?

—Anoche, sus ocupaciones le retuvieron en París...

—¿Durmio allá?

—No, regresó.

—¿A qué hora?

—Yo estaba durmiendo. Tengo entendido que poco después de su regreso, dieron las once.

—¿Las once? Entonces dos horas antes del crimen. ¿Está usted segura?

La baronesa, que había estado respondiendo casi maquinalmente, con una cortesía forzada, tuvo la



CURA EN UNA NOCHE

Millones de personas en casos de resfriados, toses, grippe y afecciones similares no toman otra cosa que Laxativo Bromo Quinina Grove. Pruébalo y se convencerá de sus méritos indiscutibles.

BROMO QUININA LAXATIVO

súbita intuición de lo que pasaba, lanzó una mirada sobre la tarjeta de "Victor, de la Brigada Mundana", y respondió secamente, pero sin comprender aún:

—No tengo la costumbre de decir más que aquello de que estoy segura.

—¿Habló usted algunas palabras con él?

—Seguramente.

—¿Estaba usted entonces totalmente despierta?

—La dama se ruborizó, y no replicó. Victor insistió:

—¿A qué hora salió el barón d'Autrey esta mañana?

—Cuando oí cerrar la puerta del vestíbulo abrí los ojos, y el reloj señalaba las seis y diez.

—¿No le dijo el adiós?

—Esta vez la dama se molestó.

—¿Es esto un interrogatorio?

—Nuestras investigaciones nos obligan algunas veces a ciertas indiscreciones. Dígame una última palabra...

Sacó del bolsillo el gorro gris:

—¿Cree usted que este gorro pertenece a M. d'Autrey?

—Sí,—dijo ella examinando el gorro.—Es una vieja gorra que hacía varios años que no usaba, y que yo tenía tirada en el fondo de una gaveta.

—¿Con qué distraída sinceridad dió ella esta respuesta tan comprometida para su marido! Pe-

ro, por otra parte, una buena fe tal en ella, sobre los puntos esenciales, ¿no sería para poder mentir con ventaja sobre otras cosas?

Victor se dispuso a marcharse y se excusó por su inoportunidad anunciando que volvería por la tarde.

Su investigación con la portera, que vivía en el pabellón, confirmó las respuestas de madame d'Autrey. El barón había llamado a eso de las once al regresar, y había salido a eso de las seis de la mañana. Durante la noche, no había pasado nadie en una dirección ni en otra. Como no había nada más que tres departamentos alquilados y los otros inquilinos no salían nunca de noche, era fácil recordar.

—Dígame usted, ¿cree que él desde el interior podría abrir la puerta?

—Por aquí no. Tendría que entrar en mi habitación, y yo cierro con llave y cerrojo.

—Sale algunas veces por la tarde madame d'Autrey.

—Nunca, Es Anna, su ama de cría, la que va al mercado. Mírela, ahí va por la escalera de servicio.

—¿Hay teléfono en la casa?

—No.

Victor se marchó, perplejo, debatiéndose entre ideas contradictorias. En el fondo, cualesquiera que fuesen las acusaciones que surgían contra el barón, era imposible poner en duda la coartada que las circunstancias ponían a su favor: en el instante del crimen, se encontraba junto a su mujer.

En la estación, a donde regresó, después de desayunar, hizo esta pregunta:

—¿El barón d'Autrey, cuyo paso se nota forzosamente toda vez que hay poco pasaje, tomó aquella mañana uno de los primeros trenes?

La respuesta unánime y categórica:—No.

Entonces, ¿cómo había salido él de Garches?

Durante toda la mañana, recogió informes sobre los d'Autrey con los mercaderes, el farmacéutico, las autoridades y los empleados de correos. Este recorrido, en el cual pudo comprobar la poca simpatía que los d'Autrey tenían, le llevó necesariamente a casa del dueño de la casa en que vivían, M. Gustave Geraume, consejero municipal y negociante en leña y carbón, cuyos pleitos con el barón y la baronesa eran la diversión de toda la región.

Los esposos Geraume poseían una bella residencia situada también sobre el altozano. Desde que

ACTIVE SUS ORGANOS DIGESTIVOS

Activando el aparato digestivo se eliminan rápidamente los residuos de los alimentos que quedan estacionados en él, no dando tiempo a que dichos residuos fermenten en los intestinos, fermentación que impide se asimilen los alimentos. Para conseguir esto, no hay nada mejor que MAGNESURICO, producto que, al ingerirlo, produce una agradable sensación de bienestar.

Con ello se evita la dispepsia tan corriente, motivada por los excesos en la mesa, alimentos llamados pesados y comidas irregulares impidiendo lógicamente la autointoxicación que

se manifiesta por la lengua sucia y a veces de color blanco espeso, no se tendrá mal sabor en la boca y fétido aliento y la ingestión de nuevos alimentos no producirá náuseas, eructos, vómitos ni dolores en el epigastrio y de cabeza.

Cualquiera que padezca de dispepsia, aguda o crónica, debe tener presente cuanto aquí decimos y tomar MAGNESURICO que es el único medicamento que nivela el estómago y activa los órganos digestivos, dándole al organismo la facilidad de digerir rápidamente cuanto se coma.

PALMOLIVE ME HACE PARECER MAS JOVEN

¿Cómo me preocupé cuando vi que mi cutis estaba envejeciendo! El especialista que consulté me recomendó el Jabón Palmolive y me dijo que otros 20,000 especialistas de belleza me hubieran dicho lo mismo—use Palmolive.



Al día siguiente empecé este tratamiento de belleza: Cada mañana y noche, durante dos minutos, me doy un masaje en la cara, cuello y hombros con la rica espuma del Palmolive que libra a los poros de impurezas... Luego me enjuago... y me seco con suavidad. Mi cutis ha recobrado su tersura y juventud.

PARA EL BAÑO TAMBIEN, uso Palmolive. Hago una abundante espuma con el Palmolive en una toallita suave... me froto todo el cuerpo hasta que esta espuma embellecedora penetra en los poros. Me enjuago... después me seco bien. Salgo del baño limpia, fresca y rejuvenecida. ¡Hágalo usted desde hoy!



El Jabón Palmolive está hecho de la mezcla secreta de los balsámicos aceites de oliva y palma... ni un átomo de sebo ni grasas animales. Compre una pastilla de Palmolive hoy mismo.



Las Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para participar en el "Octavo Colosal Concurso JABON CANDADO"

entró Victor notó la riqueza, y pudo comprobar la discordia y la agitación. Habiendo penetrado en el vestíbulo después de haber llamado en vano, sintió el ruido de una pelea en el primer piso, puertas que se cerraban, una voz de hombre, calma y sin mal humor, una voz femenina, estridente y furiosa, que gritaba:

—¡Eres un cinico! ¡Sí, tú! ¡M. Gustavo Geraume, consejero municipal, eres un cinico! ¿Qué hacías ayer por la noche en París?

—Lo sabes bien, nenita. Una comida de negocios con Devalle...

—Y con pollo, ¿verdad? Ya conozco a Devalle, ¡un sirvergüenza! Y después de la comida, el Folies Bergere, ¿eh? ¡Las mujeres desnudas! ¡El baile! ¡El champañita! ¿No es eso?

—¡Tú estás loca, Henriette! Te repito que acompañé a Devalle en automóvil a Suresnes.

—¿A qué hora?

—No podría fijar la hora...

—Evidentemente, estarías borracho. Pero debía de ser de tres a cuatro de la mañana. Te aprovechas de que yo estaba dormida...

La disputa degeneró en batalla. M. Geraume se precipitó hacia la escalera por donde descendió perseguido por su esposa, y al ver al visitante que esperaba en el vestíbulo, se sorprendió. Victor se excusó:

—He llamado... Nadie me respondió, y entré...

Gustavo Geraume, un buen mozo de unos cuarenta años, de as-

pecto jovial, se echó a reír:

—¿Ha oído usted? Una pequeña escena doméstica... Sin importancia... Henriette es la mejor de las mujeres... Pero entremos en mi oficina... ¿A qué debo el honor?...

—Soy el inspector Victor, de la Brigada Mundana.

—¡Ah! ¿Será la historia del pobre anciano Lescot?...

—Ante todo,—interrumpió Victor,—vengo a tomar informes de su inquilino, el barón d'Autrey...

¿En qué términos se encuentran ustedes?

—Pésimos. Mi mujer y yo hace seis años que no ocupamos el departamento que tenemos en nuestra casa, y ha sido todo un diluvio de reclamaciones, pleitos, disputas... y por motivos baladíes, por ejemplo, por una segunda llave del departamento que yo le remití y que él dice que no la ha recibido. En resumen, son insupportables.

—Y finalmente, el combate,—dijo Victor.

—¿Lo sabe usted? ¡Y qué batalla!—dijo riéndose M. Geraume.

—Recibí en plena nariz un puñe-

(Continúa en la Pág. 48)

Angustia

Miedo, pánico, mal dormir, nerviosidad, dolores nerviosos se curan con SAUCIL, que equilibra, no es calmante. Resultado en seguida. En boticas o Laboratorio MAGNESURICO, San Lázaro, 294, La Habana. Frasco \$1.



Uñas bien cuidadas -con Cutex-

Toda mujer elegante halla en el Esmalte Líquido Cutex el medio más fácil para embellecer sus uñas. Es preferido por sus hermosos tonos y porque conserva su lustre muchos días.

Para que el esmalte quede mejor, antes de aplicársele quite el anterior con el Quita-esmalte Oleoso Cutex. Exijalo en lugar de quita-esmaltes comunes a base de acetona, que perjudica la cutícula y las uñas.

CUTEX

Distribuidor en Cuba:
I. SANCHEZ LEAL
Apartado No 2211, La Habana

ALMAS

(Continuación de la Pág. 18) de los amigos por detrás de ellos. Yo solamente expongo hechos.

—¿No ha comprendido usted al momento que el amigo es abogado, por la forma de hablar?—dijo Samuel.

—Deseo su opinión, señorita, —dijo Jorge,—sobre un hombre que deliberadamente invita a un amigo a dar un paseo por las afueras del puerto, lo lleva a bordo de un bote-motor...

—Y entonces le proporciona un pasaje gratis hasta las costas de La Florida,—terminó Samuel.—¿No llamaría usted a este hombre un alma generosa?

—Hablando la verdad, señorita, déjeme hacerle una advertencia. Hay un yate en la playa llamado *Asis de Arriba*. Pero si un hombre llamado Samuel MacCall la invita a dar un paseo, es preferible que le descerraje un tiro antes que

NIÑOS

raquíticos necesitan cal. RIKACAL da fuerza, salud, energía, lo mismo a niños, adultos o viejos. En boticas o Laboratorio MAGNESURICO, San Lázaro, 294. Frasco grande \$1.

aceptar. El hombre de quien le hablo es un marino de corazón. Y tiene "una novia en cada puerto".

—Pero no tiene ninguna especial en un lugar determinado, como otros que yo conozco,—exclamó Samuel.

Jorge se sonrojó.

—Y, además, este hombre ha venido haciendo alarde en todo el camino de que tiene sangre de los vikings en las venas. Según pienso, los vikings donde están mejor es en el mar; cuanto más lejos de las costas, mejor.

Emilia estaba encantada. El único fastidio era que a lo mejor la tía la llamara. ¡Esa maldita bolsa de agua caliente!

—Lo siento,—dijo al cabo de un rato—pero tengo que retirarme.

—¿Volverá?—preguntaron ambos.

—No lo sé. Hasta que la tía Marta se quede dormida, tengo que leerle.

—Esperaré, —le prometió Samuel.— Claro está que Jorge se tendrá que ir a la cama, pues tiene que tomar el tren de por la mañana.

—No. Creo que es mejor que me quede.

—Tú debes irte, Jorge. Acuérdate que todo el camino has estado quejándote de que tienes un caso muy grave del que debes ocuparte preferentemente.

Aun se encontraban ambos en el portal, a las once, cuando regresó Emilia. Se fué a dormir a las dos. Samuel marchó para su yate. Jorge durmió en el hotel. Emilia permaneció largo tiempo pensando en ambos.—Pero es mejor que me duerma—pensó.—Después de todo, ellos no van a permanecer aquí por mucho tiempo.

Pero por la mañana los encontró cuando en una bandeja llevaba el desayuno para su tía.

—Déjeme que se la lleve—dijeron ambos.

Samuel fué el primero que tomó la bandeja.

—Pesa bastante,—dijo.—Hoy la tía debe estar bien. ¿Y qué le parecería que diéramos un paseo en el yate?

—¡Oh! Me es imposible hoy. Quizás esté libre para las once.

No fué así. La tía la tuvo ocupada toda la mañana, hasta el mediodía.

—¿Cuánto siento que me hayan estado esperando!—les dijo por la tarde cuando los encontró.

—¿Qué le parece el paseo para esta tarde?—dijo Samuel.

—No sé,—dijo.—La tía generalmente duerme la siesta. A veces no, sin embargo. Y en ese caso...

—La tía se quedará dormida aunque yo tenga que administrar el cloroformo,—dijo Samuel.

Pero no hubo necesidad. Al rato de haber entrado a su habitación, se vió salir a Emilia con su traje de baño. Samuel, que ya la conocía en ese aspecto, no se asombró. Pero Jorge quedó maravillado con la figura que se le había plantado delante. Y exclamó:

—Emilia es, simplemente, una maravilla.

—¿Seguramente será usted una nadadora experta?—preguntó Samuel.

—Lo que soy es una gran tomadora de baños de sol,—dijo ella riendo.—Estoy demasiado cansada para hacer otra cosa esta tarde.

—Con un paseo en el yate se le quita el cansancio—expresó él.

—Pues vete y dálo, mientras Emilia y yo nos quedamos dándonos baños de sol,—dijo Jorge.

Y, claro está, Samuel también decidió tomar un baño de sol.

A Emilia, puesta a escoger entre los dos, le interesaba más Samuel.



¿TIENE VD. CANAS?

¡Las canas envejecen! El Tinte Hell rejuvenece devolviendo al cabello canoso el color primitivo, brillante y sedoso.

Distribuidores: **MAS CANTIDAD-MAS CALIDAD.** De venta en farmacias y sederías

DUARTE & Co. APARTADO 2041 HABANA

Pues mientras este era un tipo de esos que tanto agradan a las mujeres, fuerte, musculoso, atlético, Jorge era delgado y usaba lentes. Ella sabía ya que Jorge era abogado. Pero Samuel ¿a qué se dedicaba? Al preguntarle, éste le había expresado, en forma ambigua, acaso evasiva, que trabajaba en una compañía. Pero por Jorge, más tarde, se enteró de que habiendo perdido una vez su fortuna en la Bolsa, era de nuevo millonario.—Ahora está tomando sus vacaciones,—le había dicho aquél.—se vuelve loco por las embarcaciones de recreo.

—¿Sabrá mucho de ellas?—preguntó Emilia.

—Ni una palabra,—le respondió Jorge.

—¿Cómo? ¿Y así y todo usted se atrevió a venir con él desde Maine?

—Es que sólo pensé que íbamos a dar un paseo por las afueras del puerto. Pero nos sorprendió una turbonada muy fuerte y Samuel perdió el sentido de las cosas.

Cuanto más soplabla el viento, más alegre se mostraba.

La tía Marta llamó. Emilia se despidió de sus amigos y acudió. Estaba de mal humor. Al ver a Emilia dijo:

—No sé en qué estás pensando. ¿No ves que tengo los pies fríos?

Pero en lo que ella estaba pensando no se le iba a decir a la tía. Era en lo que acababa de decirle Jorge. Le parecía increíble. Samuel, un afortunado hombre de negocios... No lo parecía. ¿O es que los hombres de negocios se diferencian exteriormente de los otros hombres? Ella lo admiraba.

—Jorge me ha estado hablando de usted admirablemente,—le dijo al día siguiente.

—No deje que Jorge la engañe, —le advirtió él risueño.

—¿Pero no es verdad que usted ha obtenido magníficos éxitos en los negocios, aun en medio de la depresión? — exclamó ella, también sonriente.

—¡So, so!—dijo Samuel. Al cabo de tres días, Emilia descubrió que los asuntos de su bu-

KOLYNOS

A PRECIO REDUCIDO

20¢

AHORA

POR EL TUBO de Tamaño Mediano

NO PAGUE MÁS

Ahora hay un modo rápido de Blanquear y Embellecer los Dientes Manchados

Kolynos quita las manchas amarillentas, e inmediatamente blanquea y embellece los dientes de modo increíble. ¡Cerciórese usted!

Ahora todo el mundo puede tener dientes blancos y una sonrisa seductiva. Todo lo que usted necesita es usar Kolynos al levantarse y al acostarse. Y pronto se convencerá de que blanquea y pule la dentadura como ningún dentífrico ordinario.

La eficacia de Kolynos se debe a que contiene ciertos ingredientes importantes que no se encuentran en las pastas dentales ordinarias. Al limpiar y pulir los dientes destruye los millones de gérmenes que se

reúnen en la dentadura, manchándola y robándole su atractivo.

Por eso Kolynos posee una rápida acción embellecedora, que millones de personas aseguran ofrece el medio más sencillo y más seguro de blanquear y pulir los dientes, al instante.

CREMA DENTAL

KOLYNOS

fete reclamaran urgentemente a Jorge y que se marchase para New York, pues complicaba demasiado las cosas.

Y efectivamente, Jorge recibió un telegrama. Se marchó aquella misma tarde. Esto significaba que, por primera vez, Emilia pasaría unas horas a solas con Samuel. Pero él le dijo que también había recibido un telegrama y que le era preciso marchar al día siguiente.

—¡Ah! ¿Va usted a marcharse? Samuel la miró fijamente. Pensó decir algo, pero quedó callado.

—¡Y yo que por fin no he podido dar el paseo en su yate!—dijo con pesar Emilia.

—¿Qué le parece esta tarde?—le preguntó Samuel.

—¡Encantada!
A las dos, vistiendo su más elegante traje de baño, partió ella hacia la playa. Samuel la esperaba en el yate. La embarcación le causaba miedo, ella no sabía por qué. Sin embargo, tan pronto estuvo a bordo se sintió segura y le pareció la cosa más natural del mundo.

—Me agradan mucho los yates, —dijo a Samuel.—Es mi mayor placer.

Qué lástima que el mar estuviera tan tranquilo. A ella le encantaba un mar revuelto, acaso de tormenta. Ver al *Asis de Arriba* danzar sobre las olas para que Samuel pudiera demostrar sus habilidades. Así dijo. Pero en su interior daba gracias a Dios de que oscureciese bajo aquella calma maravillosa, bajo las primeras estrellas.

—Haré andar el motor. Estamos perdiendo tiempo—dijo él apoderándose de la rueda del timón.—Este yate es una maravilla.

ESTO LE HARÁ BIEN

Se sentirá tan alegre y activo como en sus mejores tiempos. Olvídense de los purgantes violentos.

Cuando siente la cabeza pesada y cansado el cuerpo; cuando está desganado, nervioso, sin apetito, no exagere sus preocupaciones hasta enfermarse de veras—ni, con la intención de atenderse, tome tampoco "cualquier" purgante, pues podría resultarle más perjudicial que beneficioso.

Lo que usted necesita es simplemente desear el intestino grueso porque, estando obstruido, entorpece el funcionamiento de todo el organismo. Lo que haría su propio médico, puede hacerlo usted: ayudarse con una preparación vegetal, inofensiva pero eficaz, para eliminar todo desperdicio tóxico. Con tomarse al acostarse dos píldoras de Brandreth, —que son puramente vegetales— usted se levantará muy aliviado. Notará el despertar de nuevas energías, se sentirá en mejor disposición—cumplirá mejor sus tareas—y disfrutará más plenamente las cosas gratas de a vida.

No demore en tomar las Píldoras de Brandreth. Tienen que ser un producto de confianza cuando miles y miles de personas las toman. Es un remedio favorito en la mayoría de los países del mundo. Siempre que sienta la más leve indisposición—pesadez o desgano, o note que le salen barritos o que su piel se marchita, tome Píldoras de Brandreth—y no se preocupe más. Las venden las buenas farmacias. No admita sustitutos.

Lo más importante para la belleza de una mujer, es conservar un buen cutis ¿cómo? Yo lo explico en unas palabras: "Usando el perfumado y suave jabón Ybiel de Vaca de Crusellas."



Rosa Amelia Rodríguez Gárdenas.

Las envolturas del Jabón de Miel de Vaca de Crusellas, sirven para participar en el "Octavo Colosal Concurso JABON CANDADO."



Emilia, sentada a su lado, sonrió. Parecía el ángel de la sinceridad.

—El motor es tan silencioso, —dijo él—que no se perciben ni las vibraciones.

Ella asintió, pero no era así. Las sentía en lo más profundo del estómago. Y se prometía a sí misma:—¡No me marearé! ¡No me marearé!

Se sintió mejor después de un rato. ¡Estaba el mar tan en calma! En ese momento, Samuel prestaba menos atención a su yate. Lanzó un suspiro y exclamó:

—Es un yate soberbio para un viaje de luna de miel.

—Eso suena a una declaración amorosa—dijo ella. Y sabía que lo era.

—Puede usted apostar que lo es. ¿No es admirable que también usted ame el mar? Porque usted lo ama, ¿no es cierto?

—Podía estar navegando en esta forma toda la vida—respondió. Samuel se alejó un momento. Regresó y dijo:

—No te desesperes, vida. Estos son casos convenientes, pues así aprendes a ser la esposa de un marino. Era una pequeña interrupción.

¡La esposa de un marino! ¡Viaje de luna de miel a bordo de un yate! Nada de eso, pensó Emilia, ¿Casarse con Samuel? El era un lunático, como había dicho Jorge con mucha razón. ¿Amarle? Ya hasta lo odiaba, igual que a su yate y a todo cuanto le pertenecía. Y olvidando que se hallaba mareada, se lo dijo.

Samuel la miró, incrédulo:

—¿Pero no dijo que amaba los yates y el mar?

—¡No era cierto!—dijo ella.

—Pero usted está empapada—indicó Samuel.—Es mejor que se cambie las ropas.—Y llegando hasta un armario, extrajo un traje completo de hombre y se lo entregó.

—Para que se mude—dijo.

—¿Espera usted que me vaya a poner eso?—preguntó Emilia desdenosa.—Parecería una...

—No es cuestión de cómo va a lucir. De todos modos no va a ser peor que ahora. Las salpicaduras del mar la han empapado.

Pero Emilia estaba dispuesta a contradecirlo en todo.

—Pues no me lo ponga—dijo.

Samuel se le quedó mirando.

—Le doy diez minutos para que se cambie la ropa. Si piensa que no es cierto, déjelo transcurrir y verá lo que le sucede.

Emilia quedó un poco pálida.

—¿Conque es usted un rufián?

—Piense lo que usted crea. Ha sido por culpa mía el que usted se encuentre aquí, y es mi deber, por tanto, hacer que usted llegue a salvo a tierra. Y que no coja una pulmonía.

Salió de la cabina.

Emilia hubiera dado cualquier cosa por desobedecerle, pero no se atrevió. Cuando Samuel regresó, ella se encontraba sentada en la litera, leyendo una revista.

—¿Se siente mejor?—le preguntó.

Emilia hizo como que no lo escuchaba.

—Si se encuentra en condicio-

nes de leer, debe estarlo igualmente para trabajar en la cocina. Son más de las ocho y me estoy muriendo de hambre.

—Lo siento, pero no sé cocinar—dijo Emilia.—¿Y usted?

—Sé hacerlo, pero no lo haré.

Se fué a la nevera y extrajo algunas cosas que metió en un bolsillo. Luego se volvió hacia ella y le dijo:

—Es usted un caso perdido, una verdadera calamidad.

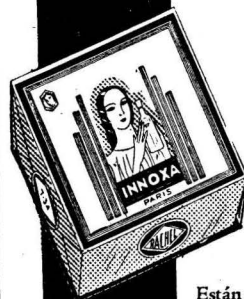
Emilia arrojó la revista sobre la litera. Miró hacia la puerta de la cabina. Se sintió con sueño y aunque no podía quedarse dormida, cerró los ojos y...

—¡Oh!—exclamó abriéndolos al cabo del tiempo.—¿Qué hora será?

—Las cuatro de la mañana,—respondió Samuel.

—Es decir ¿que he dormido todo ese tiempo?

RESUCITE SU CUTIS



Ese cutis muerto que Ud. tiene ahora, no es el suyo. Su verdadero cutis está oculto. El polvo, el sudor, la grasa que en él se aposentan constantemente, forman una especie de capa que le quita toda su lozanía.

Hay un solo modo de remediar esto, y es usando la LECHE INNOXA, que ha sido creada por un especialista en Dermatología para la toilette de la epidermis. La LECHE INNOXA limpia los poros de un modo perfecto y evita las arrugas.

LECHE INNOXA

LOS POLVOS Y LA LECHE INNOXA

Están a la venta en las principales tiendas y farmacias

Agentes exclusivos: Apartado 2143, Habana, Cuba

Cuando un resfriado no deje a Ud. dormir— ¡Cuidado!

Las noches de insomnio causadas por resfriados debilitan mucho su salud y vitalidad. Cuando la congestión de las vías nasales imposibilita la respiración normal y el sueño, comience a usar Mistol por la noche y por la mañana. El Mistol consiste de

una famosa fórmula que impide al resfriado propagarse. El Mistol alivia en seguida el estado congestivo y abre las vías nasales obstruidas. Pronto se vuelve a respirar sin dificultad y a gozar del sueño reparador. Compre hoy mismo un frasco de Mistol con su cuenta-gotas gratuito.



Mistol

DETIENE AL RESFRIADO
A SU COMIENZO

M10

—Hasta roncaba. Por cierto que era bien desagradable oírlo—dijo él desdenosamente.

¡Ah! ¿Conque era así como él la sentía? Bueno, de todos modos a ella no le importaba tanto. Trató de dormir nuevamente, pero sintió apetito. Se levantó, y al pasar junto a él le dijo:

—¿Puedo cocer unos huevos con jamón, si los hay?

—La sartén está colgada de la pared y lo demás en la nevera. Emilia se mordió los labios, pero no dijo una palabra y se puso a arreglar el desayuno. Cuando la mesa estuvo puesta, abrió la puerta y un delicioso olor a café se esparció por el ambiente.

Mientras comían, Samuel habló: —La llevaré a tierra tan pronto como pueda. No sé cuándo será, pues no puedo imaginarme a qué distancia nos encontramos. Y sin decir otra cosa marchó a cubierta. El sol salía poco después, y la marejada que los había molestado se calmaba.

—¿Puedo salir?—preguntó ella. —Sí. Pero póngase un abrigo para que no sienta frío.

Ella accedió y se sentó junto a él. La embarcación se deslizaba rápidamente, impulsada por el motor. El oleaje persistía aún un poco fuerte.

—¿No está usted muerto de cansancio?—preguntó a Samuel.

—No. Estoy perfectamente bien.

—¿Supongo que no serviré de ninguna ayuda?—dijo Emilia.

Samuel hizo una mueca. Ella sabía por qué.

—Aun el timón sería demasiado para usted en estas aguas. Además, ya estamos a la vista de tierra.

Tierra a la vista. Ayer por la tarde, ninguna otra palabra le hubiera sido más grata. Pero ahora su corazón tembló. Pronto se encontrarían en tierra. Y él se marcharía para New York y nunca más lo volvería a ver. Bien merecido le estaba. Ella lo había conquistado y lo había perdido. Él había pensado en ella no cono-

ciéndola, pero ahora acababa de demostrar que era una inutilidad perfecta. "Un caso perdido", como había dicho él.

—No puede comprender cuánto lo siento,—exclamó él.—No hubiera salido de paseo si hubiera mirado antes el barómetro. Sé que le he dicho muchas cosas que no debiera haberlas dicho.

—No. Eran una verdad como un templo,—dijo Emilia.—Yo soy todo lo que usted dijo, y no sirvo para nada. Hasta soy egoísta.

—¿Egoísta? Yo no he dicho eso. Ni lo creo de usted. Fíjese en la forma en que cuida de su tia.

—No lo haría si no estuviese obligada—respondió Emilia.—Vine a la playa porque tenía esperanzas de divertirme mucho.

—¿Y dices que eres egoísta?—dijo él alegremente.

Llegaron a tierra. El yate ancló junto a la costa.

—Supongo que tendré que desembarcar vestida así,—dijo ella.

—Estás adorable—aseguró Samuel.

—Debes amarme de verdad cuando te lo parece. Pero deja que la tia Marta me eche la vista encima. Se imaginará lo peor.

Y así resultó. Apenas la vio se indignó. Y cuando observó que llegaban juntos...

—Un momento,—le interrumpió.

—Quiero que usted lo sepa...

—¡Shhh!—ordenó Emilia callándole.—Y se volvió hacia la tia Marta:

—No digan más tonterías. Nos-

BLUE HAIR CABELLO AZUL

Loción maravillosa e inofensiva para cabellos Grises o Blancos, que hace desaparecer el matiz amarillento, imprimiéndole un bello color Azul-Platino. DR. LORIE, Prado y Virtudes.

—Eso es bastante natural,—protestó él.

—Y esperaba encontrarme con algún hombre de bastante dinero que se casara conmigo, cosa de que no tuviese que hacer más nada en mi condenada vida, excepto gastar dinero. No es que quiera decir que pensaba en el dinero. Quiero expresar que usted para mí valía...

—Que yo... Samuel apenas daba crédito a lo que oía.

—Bueno,—dijo al fin.—Por lo menos es usted franca.

—Por primera vez en mi vida. Ya la tierra se veía perfectamente, a poca distancia.

—¡Caramba! ¡Si parece Ventura!—Y tomando un par de anteojos:

—¡Sí es Ventura! Sus ojos se volvieron hacia ella. Efectivamente, era Ventura, al fin.

Su mano buscó la de ella. La de Emilia no se apartó.

—Hubiera deseado que usted amase los yates y el mar.

—¡Pero si los amo! Por lo menos éste.

La incredulidad que brilló en los ojos de él le hizo daño.

—¡Sí, sí!—repitió violentamente.—Pero no es que lo culpe por no creerme. Ayer le menté. Y siempre había sentido temor. Pero ya no.—Y rompió a llorar.

—Si es usted sincera podríamos...

Soltó el timón, la tomó en sus brazos y la besó en la boca. —¿Puedes dejar a la tia Marta? —No creo que deba hacerlo. Yo prometí...

otros vamos a casarnos, pero no por las razones que usted pueda suponer. Lo cierto es... (suspiró profundamente), que se portó como un caballero, durante toda la travesía y durante todos los minutos. Nadie pudo ser más comedido.

Miró de reojo a Samuel. Y como ella sentía sinceramente todas las palabras que decía, estaba intrigada por saber a causa de qué Samuel la miraba tan admirado.

VÍCTOR...

(Continuación de la Pág. 45)

tazo de la baronesa, que estoy seguro que ella lamenta.

—¡Lamentar ella nada!—gritó madame Geraume.—¡Ella, esa beldad, ese florón de escarapate, que se pasa el tiempo en la iglesia!... En cuanto a él, señor inspector, es un hombre arruinado, que no paga su alquiler, y que es capaz de todo.

Ella tenía una buena figura, amable y simpática, pero una voz irritante, hecha para la cólera y los insultos. Su marido siempre le daba la razón, y dió informes deplorables. Quebró en Grenoble, historias poco limpias en Lyon; todo un turbio pasado de fraudes y de triquiñuelas...

Victor no insistió. Veía tras los informes la querrela que resurgía, y la voz de la dama que a sus espaldas, al marcharse, reanudaba su pelea:

—¿Dónde estuviste? ¿Dónde te metiste?... ¡Así eres tú, falso, mentiroso!

*

Al caer la tarde, Victor se instaló en el Café de los Sports, y revisó los periódicos de la tarde que no traían noticia alguna de especial importancia. Pero, más tarde, observó a un señor y a una dama de Garches, que llegaban de París, y que aseguraban haber visto en los alrededores de la estación del norte, al barón d'Autrey en un taxi, con una joven. Sobre el asiento, junto al chófer, dos maletas. ¿Sería verdad? Victor sabía mejor que nadie cuán fáciles son estas declaraciones que se dan sobre sujetos de los que se sospecha.

"En todo caso,—pensaba,—el dilema es sencillo. O bien el barón ha huído a Bélgica con los bonos de la Defensa... y con una dama que muy bien pudiera ser la bella criatura que volvió a ver en el cuadro de la ventana del anciano Lescot. O bien, todo es un error, y él llegará dentro de un instante, por su tren habitual. Y entonces, tendremos que, a pesar de todas las apariencias, la pista es falsa".

En la estación, Victor fue a buscar a Vaillant, antes de la salida de los viajeros.

El tren estaba señalado. Traía bastante pasaje. Unos treinta viajeros descendieron.

Vaillant, le dió un codazo a Victor y musitó:

—Ese que viene ahí... el del abrigo gris oscuro... sombrero de fieltro... ése es el barón.

III

La impresión que obtuvo Victor no fué desfavorable. La actitud del barón no revelaba la menor agitación, y su figura apacible, reposada, no era la de un hombre que ha matado diez y ocho horas antes y que se encuentra abrumado por el recuerdo y la angustia de lo que ha hecho y el temor de lo que puede venir. Esta era la figura de un señor que ha llenado, dentro del ritmo ordinario, su labor cotidiana. Tenía el tic nervioso de inclinar su cabeza hacia la derecha y hacia atrás. Llevaba en la mano un periódico de la tarde, plegado, con el cual distraidamente golpeaba los barrotes de las verjas a su paso.

Lo mejor para el cabello

JABÓN LÓPEZ

Científicamente preparado para el cabello seco.

EVITA LA CASPA

SE SOLICITAN AGENTES EN CENTRO Y SUR AMÉRICA

INDUSTRIA, 129

HABANA, CUBA



Hemorroides

La congestión, dolor, picazón y otras molestias características de las almorranas, se alivian rápidamente con el uso de los Supositorios alemanes

PROKTOJOL

Son numerosos los casos curados y mejorados con el uso continuado. De venta en todas las farmacias.

"EL CINE RÍE"

La Mejor Revista Gráfica de Cine
Editada en los Estados Unidos

15 ¢ en toda la República

Representantes Exclusivos:

THE DIAMOND NEWS COMPANY

Palacio Asturiano (por San José)

Victor, que le seguía a corta distancia, se adelantó y llegó a la casa casi al mismo tiempo que él. Ante la puerta del cuarto piso, como el otro sacase la llave, le dijo:

—¿Es usted el barón d'Autrey?

—¿Qué desea usted, señor?

—Unos minutos de conversación... Soy el inspector Victor, de la Brigada Mundana.

Indudablemente, esto le produjo sorpresa, pero con un esfuerzo de voluntad se rehizo. Las comisuras de sus labios se contraieron.

Fué un gesto rapidísimo que después de todo podía ser el efecto natural que produce a los hombres honrados una visita inesperada de la Policía.

Madame d'Autrey estaba reclinada junto a la ventana, en el comedor. Al ver a Victor, se levantó de un salto.

—Déjanos, Gabriela,—le dijo su marido después de abrazarla.

Victor expuso:

—He tenido la ocasión de ver ya esta mañana a madame, y nuestra conversación ganaría con su presencia.

—¡Ah!—dijo simplemente el barón, que no parecía sorprendido ahora.

Y añadió, mostrando su peridico:

—Precisamente acabo de leer su nombre, señor inspector, a propósito de la investigación que está realizando, y supongo que desea interrogarme como abonado de la línea y conocedor del tren de las seis. Puedo decirle desde ahora que no recuerdo más sino que vine en él el lunes último, y que no noté tipo sospechoso, ni vi sobre amarillo alguno.

Madame d'Autrey intervino, con voz de disgusto:

—El señor inspector es muy exigente, Máximo. Quería saber dónde estabas anoche, mientras se cometía un crimen allá en Garches.

El barón saltó!

—¿Qué es lo que dices?

Victor sacó el gorro gris:

—He aquí el gorro que llevaba el agresor, y que tiró en un lugar cercano. Esta mañana madame d'Autrey me ha declarado que era de usted.

D'Autrey ratificó:

—En efecto, fué mío. Estaba en la sombrerera de la antecámara, ¿no es así, Gabriela?—preguntó a su mujer.

—Sí, hace unas semanas que lo vi allí.

—Y hace una semana que yo mismo lo eché al cajón de la balsa con una vieja bufanda que tenía trazas. Lo habrá recogido algún vagabundo. ¿Qué más, señor inspector?

—El martes y el miércoles por

—Menos bien que aquí, pues los viajeros son más numerosos. Estaba solo en mi compartimiento.

Respondía, sin dudar, directamente. Sus respuestas eran decisivas, y constituían un sistema de defensa tan lógica que era difícil no aceptarlas, provisionalmente al menos, como la expresión misma de la verdad.

—¿Me podría usted acompañar a París, señor?—dijo Victor.—Buscaremos a las personas con las cuales comió usted anoche, y las que ha visto hoy.

Apenas acababa de pronunciar esta frase cuando Gabriela d'Autrey se colocó a su lado, con las facciones demudadas de indignación. Recordó aquel puñetazo recibido por M. Geraume, y tuvo que contener la risa, pues la dama tenía un aspecto cómico. Se contuvo ella. Su brazo se extendió hacia la pared donde había la imagen de un santo y dijo:

—Juro por mi eterna salvación...

Ante la idea de aquel ataque miserable que debía parecerle inconveniente, la dama hizo la señal de la cruz, musitó unas cuantas palabras, abrazó a su marido con ternura y compasión, y se marchó.

Los dos hombres quedaron frente a frente. El barón permanecía silencioso, y Victor se sorprendió al constatar que la bella apariencia de su figura, reposada y tranquila, no era natural, y que llevaba colorete sobre las mejillas, un colorete violáceo como el que usan algunas mujeres. Notó tam-

ES PELIGROSA

la debilidad sexual en el hombre, pues la falta de vigor lo hace inútil para todo en la vida. Para curarse rápidamente tome PORTIL, tabletas virilizantes a base de extractos glandulares reforzados. De venta en farmacias y droguerías.

Si no lo encuentra se remite por correo certificado (sin membrete para guardar reserva) enviando \$2.90 a M. Alvarez, San Lázaro, 294, La Habana. Solicite el folleto gratis titulado LA SEXUALIDAD, SUS ENFERMEDADES Y SU TRATAMIENTO.

la noche, a las mismas horas en que usted había salido, se vió rondar, en torno a La Bicoca, al hombre que llevaba ese gorro.

—Me sentía mal de la cabeza, y recuerdo que di unos paseos, pero no por ese lado.

—¿Por dónde?

—Sobre la carretera principal de Saint Cloud.

—¿Se encontró usted con alguna persona?

—Probablemente. Pero no puse atención.

—Y ayer por la noche, jueves, ¿a qué hora regresó usted?

—A las once; había comido en París. Mi mujer dormía.

—Según su señora, cambiaron ustedes algunas palabras.

—¿Fué así Gabriela? No recuerdo bien.

—Sí, sí,—dijo ella, y se acercó a él.—Recuerda... no me ruboriza decir que tú me abrazaste... Sólo que te pido que no respondas más nada a este señor. Todo esto es inconcebible y estúpido.

—El señor cumple su deber, Gabriela,—dijo el barón.—No tengo motivo alguno para no ayudarle. ¿Debo precisarle la hora de mi salida esta mañana, señor inspector? Era a eso de las seis.

—¿Tomó usted el tren?

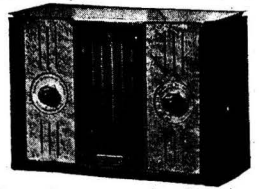
—Sí.

—Pues ninguno de los empleados de la estación le vió.

—El tren acababa de pasar. En esos casos tengo la costumbre de ir hasta la estación de Sevres, que está a veinticinco minutos de distancia. Mi abono de pasaje me da derecho a ello.

—¿Le conocen?

GRATIS RADIO



Usted puede poseer uno de estos magníficos Radios sin costarle un solo centavo. Usted obtiene el Radio GRATIS—solamente ayudándonos en su localidad.—Es muy sencillo—cualquiera puede hacerlo—joven o viejo.—No hace falta ninguna experiencia. El Radio está completo, con bombillos, trabaja con corriente alterna o corriente directa. No requiere antena. Sólo tiene que oprimir el botón y el Radio funciona. No hacen falta más accesorios. Sea el primero de su barrio en obtener este Radio GRATIS. Llame este cupón y remitámoslo hoy.

HOME PLAN CORP.
100 Fifth Ave. Dept. 160
New York, U. S. A.

Envíeme detalles de su oferta de un Radio GRATIS.

Nombre

Dirección

Ciudad..... País.....

indiscutible.

La noche de aquel viernes, se puso de acuerdo con un agente de Saint Cloud para vigilar la casa a medianoche.

Y no ocurrió nada sospechoso.

CAPITULO TERCERO

LA AMANTE DEL BARON

I

Entre Garches y París, los veinte minutos de viaje fueron silenciosos, y fué precisamente este silencio y aquella docilidad, lo que daba más peso a las suposiciones de Victor. La serenidad del barón no le impresionaba mucho, después que había descubierto su maquillaje la tarde anterior. Le observó: el colorete había desaparecido. Pero todo el rostro, lleno de arrugas y de un color amarillento, revelaba una noche de insomnio y de fiebre.

—¿Qué barrio?—preguntó Victor.

—Calle de Vaugirard, cerca del Luxemburgo.

—¿Su nombre?

—Elisa Masson. Era una corista del Folies Bergere, yo la protegí, y ella me agradece lo que por ella he hecho. Está enferma de los pulmones.

—¿Le cuesta mucho dinero?

—Nada de eso. Es muy sencilla. Solamente trabajo menos.

—De modo que usted no tiene que pagar su aventura.

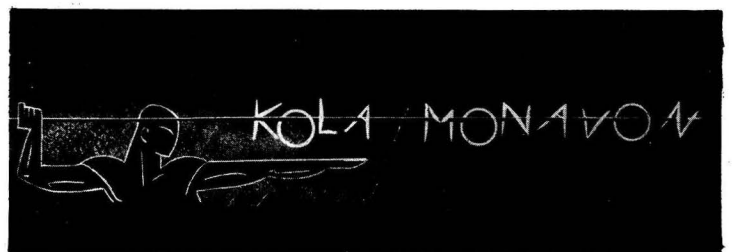
No hablaron más. Victor pensaba en la querida del barón y una ardiente curiosidad se apoderaba de él. ¿Sería la mujer del cine? ¿La asesina de La Bicocha?

En la estrecha calle de Vaugirard se levantaba un edificio grande y antiguo donde alquilaban departamentos. En el tercer piso, a

La Cera Mercolizada

devuelve la
juventud al cutis

Una tez tersa, suave y aterciopelada, con esa delicada radiantez de los melocotones, es una de las obras más exquisitas del Creador. Una vez pasado el primer florecimiento de la juventud, pocas veces se vuelven a ver ese tono embujador y esa tersura de rasgo. ¿Cómo conservarlos? Ese es el problema. Los especialistas más renombrados de Europa han descubierto desde hace mucho tiempo que la Cera Mercolizada obra milagros en este sentido. Literalmente le da una nueva capa o superficie a la piel, y le devuelve ese maravilloso tinte y suavidad del cutis de las colegialas. Una onza de Cera Mercolizada, que hoy se obtiene en todas las boticas del país, transforma en menos de dos semanas un cutis marchito, estropeado o descolorido, en una tez cautivadora. La Cera Mercolizada es muy fácil de usar. Se aplica al acostarse, de la misma manera que el cold cream, y se quita a la mañana siguiente lavándose la cara. La Cera Mercolizada hace surgir la belleza oculta en el cutis de todas las mujeres. Saxolite en Polvo reduce las arrugas y otros signos de vejez. Basta disolver 30 gramos de Saxolite en ¼ de litro de extracto de hamamelis y usarlo como loción astringente.



La Sequedad es un defecto de su Cutis Exterior



CUTIS INTERIOR
DONDE LAS
ARRUGAS EMPIEZAN

CUTIS EXTERIOR
DONDE LA
SEQUEDAD EMPIEZA

Miss Anne Gould, encantadora hija de Mr. & Mrs. Jay Gould, usa la combinación de dos cremas Pond's

Pero es en su cutis interior donde nacen las arrugas

MISS ANNE GOULD EXPLICA COMO ELLA USA LAS 2 CREMAS

LA MANZANA ENSEÑA COMO NACEN LAS ARRUGAS

1. "Todas las noches limpio mi cutis profundamente con Cold Cream Pond's. Es una crema suave y licuable que expulsa hasta el último residuo de cosmético de los poros. Lo quito con Pond's Tissues y entonces por segunda vez extendiendo Cold Cream Pond's sobre el rostro y cuello, acompañándolo de masaje para excitar la circulación. Hace a la piel sentirse joven por dentro. Quito también esta segunda mano (usando a veces la Crema Líquida Pond's que es también un excelente limpiador y que igualmente se interna en la piel).

2. "A continuación: Crema Desvaneciente Pond's para el resto de la noche. Es una crema no-acetosa. Hace aparecer y sentirse la piel fresca y joven. No mancha la almohada. Yo la aplico generosamente sobre rostro, cuello, brazos y manos y la uso para blanquear y pulir los codos".



Tersa, Lustrosa

Fofa, Desigual

Arrugada, Descolorida

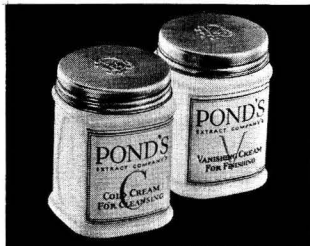
1.—Las cortezas interior y exterior de la manzana en sazón aparecen firmes y tersas, es decir, perfectas.

2.—Un poco avanzada la madurez, la corteza interior de la manzana se arruga un poco alejándose de la exterior.

3.—Más tarde, la corteza exterior se arruga también para ajustarse a la interior. Esta es también la causa de las arrugas en la piel humana.

3. "Por la mañana y durante el día, cuando es necesario, repito este tratamiento: limpieza con Cold Cream Pond's, después Crema Desvaneciente Pond's. Esta última es la mejor base que existe para los polvos. Los sujetos maravillosamente".

De venta en todos los buenos establecimientos de la República



OFERTA GRATIS:—Remito 3 cts. en sellos de Correos para que Vdes. me envíen muestras de las dos distintas cremas Pond's.

Adolph Kates & Son, Dept. C1. Apartado 158, Habana.

Nombre

Dirección

la izquierda, el barón se detuvo y llamo.

Una joven abrió vivamente, con los brazos extendidos, y en seguida Víctor pudo ver que no era ella la que tenía en su recuerdo.

—¡En fin, has llegado!—dijo ella.—¿Pero no vienes solo? ¿Un

amigo tuyo?

—No,—dijo él.—El señor es de la Policía, y buscamos datos sobre este asunto de los Bonos de la Defensa, en el cual me veo mezclado por casualidad.

Fué en el pequeño saloncillo a donde condujo a los dos hombres que Víctor la pudo contemplar.

Tenia un aspecto de mala salud, con unos inmensos ojos azules, los cabellos castaños en desorden y las mejillas relucientes de colorote, el mismo colorote violáceo que había notado la tarde anterior sobre las facciones del barón. La cubría una kimona. Llevaba al cuello, anudado con abandono, una bufanda de foulard color naranja, a rayas verdes.

—Una simple formalidad, señorita,—dijo Víctor.—Unas cuantas preguntas... ¿Vió usted a M. d'Autrey anteayer jueves?

—¿Anteayer? Déjeme recordar. ¡Ah! Sí, vino a almorzar y a comer, y yo le acompañé por la noche a la estación.

—¿Y ayer, viernes? —Ayer, vino a las siete de la mañana, y no salimos a pasear como de costumbre.

Por su manera de hablar, Víctor quedó convencido de que todas sus respuestas habían sido estudiadas por adelantado. Pero ¿no se podía decir la verdad con el mismo tono que la mentira?

Recorrió el departamento que no tenía más que un cuarto de toilette, pobremente equipado, una cocina y un closet, en el cual aparecieron, súbitamente, después de haber corrido los vestidos, un saco de viaje y un maletín de mano, cuya cerradura estaba abierta.

Se volvió bruscamente, y sorprendió una mirada entre la joven y su amante. Entónces, abrió el maletín.

Uno de los compartimientos contenía ropa interior femenina, un par de zapatillas y dos vestidos; el otro, un chaleco y camisas de hombre. En el saco, un pijama, dos pantuflas, y un estuche de artículos de toilette.

—¿Iban ustedes a viajar?—dijo volviéndose.

El barón, que se había adelantado hacia él y que le miraba con ojos implacables, murmuró:

—Dígame, ¿quién le ha dado permiso para registrar así? Pero en fin, ¿esa es toda la investigación? ¿A título de qué? ¿Tiene usted mandamiento judicial?

Víctor percibió el peligro ante aquel hombre que estaba a punto de exasperarse y en cuyos ojos veía reflejarse un odio mortal.

Apretó su revólver en el fondo de su bolsillo, y partió contra el adversario.

—Han sido vistos ustedes cerca de la estación del Norte ayer con sus dos maletas... Se le ha visto a usted con su amante.

—¡Mentira!—gritó el barón.—Mentira, puesto que no tomé tal tren ni fui allá. Después de todo, quería ser franco... ¿De qué me acusa usted? ¿De haber robado el sobre amarillo? ¿O acaso...

Y dijo en voz baja: —¿O acaso, de haber asesinado al anciano Lescot? ¿No es eso?

Se sintió un grito ronco. Elisa Masson, lívida, demudada, balbució:

—¿Qué es lo que dices? ¿Te acusa de haber matado? ¿De haber matado a ese tipo de Garches? El se echó a reír:

—¡Se diría que está loco! Veamos, señor inspector, ¿no resulta seria esta historia ya?... ¡Qué diablos, ya ha interrogado usted a mi mujer!...

Se dominó y desarmó poco a poco. Víctor soltó el cabo de su revólver y se dirigió hacia el pasillo que servía de antecámara, mientras d'Autrey seguía burlándose.

—¡Ah, la Policía! Es la primera vez que la veo en acción. ¡Pero qué fracaso, si siempre se equivoca así! Vamos, señor inspector,

CANAS

Haga Ud. la Mejor Tintura

No pague dinero por agua. Por pocos centavos compre en la botica una caja de Compuesto de Barbo, añádale el agua y glicerina según las instrucciones, y obtendrá la mejor tintura para el cabello. Para los bigotes es también magnífica: inofensiva, eficaz y fácil de aplicar. Sus años de uso son su mejor garantía.

PARA LAS CANAS, BARBO

esas dos maletas, hace ya dos semanas que están preparadas. La pequeña es mía, pues preparáramos un viaje por el Mediodía. Y luego ni siquiera las tocamos.

La joven escuchaba, con sus ojazos azules fijos, y murmuró: —¡Se atreve a acusarte! ¡Tú, un asesino!

En ese momento se le ocurrió a Víctor un plan muy sencillo: ante todo había que separar a los dos amantes, después conducir al barón a la Prefectura, y lograr con sus jefes que se realizase una investigación inmediata. Era ésta una operación que no le gustaba realizar, pero que juzgaba indispensable. Si los Bonos de la Defensa, estaban allí, no los dejaría escapar una vez más, a ningún precio.

MUJER

Sea feliz sin preocupaciones íntimas. Flujo, irritaciones etc., se curan con VAGINAX. Lavado que nunca falla. Cura y sirve para evitar. En boticas o Laboratorio MAGNESURICO, San Lázaro, 294. Frasco chico, \$1.

—Espéreme aquí,—dijo a la joven.—En cuanto a usted, señor...

Y con autoridad mostró la puerta abierta al barón, quien sumiso pasó ante él, bajó los tres pisos, y se instaló en el asiento posterior del *cabriolet*.

En un rincón de la calle, un guardia vigilaba el tráfico. Víctor se le dió a conocer y le ordenó que no perdiera de vista al hombre ni al automóvil. Después entró en casa de un comerciante en vinos, donde la sala ocupaba la parte delantera del edificio, y que tenía teléfono en la trastienda. Allí pidió comunicación con la Prefectura, pero tuvo que esperar algún rato antes de lograr comunicación con la Policía Judicial.

—¡Ah! En fin, ¿eres tú Lefebure? Aquí Víctor, de la Mundana. Dime, Lefebure, ¿es posible que me envíes sin tardanza dos agentes a la esquina de la calle de Vaugirard y Luxemburg? ¡Allo! Habla más alto, viejo... ¿Qué es lo que dices? ¿Que me telefoneaste a Saint Cloud? ¿Y, entonces, qué? ¿Me quieren hablar? ¿Quién?

AHORRE...

Tiempo Molestias Gastos

Instale un Exide



EL ACUMULADOR DE LARGA VIDA Ave. de la República 93, Habana. Telf. M-1524

El director? Precisamente, venía... Pero ante todo, mándame dos camaradas en seguida... ¿entiendes? ¡Ah! Una palabra más, Lefebvre. Trata de ver en la identificación judicial si hay alguna ficha sobre la señorita Elisa Masson, ex corista de Folies Bergère... Elisa Masson.

Quince minutos más tarde, dos inspectores llegaron en bicicleta. El les explicó que debían evitar la fuga de la llamada Elisa Masson, que vivía en el tercer piso, y de quien dió las señas exactas. Y condujo al barón d'Autrey a la Prefectura donde le dejó confiado en manos de sus colegas.

II

M. Gautier, director avisado y muy hábil, que ocultaba bajo un aire bonachón su delicadeza de juicio, esperaba a Victor en su oficina, en compañía de un hombrecillo grueso, bastante anciano, pero todavía de aspecto sólido y de constitución poderosa. Era uno de los superiores inmediatos de Victor, el comisario Mauleon.

—En fin, Victor, ¿qué? ¿Qué es lo que tiene que decir? Le he recomendado veinte veces que se mantenga en contacto con nosotros del modo más absoluto. No tener cada dos días cero noticia. El comisario de Saint Cloud se mueve por su lado, mis inspectores por otro, y usted por el tercero. No hay unidad. No hay plan concertado.

—En buen francés, — observó Victor sin inmutarse, esto significa que el asunto de los Bonos de la Defensa y el del crimen de La Bicoca no marchan a su gusto, jefe.

—¿Y al suyo, Victor?

—No estoy descontento. Pero veo, jefe, que no pongo en el mismo suficiente interés. El asunto me divierte, pero no me arrebata. Está muy fragmentado. Los actores del tercer plan que se mueven en orden disperso son los que acumulan los obstáculos. No hay unidad. Ni adversario serio.

—En ese caso, — insinuó el director, — deje eso. Mauleon no conoce a Arsenio Lupin, pero ha luchado mucho y tiene un largo hábito del personaje y está mejor calificado que nadie...

Victor avanzaba hacia el director visiblemente turbado.

—¿Qué dice, jefe? ¿Arsenio Lupin? ¿Está usted seguro? ¿Tiene usted la prueba de que esté mezclado en el asunto?

—La prueba decisiva. ¿Sabrá que Arsenio Lupin reapareció en Estrasburgo y que se fugó del tren poco después de ser arrestado? ¿O que el sobre amarillo que había sido confiado a la banca, y que el director del banco tuvo la imprudencia de encerrarlo en su gaveta, estaba antes en la caja de caudales de la persona a quien pertenecían los nueve bonos, un industrial de Estrasburgo, y sabemos que al día siguiente del día en que este industrial depositó el sobre en el banco, su caja de

caudales fué fracturada? ¿Por quién? Los fragmentos de una carta que hemos reconstruido, nos lo dicen. Por Arsenio Lupin.

—¿Era realmente la carta de Arsenio Lupin?

—Sí.

—¿Dirigida a?...

—A una mujer que parece ser su amante. Le decía entre otras cosas:

“Todo me hace suponer que los bonos que he perseguido, han sido sustraídos al banco por uno de sus empleados, Alphonse Audigrand. Si eso te divierte, trata de seguirle los pasos en París, a don-

de llegará el domingo por la tarde. Respecto a mí, por ahora, eso no me interesa más. No pienso sino en el otro asunto... el de los diez millones. ¡Eso sí que vale la pena de desarrollarse! Eso va por buen camino...”

—No hay firma alguna, ¿no es eso?

—Sí. Mire, “ARSL.”

Y M. Gautier resume:

—Domingo, ¿no es ése el día en que usted estaba en el cine Balthazar, y donde se encontraba Alphonse Audigrand con su amante?

—E igualmente se encontraba otra mujer, jefe, — musitó Victor — una mujer bellísima, que, sin duda alguna, vigilaba a Audigrand... y es a ella a quien yo vi, huyendo, la noche del asesinato del anciano Lescot.

Victor iba y venía por la habitación, sin disimular una agitación que era extraña en este hombre, siempre dueño de sus emociones.

—Jefe — dijo por fin — desde el instante en que se trata de ese maldito personaje, me lanzo a la lucha.

—Tiene usted una aire de vencedor.

—¿Yo? Nunca le he visto... No le conozco, como tampoco conozco a Eva ni a Adán, y él tampoco me conoce más.

—¿Entonces?

—Entonces, — dijo él con el gesto agrío — eso no importa para que tengamos una cuenta que arreglar él y yo. Y una cuenta importante. Pero, hablemos del presente.

Y, sin más tardanza, narró minuciosamente todo lo que había hecho durante la tarde anterior y por la mañana, su investigación en Garches, sus entrevistas con la criada de D'Autrey y con la criada de Geraume, y con la señorita Elisa Masson. Respecto a esta última, mostró la ficha que había

(Continúa en la Pág. 54)

Polvos

Fleurs d'Or

(Flores de Oro)



Da a la tez una sedosidad envidiable

BOURJOIS Paris

NEURASTENIA y NERVIOSIDAD

El desequilibrio del sistema nervioso, motivado en la mayoría de los casos por debilidad cerebral, trae aparejado la neurastenia. Si usted está nervioso sin motivo, no deje que su enfermedad tome fuerzas y lo convierta en un ser inútil; debe tomar en seguida las famosas tabletas de fosfogliceratos compuestos, llamadas GLYCEROFOSFACINA. Este producto se asimila rápidamente y va a nutrir aquellos órganos enfermos curándolos radicalmente.

GLYCEROFOSFACINA es a base de CAL, HIERRÓ, SODIO, MAGNESIO y ESTRICNINA, dosificada perfectamente cada tableta para que su efecto sea rápido.

Fortifique su organismo con este magnífico producto y será una persona saludable y feliz.

De venta en droguerías y farmacias. Si no lo encuentra, remitiendo \$1.00 a Laboratorio MAGNESURICO, San Lázaro, 294, La Habana.

Para teñir sus canas

Tintura "FLORINDA"

SALUD Y BELLEZA

A cargo de la **Dra. María Julia DE LARA,**

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana,
asistente del Profesor HAYNEMANN en Leipzig (Alemania)
y de los Profesores BRINDAU y NOE en Berlín (Prusia).

LAS ENFERMEDADES DEL APARATO RESPIRATORIO

La perfección de la pareja humana.—Las categorías orgánicas.—El rango del aparato respiratorio.—Los catarros frecuentes.—Las características de la gripe reinante.—La peligrosidad del estreptococo.—Venus, la diosa de la belleza, del Correggio, concepción tan eterna como la Humanidad.—Un recuerdo para Renée Adorée, la estrella que sucumbió víctima de la tuberculosis.—La enfermedad de Ann Harding.—Los estragos de la pneumonia en Europa.—Reglas y procedimientos para evitar las enfermedades del aparato respiratorio.—(Observaciones y experiencias personales captadas por la doctora Lara en su reciente viaje de estudio por el centro europeo).

EL cuerpo humano no es sólo la maquinaria más eficiente. También es una soberbia obra de arte. Cuando se estudia la pareja humana desde el punto de vista biológico, el conjunto es algo perfecto. Las cualidades físicas, las preferencias intelectuales y las facultades morales se corresponden produciendo un acorde verdaderamente armonioso.

En el organismo existen, sin embargo, categorías de funciones. Aunque la última célula del cuerpo es capaz de detener el ritmo maravilloso de la vida, de igual manera que un grano de arena puede interrumpir el movimiento de poderosa maquinaria, no puede negarse que hay funciones de funciones. El sistema nervioso, por ejemplo, es tan complicado y esencial que sus lesiones revisten casi siempre excepcional importancia. Algo parecido sucede con

el aparato circulatorio. ¿Quién ignora la trascendencia de la más mínima lesión cardíaca? El aparato respiratorio desempeña una función fundamental. Como una enorme sábana la red capilar más extensa del organismo tapiza la estructura de los

+
Renée ADORÉE, la sugestiva estrella filímica que sucumbió a los estragos de la terrible tuberculosis. Como detalle curioso anótase que la mayoría de las mujeres que padecen de esta enfermedad poseen una cabellera opulenta y bella. ¿Qué relaciones tendrá el bacilo de Koch con el aparato piloso?



La profilaxis para la prevención de las enfermedades del aparato respiratorio. Véase cómo la técnica alemana en uno de los gimnasios que he de visitar en mi último viaje vigoriza la cavidad torácica por medio de los aparatos mecánicos que tan beneficiosos son como instrumento de desarrollo de la juventud.



piratorio transformando el elemento vital de la sangre—la hemoglobina en hemoglobina oxigenada—y el que se efectúa a nivel mismo de los tejidos, quemándose los elementos—grasas, hidrocarbonados, etc.—que liberan la energía. Conociendo este mecanismo íntimo de la respiración apréciase la importancia que reviste para la salud—valga decir para la belleza—la vigorización del aparato pulmonar. Por eso en los gimnasios alemanes y hasta en los mismos Shonheits Institute se persigue con afán el desarrollo de los músculos pectorales. Véase a la juventud germana en pleno periodo de la eclosión de la pubertad, haciendo los ejercicios mediante los aparatos mecánicos que fortalecen tanto los músculos de las espaldas como las planchas pectorales que dan esbeltez al busto. Esta acción en perfecta armonía con la regularización de los alimentos nutritivos y de las horas de sueño y de reposo, constituye la más efectiva profilaxis contra la tuberculosis, la más terrible de las enfermedades pulmonares.

+
pulmones. Véase la estética figura de Florine McKinney exponiendo en artística pose la maravilla de sus espaldas bellas. El trazo fuerte indica la situación de las celdillas pulmonares. A este nivel, separado solamente por el fino endotelio que limita los alvéolos pulmonares, se pone en contacto el aire atmosférico con la masa sanguínea. De una manera constante, lo mismo de día que de noche, con un intervalo de 24 respiraciones por minuto, penetra por las fosas nasales y la boca el aire. El oxígeno que éste contiene se fija en la hemoglobina de la sangre transformándola en oxihemoglobina. El óxido de carbono sale al exterior con el aire espirado. La sangre rica, nutritiva, oxihemoglobina, es la que vigoriza los músculos, impulsa el sistema glandular y fortifica el sistema nervioso. Muchas de las deficiencias glandulares que padece la mujer dependen de una afección directa en el sistema orgánico femenino; pero otras muchas, quizás las más frecuentes, débense a que la disminución de hemoglobina impide la carga suficiente de oxígeno en la sangre. En otras ocasiones se trata de que el número de glóbulos rojos—cinco millones por milímetro cúbico—se encuentra por debajo de lo normal impidiendo asimismo la acción insustituible del oxígeno.

La respiración como función fundamental del organismo tiene dos aspectos: Aquel que significa la entrada del aire al aparato res-

Nadie ignora la manera de transmitirse esta penosa enfermedad. La laboriosidad de Roberto Koch, su sagacidad de investigador y la intervención amable y simpática de su primera esposa que le obsequió en su cumpleaños con un microscopio—el más vehemente deseo de su vida humilde de médico rural—dieron a la Humanidad el famoso descubrimiento del bacilo que lleva su nombre glorioso. Como un bastoncillo rojo aparece en las preparaciones de los esputos en todos los casos positivos. Hoy por hoy no puede decirse todavía que sea una enfermedad perfectamente curable, aunque su tratamiento ha progresado considerablemente en los últimos años. Lo que sí se sabe de manera cierta es que un aparato respiratorio bien desarrollado, unas masas musculares fuertes y vibrantes, una alimentación substancial, una sangre rica, en fin, son serios obstáculos para la invasión de la tuberculosis. Y de tal manera, que al lado del aislamiento, de la desinfección, de la



Ann HARDING, la blonda estrella de los estudios californianos, que ha partido para Hawai a convalecer de una crisis de deshidratación que parece haber afectado su aparato respiratorio. Léase en el presente artículo la importancia de esta afección en las lesiones del aparato respiratorio.

limpieza cuidadosa para destruir el bacilo se coloca la vigorización de la juventud, la vitalización de la edad madura como medios eficaces para combatir la propagación del mal. Los catarros frecuentes, por ejemplo, que empiezan inflamando las vías respiratorias superiores y que no bien cuidados van descendiendo hasta llegar a las porciones más delicadas de los alvéolos pulmonares, contribuyen al establecimiento de la enfermedad. Vencen la resistencia individual. Atacan las cápsulas suprarrenales haciendo deficiente la regulación de la temperatura. Por eso se ve que a un resfriado le sigue con facilidad otro. El cansancio, la falta de voluntad para el trabajo, el enfriamiento de las extremidades, están indicando ya que el aparato termorregulador se encuentra afectado. Esta misma deficiencia predispone a un nuevo enfriamiento. ¿Se comprende ahora por qué el problema de la temperatura, de la indumentaria, de las ropas de abrigo y de la alimentación constituye en cada caso un problema personal?

Los enfriamientos, las infecciones gripales, generalmente los catarros "a frigore" son producidos muchas veces por gérmenes más o menos banales (cocos catarrales, cocobacilo de Pfeifer, etc.), y en la mayoría de las ocasiones pasan pronto. Pero otras veces esas afecciones se deben, como en los numerosos casos de la gripe reinante, al estreptococo. Por la peligrosidad de este germen se explica la persistencia de los catarros actuales. La intensidad de sus síntomas. Su renovación casi constante. Y sobre todo su repercusión en el aparato termorregulador y en la aptitud para el trabajo.

La inmunización para los catarros generalmente no dura mucho tiempo. Consiste en la fabricación por parte del organismo de anticuerpos que defienden a aquél de dicha enfermedad. Estos anticuerpos se generan por la introducción de cultivos atenuados, en pequeña cantidad, de los gérmenes específicos capaces de producir los catarros. La acción, pues, de los antisépticos y balsámicos favorables al buen funcionamiento de las vías respiratorias no puede considerarse como verdadera inmunización. Por lo menos en el sentido biológico de la palabra.

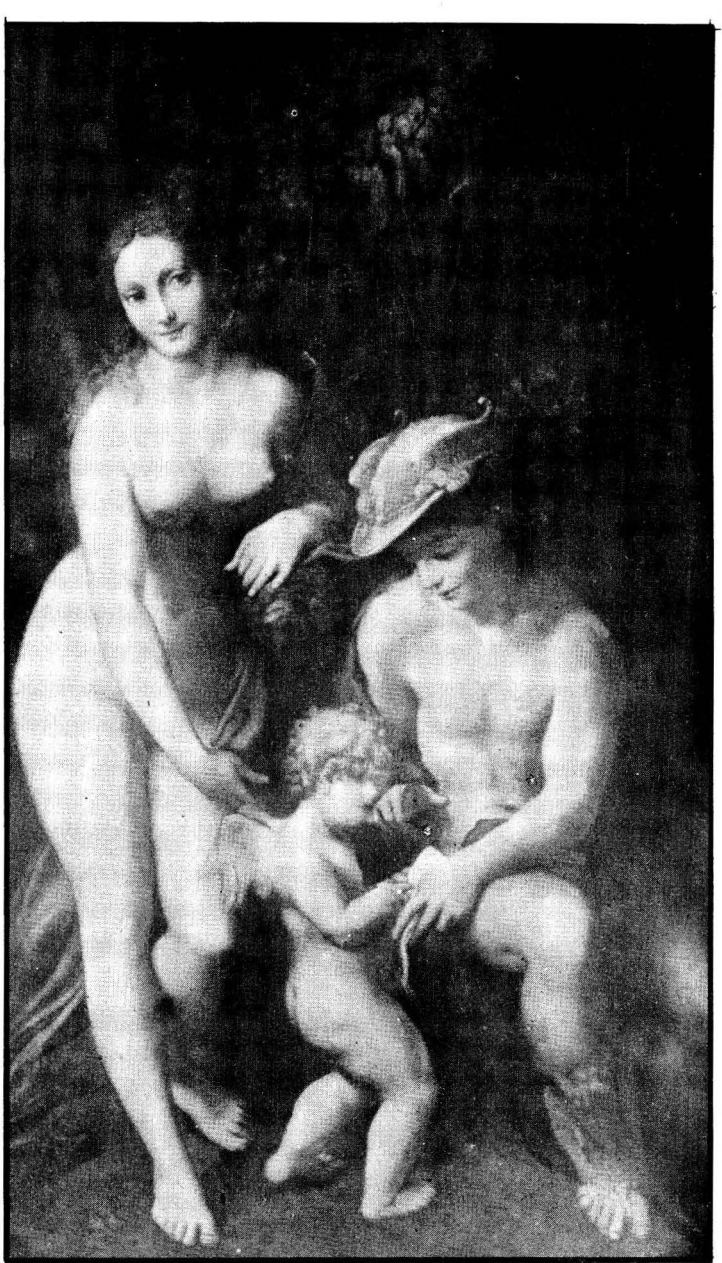
Casos hay en los cuales los catarros frecuentes y las bronquitis a repetición no son sino la manera encubierta de iniciarse un proceso tuberculoso. De aquí la enorme importancia de hacerse examinar oportunamente por un especialista. No haber tenido en cuenta esta circunstancia costó la vida a Renée Adorée, la linda estrella de la pantalla que había interpretado magistralmente roles magníficos.

Enfermedades de las vías respiratorias son las pneumonías—tan tremendas en los países fríos—producidas por el pneumococo, cuya malignidad hace tantos estragos en las bajas temperaturas; las pleuresias o derrames de la pleura; muchas veces de origen tuberculoso; las distintas formas de asma sintomática o esencial, que se caracterizan por penosos ataques de disnea (respiración difícil).

En el grupo de las enfermedades menos frecuentes del aparato respiratorio se encuentran los quistes de equinococo (ataca con más frecuencia el hígado). La broncoectasia, dilatación de los bronquios, y el cáncer del pulmón.



La estética figura de Florine McKinney expone en artística "pose" la maravilla de sus bellas espaldas. El trazo fuerte indica la situación de las celdillas pulmonares. A este nivel, separado solamente por el fino endotelio que limita los alvéolos pulmonares, se pone en contacto el aire atmosférico con la masa sanguínea.



Venus, la diosa de la belleza, madre de Cupido, el caprichoso dios del amor, resplandece en toda su hermosura en este bello cuadro de Correggio, donde Mercurio instruye al dioscullo travieso. Apréciese la belleza incomparable del busto y la arrogancia de la actitud. ¿No rubrican a estas unas funciones respiratorias plenas, tal como se preconizan en el presente artículo?

La deshidratación, el trabajo excesivo, la alimentación insuficiente predisponen con mucho a las enfermedades pulmonares.

Ann Harding, por ejemplo, la admirada estrella del screen, padece actualmente de una crisis de deshidratación producida quizás por las luces del estudio que parece complicarse con una lesión de su aparato respiratorio. Pero el himno de la salud pujante ha sido llevado al lienzo de una manera perfecta por el genio del Correggio. Venus, la diosa de la belleza, resplandece con toda su exuberante salud en el bello grupo que puedan admirar las lectoras de CARTELES. Respiración amplia y completa; músculos sanos y fuertes; líneas bellas y armoniosas ¿no sois en último término sino la condición indispensable de esa belleza que aun con su figura plena será tan eterna como la Humanidad?

CONSULTORIO "SALUD Y BELLEZA"

454.—DORIS, Luyanó. — No recibí su carta en Alemania, pero en privado le contesto de acuerdo con sus deseos.

455.—PREOCUPADA, La Habana. — Esa disposición del busto puede modificarse.

456.—AFRODITA, San Juan y Martínez. — Si era yo la que iba en aquella ex-

cursión, señorita. Muchas gracias por sus recuerdos. Póngase todas las noches antes de acostarse la crema siguiente, con un poco de masaje suave.

R/.
Manteca de cacao 30 gramos
Tintura de benjuí 2 "
Aceite de almendras 10 "
Tintura de hamamelis .. 5 "

H. S. A.—Uso externo.
457.—M. S., La Habana.—En privado recibirá los informes.

458.—C. C., La Habana.—Recibí sus dos últimas cartas.

459.—MADRECITA, La Habana. — Encantada de que siga mis consejos desde que empecé la sección de divulgación estética. Para la caspa use una vez al día la siguiente fórmula:

R/.
Resorcina 4 gramos
Tintura de jaborandi 5 "
Agua de quina 100 "

H. S. A.—Uso externo.
(Continúa en la Pág. 65).

AVISO IMPORTANTE

Ya de regreso de mi viaje de estudios por Alemania y Francia, tendré verdadero placer en atender las consultas sobre todo lo relacionado con esta sección, dirigiendo la correspondencia a la doctora María Julia de Lara, sección "Salud y Belleza", revista CARTELES, o a la calle Calzada esquina a Paseo, N.º 92, Vedado, teléfono F-5008.

Todos dicen que la hoja
GILLETTE-AZUL
es la mejor
Pruébela -
Convéznase

GRATIS—Folle-
to con consejos
prácticos para
afeitarse bien. So-
licitelo al comer-
cio del ramo.

Victor...
tomado al pasar, en el servicio de
identificación.

"...Huérfana, hija de padre al-
cohólico y de madre tuberculosa.
Despedida del Folies Bergere des-
pués de una serie de robos cometi-
dos en los camerinos de sus
compañeros. Ciertas indicaciones
hacen suponer que es la "santera"
o indicadora, de una banda inter-
nacional. Tuberculosa en segundo
grado".

Hubo una pausa. La actitud de
M. Gautier demostraba en aquel
instante que él estaba satisfecho
de los resultados obtenidos por
Victor.

—¿Qué aconseja, Mauleon?
—Es un buen trabajo,—respon-
dió el comisario—que naturalmen-
te requiere sus reservas. Un buen
trabajo que exige ser examina-
do cuidadosamente. Si le parece
bien, voy a reanudar el interro-
gatorio del barón.

—Usted lo reanudará solo,—
gruñó Victor con su mal gesto
habitual.—Le espero en mi auto.

—Y nos reuniremos aquí esta
tarde,—concluyó el director.—
Podremos entonces proporcionar

**Nos
HACEMOS
QUERER MÁS**
... cuando estamos BIEN

¿CÓMO vamos a estar de buen humor
con los demás cuando nuestro
cuerpo está envenenado por los efectos
de un estreñimiento común?

Trate de vivir como es preciso, para
ser feliz; devuelva al cuerpo su regula-
ridad natural... con un delicioso ali-
mento. No recurra a los purgantes que
irritan y vician el cuerpo. Bastan dos
cucharadas diarias de Kellogg's ALL-
BRAN. La "fibra" del ALL-BRAN, como
la de las verduras, ejercita los intestinos
y su Vitamina B ayuda asimismo a la
regularidad natural. ALL-BRAN es rico
también en hierro para la sangre.

Tomando ALL-BRAN diariamente se
curan casi todos los casos de estreñi-
miento. Sírvase el ALL-BRAN con leche
fría, solo o mezclado con otros cereales.
No hay que cocerlo. Exija el nombre
Kellogg's en cada paquete. De venta
en todas las tiendas de comestibles.



Kellogg's
ALL-BRAN
(Todo-salvado)
El remedio benigno y
natural contra el
ESTREÑIMIENTO

(Continuación de la Pág. 51)

elementos de juicio importantes
al juez de instrucción que inicia-
rá el sumario en París.

Alrededor de una hora después,
Mauleon dejó al barón junto al
auto y le dijo a Victor:

—Nada tengo que hacer con
este muñeco.

—Entonces,—propuso Victor,—
¿vamos a casa de la señorita Elisa
Masson?

El comisario objetó:

—¡Bah! Está vigilada. Otra in-
vestigación importa más y es más
urgente, a mi modo de ver.

—¿Cuál?

—¿Qué hacía en el momento
del crimen Gustavo Geraume,
consejero municipal de Garches,
y propietario de la casa donde
viven los d'Autrey? Esta es una
pregunta que su mujer misma le
hizo y que ansío volver a hacerle
a su amigo Félix Davalle, comer-
ciante en bienes y agente de al-
quileres en Saint Cloud, donde
me he procurado su dirección.

Victor se encogió de hombros,
y se colocó al timón, junto a
Mauleon. D'Autrey y un inspec-
tor se sentaron en los asientos
posteriores.

En Saint Cloud, los dos policías
encontraron en su oficina a Félix
Davalle, alto, gallardo, trigueño,
con la barba recortada, y que, a
las primeras palabras, rompió a
reír.

—¡Ah! ¿Qué es lo que se trama
contra mi amigo Geraume? Desde
esta mañana, una par de telefo-
nemas de su mujer, después, dos
visitas de periodistas.

—¿A propósito de qué?

—De la hora en que regresó
antes de ayer jueves por la noche.

—¿Y qué respondió usted?

—¡La verdad, diablos! Las diez
y media sonaban cuando me dejó
en mi puerta.

—Es que, precisamente, su mu-
jer pretende que él no regresó
hasta medianoche.

—Sí, ya sé, ella gritaba a voz
en cuello, como una mujercita
alocada por los celos: "¿Qué has
hecho desde las diez y media de
la noche? ¿Dónde has estado?"
Entonces la justicia se mezcló,
los repórteres han venido a mi ca-
sa, y, como un crimen se había
cometido a esas horas, ¡he aquí
que mi pobre Gustavo se ha hecho
sospechoso!

Reía de buena gana. ¡Gustavo
ladrón y asesino! ¡Gustavo, que
no es capaz de matar una mosca!

—¿Su amigo estaba un poco
alegre?

—¡Sí, como no! ¡La cabeza la
pierde fácilmente! ¡Quería que yo
tomase un tren a 500 metros de
aquí, en la estación de Carrefour
que no cierra hasta medianoche.
¡Mucho Gustavo!

Los dos policías se dirigieron a
dicha estación. El empleado res-
pondió que la noche anterior, en
efecto, M. Gustavo Geraume, un
cliente de la casa, había estado
bebiendo un kummel poco después
de las diez y media.

Y así, la pregunta se repetía
con una fuerza creciente. ¿Qué

había hecho Gustavo Geraume, a
partir de las diez y media de la
noche hasta medianoche?

Dejaron al barón d'Autrey a la
puerta de su casa, y mientras
el inspector procedía a vigilarle,
Mauleon quería pasar a la villa
de Geraume.

Los dos esposos estaban ausen-
tes.

—Vamos a desayunar,—dijo
Mauleon.—Ya es tarde.

Desayunaron en el Café de los
Sports, sin cambiar apenas pa-
labra. Por su silencio y por su as-
pecto de mal humor, Victor deja-
ba ver claramente que las preocu-
paciones del comisario le pare-
cían pueriles.

—En fin ¿qué?—dijo Mauleon,
—¿no cree usted que hay algo
extraño en la conducta de este
individuo?

—¿Qué individuo?

—Gustavo Geraume.

—¿Gustavo Geraume? Ese ocu-
pa un segundo lugar para mí.

—¡Pero, entonces, diablos, diga-
me su plan!

—Dirigirnos a toda prisa a ca-
sa de Elisa Masson.

—Y el mío,—respondió Mauleon,
que se tornó un poco brusco,—es
el de ver a madame d'Autrey.
Vamos.

—Vamos,—asintió Victor, con
el encogimiento de hombros ha-
bitual en él.

El inspector se puso en marcha
por la acera, que terminaba ante
la casa. Subieron. Mauleon tocó.
Abrieron.

Cuando iban a entrar algo les
llamó la atención de lejos: Un
agente pedaleaba con toda la ve-
locidad de sus piernas. Era uno
de los dos ciclistas a quienes Victor
había encargado de vigilar la
casa de la calle Vaugirard, donde
habitaba Elisa Masson.

—Y bien, ¿qué es lo que pasa?—
preguntó.

—Ha sido asesinada... estran-
gulada probablemente...

—¿Elisa Masson?

—¡Sí!

III

Mauleon era un impulsivo. Se
dio cuenta de que a él se debía
que no se hubiesen iniciado las
operaciones por la calle de Vau-
girard, como quería su compañe-
ro, y montó súbitamente en cóle-
ra, y no sabiendo qué hacer, hizo
irrupción en la habitación donde
se encontraba la sirvienta de
d'Autrey, y gritó, con la esperan-
za, sin duda, de provocar una
reacción de la cual sacaría par-
tido:

—¡La han asesinado!... ¡Mi-
ren qué cosa! ¿Por qué no nos ad-
vertiría del peligro que corría, la

LAS CANAS,

signo de vejez, se des-
truyen con ACEITE
KABUL. Brillantina
que devuelve al ca-
bello su color natu-
ral y se aplica con las
manos. No mancha.
PÍDASE EN FARMACIAS

muy desdichada? Si la han asesina-
do, es que usted le había confi-
ado los títulos, d'Autrey... y
que alguien lo sabía. ¿Qué? ¿Está
usted dispuesto a ayudarnos, en-
tre tanto?

Victor quiso intervenir, pero
Mauleon se obstinó:

—¿Ahora qué? ¿Perder la cabe-
za? Esa no es mi costumbre. La
amante de d'Autrey ha sido ase-
sinada. Yo le pregunto si él nos
puede dar una pista, sí o no... y
en seguida, sin tardanza.

Si hubo una reacción no fué en
M. d'Autrey, que, con aire estúpido,
los ojos fijos, permaneció im-
pasible, como si tratase de com-
prender el sentido de las palabras
pronunciadas. Pero Gabriela d'Aut-
rey estaba furiosa, y rígida con-
templaba a su marido, esperando
una protesta, una repudiación, un
salto. Por fin, tuvo que apoyarse,
para no caer. Mientras Mauleon
la sostenía, balbuceó ella:

—¡Tú tenías una amante!...
¡Tú! ¡Tú, Máximo!... Una aman-
te... De modo que cada día, cuando
ibas a París...

Y repetía en voz baja, mientras
sus facciones sonrosadas se ponían
grises:

—¡Una amante!... ¡Una aman-
te!... ¡Cómo es eso posible!...
¡Tú tenías una amante!...

Por fin, el respondió, con el
mismo tono lastimero:

—Perdóname, Gabriela... En
este momento nada puedo decir...
Y puesto que ella está muerta...

Ella hizo la señal de la cruz.

—Ella ha muerto...

—Has oído... Lo que me pasa
en estos dos últimos días es ter-
rible... no comprendo nada...
una pesadilla... ¿Por qué me tor-
turaran así? ¿Porque estos caballe-
ros me quieren arrestar?

Ella se suavizó.

—¿Arrestarte?... Pero tú estás
loco... ¿Arrestarte? ¿A ti?

Tuvo una explosión de desape-
ración, que la hizo caer por tierra,
y de rodillas, con las manos un-
das y extendidas hacia el comi-
sario, suplicaba:

—No, no... ustedes no tienen
derecho... yo les juro... por



ACCEPTANCE BOND

Sin subirle el precio este prominente papel bond
ha mejorado en fuerza y apariencia al aumentár-
sele la cantidad de trazo a 50%.

Más que nunca el papel ACCEPTANCE BOND está
a la cabeza de los de su clase en los mercados
mundiales. Todos los impresores, litógrafos y
papeleros lo venden.

mi... que es inocente. ¿Qué? ¿Por la muerte del anciano Lescot? Pero si él estaba a mi lado... ¡Ah! Por mi salud eterna... me abrazó... y después... después... yo me dormí en sus brazos... Si... en sus brazos... Entonces, ¿cómo quieren ustedes?... ¿No basta eso?... ¡Eso sería monstruoso!

Suplicó algunas palabras más aún, después de lo cual, su voz fué enronqueciendo, hasta hacerse ininteligible. Se desmayó.

Todo aquello, su furia de mujer engañada, su miedo, sus súplicas, su desmayo, todo era demasiado natural y profundamente sincero. No era posible pensar que mintiese.

Máximo d'Aubrey lloraba silenciosamente. Tras un instante, medio revidada, ella también comenzó a llorar.

Mauleon tomó del brazo a Victor y salió. En el vestíbulo, la vieja criada, Anna, escuchaba en la puerta. Mauleon le dijo:—Les dirá usted que no salgan esta noche... ni mañana. Dígalas que hay alguien que se opondría.

En el auto, dijo excitado: —¿Mintió ella? ¿Quién sabe? ¿He visto tantas comediantas? ¿Qué piensa usted?

Pero Victor guardó silencio. Manejaba a toda velocidad, tan rápidamente que Mauleon hubiera querido que moderase la marcha. No dijo nada para evitar que Victor la duplicase. Estaban furiosos el uno contra el otro. Los dos colaboradores asociados por el director de la Policía Judicial, no se entendían.

La furia de Mauleon persistía cuando franquearon la esquina del rincón de la calle de Vaugirard, y penetraron en la casa. Victor, por el contrario, estaba sereno y dueño de sí mismo.

He aquí los detalles que les comunicaron, y los hechos que él anotó por sí mismo.

A la una, los agentes encargados de la investigación habían llamado en vano a la puerta del tercer piso, y sabiendo por los ciclistas que vigilaban en la calle, que la señorita Elisa Masson no había salido de casa, buscaron al cerrajero más próximo. Se abrió la puerta y desde que entraron vieron a Elissa Masson, que estaba tirada sobre la litera diván de su cuarto, retorcida, livida, con los brazos caídos, y los puños, por así decirlo, congestionados por el esfuerzo de su resistencia.

No había sangre. Ni arma alguna. Algunas huellas de lucha entre los muebles y los objetos. Pero el cadáver estaba hinchado y cubierto de manchas negras.

—Las manchas son significativas—declaró el médico forense.—Ha habido estrangulación, por medio de una cuerda o de una servilleta... puede ser de una bufanda...

En seguida Victor notó la ausencia de la bufanda amarilla y verde que llevaba la víctima. Preguntó. Nadie la había visto.

Hecho singular, las gavetas no habían sido tocadas, ni tampoco

Calidad Máxima

Después... Precio

GRAVI



Nos cuesta mucho más, pero Ud. no paga más que lo que abonaría por otras pastas inferiores.

La fórmula de esta pasta dental representa la última palabra en higiene y limpieza de la boca. Contiene mayor número de ingredientes que otros productos similares y en su elaboración no se omite detalle alguno que pueda aumentar su maravillosa eficacia.

Invitamos correspondencia de Centro y Sudamérica para Agencias exclusivas, suministrándoles muestrarios y condiciones excepcionales para su distribución.
Apartado 5. Jovellanos, Cuba.

Gratis A quien la solicite le enviaremos una muestra.
APARTADO No. 5. JOVELLANOS, CUBA.
Nombre
Calle
Ciudad
Prov.

el escaparate de luna. Víctor encontró el saco de viaje y la maleta exactamente en el estado en que los había dejado por la mañana. Eso significaba que el asesino no había ido en busca de los Bonos de la Defensa, o que sabía que no estaban en el departamento.

Interrogado, el conserje hizo observar que la situación defectuosa de su oficina no le permitía ver a todas las personas que entraban o salían y que, dado el número de departamentos, eran

numerosas. En resumen, no había notado nada anormal y no podía dar indicación alguna.

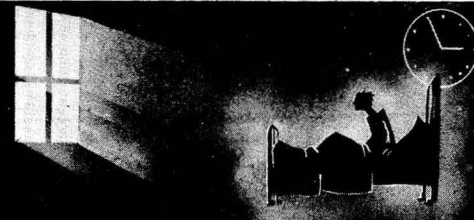
Pero Mauleon llevó a Victor a un lado. Uno de los inquilinos del quinto piso se había cruzado, un poco antes del mediodía, entre el segundo y tercer piso, con una mujer que bajaba a toda prisa, y tuvo la impresión de que una de las puertas del tercer piso acababa de cerrarse. Esta mujer estaba vestida sencillamente, como una burguesa. No había podido verle

la cara, que al parecer trató de ocultar.

Mauleon musitó: —La muerte data de poco antes del fin de la mañana, según el médico forense, que además no puede precisar si dos o tres horas, antes, dado el mal estado de salud de la víctima. Por otra parte, de un primer examen resulta que los objetos forzosamente tocados por el asesino no presentan impresión digital alguna. Esta es la

(Continúa en la Pág. 58)

CONTRA INSOMNIA
PESADILLAS TOMA



NEURINASE
GENEVRIER



CURSO DE INGLÉS

A D A . K A P A N

TWENTY-EIGHTH LESSON (Tuentiéttz Léson) VIGÉSIMA OCTAVA LECCIÓN

A RADIO (e réidio) UN RADIO

VOCABULARIO

Inglés	Pronunciación	Español
1 The radio set } The radio }	réidio set réidio	el radio
2 Table type } Table set }	téibl táip téibl set	tipo de mesa
3 Console type	cónsol táip	tipo de gabinete
4 Tuning in	túuning in	sintonizando
5 The mechanic	mecánik	el mecánico
6 The lightning rod	láitning rod	el pararrayos
atmosphere	átmosfir	atmósfera
bored	bóord	aburrido
condensers	condénsers	condensadores
connect (to)	tu conékt	conectar
connected	conékted	conectó, conectado
distant	dístánt	distante
disagreeable	dísagriábel	desagradable
exterior } outside }	extérior áut-sáid	exterior
finally	fáinali	finalmente, por fin
interior } inside }	intérior in-sáid	interior
interference	interfírens	interferencia
increase (to)	tu incris	aumentar, acrecentar
listen (to)	tu lisen	escuchar
lighten (to)	tu láiten	relampaguear
operate (to)	tu ópereit	funcionar, operar
rainy	réini	lluvioso-a
repair (to)	tu ripéar	reparar
receiver	risíver	receptor
switch	suiich	chucho
static	státik	estática
socket	sóket	soquet
tubes	tiúbs	bombillos (de radio)
transformers	transfórmers	transformadores
transmission	transmishon	transmisión

Aprenda de memoria todas las palabras del vocabulario, repitiéndolas en alta voz.

Después cubra con una hoja todas las palabras numeradas (1, 2, 3, hasta el 6 inclusive). Vea ahora el grabado y aplique las palabras que usted ha aprendido a cada figura u objeto, según su numeración.

Practique este ejercicio hasta que pueda nombrar en inglés todas las figuras con la misma facilidad que en su propio idioma.

EXPLICACIONES

La palabra *another* equivale en castellano a *otro, otra*, y su plural es *other*. A ambas no las precede nunca el artículo. Las oraciones que siguen ilustran el empleo de las palabras que más arriba se mencionan:

1 I have another book I have other books	Tengo otro libro Tengo otros libros
2 Do you want another chair? Do you want other chairs?	¿Quiere usted otra silla? ¿Quiere usted otras sillas?
3 The boy likes another kind. The boy likes other kinds	Al muchacho le gusta otra clase Al muchacho le gusta otras clases
4 William will come another day William will come other days	Guillermo vendrá otro día Guillermo vendrá otros días
5 He will do this another way He will do this other ways	Él hará esto de otra manera (o forma) Él hará esto de otras maneras (o formas)
6 Why don't you ask for another towel? Why don't you ask for other towels?	¿Por qué no pide usted otra toalla? ¿Por qué no pide usted otras toallas?

(Continuará en la próxima lección).

EJERCICIOS

1º Estudie primero y traduzca después al español en voz alta todas las frases en el siguiente ejercicio.

2º Copie después en una hoja suelta todas las frases, repitiendo las palabras en alta voz. Compare luego lo escrito con las frases del texto haciendo las correcciones necesarias.

A

I 1. We bought a radio to entertain us (1) on rainy nights or when we have the blues (2) and are bored. Would you like to hear it? 2. We were trying to decide between a table type and a console type and finally had one sent on trial (3). 3. Radios can be bought on the instalment plan (4).

II 1. This radio set is of great capacity. 2. It has an interior and exterior antenna. 3. It also has seven tubes. 4. The transformers were fixed, so that very seldom there is interference in the transmissions. 5. We plug in (5) the radio using a button or switch and immediately we tune in (6) on the station that we desire to hear by another button or by turning the dial (7). 6. We look in the division of kilocycles (8) for the station we wish to listen to.

III 1. How is it that we don't hear the disagreeable noise that we have heard in other radio sets? That is because it is cold now and the atmosphere is not full of electricity (9) but when it lightens and generally, when it is very hot and you operate the radio set with the full control volume (10) the static increases considerably.

IV 1. The radio was out of order for a short time and the mechanic who came to repair it thought that something was wrong (11) with the condensers but then he noticed that one of the tubes was burned out (12) and that one of the sockets was imperfect. 2. Generally the radios have a special lightning rod connected.

B

Escriba en inglés las respuestas a las siguientes preguntas basadas en el texto:

I 1. Have you a radio set? 2. Why did you have a radio sent on trial? 3. Did you buy your radio on the instalment plan or did you pay cash?

II 1. Is your radio of great capacity? 2. Has it an antenna? 3. How many tubes

has your radio? 4. Is there interference in the transmissions? 5. How do you plug in? 6. Where do you look for the station you wish to listen to?

III 1. Do you hear a disagreeable noise in your radio set at present?

IV 1. Who repairs your radio? 2. Have radios a lightning rod connected?

C

Traducción de las frases de la Lección Vigésima Séptima:

I 1. Telefonista, hágame el favor del número X-3113. 2. Después de hecha la conexión preguntamos: "es el número X-3113; tenga la bondad de llamar al señor Smith". 3. La persona que contesta llama al señor Smith diciendo: "señor Smith, lo llaman al teléfono". 4. Oiga, es el señor Smith; es Tomás Jones quien le habla. 5. Si el señor Smith es quien contesta cuando Tomás Jones pide por teléfono hablar con él, entonces dicho señor Smith dice: "Es él mismo quien habla". 6. Cuando deseamos que una persona espere

en el teléfono mientras vamos a llamar a alguien podemos decir: "espere un momento".

II 1. Cuando la telefonista nos informa que la línea está ocupada, colgamos el receptor y repetimos la llamada. 2. Los aparatos telefónicos de sistema de discos se encuentran en la actualidad muy generalizados. Usted marca (llama) el número que desea. 3. Se puede saber si la línea está ocupada por el zumbido extraño que se oye. 4. Encontramos (hallamos) los números de los abonados en la guía con sus nombres colocados en orden alfabético. 5. En muchos hoteles y restaurantes hay casetas destinadas para hablar por teléfono.

III 1. Si deseamos hablar con alguien que se encuentra en otra ciudad, cuando la telefonista nos pide el número, decimos: "larga distancia, hágame el favor". Comuníqueme con Nueva York, número 3060. 2. A veces mientras que estamos hablando con una persona cortan la comunicación. 3. Hay muchos aparatos destinados al uso del público. Para utilizar estos teléfonos hay que introducir una pieza de cinco centavos por una ranura destinada al efecto. Esto si se trata de una llamada local, pero si es de larga distancia será mayor el precio.

IV 1. Muchas veces el teléfono está descompuesto y no podemos usarlo. 2. Las telefonistas en la estación del teléfono son atentas a las necesidades de los abonados. 3. Si no podemos oír bien decimos: "hable más alto, hágame el favor". 4. Cuando hablamos nos aproximamos a la bocina. 5. Los teléfonos pueden ser de pared, de mesa o escritorio y tanto los primeros como los segundos pueden tener su extensión. 6. A veces

decimos a un amigo: "Por qué no me llama por teléfono".

Respuestas a las preguntas de la Lección Vigésima Séptima.

I 1. My telephone number is X-3113. 2. The first word is HELLO! 3. By saying, "You're wanted on the telephone". 4. A friend by the name of Tom Jones. 5. He says: "This is Mr. Smith speaking", o "This is he speaking". 6. "Hold the line a minute".

II 1. I hang up the receiver and call another time. 2. They are very popular at present. 3. By the peculiar buzz that we hear. 4. In the telephone directory. They are placed in alphabetical order. 5. Many hotels and restaurants have telephone booths.

III 1. Long distance. 2. Yes, the connection was cut off. 3. Five cents if it is a local call but more if it is a long distance call.

IV 1. When it is out of order. 2. They are attentive to the wants of the subscribers. 3. "Please speak louder". 4. Yes, very close. 5. A desk phone. 6. Nobody (o no one).

Después de confrontar las respuestas anteriores con las que él haya hecho, el estudiante las escribirá de nuevo, acompañadas de sus preguntas correspondientes. Entonces en la libreta, bajo las preguntas ya escritas según las instrucciones dadas:

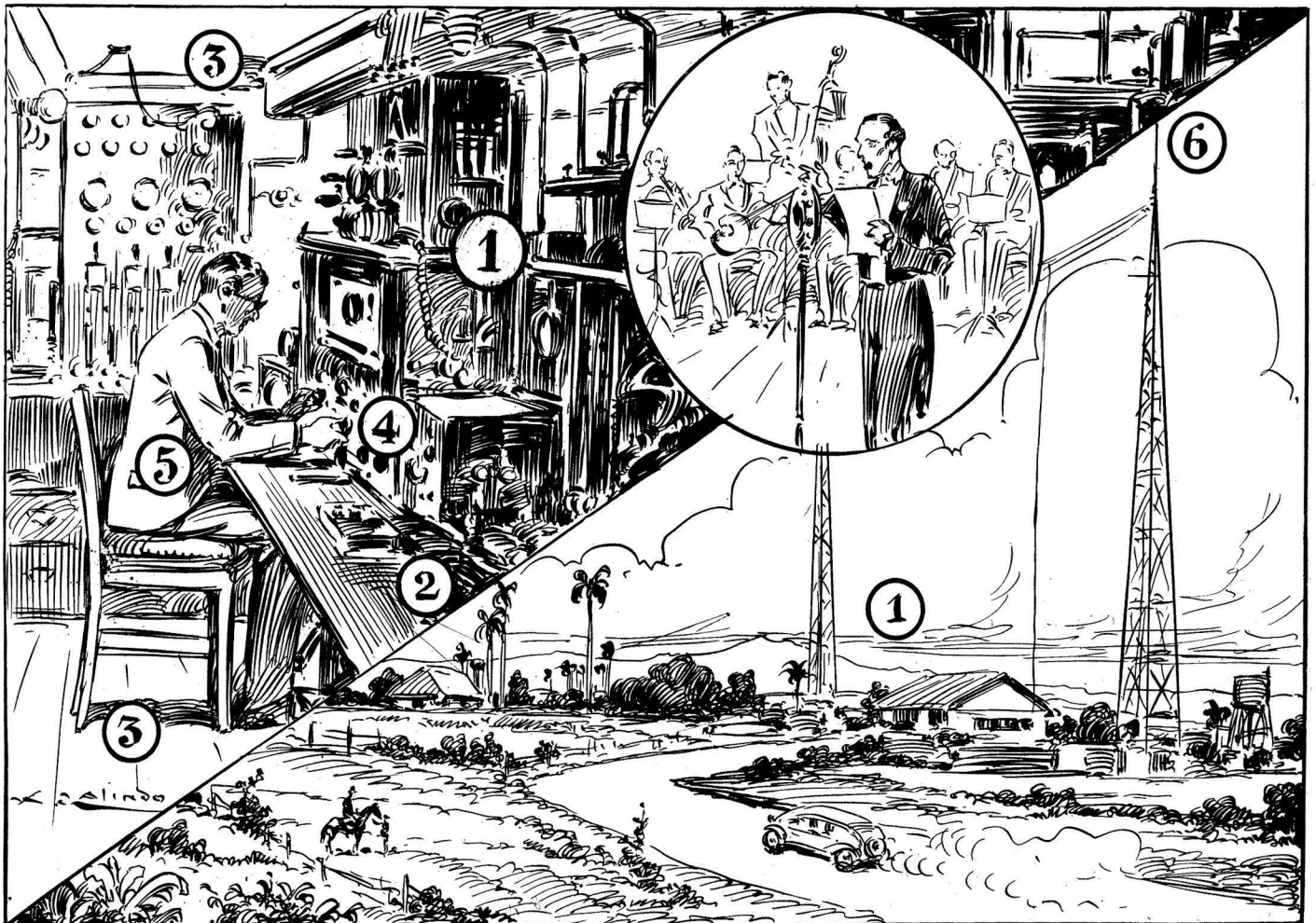
1º Escriba las respuestas contenidas en el ejercicio C.

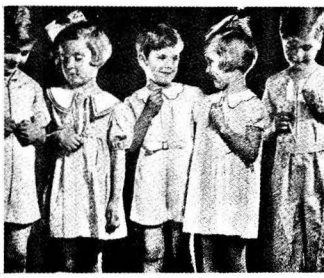
2º En el centro de la hoja escriba "TWENTY-EIGHTH LESSON".

3º Escriba las contestaciones correspondientes a las preguntas ofrecidas en esta lección, cuyas respuestas se insertarán en la próxima.

NOTAS

- 1 To entertain us (*tu entértén os*) para entretenernos.
- 2 To have the blues (*tu jav di blues*) tener un día triste.
I have the blues (*ái jav di blues*) tengo el día triste, tengo un día triste.
I feel blue (*ái fiil blu*)
I am blue (*ái am blu*)
Los términos que preceden denotan en castellano un estado de ánimo en el cual la tristeza nos embarga. Blue, literalmente, corresponde a azul.
- 3 On trial (*on tráial*) a prueba.
- 4 On the instalment plan (*on di instólment plan*).
On credit (*on crédito*) a plazos.
- 5 To plug in (*tu plog in*) conectar, hacer conexión (*el radio*).
- 6 To tune in (*tu tiún in*) sintonizar.
- 7 To turn the dial (*tu tern di dáial*) dar vuelta al disco (*del radio*). By turning the dial (*bái térninq di dáial*) dando vuelta al disco (*del radio*).
- 8 Division of kilocycles (*divishon ov kilósáikls*) escala de kilociclos.
- 9 Full of electricity (*ful of elektrisiti*) cargada de electricidad.
- 10 Full control volume (*ful contról vólium*) todo el volumen o control abierto.
- 11 Thought that something was wrong (*zot dat sóm-zing uos rong*) pensó que se trataba de un defecto.
- 12 One of the tubes was burned out (*uón ov di tiúbs uós bernt áut*) uno de los bombillos estaba quemado.





¿Están sus niños como éstos, sanos, robustos, alegres, de huesos bien formado? Si no lo están, es seguramente porque necesitan calcio asimilable (fijado por la Vitamina D del aceite de bacalao) más yodo, metilarsinato de sodio (que aumenta el apetito) y Vitaminas A y B. Todos estos magníficos productos están en NOVOCALCIOL, granulado azucarado de sabor agradable. NOVOCALCIOL está indicado en las escrófulas, raquitismo, falta de apetito, tuberculosis, etc. En farmacias y droguerías, si no enviando \$1.20 en giro a Laboratorio Cuajani Jordán, San Julio 49, Santos Suárez, Habana. Nuestra divisa: Calidad antes que precio.

Felicidad...

(Continuación de la Pág. 8)

ses reprimidos. Estos complejos influyen sin cesar la actividad intelectual y volitiva del niño. Entonces M. Neill deduce que para que el niño se desarrolle de una manera sana y armoniosa debe hallar ocasión de vivir de un modo natural sus intereses aunque al hombre adulto se le antojen inconvenientes o aunque estén en contradicción absoluta con el que dirán y con "el buen tono". Para un niño estos intereses son naturales y, en todo caso, no morales. La tarea de su pequeña comunidad escolar consiste, pues, para M. Neill, en transformar a los niños morales en niños amorales. No existe aquí ninguna prohibición; el niño debe vivir estos intereses reprimidos, deshacerse de los complejos. La libertad exterior está aquí llevada al extremo. Si, por ejemplo, un niño no quiere tomar parte en una enseñanza, si se marcha, nadie tiene que decir nada aunque permanezca ausente días, semanas, meses. Si un niño no quiere lavarse, nadie tiene nada que ob-

jetar. No se le molestará con ninguna objeción.

Petersen, al analizar la pequeña comunidad escolar de M. Neill, dice que sin duda llega a su finalidad con el minimum de coacción. Esta disciplina es solamente una presión puramente individual: adaptarse a esta comunidad familiar, donde se ha sido colocado por los padres o el tutor, nada más que para vivir. La purificación del alma comienza progresivamente por la vida en un medio donde el niño pierde el sentimiento del temor. Este medio forma al mismo tiempo un mundo verdad, sin ninguna reserva, un mundo natural, sin ser por ello blando. La obligación moral se tiene que despertar y fortalecer con el tiempo en el corazón del niño. Esta disciplina moral, evidentemente muy diferente según el individuo, según la creencia y la concepción del mundo, propias del director, será, sin embargo, segura y cierta.

Otro ensayo muy interesante es el realizado en Viena, en Lind, junto al Drau, por los vieneses Lazarsfeld y Wagner, con un grupo de jóvenes escolares de la clase obrera vienesa, en una casa de campo. Estos muchachos debían llevar allí una vida completamente libre. Se quería estudiar qué fuerzas de coacción y de autoridad se imponían en una sociedad que se organizaba por sí misma en toda libertad. Después de un período de verdadero caos las necesidades, las obligaciones de todos los días ejercieron su presión. Las reglas morales de la vida en común se revelaron y los dominaron en seguida.

La noble tarea ampliamente experimentada de las escuelas nuevas es, pues, la de crear en el marco de esta forma social: la escuela, una vida de comunidad y elevar al rango de poder supremo todo lo que tenga una importancia moral y espiritual. El maestro debe ser, pues, más que un ciudadano; debe ser un modelo de buenas costumbres en sus palabras y en sus actos. El problema de su conducta es de la mayor importancia en la nueva teoría. ¿Qué ocurriría si él mismo llevara una influencia perniciosa a la moral de la escuela? Esto implica que se tiene que "plegar", que tiene que hacerse a esa moral para que se convierta él mismo, por naturaleza, en la más madura, en la más experimentada "autoridad en función", cuantas veces lo reclame la necesidad de las cosas.

Su juicio será la última instancia, pero aun en este caso será solamente la voz de la conciencia colectiva. Nada de presión exterior sino obligación interior. Queda él, pues, también sometido a la ley de la comunidad, es decir, en el espacio determinado (esto es, en la escuela entera) no debe hacerse más que lo que responda a la voluntad general, y lo que garantiza la vida y el trabajo en común, tanto en el orden moral como desde el punto de vista estético. Los límites de una libertad semejante, sometida solamente a las leyes de la comunidad, están fijados: 1.—Por el conjunto de derechos y deberes a base del principio de igualdad; 2.—Por las obligaciones exigidas por el espacio limitado en que uno se mueve y que implican numerosos miramientos, y 3.—Por la limitación de ciertos medios de trabajo, cuyo empleo reclama, a su vez, una recíproca complacencia.

(Continuará).

VÍCTOR,...

(Continuación de la Pág. 55)

precaución usual de los bandidos.

Victor se sentó en un rincón, con los ojos fijos. Contemplaba a uno de los agentes que registraba la habitación con método, que levantaba cada *bibelot*, palpaba las paredes, miraba tras las cortinas. Un viejo estuche de cigarrillos, fuera de uso, fué abierto y escrutado. Contenía unas quince fotografías casi borradas y muy malas.

Victor las examinó. Eran fotografías de aficionado, como tomadas durante un paseo de placer, entre camaradas. Camaradas de Elisa Masson, figurantas, *midinettes*, modelos de tiendas de modas... Pero bajo un pedazo de papel de seda que estaba arrugado al fondo de la pitillera, él descubrió una, rota en cuatro pedazos, mejor hecha, aunque del mismo género, y pronto vió que la misma representaba a la misteriosa criatura del cine Balthazar y de La Bicoca.

Se metió la pitillera en el bolsillo y no habló más.

LOS DOS...

(Continuación de la Pág. 15)

inspector dedujo que le tocaba a él romper el silencio con algo tan frío como una advertencia oficial.

—La afirmación de usted—dijo—implica, como sabe perfectamente, una cosa muy grave. No ignorará usted tampoco lo que mi deber me obliga a hacer. Tendré que acudir al...

—Lo sé, lo sé—respondió el comandante, interrumpiéndolo con un movimiento de su ruda mano.—No vaya a suponer que yo dirijo un establecimiento bancario sin conocer las leyes y los reglamentos que nos rigen! Usted cumplirá con su deber. No pido favor alguno. Pero yo hablé de un amigo y quisiera que me permitiese usted contarle el caso de Roberto.

Nettlewick se arrellanó en su sillón. Ya no era posible pensar en salir aquel día de El Rosario. Sería necesario telegrafiar al interventor general del Estado, presentar una denuncia juramentada en la oficina del representante de la Justicia Federal, a fin de que se arrestara inmediatamente al comandante Kingman, y tal vez recibiría instrucciones de cerrar el banco.



Tintex

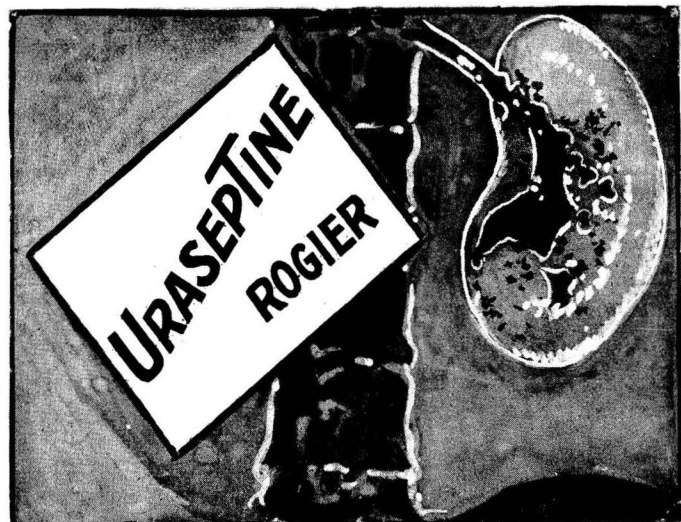
Brinda a usted los últimos colores de la moda.

Es tan fácil estar a la última moda en los colores... con el mágico TINTEX. Pues estos famosos colorantes y tintes le darán los últimos tonos de París en un abrir y cerrar de ojos... o devolverán a su descolorida ropa el color original. Simplemente "colorea al enjuagar". TINTEX cuesta tan poco y sin embargo ahorra tanto. 35 brillantes y firmes colores de donde escoger.

Tintex

COLOREA Y TIÑE
MIGUEL A. ORTIZ
DISTRIBUIDOR
AGUILA 85. TEL. M-3737

No era aquél el primer caso criminal que Nettlewick había descubierto. En varias ocasiones su calma oficial había estado a punto de flaquear ante el estallido de las pasiones humanas. Había visto arrojados a sus pies a banqueros que suplicaban, llorando como mujeres, ora su silencio, ora un poco de tiempo, ora el perdón de un error. Un día, un cajero



10¢
LATITA

MENTHOLATUM

Remedio de confianza. Procure siempre el legítimo: calidad máxima a precio mínimo.

Cura el Paludismo

El tónico antifebril FUGO-TERMOL para toda clase de calenturas, cura el paludismo rápidamente y ha obtenido gran éxito en aquellos casos en que otros similares han fracasado. Para las fiebres tercianas, cuartanas y palúdicas, debe tomarse FUGO-TERMOL que es un antipalúdico muy usado por los médicos. Antimalárico por excelencia de grandes resultados en todas las neuralgias que se presentan con la malaria. En farmacias y droguerías. Si no lo encuentra, enviando \$1.00 a Laboratorio MAGNESURICO, San Lázaro, 294, La Habana.

tad ha pasado por las más duras pruebas, no es de extrañar que uno se sienta dispuesto a ayudarle en un caso de apuro.

—Llegando al extremo de sustraer setenta mil dólares—pensó el inspector.

—Roberto y yo éramos boyeros al mismo tiempo—continuó Kingman, lentamente, con palabras bien pesadas y con el ensimismamiento del que evoca el pasado y no se preocupa del presente.—Juntos recorrimos los territorios de Arizona, Nuevo México y parte de California en busca de minas de oro. Ambos hemos tomado parte en la guerra del setenta y uno, aunque en diferentes cuerpos. Juntos luchamos contra los indios y contra los ladrones de caballos; hemos pasado más de dos semanas encerrados en una cabaña en las montañas de Arizona, bloqueados por la nieve y el hambre. Juntos pastoreamos en días de vientos tan fuertes que no era posible encender la lumbre... En fin, Roberto y yo hemos pasado por lances muy rudos desde el día en que nos conocimos en un campamento de herraje del famoso rancho *Anchor Bar*. Y durante este tiempo más de una vez hemos tenido que sacarnos mutuamente de peligrosas situaciones.

En aquellos venturosos días no se regateaba la ayuda a un amigo, sin esperar siquiera que se agradeciese. ¿Cómo escatimar los sacrificios si al día siguiente podría suceder que uno necesitara a su vez del amigo para que lo ayudase a rechazar un ataque de apaches, o para ligar con un trinquete la pierna mordida por una víbora e ir a galope tendido a buscar el *whisky* salvador? No era, pues, esa costumbre más que el "toma y daca"; y si uno no se colocaba a la altura de las circunstancias, mal podía esperar ayuda cuando se invertía el caso. Sin embargo, Roberto iba mucho más lejos en el cumplimiento de los deberes de la amistad. No conocía límites.

Hace veinte años era yo *sheriff* de este condado y había nombrado a Roberto primer agente de autoridad. Esto sucedió antes de la formidable alza de los precios del ganado, en la que ambos hicimos nuestro agosto. Además de *sheriff*, era yo también recaudador de contribuciones, y ambos cargos significaban mucho para mí en aquel entonces. Estaba ya casado y tenía dos hijos, un niño de cuatro años y una niña de seis. Junto al tribunal había una linda casita que el Estado me cedió libremente, por lo cual yo ahorraba algún dinero. Roberto hacía casi todo el trabajo de oficina. Ambos habíamos visto tiempos muy malos y momentos de mucho peligro, y naturalmente, no era de extrañar que nos agradara poder escuchar el ruido de las lluvias y las tormentas desde nuestra bien abrigada casita, lo mismo que nos agradaba la certeza de podernos levantar todos los días bien descansados y de que nos darian tratamiento de señor.

Por otra parte, tenía yo la esposa más buena y los hijos más guapos que puede haber, y por añadidura, mi mejor amigo disfrutaba conmigo los primeros frutos de la prosperidad y el placer de poderse mudar de ropa diariamente. Sí, yo era entonces muy feliz...

El comandante, suspirando, echó una mirada por la ventana. El inspector cambió de posición, descansando su barbilla sobre la otra mano.



Woodbury reduce el costo de embellecer

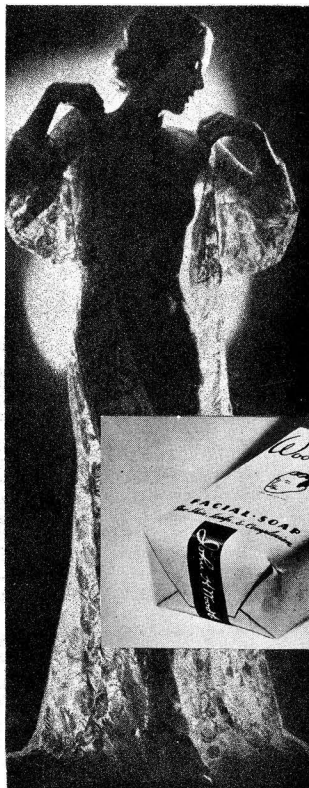
Ahora es posible darse el lujo de

Woodbury en toda la piel

Millones de mujeres se alegrarán de esta noticia. La nueva Pastilla de Jabón Facial Woodbury a 20¢ es algo sensacional. Ahora este finísimo jabón está al alcance de toda mujer—no sólo para la belleza del cutis sino para el embellecimiento de toda la piel.

Es el mismo Jabón Facial Woodbury que a la satisfacción de grandes especialistas en nueve naciones ha probado su inmensa superioridad a otros jabones y cosméticos con que se ha comparado.

Woodbury es ahora un jabón tan económico que toda mujer puede usarlo.



Use Woodbury para bañar los niños—conserva su cutis fino y suave.

Use Woodbury para las manos. Las conserva firmes y blancas.

Use Woodbury para embellecer los hombros, blanquear la garganta y los brazos.

Use Woodbury para la espalda y para realizar la belleza del descote.

Representante

MANUEL C. TELLO

Apartado No. 1105 Habana, Cuba

SOLICITE UN ESTUCHE WOODBURY

JOHN H. WOODBURY, INC.
17 Alfred Street, Cincinnati, Ohio, E. U. A.

Envíenos 9 cts. en sellos de correo (para cubrir el costo de despacho) y le mandaremos un estuche Woodbury que contiene una muestra liberal de Jabón Facial Woodbury, tubos de Cold Cream y Crema Facial y 6 muestras de Polvo Facial Woodbury de distintos matices.

Nombre.....

Dirección.....

35-1C

Nuevo Precio 20¢
el tratamiento más famoso
para embellecer

—Un invierno—prosiguió Kingman,—los ingresos de las contribuciones se sucedían con tanta rapidez que no tuve tiempo de llevarlos al banco. No hice más que guardar los cheques en una caja de tabacos y el numerario en un saco, poniéndolo todo en el arca de caudales que había en la oficina del *sheriff*.

Había trabajado yo aquella semana más de lo conveniente y mis nervios me jugaban malas pasadas. No podía descansar por las noches. El doctor que me vió, con un latín que no recuerdo, me prescribió una medicina. Y así, además de mis tribulaciones, me acostaba yo pensando en aquel

dinero. No es que hubiera necesidad de apurarse mucho, porque el arca era segura y sólo Roberto y yo conocíamos el secreto de la cerradura.

El viernes de aquella semana había seis mil quinientos dólares en metálico en el saco. El sábado por la mañana fui a la oficina como de costumbre, y hallé a Roberto trabajando en su mesa. Abrí el arca y vi que el dinero no estaba. Lamé a Roberto y entre los dos alarmamos la casa para ver de aclarar el asunto. Chocóme que Roberto tomara la cosa con tanta tranquilidad, puesto que el robo nos dejaba a ambos muy mal parados.

Pasaron dos días sin que hallá-

se descerrajó un tiro delante de él.

Mas ninguno de los culpables había mostrado la serenidad rayana en indiferencia que revelaba el viejo comandante. Nettlewick se dijo que tanta sangre fría y tanta muestra de serena dignidad merecían que él lo escuchase, ya que se empeñaba en hablar.

Con el codo sobre el brazo del sillón, apoyando la ancha mandíbula en la mano derecha, el inspector aguardaba la confesión del presidente del Primer Banco Nacional de El Rosario.

—Cuando se tiene amistad con un hombre por espacio de cuarenta años—dijo el comandante en tono casi doctoral,—y esa amis-



EL DENTÍFRICO

Que Significa Dientes

Encantadores Y
Encías Firmes

No deje que la espuma y burbujas le engañen. La verdad es que el espumarazgo representa algo insubstancial. Considere los dentífricos, por ejemplo. Hay muchos jabonosos que espumarrean y burbujan y producen un sabor agradable. Pero si lo que busca Ud. es espuma y burbujas y buen sabor entonces puede encontrarlo en muchas otras cosas que no sean precisamente pastas para dientes.

Por otra parte, considere FORHAN'S, un dentífrico científico que limpia y da lustre a los dientes a la vez que conserva sana y firme la dentadura y las encías. No compre espuma y burbujas. Compre lo positivo—Compre FORHAN'S.

FS-102

Forhan's

PARA LAS ENCÍAS



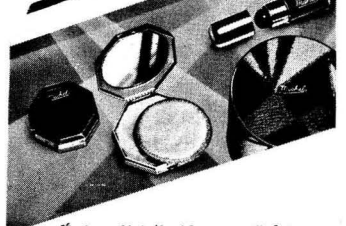
Sea siempre Ud. misma:

Michel la ayuda...

De todo ser humano se exhala un perfume propio que lo hace inconfundible. Esencias y lociones lo intensifican o combinan; pero el resultado, en cada persona, es siempre peculiar...

En cada boca de mujer hay un color y una fragancia personal; el Creyón MICHEL no los mixtifica, sino los acentúa bella y armónicamente, hablando un lenguaje embriagador a los sentidos.

No afee su bello rostro con una mala pintura: use los productos que no desnaturalizan sino realzan sus encantos naturales, quiere decir los productos MICHEL: Arrebol, Polvos, sueltos y compactos, Cosmético y Sombra para los Ojos.



Único distribuidor en Cuba GUSTAVO E. MUSTELIER Apartado 661 Habana, Cuba.

MICHEL COSMETICS, INC. NEW YORK

Sintonice todos los domingos la Hora MICHEL, de 2.00 a 2.30, por la C. M. Q. en 840 Kc.

Para obtener una muestra del creyón envíe diez centavos en sellos de correos o del timbre. No es necesario recortar este anuncio.

ramos pista alguna. No podíamos pensar en que fueran ladrones de profesión los que se llevaron el dinero, porque la caja había sido abierta usando la combinación. Por lo visto, la gente comenzó a murmurar porque una tarde entró Alicia, mi esposa, con los niños, y dando un golpe con el pie en el suelo, gritó: "¡Todos son unos embusteros, Tom!"

Yo me vi obligado a cogerla, pues se desmayaba, y cuando logré volverla en sí no hizo más que llorar y llorar, cosa que nunca hiciera desde que unió su suerte a la mía. Y el niño y la niña, que siempre se echaban en brazos de Roberto para jugar con él, los pobrecitos míos se estaban quietos, muy pegaditos uno al otro. Era la primera vez que ellos veían

las negruras de la vida. Roberto se levantó sin pronunciar palabra y salió de la habitación.

Hallábase en aquel tiempo el Gran Jurado celebrando sesiones, y al día siguiente Roberto se perscñó allí, confesándose autor del robo. Dijo que había perdido dinero en el juego de poker. El tribunal sólo tardó quince minutos en deliberar, al cabo de los cuales me ordenó a mí—como sheriff que era—que arrestase al hombre que había sido para mí más que mil hermanos juntos.

Así lo hice, y luego le dije: —Roberto, allí está mi casa aquí mi oficina, y allí arriba el río Maine y más allá California, y al otro lado, al este, Florida, y todo esto es tu campo hasta que se abra el tribunal. Estáte aquí para cuando sea necesaria tu presencia.

—Gracias, Tom—me dijo con bastante indiferencia.—Casi tenía por seguro que no me mandarías encerrar. El tribunal se abrirá el lunes próximo, de manera que no te importe. Yo me quedaré rondando por aquí y por tu casa, como siempre. Un favor he de pedirte, si no es pedir demasiado: Me gustaría que alguna que otra vez saliesen los niños al patio para poder jugar con ellos.

—¿Y por qué no?—le contesté.— Pueden hacerlo; y tú, haz el favor de ir a casa, como de costumbre.

Ha de comprender usted, señor Nettlewick, que no es posible que uno se haga amigo de un ladrón, pero tampoco se puede considerar así de pronto ladrón a un amigo.

El inspector nada respondió. En ese momento oyóse el agudo silbido de una locomotora que entraba en la estación. Era que acababa de llegar el tren de vía estrecha que unía El Rosario con el sur de la comarca.

El comandante, después de escuchar un rato, miró su reloj. El tren había llegado puntualmente a las diez y treinta y cinco. Kingman prosiguió:

—Así, pues, Roberto rondó por la oficina, leyendo y fumando. Yo puse a otro agente en su sitio, y al cabo de unos días pasó la excitación del primer momento. Un día en que me hallé solo en la oficina, Roberto se acercó. Tenía una expresión de cansancio y su mirada era sombría, lo mismo que cuando había pasado una noche vigilando los movimientos de los indios en otros tiempos.

—Tom, esto es peor que acechar a los pieles rojas—me dijo.—Es más duro que estar en el desierto de la lava, a cuarenta millas de distancia del agua. Con todo, me mantendré firme hasta el fin; pero si tú me hicieras la más pequeña señal, si dijeras tan sólo: "Roberto, comprendo", el caso sería más llevadero.

Yo me mostré sorprendido. —No sé lo que quieres decir, Roberto — contesté;—bien sabes que no hay nada que yo no hiciera para ayudarte, mas es el caso que yo no sé qué pensar.

—Muy bien, Tom—fué todo lo que respondió Roberto.

Y continuó su lectura encendiendo otro cigarrillo.

La víspera del día fijado para la vista del asunto, descubrí, al fin, lo que Roberto había querido decir. Aquella noche me acosté sin la nerviosidad inexplicable que venía aquejándome. A eso de medianoche pude por fin conciliar el sueño.

Cuando desperté me hallaba, medio vestido, en uno de los pasillos del tribunal. Roberto me

USE JUVENIN PARA SUS CANAS

sostenía por un brazo, nuestro médico por el otro y mi mujer me sacudía llorando. Ella había mandado a venir al médico sin que yo lo supiera, porque no le gustó mi aspecto. Cuando el médico llegó y los dos penetraron en mi dormitorio, al ver con sorpresa que yo no estaba allí, empezaron a buscarte. Me hallaron vagando por el tribunal, pero profundamente dormido.

—Es un caso de sonambulismo— diagnosticó el doctor.—Simple...

Regresamos todos a mi casa y el médico nos refirió algunos casos notables acerca del extraño comportamiento de las personas atacadas de sonambulismo. Yo, como me encontraba aterido de frío a causa de mi intempestiva salida, y estando mi mujer fuera de la estancia, abrí la puerta de un viejo guardarropa para sacar de allí una manta con que envolverme. Con ella cayó del armario el saco de dinero por cuyo robo Roberto había de verse al día siguiente en el banquillo de los acusados.

—¿Cómo diablos está esto aquí?— dije, gritando, notando todos mi gran sorpresa.

Roberto lo comprendió todo con la rapidez del relámpago.

—Pero, so grandísimo tonto— me dijo, envolviéndome con una mirada de camaradería de nuestros buenos tiempos,—¡si yo mismo te vi cuando lo persiste ahí! Vi cómo abriste la caja y cómo extrajiste el dinero. Te seguí los pasos. Mirando por la ventana, vi que lo escondiste en ese armario.

—Entonces, ¿me quieres decir

por qué dijiste que habías sido tú? —Pues porque no sabía que estuvieras durmiendo—contestó Roberto con sencillez.

Y le vi mirar hacia la puerta detrás de la cual dormían mis hijos. Entonces comprendí lo que significaba para Roberto ser amigo de una persona.

El comandante se calló y echó otra mirada por la ventana. Vió cómo alguien, en el edificio del otro banco, bajaba el visillo de la enorme ventana frontal, a pesar de que la posición del sol no justificaba tal medida de protección contra sus rayos.

Nettlewick se incorporó en el sillón. Había escuchado pacientemente, mas sin interés, el relato del comandante. Le había parecido fuera de propósito y además, por supuesto, que no podía influir en las consecuencias.

"Esta gente del Oeste—pensó— posee una sentimentalidad exagerada".

Era preciso protegerlos contra sus mismos amigos. Al parecer, el comandante había terminado, pero el relato no tenía ninguna importancia.

—¿Quiere decirme — preguntó el inspector—si tiene usted algo más que alegar acerca del asunto de las garantías sustraídas?

—¡Garantías sustraídas! — exclamó el comandante con un amenazador centelleo en sus ojos. —¿Qué quiere usted decir, señor?

Y sacando de un bolsillo un paquete de papeles doblados, sujetos por una goma, lo entregó al inspector diciendo:

—Aquí llamará usted las garantías referidas, las hipotecas, los bonos, las acciones, todo. Yo las separé de las letras mientras usted contaba el numerario. Haga el favor de examinarlas usted mismo.

Y con gesto cortés le invitó a pasar nuevamente al despacho. El inspector, asombrado, perplejo, incapaz de comprender, siguió al

CUANDO REGRESAN A CASA

cansados y hambrientos

Prepáreles una comida tan deliciosa como nutritiva en un instante con las crujientes y doradas hojuelas de maíz del Kellogg's Corn Flakes. No hay que cocerlo.

Muy apetitoso con leche fría —y fruta para variar. Restablece la energía. Es un excelente desayuno, almuerzo o cena. Usted también encontrará el Kellogg's Corn Flakes delicioso y fácil de digerir. Y económico; hay diez porciones en cada paquete.



Kellogg's CORN FLAKES



comandante. Dábase cuenta de que lo habían hecho objeto de algo que se parecía mucho a una burla, de que se habían servido de él para ciertos fines, y que una vez logrado lo que se propusieran, lo habían descartado, sin molestarle en darle explicaciones.

Tal vez había abusado en cierto modo de su posición oficial, mas no había ningún hecho definitivo en que fundamentar una queja. Sería absurdo dar cuenta a sus superiores de lo que había sucedido. Y lo que más le disgustaba era la certeza de que nunca sabría los verdaderos motivos.

Fria, casi mecánicamente, examinó Nettleswick las garantías. Las halló de acuerdo con las letras. Luego, cogiendo su abultada cartera, se levantó para marcharse.

—Permítame que le diga—observó en son de protesta, envolviendo al comandante Tom Kingman con una mirada de indignación,—que sus afirmaciones... equivocadas, no creo que hayan sido muy oportunas, ni en lo que respecta a los negocios, ni como broma siquiera. No entiendo ni el hecho ni sus causas.

El comandante Kingman le miró con ojos serenos, no exentos de bondad.

—Hijo mío,—repuso,—hay muchas cosas en los chaparrales, praderas y cañones que no puede usted comprender. Mas quiero darle las gracias por haber escuchado el cuento de un viejo garrulero. A nosotros, los viejos tejanos, nos gusta hablar de nuestras aventuras y de nuestros antiguos camaradas, y como las gentes que nos conocen suelen marcharse huyendo cuando empezamos a decir: "En nuestros buenos tiempos...", no tenemos más remedio que abusar de los forasteros para poder recordar los días pasados.

Kingman sonrió, pero el inspector, limitándose a hacer una fría inclinación, salió rápidamente del banco. Los empleados de éste vieron cruzar la calle en línea recta y entrar en el Banco Nacional de Agricultura.

El comandante se sentó a su mesa y extrajo de un bolsillo de su chaleco la nota que Roy, el botones, le entregara. Habíala leído rápidamente y ahora, con leve sonrisa, volvió a leerla con más atención. Decía la carta:

"Mi querido Tom:
Me dicen que uno de los sabuesos del Tío Sam está inspeccionando tu banco, lo cual quiere decir que lo tendremos en el nuestro dentro de una o dos horas.

Deseo que me hagas un servicio. Tenemos justamente dos mil doscientos dólares en caja, y la ley exige que tengamos veinte mil, no menos.

Presté ayer, un poco antes de cerrar, dieciocho mil a Ross y Fisher para que puedan comprar el lote de ganado de Gibson. En menos de treinta días lo habrán revendido por cuarenta mil dólares, pero esta seguridad no hará que nuestra caja parezca menos escuálida a los ojos del inspector bancario.

Por otra parte, no puedo enseñarle las letras que Ross y Fisher aceptaron, porque no van acompañadas de ninguna garantía, como sería menester. Tú bien sabes que tanto "Pink" Ross como Karl Fisher son los hombres más nobles que Dios haya podido crear y que cumplirán como buenos. Recordará seguramente a Karl Fisher: Fué aquel que le dió un tiro al

canalla jugador de El Paso.

He teleografiado al Banco de Bradshaw, rogándole me mande veinte mil dólares, que recibiré a la llegada del tren de vía estrecha, es decir, a las diez y treinta y cinco.

No es posible que yo haga entrar al sabueso teniendo tan sólo

dos mil doscientos dólares en caja. Equivaldría a tener que cerrar el banco. Te suplico, pues, que lo retengas, sea como sea, aunque para ello te veas obligado a echarle el lazo y sentarte sobre su cuerpo. Haz lo que quieras, pero ¡reténlo! Y vigila nuestra ventana principal después que hayas

oído llegar el tren de vía estrecha. Cuando tengamos los veinte mil en caja, bajaremos la cortinilla como señal. ¡No lo sueltes hasta entonces!

Cuenta contigo, Tom, tu viejo camarada

Roberto Buckley

Presidente del Banco Nacional de Agricultura".

Después de leer, el comandante Tom Kingman empezó a romper la carta en diminutos fragmentos, los que tiró al cesto de papeles. Y al hacerlo rió satisfecho entre dientes.

—¡Vaya con mi buen Roberto!—murmuró alegremente.—Este es un pequeño pago a cuenta de lo que quiso hacer por mí en la oficina del sheriff hace veinte años.



**"Por qué
yo le recomiendo
a Vd. de todo corazón
este famoso producto"**

"PORQUE cada vez que he tenido un dolor de cabeza, una neuralgia y otros malestares, me ha bastado sólo una o dos tabletas de Cafiaspirina para recobrar en pocos minutos el bienestar, sin sentir el más mínimo trastorno."

Proteja Ud. su salud y al mismo tiempo aborre tiempo y dinero, teniendo siempre a mano Cafiaspirina

CAFIASPIRINA



**el producto de confianza
contra los dolores y malestares**

El Comercio progresa constantemente, y los jóvenes deben prepararse de acuerdo con este movimiento de avance. En el Departamento Comercial de "CANDLER COLLEGE" se usan los textos más modernos que se han editado. Más del 60% de las clases se dan en Inglés.



LA IMAGEN DEL CUÁQUERO
SÓLO EN EL LEGÍTIMO

Quaker Oats

D-46

"Mamá sabe lo que a mí me gusta"

"ENTRE todos los goces que tengo, lo que más me deleita es comer. Mamá te dirá por qué."

La mamá: "Todos los días le doy a Juanito Quaker Oats, y ¡cómo le encanta! El médico me dijo que favorece el desarrollo de los huesos y músculos, enriquece la sangre y fortalece la dentadura. Por eso Juanito es tan sano y feliz. El Quaker Oats le ha resultado maravilloso. Yo aconsejaría a toda madre que les diese el Quaker Oats a sus hijitos."

La Personalidad

(Continuación de la Pág. 16)

da sería, teníamos probabilidades de haber llegado a sumar cinco juegos ganados antes que el competente señor Márquez Sterling".

Como curioso "pendant" de esa glosa citaré la que el propio Vázquez hizo, luego de haberse rendido en el primer match que jugamos los dos el mismo año 1900, cuando yo había ganado 4 juegos y él ninguno.

"¿Hicimos bien—preguntaba—en rendirnos antes de que nuestro competidor completase los cinco juegos ganados que eran impresionables para vencer definitivamente, conforme a lo pactado? ¿Quién pudiera adivinarlo! Se han dado casos de que en identidad de condiciones el combatiente que había comenzado a perder se igualara o sobrepusiese al adversario".

Vázquez pone aquí de manifiesto sus habilidades de sofista, pero, en realidad, no había que ser adivino para contestar su ingenua pregunta. Como el primer match entre nosotros fué seguido inmediatamente de otro, a ver quien ganaba antes siete partidas, puede asegurarse, sin resquicio de duda, vista la forma en que se desarrolló ese segundo match, que, de haberse continuado el primero, habría terminado con el score de 5 por 2 a mi favor, y el segundo habría estado 5 a 4 a favor de él cuando fué declarado vencedor o lo que es lo mismo habría estado indecisa la victoria. Hizo, pues, perfectamente en rendirse.

Recuerdo que en el torneo del campeonato del Club de Ajedrez de 1902, donde obtuve la copa donada por Aristides Martínez, para el vencedor, mientras gané los dos juegos a Capablanca, que quedó en cuarto lugar, perdí un juego y otro resultó tablas en mis encuentros con Márquez Sterling, que hubo de clasificarse el quinto. Mi hermano Enrique, Gustavo Fernández y Antonio Fiol, ocuparon, respectivamente, los puestos segundo, tercero y sexto.

Márquez Sterling era un devoto de la escuela moderna. El mismo lo declara cuando describe su primer match con Vázquez, en uno de sus libros:

"Se pactaron diez juegos, ganando el que venciera el mayor número de partidas.

Se contaban veinticinco jugadas por hora.

El señor Márquez nombró su padrino al *amateur*, señor Antonio Fiol. Yo al joven Ldo. Alvaro Martín Aróstegui. Ejerció de juez de campo el eminente ajedrecista español, antagonista de Steinitz y Mackenzie, señor Vicente Martínez Carvajal.

El match comenzó la noche del 9 de agosto de 1894.

Tuvimos un público escogido. Los señores Paredes, Ostolaza,

Herrera, Ponce etc., son ajedrecistas notables que han medido sus fuerzas con Lasker, Waldbrodt, Blackburne, Lee y otros ilustres adalides contemporáneos.

Ellos hacían el análisis de nuestros juegos. Entre todos reinaba la mayor armonía. Y tanto los concurrentes como el señor Vázquez me colmaron de atenciones que confieso no merecer. Los chistes de Paredes y de Antonio Fiol, las consultas de Miranda y las observaciones de Manuel Serafin Pichardo, me tenían verdaderamente complacido...

¡Oh! qué ingratos seríamos el señor Vázquez y yo, si no recordáramos toda la vida esas sesiones reñidas y amistosas?"

Y luego añade: "Poco tiempo antes de jugar ese match publiqué en México un librito titulado "Ajedrez Moderno", combatiendo al señor Vázquez sus teorías románticas. Esto y el haber escrito el notable campeón de México algunos artículos sobre las distintas escuelas del juego ciencia, hicieron que la gente tomara nuestro match como una lucha de escuelas. No era el motivo de nuestro match declarar cuál escuela era la mejor.

Mi deseo era jugar con el campeón de México. Lo demás, me tenía completamente sin cuidado.

El señor Vázquez que tiene algo de poeta, publicó, sin embargo, en la prensa de La Habana sus deseos de hacerme sentir las "energías" de su sistema "Morphiniano" en artículos bellísimos y dignos de un émulo de Castelar...

Después del combate, Vázquez ha continuado siendo el Baudelaire del ajedrez.

Y yo un sectario del Zola del tablero.

Vázquez aspira a Donizetti. Yo... a Wagner".

¡Qué simpático maridaje entre la modestia, la amabilidad, y la

HIERRO ORGÁNICO

Lo tiene usted en HEMOFERRÓGENO, que es a base de hierro y arsénico, creador de glóbulos en la sangre, de fácil y rápida adaptación, puesto que el organismo lo absorbe y asimila en su totalidad rápidamente. HEMOFERRÓGENO, hierro orgánico, ha tenido resultados asombrosos en la cura de la anemia, inapetencia y debilidad general. Para engordar no hay nada mejor que este precioso medicamento, dándole a la mujer bellos colores. En farmacias y droguerías. Si no lo encuentra, remitiendo \$0.90 a Laboratorio MAGNESÚRICO, San Lázaro, 294, La Habana.

ironía y qué bien descrita la cordial atmósfera ajedrecística habanera ochocentista!...

De los ajedrecistas que él nombra, han desaparecido Ponce (muy recientemente), Carvajal, Aróstegui, Fiol, Herrera, Carvajal, Paredes, Vázquez, Ostolaza... De los seis concurrentes al torneo del Campeonato del Club de La Habana de 1902 sólo supervivimos Capablanca y yo. La infatigable ségadora de vidas no se da tregua.

Y hay un melancólico goce en mirar al pasado, cercanos ya al desenlace que, tarde o temprano, a todos llega, y contemplar con sentimientos de pura amistad y de invariable simpatía la vida de un hombre que fué, bajo todos los aspectos, un gran cerebro y un gran corazón, y con quien compartimos trabajos, aficiones e ideales.

Para adecuado remate de este "In memoriam" que la sinceridad y el afecto dictan, reproduzco a continuación dos bellas partidas jugadas por Márquez Sterling contra adversarios de fuste, como el mejor exponente de su personalidad ajedrecística.

JUGADA EN EL MANHATTAN CHESS CLUB, NEW YORK, 1895

RUY LÓPEZ

Blancas	Negras	Blancas	Negras
Márquez Sterling	Lipschutz	Márquez Sterling	Lipschutz
1 P4R	P4R	29 CxP	D3TR
2 CR3A	CD3A	30 D2AR	AxC
3 A5C	F3TD	31 DxA	DXD
4 A4T	C3A	32 TxR	T4R
5 P3D	P3D	33 P5CR	R2C
6 P3AD	A2R	34 P4TR	T1AR
7 CD2D	OO	35 T(2CR)2AR	T2R
8 C1A	A2D	36 R2T	F2TR
9 C3C	T1R	37 PxP	RxP
10 OO	A1AR	38 R3C	R2C
11 A2AD	C2R	39 A1D	T4R
12 P4D	C3CR	40 A3AR	P3AR
12 P4D	C3CR	41 A2CR	T2AR
13 T1R	D1AD	42 A3TR	P4CR
14 C2D	C5AR	43 PxP	TxP -
15 C(2D)1A	P3CR	44 R4T	AxA
16 C2R	CxP -	45 RxA	R3C
17 TxP	A2C	46 T4CR	P4AR
18 P3AR	C4TR	47 TxT -	RxT
19 A3R	D1D	48 R3C	T3AR
20 T1CD	D2R	49 P4AD	PxP
21 P5D	D1AR	50 TxT	RxT
22 P4CR	C5AR	51 R4A	P6R
23 AxC	PxA	52 RxP	R4R
24 D2D	A4R	53 R3D	P4A
25 T2CR	D3TR	54 PxP al p.	PxP
26 C3CR	D6T	55 P4C	P4D
27 C2R	DxPA	56 PxP	RxP
28 T1AR	D6TR	57 R3A	Tablas

JUGADA EN EL UNION CLUB DE LA HABANA EL AÑO 1899

DEFENSA DE LOS 2 CABALLOS

Blancas	Negras	Blancas	Negras
Márquez Sterling	Etilinger	Márquez Sterling	Etilinger
1 P4R	P4R	15 AxC	TxT -
2 C3AD	C3AD	16 TxT	PxA
3 A4A	C3A	17 DxPA	A3R
4 OO	CxP	18 C3AR	A2R
5 D2R	P4D	19 D6T	R1T
6 P3D	C3AR	20 C5CR	AxC
7 CxP	CxC	21 DxA	T1CR
8 DxC -	A2R	22 D6A -	T2C
9 A3CD	OO	23 P4D	R1C
10 A5CR	T1R	24 A2AD	D3D
11 P3AD	P3AD	25 P3CR	D2D
12 C2D	D2D	26 R1T	P4AD
13 TR1R	A3D	27 A5AR	P4TR
14 D4D	D2AD	28 TxA	Se

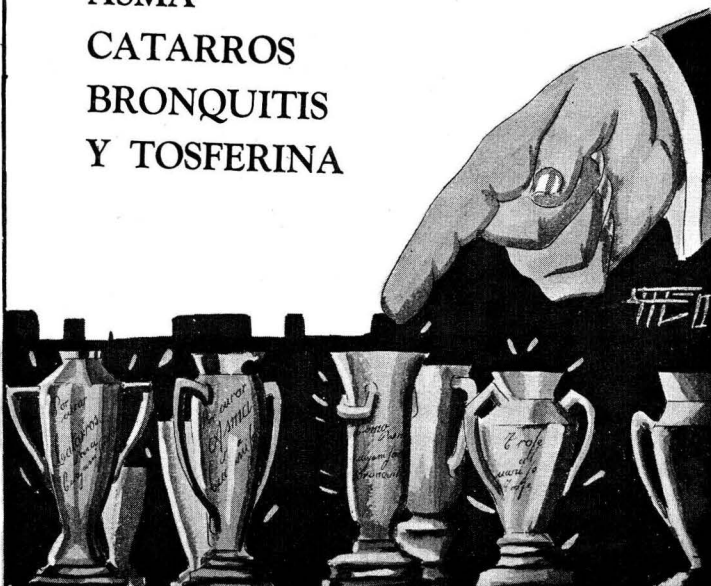
rindió

"CUAJANÍ JORDÁN"

Campeón de campeones

Bate el record para curar

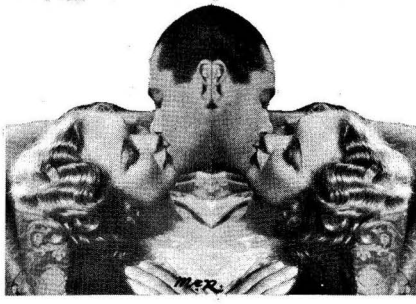
ASMA
CATARROS
BRONQUITIS
Y TOSFERINA



por Rogelio Dihigo

FOX-
BILINES

DOS



BESOS.

En tu bo - ca geés ri - co pa -

-nal di dos be - sos en prue - ba de a - mor

se - rán e - ter - nos mis be - sos de a - mor le die - ron

vi - da a mi co - ra - zón e - sos la - bios

tan ri - cos mu - jer al be - sar - los me ins - pi - ran pla -

cer y mis tro - vas se - rán llan - to

cuán - do te ol - vi - des de mi En tu

1. 2.

460.—**AMBARINA, Camajuani.**—El desarrollo del busto cuando se tienen 35 años es bastante difícil. Tiene a su favor, sin embargo, si es soltera, pues la gestación es otro de los momentos fisiológicos favorables para el desarrollo.

461.—**L. S. DE S. Cárdenas.**—Generalmente en las gestaciones normales la visita mensual se suspende. De tal manera que ésta es una de las mejores indicaciones. Las náuseas no son exclusivas de la gestación; como tampoco la ausencia de la visita mensual, que puede acontecer en casos de anemia, trastornos por el aparato femenino, etc.

462.—**C. L. La Habana.**—Cerebro que con el tratamiento que le indicé regularizara completamente su visita mensual. Puede afirmarse y agrandarse el lunar de la barbilla. Aunque no muy fácil, es posible todavía engruesar sus piernas. Ejercicios acrobáticos, bicicleta, suiza, masaje local.

463.—**A. H. Central Santa Lucía.**—Usted si está en condiciones de desarrollar su busto y de hacer desaparecer esas manchitas. En privado le informo.

464.—**C. G. La Habana.**—El masaje y la cultura física están en relación con las necesidades individuales. Como yo ya la he reconocido, sólo tiene que pasar para hacerle las indicaciones.

465.—**LUISA DUBLIN, La Habana.**—Su caso es demasiado complicado para tratarlo por correspondencia. Provisionalmente suprima los ejercicios; con los trastornos del aparato digestivo no debe hacerlos. Le vendría bien un poco de masaje abdominal.

466.—**A. R. La Habana.**—Para el desarrollo del busto necesito saber su peso, señoría.

467.—**MUJER TRIGUENA, La Habana.**—Para su caso si es bueno el hielo, pero sin masaje y sólo quince minutos, poner un poco de vaselina para que la piel no sufra con el frío.

468.—**D. V. A. Miami, E. U. A.**—Si es excesiva, debe recurrir a la cirugía estética. Si no, ejercicios, masaje vibratorio localmente en dichas regiones.

469.—**G. R. Chihuahua, México.**—Un pequeño aumento de volumen acompañado o no de tensión en el busto alrededor de los días de la visita mensual, es un hecho normal. Responde al estímulo de las secreciones internas, no hay por qué tratar de modificarlo. Si los suyos están flácidos con un peso adecuado a la estatura y a la edad, debe imponerse tratamiento. En privado recibirá las indicaciones.

470.—**M. DEL C. O. La Habana.**—Si es excesivo en grado sumo, necesita recurrir a la cirugía estética.

471.—**H. M. DE A., Aguadilla, Puerto Rico.**—Si, señoría, le hacen falta por lo menos 107 libras. Haga ejercicios respiratorios una vez al día y tome después de comida la preparación siguiente:

R/.

Glicerofosfato de calcio	0.60 gramos
Hemoglobina cristalizada	0.20 "
Glicerofosfato de sodio	0.20 "

Para una cápsula número 30. La otra indicación, en privado.

472.—**A. R., Los Angeles, California, E. U. A.**—Alíse el cabello a calor moderado, no una vez a la semana, sino cada quince días, a los dos meses escribame indicándole el resultado.

473.—**TRIGUERITA ORIENTAL.**—Celebro que más indicaciones anteriores le hayan sido útiles. Si tiene sólo 18 años hay poco peso y busto excesivo; sólo le queda un remedio: la cirugía estética.

474.—**R. G., San José.**—No comprendo cómo su carta certificada ha tardado diez días en llegar a mi poder. En privado recibirá todos los informes que desea.

475.—**H. C. BAEZ.**—Póngase todas las noches la crema siguiente:

R/.

Mantequilla de cacao	10 gramos
Tintura de hamamelis	4 "
Esencia de rosas	2 "
Tintura de benjuí	3 "
Acetate de almendras	20 "

H. S. A.—Uso externo.
476.—**E. R. DE M., New York, E. U. A.**—La he comprendido perfectamente. Siento no haber recibido su carta en Alemania. La espero con mucho gusto para operarla antes de su regreso a Europa. En privado las demás indicaciones.

477.—**AGONIA, La Habana.**—Cuando fui a verla ya no estaba usted en la clínica. Le ruego me perdone. Cuando esté res-

tablecida de su apendicectomía, podré ponerle el tratamiento que traigo "expressamente" para usted de Alemania. No podrá pensar que la he olvidado.
478.—**C. M. La Habana.**—Pueden mejorarse las proporciones de su cuerpo y rebajar por lo menos veinte libras. Suprima dulces, sopas, grasas y potajes.
479.—**L. B., La Habana.**—Para mejorar la apariencia de su cutis póngase todas las noches antes de acostarse la siguiente preparación:

R/.

Blanco de ballena	30 gramos
Cera blanca	30 "
Polvos de jabón	30 "

Hacer fundirla a la vez en 500 gramos de aceite de almendras dulces; después verter este producto en la mezcla siguiente:

Agua destilada	1 litro
Glicerina neutra	300 gramos
Esencia de iris	30 "
Acido salicílico	6 "

Añadir lentamente la mezcla precedente agitando hasta que la mezcla lechosa sea homogénea.

480.—**E. S. DE B., La Habana.**—Si, existen procedimientos para eso. En privado recibirá detalles.

481.—**A. S., La Habana.**—Contenta de que recibiera mi contestación en seguida. Suprima sopas, dulces, potajes, grasas, y tome la mitad de agua que emplea ahora. Haga diez minutos de ejercicios respiratorios y otros diez de caminar en la punta de los pies con dos o tres libras en la cabeza, bien segura. Al cabo de dos meses escribame.

482.—**S. H. M., Baire.**—Haga reposo el mayor tiempo posible. Tome cada cuatro días dos cucharadas de agua de Carabafia en ayunas. No suba escaleras ni haga caminatas largas, ni levante cosas pesadas, ni barra, ni planche. Nada de lo que significa esfuerzo puede hacerlo por lo menos en tres meses.

483.—**DAMA DE LAS VIOLETAS, Vega Baja.**—Su cutis es grasoso.

484.—**J. C., Costa Rica.**—Celebro que rebajara 3 libras con mi tratamiento. En privado recibirá indicaciones.

485.—**E. R. DE O., Santiago.**—Señoría, ¿no leyó mi artículo "Por qué no nos visita la cigüeña"? Ese es un problema que necesita hacer todas las investigaciones. Enumere datos para poder orientarme, peso, talla, enfermedades padecidas, tiempo de casada.

486.—**NANCY, Encrucijada.**—En privado recibirá los informes.

487.—**C. M. CORAGAL, Puerto Rico.**—En privado recibirá las indicaciones para las manchas de la cara.

488.—**ALMA OPRIMIDA, La Habana.**—Creo que debe hacerse un buen reconocimiento. Hay probabilidades de que pueda curarse sin operación. Envíe su dirección informándome.

489.—**M. P. DE S., Camagüey.**—En privado recibirá indicaciones.

490.—**Y. DE C., La Habana.**—Si es tan tenaz su caspa fina, que se adhiera al cuero cabelludo, mejor sería un tratamiento local. Puede probar, mientras tanto, con la preparación siguiente:

R/.

Resorcina	5 gramos
Tintura de laborandi	10 "
Agua de quina	C. S. P. 100 "
Esencia de rosa	2 "

H. S. A.—Uso externo.

491.—**M. R., Santiago de Cuba.**—Coma hígado no muy cocido una vez al día. Tres vasos de leche azucarada como sobrealimentación y una obla de las siguientes después de almuerzo y después de comida:

R/.

Glicerofosfato de calcio	0.60 gramos
Glicerofosfato de hierro	0.10 "
Hemoglobina cristalizada	0.10 "

Para una obla número 15.

Baños de sol y reposo después de almuerzo.

492.—**I. DE C., La Habana.**—En privado recibirá las informaciones.

493.—**HABANA.**—La cultura física está en relación con las necesidades individuales. Envíe su dirección para darle los detalles que solicita.

494.—**M. P. DE S., Camagüey.**—Pronto recibirá los detalles.

495.—**H. L. Pinar del Rio.**—Contenta de poderle servir.



Ud. notará el buen efecto que hará su tarjeta personal, si en ella ofrece su domicilio en un lugar "bien".

Nuestro hotel, cercano al Parque Central, entre las Avenidas 5ª y Madison, a diez minutos de la sección teatral y de las grandes tiendas, es el lugar ideal para su próxima visita a New York.

Pídanos informes por correo.

The Croydon

12 EAST 86TH. STREET
NEW YORK CITY

MANDE SUS NIÑOS AL COLEGIO EN
TRANVÍA Y LLEGARÁN SEGUROS

HAVANA ELECTRIC RAILWAY CO.

LOS NIÑOS

JUGUETES PARA HACER

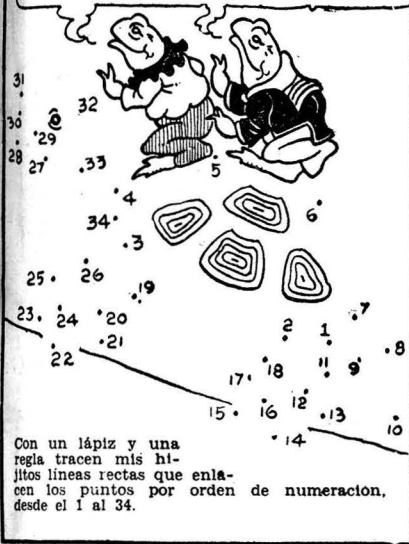
Peguen este dibujo sobre una cartulina gruesa. Ahora, con una tijera, recorten cuidadosamente el caballito. Después dóblense hacia abajo las patas, la cabeza y el rabo, por el sitio que indican las líneas de puntos.



A. W. NUGENT

DIBUJO PARA TERMINAR

¡Salud, amiguitos! Terminen este dibujo.



Con un lápiz y una regla tracen mis hijitos líneas rectas que enlacen los puntos por orden de numeración, desde el 1 al 34.

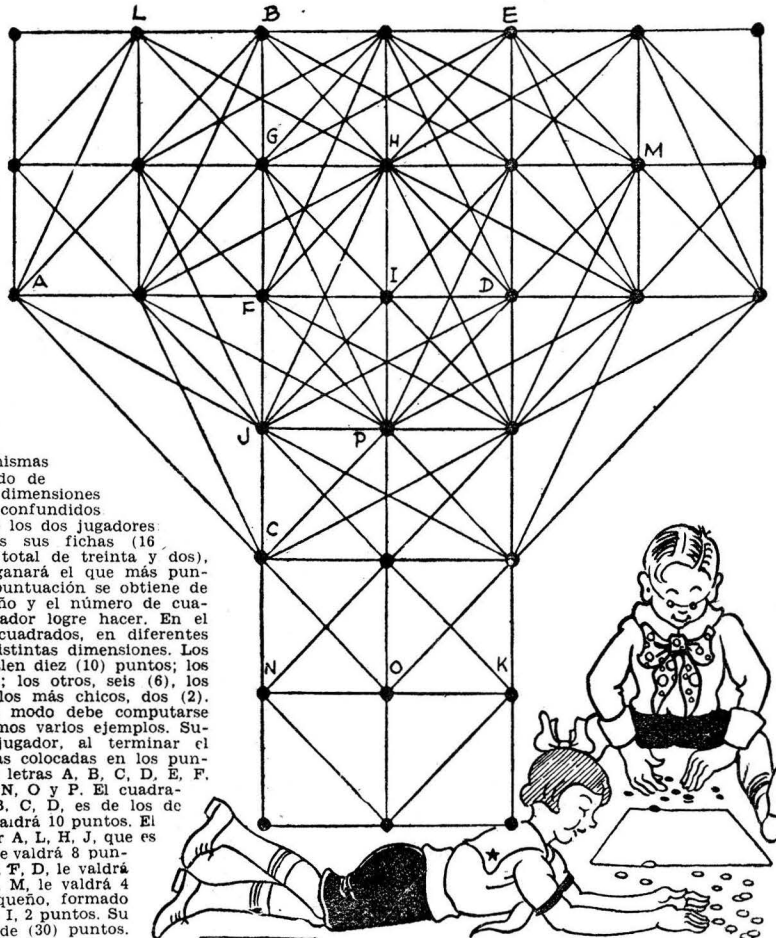


DIBUJO CON ERRORES

Este pobre paciente está sufriendo no sólo por su enfermedad sino por las cosas extravagantes que ocurren en torno suyo. El dibujante ha incurrido deliberadamente en 13 errores. A los hijitos que los señalen les concederé (8) puntos.

JUEGO DE LOS CUADRADOS

Este juego es para dos personas, cada una de las cuales utilizará diez y seis (16) botones pequeños o fichas de cartón, procurando que las de un jugador sean blancas y las del otro negras, para diferenciarlas. Cada jugador coloca, por turno, una ficha, en cualquiera de los puntos negros que aparecen en el dibujo, pero procurará que en la colocación de las mismas se forme un cuadrado de los muchos que con dimensiones distintas aparecen confundidos en el dibujo. Cuando los dos jugadores hayan colocado todas sus fichas (16 cada uno, o sea un total de treinta y dos), finaliza el juego, y ganará el que más puntuación tenga. Esta puntuación se obtiene de acuerdo con el tamaño y el número de cuadrados que cada jugador logre hacer. En el dibujo hay muchos cuadrados, en diferentes ángulos y de cinco distintas dimensiones. Los cuadrados mayores valen diez (10) puntos; los que siguen, ocho (8); los otros, seis (6), los otros, cuatro (4), y los más chicos, dos (2). Para ilustrar de qué modo debe computarse la anotación, pondremos varios ejemplos. Supongamos que un jugador, al terminar el juego, tiene sus fichas colocadas en los puntos marcados con las letras A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O y P. El cuadrado formado por A, B, C, D, es de los de mayor tamaño, y le valdrá 10 puntos. El cuadrado formado por A, L, H, J, que es del segundo tamaño, le valdrá 8 puntos; el cuadrado B, E, F, D, le valdrá 6 puntos; el H, E, D, M, le valdrá 4 puntos; y el más pequeño, formado por las letras G, H, F, I, 2 puntos. Su anotación final será de (30) puntos.



A. W. NUGENT



ANAGRAMAS

Si mis niños arreglan las letras que se ven en cada bandera y que no expresan cosa alguna, podrán formar con ellas los nombres de dos frutas, de dos animales, de dos ciudades y de dos hombres célebres. A los que acierten les concederé ocho (8) puntos.



El niño y sus amigos

El perro es siempre el guardián fiel y cariñoso del niño al igual que lo es de su salud y bienestar la

LECHE CONDENSADA



'La Lechera'